



Clínica psicoanalítica

Doce estudios de caso y algunas notas de técnica

.....

CECILIA MUÑOZ VILA

Clínica psicoanalítica

DOCE ESTUDIOS DE CASO Y ALGUNAS NOTAS DE TÉCNICA

CECILIA MUÑOZ VILA





Reservados todos los derechos

© Pontificia Universidad Javeriana
© Cecilia Muñoz Vila

Primera edición: Bogotá, D. C., abril del 2014

ISBN: 978-958-716-685-9

Número de ejemplares: 200

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

Editorial Pontificia Universidad Javeriana

Carrera 7^a Núm. 37-25, oficina 1307

Edificio Lutaima, Bogotá-Colombia

Teléfono: 3208320 ext. 4752

www.javeriana.edu.co/editorial

Bogotá, D. C.

Corrección de estilo:

María del Pilar Hernández Moreno

Diseño:

Isabel Sandoval

Diagramación y montaje de cubierta:

Juanita Giraldo

Desarrollo ePub:

Lápiz Blanco SAS



Muñoz Vila, Cecilia Teresa

Clínica psicoanalítica : doce estudios de caso y algunas notas de técnica / Cecilia Muñoz Vila. -- 1a ed. -- Bogotá : Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2014. -- (Colección saber, sujeto & sociedad).

302 p. ; 24 cm.

Incluye referencias bibliográficas (p. 297-301).

ISBN: 978-958-716-685-9

1. PSICOANÁLISIS - ESTUDIO DE CASOS. 2. TERAPIA PSICOANALÍTICA. 3. TÉCNICAS PSICOTERAPÉUTICAS. 4. CONCIENCIA (PSICOLOGÍA). 5. CIENCIAS SOCIALES Y PSICOANÁLISIS. I. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Psicología.

CDD 131.34 ed. 15

Catalogación en la publicación - Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca Alfonso Borrero Cabal, S.J.
ech. Marzo 25 / 2014

Prohibida la reproducción total o parcial de este material, sin la autorización por escrito de la Pontificia Universidad Javeriana.

PRÓLOGO

*All the world is a stage
And all the men and women merely players
They have their exits and their entrances
And one man in his time plays many parts
His acts being seven ages*

WILLIAM SHAKESPEARE, As You Like It

En la literatura psicoanalítica, cada día más abundante y por momentos abrumadora, son poco frecuentes las recopilaciones de historiales clínicos en los cuales un analista, con aceptación explícita de su paciente, se propone abrir las puertas de la intimidad del consultorio analítico para permitir el ingreso de un tercero. Son, con seguridad, muchas las explicaciones posibles a una constatación cuya evidencia no demanda mayores pruebas, y no me detendré en el inventario de aquellas. Me basta con señalar que la protección de la privacidad de la experiencia analítica es tan solo una de ellas, quizás la más importante, aunque dista mucho de ser la única.

Mas si lo infrecuente de tales narraciones es un hecho claro en las publicaciones especializadas, el propósito adquiere características excepcionales si se trata de buscar intentos que apunten a llevar historiales semejantes hasta las manos del lector no especializado en vía de formación. Además de los elementos ya evocados, se plantean aquí preguntas tan esenciales como inquietantes —a las cuales la inmensa mayoría de los psicoanalistas evita enfrentarse siquiera—.

En estas simples anotaciones introductorias me apoyo para subrayar el primer valor del hermoso, apasionante y apasionado proyecto que Cecilia Muñoz ha hecho realidad y que el lector podrá descubrir en las páginas que siguen. Como lo señala en su introducción, desde los inicios de su formación como psicoanalista quiso hacer llegar “a un público mayor la realidad de lo que sucede en una hora de charla, interesante y emocional, continuada por años, y permitirle ver los efectos que ese diálogo fructífero tiene sobre el desarrollo mental”. Todo esto con la intención, cuando no la necesidad, de compartir con quienes aún no han emprendido una aventura semejante, lo que de bello y terrible conlleva la exploración del psiquismo humano. Requerimos entonces, como lectores, de la capacidad de quien escribe para ampararnos, para hacer soportable lo insopportable sin ocultarlo, para transmitirnos la verdad de lo que allí ha ocurrido sin deformarla. Y es que la importancia de la dimensión narrativa no se limita aquí al trabajo de psicoanálisis. Concierne también a quien transforma estas vivencias en un relato que podamos leer y nos toque en lo más hondo. A través de las commovedoras historias que

leemos —en el sentido profundo del calificativo y no en el significado edulcorado y sentimental que se ha tendido a atribuirle en el lenguaje cotidiano— descubrimos que aquello que ocurre a otros también se encuentra en nuestro interior. Bastaría tan solo ayudarlo a expresarse, para que se hiciera manifiesto. Vivenciamos entonces lo que de bello y terrible hay en nosotros mismos. Para dar un paso semejante, necesitamos de un intérprete, y es esta una de las funciones que desempeña el psicoanalista: en su labor cotidiana en el consultorio, a veces también cuando escribe, como lo hace la autora de este libro.

De su capacidad narrativa puedo dar fe, en primer término, como lector de sus libros y artículos desde hace tiempo. En segundo lugar, por haberla vivido a través de los años, en el marco de una amistad sin falla: conversar con ella, alrededor de una taza de café y con el infaltable cigarrillo, es asistir a la posibilidad de poner en palabras, como si se tratara de una evidencia, lo que apenas unos momentos antes carecía de ellas. Finalmente, y de manera particular, puedo afirmar que lo he vivenciado por haber tenido la grata experiencia de coescribir con ella un libro¹ que también apuntaba a llevar al lector no especializado nuestro asombro ante el desarrollo del psiquismo del ser humano y nuestra solidaridad con los padres que, como nosotros, se perdían a veces entre las dificultades de la crianza.

El don narrativo es un bien raro y, a la vez, un atributo indispensable si se quiere acometer una tarea como la que Cecilia se ha propuesto en este libro. Según Sartre, “para que el evento más banal devenga una aventura, se requiere, y es requisito suficiente, que alguien se ponga a narrarla”. La autora nos invita a acompañarlos, a ella y a sus pacientes, en la innegable aventura que es siempre un psicoanálisis. Y, ciertamente, la historia sin relato resulta impensable, mas ¿es acaso suficiente? Algunos autores han planteado que se requieren tres reglas básicas para que la narración de un caso entre en concordancia con el historial de dicho caso. La primera consiste en *anclar firmemente la narración en la realidad*, por medio de una fecha, una edad y un nombre propio, incluso si este último es ficticio y las condiciones de la “realidad” cambiadas para proteger al paciente. La segunda regla apunta a *separar la temporalidad del relato de la temporalidad de la historia*: el comienzo y el final del relato no coinciden con el comienzo y el final de la historia, que empezó sin nosotros y terminará del mismo modo. La tercera regla (y es quizás la más importante de las tres) es la del *vínculo pleno de tensión entre las primeras representaciones, las que siguen y las últimas*: como en el análisis, las unas conllevan un eco anticipado, anuncio del desfase sin el cual no se podrían escuchar las otras.² Las narraciones de las aventuras psicoanalíticas de José, Clara, Juana, Inés, Berta, Paulina, Magdalena, María, Miguel, Ignacio, Jorge y Daniela, hacen de ellas *historiales* en el pleno sentido de la palabra y según las reglas que acabo de presentar.

El historial clínico —en este caso preciso, el historial psicoanalítico—:

mantiene con las otras historias, trátese de casos literarios o de la gran Historia, relaciones a la vez distantes y próximas. La distancia se produce porque el historial nos llega a través de una boca, y las otras historias [...] a través de un texto. La proximidad corresponde a los medios utilizados: deducciones,

especulaciones, construcciones e interpretaciones son cada vez las vías de acceso singulares a aquello que consideramos la verdad. Cada vez, también, nos confunden mientras, al mismo tiempo, nos aportan la tan esperada evidencia.³

Con sus estudios históricos y sus investigaciones sociológicas y psicoanalíticas, Cecilia tiene una vasta experiencia en esto de los testimonios, los narradores, el quién habla en verdad en un momento preciso, más allá de las evidencias.

Son numerosos los puentes que podrían ser tejidos entre los distintos seres cuyas narraciones han sido aquí transformadas en historiales. Me quiero limitar, en el marco de este prólogo, al hilo rojo que constituye la multiplicidad de personajes que habitan nuestra mente. Padres, madres, hermanos, hermanas, hijos, hijas, hombres, mujeres, adolescentes de ambos sexos, niños, niñas, bebés, todos con estados afectivos y mentales variados, a veces cambiantes, otras estáticos, al menos en apariencia. El “Je est un autre” de Rimbaud se hace aún más complejo y desconcertante, pues el yo-pronombre no es solamente “un otro”, sino muchos otros y en ocasiones nadie, nada y ninguno. Tampoco corresponde casi nunca al yo que sentimos más cercano, el mismo que nos lleva en el discurso más cotidiano a decir “yo” (pienso, siento, creo, deseo, amo, odio, ignoro, etc.). Y es que, para el psicoanálisis, *el sujeto no es el individuo*. El Yo (con mayúscula), que no es más que una de las tres instancias de la personalidad, está conformado en buena parte por identificaciones con otros seres, en particular los padres. Podríamos decir, en tal sentido, que el solo Yo es en sí mismo una familia, una familia interiorizada. Se conforman así escenarios psíquicos con personajes, situaciones y parlamentos que buscan repetirse en el afuera, una y otra vez. No somos por consiguiente individuos, en el pleno sentido de la palabra, sino que estamos constituidos por una multitud y la unidad a la que aspiramos —y nunca alcanzamos, incluso después del análisis, por la esencia misma de lo humano— pasa inevitablemente por el reconocimiento de esta realidad interior.

Tal y como lo señaló William Shakespeare, “All the world is a stage”. Las historias humanas que leeremos en este libro nos confrontan una y otra vez a la verdad de las palabras de quien ha sido considerado, por analistas como Wilfred R. Bion y André Green, un gran psicoanalista. Cecilia Muñoz, quien lee con pasión sus obras una y otra vez, estará quizás de acuerdo conmigo si agrego a la lista de sus maestros el nombre de este gigante de la literatura. Su manera de trabajar y de poner en escena los historiales aquí presentes, incluso de concluirlos a veces con un teatro dentro del teatro, también le rinden homenaje a Shakespeare. Mis agradecimientos a Cecilia por hacernos partícipes de la maravillosa, dolorosa y alegre travesía que realiza con cada uno de sus analizandos.

ALEJANDRO ROJAS-URREGO
Psiquiatra psicoanalista

INTRODUCCIÓN

Exponer el trabajo clínico para efectos docentes tiene toda la legitimidad académica, pero en el interior de mi mente, como analista, queda una sensación de exhibición al dejar ver tanta intimidad. Sin embargo, la posibilidad de publicar estos trabajos fue considerada con los pacientes y ellos estuvieron de acuerdo con que tal vez otras personas podrían beneficiarse al encontrar trozos de sus propias vivencias en estas narraciones clínicas. En esta actitud está presente una cierta generosidad que se va instaurando en las mentes de los analizandos, cuando comienzan a pensar en el otro, en esos que escasamente veían desde su narcisismo cuando iniciaban el trabajo analítico y en aquellos en los que el surgimiento pleno de su ser y la reducción de la mirada inquisidora, tiránica, invasora, necesitada o ausente del objeto que les había impedido vivir, fue reconstruida por una mirada más benévolas, más tolerante y más presente por medio del proceso terapéutico. La mayoría de estos artículos han sido publicados anteriormente o presentados en jornadas psicoanalíticas en el país o en congresos y reuniones internacionales. También han sido utilizados como material de clase para explorar estados de la mente de los pacientes, atmósferas emocionales presentes en sesión, estados mentales del analista, para mostrar expresiones clínicas de ciertos conceptos o para explicar nuevas ideas que surgieron de ellos. La identidad de las personas queda salvaguardada, la de la analista no.

Con este libro intento mostrar cómo, bajo el esquema teórico desarrollado por Freud, Klein, Bion y Meltzer es posible entender el funcionamiento psíquico de la mente humana. Estos cuatro autores con sus valiosos aportes construyeron un esquema conceptual coherente que se fue expandiendo a lo largo del tiempo. Su enfoque me ha servido de guía para los artículos teóricos, técnicos y clínicos que he escrito. Guía que está enmarcada en la metapsicología ampliada e incluye las siete dimensiones de la mente: estructural, dinámica, económica, genética, geográfica, epistemológica y estética. La dimensión estructural nos permite describir la forma como se construye, se desarrolla o se perturba la mente, cuando predomina en ella una de las instancias psíquicas en detrimento de las otras (ello, yo, superyó; *self*, objetos, parte psicótica o no psicótica de la mente; partes infantiles o parte adulta de la personalidad). Por medio de la dimensión económica observamos los principios de funcionamiento convertidos en atmósferas psíquicas internas, escenarios con actores y acciones egoístas o altruistas, pesimistas u optimistas, fuertes o débiles, activas o pasivas, preponderantemente masculinas o femeninas, impulsivas o moderadas, vivas o muertas, que determinan la manera como miramos y nos contactamos con los otros seres humanos en el mundo externo. Con la dimensión dinámica reconocemos los mecanismos que usa la mente para vérselas con el dolor mental, las angustias persecutorias, depresivas o confusionales: proyección; represión; negación; renegación; escisión; idealización; identificaciones introyectiva,

proyectiva, adhesiva o por aferramiento. Todos estos mecanismos producen modificaciones en la estructura de la mente y en las relaciones entre el *self* y los objetos. La dimensión genética nos permite mirar de cerca las organizaciones libidinales (oral, anal, uretral, fálica o genital) que se expresan en las relaciones entre el sí mismo y los otros. A partir de la dimensión geográfica podemos ver la conformación del espacio psíquico, el adentro y el afuera, el interior y el exterior de los objetos externos e internos, los personajes que se encuentran en el interior o que viven permanentemente en los tres espacios del claustro de la madre, con todos los fenómenos claustrofóbicos que generan. La dimensión epistemológica que nos permite explorar la construcción y perturbación en la conformación y usos de los pensamientos, la matriz del pensar con configuraciones como continente-contenido, desintegración-integración, con ataques a las funciones mentales del yo y el aparato para pensar con la función alfa, elementos alfa y barrera de contacto o con limitaciones cuando predominan los elementos beta y la pantalla beta. Dimensión que implica la diferenciación entre estados mentales y no mentales y socioanimales como los que surgen de las emociones intensas que se suscitan por conflictos no resueltos en el grupo de trabajo y que abren el espacio al funcionamiento grupal o individual bajo los supuestos básicos; así como las diferenciaciones entre el conocimiento dirigido a comprender y a controlar el mundo, el conocimiento de la verdad y el conocimiento mentiroso.

Finalmente, la dimensión estética nos permite describir la vivencia estética, el impacto estético en la relación inicial entre la madre y su bebé, contacto lleno de riqueza sensual, emocional y de comunicación, pero también generador del conflicto estético, cuyo elemento trágico se ubica no tanto en el carácter transitorio del contacto como en el carácter enigmático del objeto, esa incertidumbre, desconfianza y hasta sospecha con relación a ese objeto maravilloso que se acerca y se aleja. De la tolerancia a la ‘nube de ignorancia’ surge la posibilidad de desarrollar los vínculos positivos de amor, odio y conocimiento, reconociendo la presencia de los negativos, pero sin usarlos como salida fácil al conflicto, alejándose del objeto misterioso, con movimientos que dañan el crecimiento de la propia mente y maltratan a los objetos cercanos.

En la primera parte de este libro se presentan doce capítulos, en cada uno de los cuales se incluye una descripción del paciente y del proceso analítico, con reconstrucciones hechas por mí o con material directo de sesión, cuya historia y desarrollo intento explicar por medio de los esquemas conceptuales descritos en esta presentación. Los capítulos clínicos son: el edecán de la madre; la pérdida de la primogenitura; objetos que abandonan y atacan, la sombra del objeto aniquila; intolerancia a la separación; imposible desprenderse del objeto; identificaciones perturbadoras; en el terreno de la inexistencia; en medio de un gran duelo; madres deprimidas apllanan la mente de sus hijos; la construcción de la mente; imágenes de despedida. En ellos puede verse la integración entre la fenomenología clínica y la teoría como marco interpretativo.

En la segunda parte de este libro se presentan cuatro capítulos con reflexiones sobre técnica psicoanalítica. En el primero se hace un paralelo entre la cualidad de la

relación madre-bebé y analista-paciente ilustrado con material de analizandos en sesión; en el segundo se presenta un esquema de factores que subyacen la función analítica receptiva y que se ilustra con material del “Hombre de las ratas” de Freud; en el tercero se hace una descripción de los factores que están detrás de la función analítica interpretativa y que se ilustra con material de Klein del caso Ricardito. En el cuarto capítulo se presenta una revisión histórica sobre los conceptos de transferencia y contratransferencia en la obra de Meltzer.

PARTE A

REFLEXIONES SOBRE

CLÍNICA

PSICOANALÍTICA

1. EL EDECAN DE LA MADRE (UNA DEPRESIÓN MELANCÓLICA)

En este capítulo presento el caso de un paciente deprimido con el cual trabajé durante dos años y que me llevó a explorar teóricamente el doloroso estado mental de la melancolía. Expongo primero algunos datos sobre la historia personal de José, sobre el proceso analítico y sobre el estado depresivo del analizante. Enseguida presento en forma separada los sueños, por considerarlos importantes para la comprensión del estado mental de la melancolía y su recuperación. Finalmente uso las reflexiones que Freud, Klein, Meltzer y Harris desarrollaron sobre la depresión melancólica y los mecanismos psíquicos subyacentes. En las reflexiones finales presento una hipótesis sobre la relación que existe entre la depresión melancólica y la identificación proyectiva, y desarrollo algunos lineamientos sobre el trabajo analítico que puede realizarse con analizantes que padecen este tipo de trastorno.

José era el hijo menor de una familia de clase media caldense. Su padre fue un excelente ingeniero que estuvo siempre muy cerca del poder. Era amigo personal de ministros y ellos tenían en alta estima sus opiniones. Trabajó en varias empresas de ingenieros en Bogotá, para asegurar un buen ingreso para su familia y fue, durante muchos años, subgerente de una empresa industrial. La familia la constituyan los dos padres y tres hijos. Los dos hijos mayores eran unos muchachos que habían sido siempre excelentes estudiantes. El primogénito tuvo siempre un carácter muy agresivo mientras que el segundo y José eran de carácter más dulce. Este último fue siempre el buen hijo de la familia, el niño apegado a sus padres. Viajó con ellos por el mundo y estos viajes fueron vividos y recordados siempre como idílicos. Durante estos períodos sus hermanos se quedaban estudiando en Bogotá y el trío padre-hijo-madre vivía, en los períodos, largos lapsos de calma.

LA VIDA DE JOSÉ

El padre se alejó de su familia de origen desde muy joven y nunca retomó contacto con ella. Por esta razón, José no se sentía ligado a esta parte de su familia. La cercanía era con los parientes de la madre. El abuelo materno murió cuando la madre era joven y ella tuvo que encargarse económicamente de su familia: trabajaba y se hizo cargo de alimentar y educar a sus hermanos y a su madre. Cuando se casó, siguió ligada a su familia y la visitaba con frecuencia. José recuerda que iban, casi diariamente, a visitar a su abuela y a sus tíos. Cuando la abuela murió, la casa continuó existiendo hasta que sus tíos se casaron y sus tíos se fueron a vivir a Europa. José recuerda a la abuela como alguien cariñoso de quien siempre recibió mucho afecto. Ella murió cuando él tenía diez años. Las tíos son cercanas en sus afectos y las visita con frecuencia.

Cuando José tenía 21 años su padre murió de repente. Él estaba en su casa, su madre lo despertó y le pidió que fuera a buscar al médico, pero cuando este llegó el padre acababa de morir. La madre entró en una depresión muy profunda que nunca superó. José quedó a cargo de su madre, pues sus hermanos mayores ya se habían casado. Un tiempo después de la muerte del padre, la madre desbarató la casa y vendió muchas de las cosas del padre, lo único que conservó fueron los muebles y la biblioteca del padre, porque los hijos se negaron a venderla. Dos años después, José se casó y él y su mujer vivieron con su madre hasta que ella murió. José llegó a análisis cinco años después de la muerte de la madre; según decía, al principio no sintió mucho dolor, pues la madre padeció durante sus últimos años una larga y dolorosa enfermedad y la muerte representó un alivio para ella.

José y su mujer tuvieron dos hijos hombres: el primero, dedicado a la música, recibió una beca para ir a estudiar violín en Alemania. Llevaba dos años en Berlín y José pensaba que esa ida lo había tristecido mucho. Este hijo era de carácter fuerte como su hermano mayor, mientras que el menor se parecía a él y había sufrido con su hermano igual que él. Esos hermanos mayores no habían tolerado la llegada de los menores. A José su hermano lo echaba del cuarto y era cruel con él y con sus padres. Fue un muchacho problemático por su rebeldía, pero había dado muchas alegrías a sus padres con los éxitos en el colegio y en la universidad. José, por el contrario, no fue buen estudiante, siempre tuvo problemas y se sentía incapaz. Estudió, como su hermano y como su padre, ingeniería civil y fue en la universidad donde conoció a su mujer. No tuvo éxito en su profesión pero se convirtió en un buen administrador y desempeñó cargos importantes en instituciones del Estado. Por ocupar casi siempre cargos directivos, cambió mucho de empresas. El único trabajo que conservó a lo largo de su vida fue el de profesor universitario. Cuando entró a análisis era asesor de una entidad gubernamental y no se encontraba a gusto, pues sentía que no rendía lo suficiente.

Seis meses antes de entrar a análisis vivió un evento que consideraba ‘aterrador’: su mujer estaba organizando su floristería en un nuevo local que había comprado y él le estaba haciendo una remodelación. Un día que visitó la obra, advirtió que el maestro se

había equivocado en la construcción de una pared divisoria y él, en forma muy agresiva, cogió un mazo y la destruyó. En ese momento se sorprendió de su reacción y pensó que nunca hubiera sospechado que sería capaz de tener tanta rabia. Esta situación y dos eventos sociales en los que reaccionó violentamente en una discusión con amigos, lo llevaron a pensar que algo raro le estaba sucediendo y por esta razón decidió pedir ayuda.

Poco a poco había perdido la comunicación con su mujer, a quien quería mucho. Otro tanto le había pasado con sus hijos y con sus amigos. Todos estaban preocupados por su silencio e inactividad. Generalmente, cuando llegaba a la casa, se sentaba en la silla anteriormente ocupada por su madre y se adormecía en ella. No había podido ni siquiera volver a leer y decía que no se le ocurría ninguna idea, que sentía la mente vacía cuando la gente le hablaba. Salía muy poco de su casa y cuando lo hacía era porque su mujer lo forzaba a hacerlo.

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL ANÁLISIS DE JOSÉ

Cuando José llegó a análisis era un hombre de 50 años, encanecido, caminaba encorvado y muy lentamente. Me informó de su decisión de venir a verme porque desde hacía algún tiempo sentía que se entristecía mucho y que algunos meses atrás la voz se le quebraba con frecuencia. En realidad, durante esa sesión y a lo largo del primer año de análisis, le flaqueaba la voz casi constantemente. Cualquier tema de conversación que tuviera que ver con su trabajo, con su familia, con él mismo, le producía el quiebre de voz. Desde el primer momento se acostó en el diván y me sorprendió su quietud absoluta y su manera lenta de acostarse. Su caminar encorvado y lento me hacía pensar en un anciano. Me di cuenta, poco a poco, de que su manera de moverse expresaba su depresión.

Como buen racionalista y escéptico que era, José rechazaba cualquier referencia a lo psíquico y a las fantasías internas; para él no existían sino los eventos externos. Sin embargo, desde el primer momento apareció un material en el que se veía una cultura familiar donde los duelos no se aceptaban. El padre nunca les habló de sus muertos y con su madre no volvieron a hablar del padre, pues él sentía que esto la entristecía mucho. Cuando ella murió tampoco se habló de ella. En realidad, no tenía con quién hablar de esas muertes. En su casa no se recordaba a los muertos sino que por el contrario, se evitaba hacerlo. A medida que el análisis avanzaba descubrimos que José no había expresado nunca el dolor de la muerte de su padre, porque trataba de aliviar el dolor de la madre. No tuvo dónde depositar todo su dolor y, en cambio, tuvo que contener el de la madre. En el material apareció el niño juicioso que siempre había sido y que lo seguía siendo. En la situación analítica sentía que no podía quedarse callado en sesión porque entonces no era el paciente juicioso que él esperaba ser. Como esposo era responsable y jamás le había sido infiel a su mujer. Como empleado no podía llegar tarde al trabajo y se sentía muy mal si, por alguna razón, no había mucho por hacer. Lo más importante para él era cumplir con las normas, aunque no estuviera de acuerdo con ellas y no podía fallar porque se sentía muy mal.

Su mayor problema era la tristeza y la imposibilidad de comunicarse adecuadamente con su familia y con los amigos. Socialmente, se pegaba a su mujer y trataba de oír lo que la gente decía pero se recriminaba porque no era una persona habladora y entretenida como antes y no sabía qué era lo que le impedía hablar. Todo el tiempo estaba pensando: “no sé qué decir”, “no puedo decir nada” y en realidad se observaba constantemente, recriminándose su estado deprimido y silencioso.

Yo sentía que era una persona que tenía unos padres muertos dentro de él y que simplemente los seguía acompañando en la tumba. Se había vuelto tan silencioso como esos padres y la silla en la que se sentaba era como el regazo de la madre muerta. Él cuidó de la madre a la muerte de su padre y esa función la cumplió a cabalidad. Cuando la madre murió, él mismo se convirtió en la madre muerta.

Las sesiones en general comenzaban con un largo silencio por el cual se recriminaba y se daba la orden de hablar. Yo le mostraba que se sentía como un niño necio que no cumplía con su obligación y comenzaba a regañarse. No tenía ninguna tolerancia a su estado, se reprochaba y podía ver cómo una parte de él era cruel e intolerante con su parte deprimida y silenciosa. Sentía igualmente que se había convertido en un mal marido, en un mal padre, en un mal trabajador y hasta en un mal amigo, porque no podía cumplir con las demandas de buen desempeño que había internalizado.

Durante el primer tiempo del análisis retomamos las muertes. Era lo que parecía importante. Yo trataba de reconstruir lo que le había sucedido al morir el padre, su dolor, su sensación generalizada de pérdida de afecto, de posición social y de futuro. Trataba de recuperar la imagen del padre, recordándole aspectos que él mencionaba o que yo conocía o imaginaba y hacía lo mismo con la madre. Trataba de ponerlo en contacto con su dolor y señalarle que tal vez ese dolor había adquirido fuerza propia y se expresaba a través de su voz y su lentitud.

Vimos también cómo su hermano fue el receptor de toda su maldad, egoísmo, agresión y desesperación y que esto le permitió convertirse en el niño todo bondad, todo generosidad, todo amabilidad, todo cordura y todo sumisión. Se había transformado en un niño seudomaduro. Exploramos cómo en su mente el adentro se había convertido en bueno y deseable, mientras que el afuera se había teñido de peligroso y desagradable, lo que produjo una claustrofilia que lo tenía bastante inmovilizado.

En muchas sesiones, José recordaba el tiempo que él y su madre pasaron juntos, encerrados en el cuarto de la madre, uno al lado del otro “metidos, cada uno, en el silencio del otro”. Poco a poco vimos con claridad cómo José se metió dentro de la madre deprimida, se perdió dentro de ella y no encontraba el camino para salir de allí. Relacionamos esto con el cuento de Hansel y Gretel, cuando perdieron la migaja de pan que los guiaba de vuelta a la casa de los padres. Él perdió su interés en el afuera, se encontraba dentro de la madre-bosque y no veía cómo podría salir hacia el afuera, hacia el mundo de su familia y sus amigos.

LA DEPRESIÓN

El padre era para José todo fuerza, actividad y creatividad. Cuando murió, él y su madre quedaron muy unidos, se sumieron en el silencio y no volvieron a hablar del padre. Cuando ella murió, él inició un proceso que lo sumió en una gran tristeza, con sentimientos de soledad, aislamiento y pasividad. Los síntomas eran el quiebre de voz y el llanto a flor de piel. Perdió, casi totalmente, la comunicación hacia fuera. Los objetos internos, padre y madre, murieron dentro de él, él se quedó solo, al lado de su hermano mayor, pues el segundo vivía fuera del país. Estaba ahora al lado de quien desde pequeño y a lo largo de la vida había sido un objeto perseguidor. Una parte suya, la que era cálida y tranquila, aunque triste, se sentía invadida por una parte persecutoria que lo recriminaba, lo orientaba siempre hacia el futuro mejor, con afán de salir siempre de la actividad en la que se encontraba. Oscilaba entre sentirse recluido, inactivo, habitante de un lugar silencioso o perseguido y en peligro.

Debido a su estado depresivo-melancólico aparecía con frecuencia en el material un sentimiento de omnipotencia que estaba detrás de la idea de *omnidemanda* y obligación de cumplirla. Si no se hacía lo previsto se sentía muy rebajado. Esto quedó muy claro cuando en una reunión en la oficina no pudo decir nada, porque hablaban de un tema que no le competía a la sección donde él trabajaba y tuvo la sensación de *omnidemanda* y necesidad de responder omnipotentemente a ella y, al no poder hacerlo, se sintió muy incompetente.

A veces me parecía que José era una persona en la que la función ‘continente-contenido’ fallaba y se convertía en un contenido que no tenía en cuenta el continente. Su proceso mental era como el de una madre que diera de mamar y en lugar de mirar el efecto del alimento en el bebé pensara: “¿será que la leche es buena?”, “¿tendrá vitaminas?”, “¿será dulce?” y en ningún momento se preocupara por el bebé que recibía la leche, en cuyas actitudes podría encontrar el reflejo del efecto de la mamada. Lo que hacía o decía solo lo evaluaba en términos de bondad en sí y no con relación a la reacción del otro. Predominaba en él una pregunta: “¿estaré haciendo o diciendo lo mejor?”. Al no tenerse en cuenta la reacción del depositario, sino la cualidad del emisor o de lo emitido, no se daba un vínculo sino una mirada narcisista. Este proceso quedó claro en una carta escrita a su hijo, en la que le contaba un poco lo que le estaba pasando y se preguntaba si estaría bien hecho, si habría sido claro, si no debía hablarle de manera más concisa o más explícita, pero nunca consideraba la reacción que la carta pudiera producir en su hijo.

A lo largo del proceso, él estaba constantemente observándose y criticándose y esto le impedía atender lo que sucedía en el exterior. En ciertos momentos estaba tan preocupado porque el tiempo pasara rápido para poder irse del lugar, que no podía poner atención a los sucesos presentes. Esto sucedía en las sesiones y en el material que traía. Yo le mostraba cómo él estaba preocupado por salir del presente y se ocupaba siempre del futuro inmediato, perdiendo la vivencia de lo que ocurría en el momento. Le señalaba

cómo estaba tan ocupado en recriminarse de manera persecutoria como objeto central, que no podía darse cuenta de las situaciones y de las personas que lo rodeaban en ese momento y no podía ver que esa reprensión iba dirigida a la madre por haberlo abandonado.

El movimiento de las identificaciones que se observaban en la mente de José podría resumirse de la siguiente manera: muerte del padre, sentimiento de abandono y tristeza que no pudo ser contenido por la madre deprimida. Él forzado, a pesar de sus deseos y con una gran decepción, a convertirse en el acompañante de la madre triste, silenciosa e inactiva, no pudo sentir rabia hacia la madre que no lo aceptó como compañero y sustituto del padre sino que pasó a convertirse en la madre triste, silenciosa y pasiva. Tampoco pudo sentir rabia contra estos rasgos de carácter de la madre, convertidos ahora en propios. Después de año y medio de análisis comenzó a aparecer una relativa tolerancia a la tristeza y al silencio y tomó contacto con la gran rabia hacia el padre, por haberse muerto cuando todavía lo necesitaba para ubicarse en el mundo; y hacia la madre, por no haberlo aceptado como marido sustituto, ni recuperar su alegría. Después de estos reconocimientos, regresó la visión hacia el mundo externo, pero continuó el silencio. El espacio mental que cubría la crítica de sí mismo desapareció casi totalmente y se abrió la posibilidad de observar los mundos externo e interno.

ALGUNOS SUEÑOS DE JOSÉ

Los sueños que se presentan a continuación son sueños consecutivos del último año de análisis, momento en el que José comenzó a soñar. En ellos se ven con claridad los conflictos de José y sus alternantes estados mentales.

En el primer sueño están él y la madre en un teatro esperando el comienzo de una conferencia. Salen a buscar unos maletines que están en la parte de atrás del teatro. La mamá le dice: "yo no puedo venir porque se murió mi esposo". Ella le anuncia la mala noticia y él se pone a llorar y se despierta. Le comentó que la madre, en su mente es una mujer sin pareja, de cuyo dolor él tiene que hacerse cargo. Aquello que ha dejado detrás, dentro de la madre, en la parte de atrás de su cuerpo, en el ano, es algo valioso que merece recuperarse porque le es propio. Tal vez se trata de sentimientos e ideas propias que fueron depositadas en la madre y en el padre y que se fueron con ellos. Le comunicó que siente que yo lo voy a dejar por mis dolores, así como la madre lo dejó por el dolor de la muerte del padre.

El segundo sueño es también en un teatro, él está entre la gente y hay un niño pequeño que está en una sesión solemne y que lo llaman no para darle un premio sino para darle un castigo, le dan un emparedado de limón. Él lo ve de lejos, se siente impotente y no puede hacer nada. Interpretamos este sueño en el sentido de una parte de él, su niño pequeño, que recibió la muerte de su padre como un bocado amargo, en medio de una solemne ceremonia (el entierro) y que su parte adulta no pudo hacer nada para ayudarlo, situación que se repitió con la muerte de la madre. Comentamos que esta era su manera de pensar la muerte de los padres, pero también su forma de pensar la depresión propia. Todas estas situaciones eran tragos amargos que en forma de castigo le fueron entregados en ceremonias solemnes, en calidad de castigo y no de premio a su bondad.

En el tercer sueño, él estaba en clase y quería mostrarles a los profesores que con las correcciones que hacían a los trabajos de los alumnos, en las que cogían sus dibujos y les ponían un modelo encima y les señalaban cómo creían ellos que debían ser las cosas, lo que pasaba era que los alumnos cogían el modelo y lo ponían debajo para acomodarse a lo que les proponía el profesor. Estaba en un salón con sus alumnos y habían puesto los trabajos con los modelos encima para mostrarles a los profesores lo sucedido y evitar este tipo de corrección. El análisis se hizo en dirección de la relación entre la analista y él, los padres y él. Vimos cómo se había acomodado a los padres y sentía que tenía que acomodarse a ellos y a la analista como un buen niño juicioso, pero le parecía que de esa manera la opinión propia desaparecía. En un cierto momento, él mismo encontró la diferencia entre copiar, que era lo que los muchachos hacían, y tomar la propuesta como una sugerencia para pensar por ellos mismos. Recordó haber visto a una niña creativa e imaginativa, que había sido alumna suya, copiando en esa forma. Esto lo relacionamos con los niños pequeños, creativos e imaginativos que en su periodo escolar se vuelven niños disciplinados y pierden la creatividad y la imaginación, y pensamos que algo

similar podía haberle pasado a él. Esta fue una sesión donde veía claramente el movimiento entre material onírico-asociación-nuevo material onírico-nueva asociación y este hecho tuvo un gran impacto sobre él y le permitió tomar contacto con su realidad psíquica. Esa interacción entre lo que dice el analizando y lo que dice el analista de manera sucesiva en un trabajo conjunto a dúo, le llamó mucho la atención.

En el cuarto sueño él está en una ciudad como Bogotá y busca un camino para salir al norte (yo pienso “buscar el norte”). Después se va con sus padres y encuentra que la casa de la 23, donde vivieron de pequeños, fue demolida. Ellos llegan y se inquietan porque no se han sacado los objetos valiosos: los libros del padre se ven entre las ruinas. Buscan en los rincones. Exploramos su estado actual, su destrucción interna y la necesidad de buscar sus objetos padres-vivos entre las ruinas de los padres muertos. Recordó entonces que alguien más los acompañaba en ese momento y pensamos que ese alguien más podría ser yo, que lo acompañó en este proceso de búsqueda de la vida en él y en los padres.

El quinto sueño es el de un niño pequeño que tiene una enfermedad en el corazón. El corazón está abierto y se ve un hueco oscuro. Ese hueco parecía jalarlo hacia adentro. Supusimos que ese niño era él que había quedado roto con la muerte de los padres y su parte adulta era jalada por la herida oscura del niño con el corazón destrozado.

En el sexto sueño, él estaba trabajando con el Gobierno y se le ocurrió que sería bueno importar tractores viejos y montar una planta de recuperación, para que esos tractores se pudieran arreglar y de esa manera montar un programa de recuperación agrícola a muy bajo costo. El presidente, contento con esa idea, lo llamaba y le pedía que se quedara más cerca de él para que lo asesorara. Este sueño lo trabajamos alrededor de la posibilidad de utilizar ciertos recursos de fuera, los recursos del analista, que bien podrían ser de segunda, ya usados y no muy buenos, pero que con su trabajo podrían ser utilizados en su recuperación. De esta manera su padre-presidente estaría orgulloso de la idea. Recordó que para él siempre había sido importante que el padre validara sus ideas.

En el octavo sueño, él llega a la casa de la 23 y se encuentra con los padres. Entra, los ve juntos y está furioso con ellos. Discute en el primer piso y sube al segundo piso desde donde empieza a tirar, por el hueco de la escalera, cuanto objeto encuentra: colchones, materas, mesas, sillas. Finalmente, tira al hijo mayor con rabia y al menor lo pone suavemente encima de la pila de cosas que ha tirado. Trabajamos este sueño alrededor de la idea de su situación ideal: el trío de padres e hijo juntos, pero cuando llegaba y los encontraba juntos, los veía amándose lejos de él, se ponía furioso y los atacaba. Por medio de este sueño tomó contacto con su rabia interna y la vinculamos con el ataque al padre- obrero por estar solo con la madre-esposa.

En el noveno, regresó un sueño repetido en el que siempre se encontraba en una ciudad e iba hacia un sitio desconocido al que no llegaba nunca porque se desorientaba en su búsqueda. En este sueño, él conducía el carro, sabía para donde iba y estaba bien orientado. A su lado iba alguien que parecía ser una mujer. Este sueño lo miramos a la luz del anterior, porque fue inmediatamente después. Tal vez el haber tomado contacto con su rabia hacia los padres en su desesperación por verlos juntos, le había permitido

orientarse, es decir, salir de la confusión de esa unión entremezclada idílica entre papá-niño-mamá. La mujer que lo acompañaba era seguramente la analista.

Por último tuvo un sueño en el que era *el edecán de la reina Isabel*. Ella le daba órdenes y él le obedecía. Veía el salón, la gente y lo único que le extrañaba era que hablaba en inglés con ella. Este sueño reflejaba cómo a la muerte del padre él se había quedado como edecán de la madre, obedeciendo y respondiendo a las necesidades de la madre pero como acompañante y no como hijo dolido por la muerte del padre. Tal vez, en su fantasía, esperó quedarse no solo como hijo sino como compañero-marido de la madre y sufrió una gran desilusión al constatar que su madre había seguido siempre triste por la muerte del marido.

ALGUNAS NOTAS TEÓRICAS

En su artículo “Duelo y melancolía” Freud (1917/1948) define esta última como “un estado de ánimo profundamente doloroso, una cesación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de todas las funciones y la disminución del amor propio” producido por la pérdida del ser amado. Pérdida sustraída a la conciencia que produce un empobrecimiento del yo y su ruptura en dos partes, una de las cuales recrimina a la otra como si fuera un objeto disociado. Este rasgo era muy claro en José. Su propia reconvención era constante y muy inhibidora. Entre las dos partes se establecía un monólogo reprochador que invadía su mente y le impedía salir del estado silencioso. Se trataba de demostrarle que carecían de benevolencia y que tenían que ver con el silencio de la madre.

Freud considera que los reparos a sí mismo son las condenas al ‘objeto erótico’ vueltas contra el yo. Se trata de una figura que observa desde fuera al yo criticado y vincula esta condición a procesos de identificación narcisista. Para Freud, en la disociación melancólica se da un proceso en el cual, debido a una desilusión o desengaño con el objeto amado “la carga de libido” regresa al yo y se da una “identificación del yo con el objeto abandonado”, de manera tal, que el conflicto entre el yo y la persona amada se transforma en un pugna entre la parte crítica del yo y la parte del yo identificada con el objeto abandonado. Situación que considera ligada a una relación narcisista inicial con el objeto. Es el amor al objeto el que se refugia en la identificación y el odio el que se aplica al objeto sustituto (parte del yo). Es indudable que en José hay una identificación con la madre silenciosa y triste y la parte crítica del yo se aplica contra estos aspectos que se instauraron en él por efecto de esta identificación. El reproche que ahora tiene contra sí mismo es el reproche y la rabia que sintió con la madre pero de la cual nunca fue consciente. Situación que solo pudo ser contactada mediante el sueño rabioso en el que tira los objetos del segundo piso. José fue desde el comienzo de su vida muy parecido a la madre en su carácter dulce y complaciente.

Esta misma idea de los autorreproches melancólicos la expresó Helen Deutsch (1930/1965) quien afirmó que en la melancolía “el rechazo cruel y las severas autoacusaciones que originalmente se referían al objeto, permanecen aún activas, siendo solo la escena de acción la que ha sido variada”. La escena es ahora entre las partes escindidas del yo, una que acusa, odia y castiga y otra que está sometida. Las voces de estas partes se alternan, unas veces sobresale la del objeto ‘amenazante y acusador’ del superyó y otras veces la del yo ‘pasivamente sufriente’ que teme el castigo. Lucha que se veía en José en sus comentarios idílicos de sus cualidades y el rechazo de sus incapacidades.

Para Donald Meltzer (1978/1990), en la melancolía se da “un vaciamiento de sí mismo, producto de la identificación con un objeto ‘vaciado, ultrajado y acusado’”. Este analista destaca que no se está ante la pérdida de un objeto en el mundo sino de cara a

una confusión por identificación con un objeto ‘dañado por la decepción’ que causó con su muerte y ‘la cólera y el odio’ que esto generó. Por un lado ataca al objeto y por el otro se identifica con él. Se equipara también con el objeto que sufre: José tenía la cólera y el odio inconscientes hacia un objeto vaciado y dañado, la madre-acabada con la muerte del padre y se encontraba identificado amorosamente con el padre perdido a quien intentaba remplazar en la relación con la madre, pero finalmente se identificó con el objeto dañado e hizo recaer toda la rabia hacia el yo dañado (silencioso e inútil como la madre). José afirmaba que la muerte de su madre no le había causado mayor problema, lo que sí le molestaba era esa tristeza y esa rabia que, sin causa aparente, aparecían inesperadamente en la voz, en el decaimiento y en sus explosiones rabiosas y que había tratado de evitar con el silencio y el aislamiento, pero que igualmente lo llevaban a reprobarse, casi a martirizarse por ser tan silencioso y pasivo.

Abraham (1924/1985) en *Un breve estudio de la evolución de la libido considerada a la luz de los trastornos mentales* considera a la melancolía y la neurosis obsesiva ligadas a la fase anal-sádica de la libido, la primera ligada a las tendencias destructivas de expulsar y destruir al objeto y la segunda ligada a tendencias conservadoras de retener y controlar al objeto. En la melancolía se pierde progresivamente la atracción por todos los aspectos vitales “la vecindad inmediata, aficiones, empresas, mundo natural, todas las cosas”.

En José encontramos indicios de una estructura de carácter melancólico, pues en su niñez y adolescencia tenía dificultades para interesarse en algo más que en sus padres. Era alguien inhibido en sus intereses, pero esta situación se agudizó en los últimos años cuando fuera de querer sentarse en la silla de su madre y no moverse de allí, no había nada ni nadie que le gustara o entusiasmara. Perdió el contacto con su mujer, con sus hijos, con sus amigos, con su profesión. Trabajaba, pero se encontraba muchas veces sentado en su oficina, sin ganas de hacer nada y recriminándose por no estar cumpliendo con las expectativas que suponía tenía con relación a su trabajo. Se quejaba permanentemente de esta pérdida de intereses, pero reconocía que no era algo nuevo para él.

Abraham liga algunos factores con la aparición de la melancolía. Comienza por señalar factores constitucionales y añade la acentuación del erotismo oral, un placer excesivo en la succión que persiste a lo largo de la vida, una seria ofensa al narcisismo infantil ocasionada por decepciones afectivas que implicaron abandono. Para Abraham la repetición en la vida posterior de la decepción primaria acompañada de “sentimientos hostiles extraordinariamente fuertes” hacia quienes frustran su amor desencadena la depresión melancólica. Es posible que este analizando sufriera una decepción de la madre, tan concentrada en el padre, pero que esta se renovara en el momento de la muerte del padre cuando no logró sacar a la madre de la depresión. Si bien es cierto que él se quedó con la madre, ella estaba triste y se quedó toda la vida deprimida por la muerte de su marido, de manera que él nunca pudo ocupar el lugar del padre sino que tuvo que contentarse con el lugar del ‘edecán’.

Abraham nos dice, además, que en los autorreproches del melancólico se expresan dos formas de introyección del objeto total. Una en la que el objeto amoroso introyectado asume la posición de conciencia patológica y otra en la que el objeto se convierte en objeto de crítica. En uno se incorpora al yo como entidad criticona y en la otra como objeto de críticas. En el caso de José observamos que si bien él se siente identificado con su madre en su actitud silenciosa, pasiva, tímida, estos son los elementos que más se critican, con lo cual juzga soterradamente a la madre. Su padre era el ideal de actividad, de excelente contacto humano, hablador, nada tímido y muy creativo. Este objeto, introyectado con todas estas características positivas, es un ideal del cual él se aleja al parecerse a su madre. No logra llegar al ideal del padre e indirectamente se acerca al objeto amado del padre, pero denigra de ella al rechazarse él mismo.

Según Abraham, el melancólico quiere destruir y expeler ese objeto denigrado introyectado a quien devora en el acto de identificación narcisista y sienta las bases del sadismo contra el yo. La autotortura se mantiene hasta que se han apaciguado los deseos sádicos contra el objeto y este puede salir del yo y volver a ocupar un lugar en el mundo externo. Mientras esto no se dé, el superyó ejerce su función crítica con gran severidad, el yo se siente desposeído y segregado del mundo exterior o, bien, perdido y necesitado de protección. Los sueños de José en los que está desorientado y perdido reflejan precisamente este estado. Como afirma Meltzer refiriéndose al planteamiento de Abraham, el objeto expelido como heces pierde su carácter de protector, orientador y guía y al ser reintroyectado bajo ‘la fantasía coprofágica’ de un objeto deshecho, acentúa la melancolía.

Para Klein (1940/1980) la melancolía se relaciona con un fracaso en la posibilidad de utilizar los mecanismos respiratorios, cuando las ansiedades paranoides impiden la diferenciación entre los objetos buenos y malos y se instala la confusión. Klein hace referencia a que una imposibilidad de contar con buenos objetos internalizados repercute en el sentido de fracaso y desesperación y que esta dificultad tiene relación con el proceso de proyección, tanto de partes buenas como malas del *self* sobre los objetos, de manera tal que surgen objetos buenos cargados de cosas malas, que se convierten en objetos persecutorios.

Helen Deutsch considera que “la esencia del cuadro melancólico está dada por la escisión entre el yo y el superyó y la lucha criminal entre los dos sistemas”. La cólera viene del superyó y recae sobre el yo en forma de maltrato al yo. Esta lucha es clara en José, quien con un yo debilitado y un superyó severo es incapaz de hacer muchas cosas que considera necesarias y obligatorias, y se reprocha en forma bastante cruel por su imposibilidad.

León Grinberg (1983) retoma los planteamientos de Freud, Abraham, Klein, Radó, Wisdom y los precisa en un intento por mostrar algunos aspectos que no se aclararon en los trabajos de Freud y Abraham respecto a las diferencias entre duelo y melancolía. Afirma que para Abraham el melancólico fracasa en su intento de restablecer el objeto amoroso perdido en el yo, y lo incorpora al superyó como conciencia crítica,

mientras que para Klein lo que ha sucedido es que no se han podido establecer con seguridad objetos buenos que constituyan el núcleo de un yo fuerte. Para Radó, según Grinberg, el yo busca el “aprecio del objeto mediante la expiación” pues siente que ha contribuido a su muerte con su rabia. Para este, el conflicto se da entre el ello y el superyó, mientras que para Wisdom lo que sucede en la melancolía es una falla en la integración de los objetos parciales con predominio de la culpa persecutoria.

Martha Harris (1960/1987) trabajó clínicamente la depresión en su artículo “Depressive, Paranoid and Narcissistic Features in the Analysis of a Woman following the Birth of her First Child, and the Death of her own Mother” y en la discusión del caso retoma los rasgos melancólicos ampliamente aceptados de “la disminución de la autoestima, un superyó severo, empobrecimiento del yo, impulsos agresivos del ello y la identificación narcisística con un objeto denigrado”, rasgos que indudablemente se encontraron también en el caso de José. Ella plantea, a partir de su paciente, una oposición entre la situación de depresión en la que el yo es perseguido por un severo superyó y la salida de la depresión donde el yo se une al yo ideal. Adicionalmente se refiere a la existencia de un defecto básico de carácter en su paciente en quien una parte infantil omnipotente “sobrevaloraba sus productos anales y uretrales” como defensa contra la ansiedad paranoide y a su incapacidad de diferenciar, evaluar e integrar los diferentes aspectos del *self* y los objetos debida a un predominio e idealización de los mecanismo proyectivos y a la vivencia del análisis como un claustro, a la disociación violenta y a la identificación proyectiva de partes destructivas de su personalidad.

En su artículo “The complexity of Mental Pain seen in a Six Year-Old Child following Sudden Bereavement”, Harris (1961/1987) describe la importancia del recuerdo en el proceso de recuperación del objeto al considerar que los dolorosos recuerdos pasan finalmente a convertirse en una “parte del objeto precioso internalizado”, y permite “hacer uso de la experiencia” tenida con el ser amado cuando aún vivía, presente como “persona internalizada, admirada y amada”.

Rosenfeld (1959) en su artículo “An investigation into the Psychoanalytic theory of depression” hace una detallada presentación del trabajo de varios autores y llega a definir algunos de los rasgos comunes señalados por muchos de ellos sobre la depresión. Especifica la presencia de factores constitucionales en la enfermedad depresiva, la importancia de la agresión, la ambivalencia y el instinto de muerte en la depresión, la prevalencia de la oralidad en las depresiones y su relación con la introyección y las idealizaciones, el énfasis sobre la relación de los objetos introyectados e internos con el narcisismo en la depresión, así como la relación entre el proceso de disociación del *self* en partes buenas y malas, la proyección de partes del *self* en los objetos con efectos de fusión o identificación y su relación con la depresión.

Señala también el vínculo, no compartido por todos, pero sí destacado por Abraham y Klein, entre la depresión, el tipo de relación existente entre la madre y el niño en su primer año de vida y la decepción con los padres en el periodo edípico. Adicionalmente, destaca la aceptación casi general de la severidad del superyó depresivo y su relación con los impulsos agresivos, la presencia de ansiedades paranoides en la

depresión que pueden estar relacionadas con su infiltración en las ansiedades depresivas o bien con una regresión a estados anteriores. Considera importante continuar la investigación sobre la depresión especialmente referida al estudio de las fases de la primera infancia que predisponen a la futura depresión, la naturaleza de los mecanismos y las identificaciones que se encuentran en la depresión.

REFLEXIONES FINALES

En el caso de la depresión melancólica de José se encuentra la doble identificación propuesta por Abraham, en cuanto este analizando se reconoce con todos los rasgos silenciosos, deprimidos, aislados y solitarios de la madre, pero a la vez estos eran objeto de crítica severa (sádica) con él e indirectamente con la madre. Se encontraron también los rasgos de la melancolía descritos por Freud, Abraham, Deutsch, Grinberg, y Rosenfeld como la denigración de sí mismo y no al objeto perdido que es lo que está encubierto, la debilidad del yo, en cuanto sus intereses prácticamente no existen; la mirada doble hacia sí mismo, baja y, a la vez, elevadísima estima, y una exigencia de cumplir omnipotentemente con las demandas externas e internas.

De manera intuitiva, desde el comienzo del análisis y sin haber, por entonces, leído el trabajo de Martha Harris (1961/1987), inicié en forma activa una labor de reconstrucción de las imágenes perdidas del padre y de la madre. Mediante este proceso fui descubriendo, gracias a los sueños, el estado mental del analizando. Un estado de gran dolor por la muerte del padre, un niño-yoico castigado por instancias adultas-superyoicas, y un niño con un inmenso vacío dentro de sí por la pérdida de sus padres y a la vez por la incorporación de la madre vacía después de la muerte del padre, como puede verse en los primeros sueños del teatro, el emparedado de limón y el niño con enfermedad de corazón. Un estado de gran decepción que finalmente se concretó en el sueño de la reina y el edecán.

Igualmente, reflexioné sobre la presencia de ataques anales al objeto denigrado que estuvieron siempre ocultos tras una imagen de relación idealizada entre papá-niño-mamá, pero que finalmente pudieron expresarse en el sueño del ataque desde el segundo piso y que representaron el primer acercamiento a su agresividad, a los celos hacia la relación aislada de papá-mamá, al deseo inmenso de estar entre los dos para controlarlos y a la vez su gran odio hacia su hermano a quien trataba de mantener aislado de los padres y en quien él descargó siempre su agresividad, envidia, celos y partes creativas de sí mismo. Finalmente, establecí una relación entre un estado de confusión y desorientación, motivado precisamente por la negación de la agresión hacia los padres. Una vez que se dio la agresión se logró una orientación que se expresó no solamente en los sueños sino en su comportamiento fuera de la situación analítica. Se volvió más activo, rompió el silencio de varios años, retomó contacto con sus amigos, con su mujer y sus hijos.

El componente agresivo se unió con el componente activo, remplazando seguramente la identificación inicial que había hecho entre mamá-pasiva-no agresiva, yo pasivo-no agresivo, y ubicándose ante un papá-activo-agresivo, yo activo-agresivo. Su expresión corporal fue cambiando lentamente. Aunque aún hay mucho camino por recorrer con este analizando, puede hablarse ya de cambios que se han ido produciendo y expresando en los sueños, en su actitud en relación con el análisis y en su vida cotidiana.

De este trabajo surge un interrogante: ¿se trata en realidad en la melancolía de un proceso de internalización del objeto como parte del *self* crítico y como objeto criticado tal como lo planteara Abraham por medio de un proceso de incorporación canibalística, pero a la vez de expulsión y destrucción previas exclusivamente? o ¿se trata también de un proceso de identificación proyectiva tanto con el padre como con la madre y una mirada doble desde dentro de cada uno de estos objetos? ¿Será que el melancólico se encuentra perdido dentro de la madre y a la vez dentro del padre como objetos internos y que el proceso analítico puede permitirle salir de estos encierros en el claustro materno y dentro del pene apresado en el claustro combinado y confuso de papá-bebé-mamá en un gran edén (cabeza/pecho-pezón), pero viviendo dentro de los objetos y no pudiendo salir de ellos porque se perdió el hilo conductor? ¿Es posible que el daño en la melancolía esté dado en algunos casos por la doble identificación proyectiva? El material de este paciente me inclina a pensar que, en este caso, se trata de este último tipo de proceso. Metido dentro del padre se quedó acompañando a la madre, lleno de amor y dedicación y metido en la madre se quedó echando de menos al padre, triste, silencioso y vacío. Enclaustrado no pudo experimentar, desde él mismo, la pérdida de sus padres.

2. LA PERDIDA DE LA PRIMOGENITURA⁴ (UNA “PIEL ENGAÑOSA”)

En este capítulo presento el material clínico de dos analizadas en quienes he encontrado una referencia a la condición de hijos primogénitos quienes, por diferentes razones, perdieron el primer lugar en sus familias y se quedaron en segundas posiciones lo cual las llevó a usar, a manera de identidad, una ‘piel engañosa’. Esta pérdida es vivida interiormente y luego actuada en la vida propia de cada una. Intento mostrar cómo en un mito como el de Esaú y Jacob se expresa esta vivencia. Los fenómenos de la realidad psíquica tienen relación con las experiencias sociales que se expresan posteriormente en los mitos culturales, esta coincidencia es útil explorarla. Algunos mitos como el de Edipo, Babel y el Paraíso perdido fueron desarrollados ampliamente en la literatura psicoanalítica y tienen vigencia actualmente. El mito de la pérdida de la primogenitura podría ser otro fenómeno del psiquismo que tuviera expresión social, o bien otro fenómeno social que tuviera expresión psíquica. Después de presentar el mito y el material clínico de las dos pacientes quisiera esclarecer el concepto de ‘piel engañosa’ con relación a los conceptos de ‘segunda piel’ de Bick, ‘falso *self*’ de Winnicott y ‘personalidad como sí’ de Deutsch.

EL MITO DE LA PRIMOGENITURA Y LA FALSA PIEL

En el libro del *Génesis* se encuentra la narración de cómo Jacob, segundo hijo de Isaac, apoyado por su madre, obtiene fraudulentamente la bendición de Isaac. El evento es narrado de la siguiente manera:

Siendo Isaac ya viejo, sus ojos se debilitaron tanto que no veía nada; llamó entonces a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: "Hijo mío" y este le contestó: "Sí, aquí estoy"; y prosiguió: "Ya estoy viejo e ignoro el día de mi muerte. Así, pues, toma tus armas, tu arco y la caja de las flechas y anda al campo a cazarme algo. Luego me prepararás un guiso como a mí me gusta y me lo traes para servírmelo. Después te bendeciré antes de morir".

Rebeca escuchó la conversación de Isaac con Esaú. Cuando este salió al campo, en busca de caza, Rebeca llamó a Jacob y le dijo: "Escuché a tu padre hablar con tu hermano Esaú; le dije que fuera y le preparara un guiso, porque después de comer lo iba a bendecir ante Yavé, antes de morir. Ahora, pues, hijo, fijate y sigue mi consejo. Anda al corral y tráeme dos cabritos de los más bonitos que haya; con ellos haré un guiso como le gusta a tu padre. Después tú se lo presentarás a tu padre para que lo coma y te bendiga antes de su muerte".

Pero Jacob respondió a Rebeca: "Mi padre sabe que soy lampiño y mi hermano muy velludo. Si me toca se dará cuenta de mi engaño y recibirá una maldición en lugar de una bendición". Su madre le replicó: "Tomo para mí la maldición. Hazme caso y anda a buscar lo que te dije". Fue pues a buscar eso y se lo pasó a su madre, que le preparó a su padre uno de sus platos preferidos.

Después, tomando las mejores ropas de Esaú, su hijo mayor, que ella tenía en casa, se las pasó a Jacob, su hijo menor. Con las pieles de los cabritos cubrió sus manos y parte de su cuello; enseguida le entregó el guiso y el pan que había preparado.

Jacob entró donde su padre y se presentó diciendo: "Padre mío". Este le preguntó: "¿Quién eres tú, hijo mío?" Él contestó: "Soy Esaú tu primogénito. Ya hice lo que me mandaste. Levántate de tu cama, siéntate y come lo que cacé. Despues me bendecirás".

Dijo su padre: "¡Qué pronto lo has traído! Sí -le contestó-, es que Yavé tu dios me ha ayudado a encontrarlo".

Isaac le dijo: "Acércate para que yo compruebe si eres o no mi hijo Esaú". Jacob se acercó a su padre Isaac, quien lo palpó y le dijo: "La voz es la de Jacob, pero las manos son las de Esaú". No lo reconoció, ya que sus manos eran velludas como las de su hermano y lo bendijo. Volvió a preguntarle: "¿Eres tu mi hijo Esaú?". "Sí", contestó Jacob. Luego continuó: "Acércame lo que me preparaste para que yo coma de tu caza antes de bendecirte".

Jacob le sirvió a su padre para que comiera. También le ofreció vino para que bebiera.

Después Isaac agregó: "acércate y bésame, hijo". Al hacerlo, su padre sintió el olor de su ropa y le bendijo así:

¡Oh!, el olor de mijos
Es como el olor de un campo fértil,
Que Yavé ha bendecido.
Dios te dé el rocío del cielo
la fertilidad de la tierra,
Y abundancia de trigos y mostos.
Que te sirvan pueblos y naciones
Y se inclinen ante ti.

Sé el señor de tus hermanos;

Que los hijos de tu madre se inclinen ante ti.

Sea maldito quien te maldiga y bendito quien te bendiga.

Acababa Isaac de bendecir a Jacob y este había salido de la pieza de su padre, cuando llegó Esaú su hermano con el producto de su caza. Preparó también el guiso y lo llevó a su padre, diciendo: “Levántate y come de lo que te ha traído tu hijo para que me bendigas”.

Pero Isaac le dijo: “¿Quién eres tú?”. A lo que respondió: “Soy Esaú, tu hijo primogénito”. Al escuchar esto Isaac comenzó a tiritar muy fuerte y dijo: “Pues entonces, ¿quién es el que cazó y me trajo de su caza? Porque en realidad, comí antes que tu llegaras, le bendije y está bendito”. Al oír Esaú lo que decía su padre, se puso a gritar muy amargamente, y dijo a su padre: “Bendíceme a mí también, padre”.

Isaac respondió: “tu hermano ha venido; me ha engañado y se ha tomado la bendición. Esaú declaró: “Merece su nombre de Jacob, pues por segunda vez me ha suplantado: ya me quitó los derechos de primogénito y ahora me ha quitado la bendición que me correspondía”. Después preguntó a su padre: “¿No me has reservado una bendición?”.

Respondió Isaac: “Lo he hecho tu señor, y señor de sus hermanos y le he abastecido de trigo y vino. Después de esto, ¿qué quieres que haga por ti, hijo mío?”. A su vez Esaú preguntó: “¿Acaso tu bendición es única?; bendíceme a mí también”. Y Esaú se puso a llorar.

Entonces Isaac, su padre, respondió: “Mira, vivirás lejos de las tierras fértiles y lejos del rocío del cielo. De tu espada vivirás y a tu hermano servirás; pero cuando lo decidas así quitarás su yugo de tu cuello”.

Esaú le tomó odio a Jacob por culpa de la bendición que le había dado su padre, y se decía: “Se acercan ya los días de luto por mi padre, entonces daré muerte a mi hermano Jacob”. Contaron a Rebeca las palabras dichas por Esaú, su hijo mayor, y mandó a llamar a Jacob, su hijo menor, al que dijo: “Tu hermano Esaú quiere vengarse de ti, matándote. Ahora pues hijo mío, haz caso a mis palabras; levántate y huye a Jarán, a casa de mi hermano Labán. Te quedarás con él por algún tiempo, mientras se calma el furor de tu hermano y olvida lo que le has hecho. Entonces yo enviaré a buscarte ¿Por qué he de perder a mis dos hijos en un mismo día?”. (Génesis: La Nueva Biblia Latinoamericana, 1983)

Como puede verse es la madre quien ayuda a Jacob para que este logre su objetivo. Después de lo sucedido, Esaú amenaza a su hermano y este se exilia 14 años.

La piel, la apariencia, es lo que Isaac reconoce, huele los vestidos que Jacob ha tomado de Esaú y reconoce el olor de su hijo, lo único que extraña es la voz. El padre está ciego y no puede ver a quién tiene presente.

MUJERES QUE PERDIERON EL PRIMER LUGAR

Clara tiene 40 años. Llegó a análisis hace un año. Asiste a cuatro sesiones semanales. Es la hija mayor de una familia de cinco hijos, un hombre y cuatro mujeres. Después de ella nacieron tres hermanas y finalmente su hermano menor. Ella fue una buena estudiante, tanto en el colegio como en la universidad. Terminó su carrera y ejerce su profesión en forma independiente. Afirma no haber tenido ningún problema en el campo laboral. Sus problemas dice: "son de orden afectivo". Se casó muy joven y de su primer matrimonio tiene un hijo que todavía vive con ella. Ese primer matrimonio duró tres años. Posteriormente, regresó a la casa de sus padres por un año y volvió a establecer una relación con un hombre separado que tenía dos hijos. Esta relación duró solamente tres años. Salió de la casa de su marido porque él consideraba que no se entendían, pero la verdad era que él tenía una relación con otra mujer. Después volvió a unirse en pareja con otro hombre soltero. Esa pareja duró dos años. Él vivió en la casa de ella. Desde hace tres años tiene una relación con un colega que es soltero y es el hermano mayor de una familia de mujeres. Ella afirma que ahí radica su problema, que ella no ha podido establecer y mantener una buena relación con los hombres.

Parece que el padre de esta mujer encontró encantadora a su segunda hija y estableció con ella una relación muy estrecha, de la que ella quedó excluida. La madre tenía una mala relación con la segunda hija. Los padres han vivido siempre juntos y la madre ha acompañado a su marido en sus trabajos. Según la describe la analizada, la madre es una mujer fuerte, de muy mal genio, que tiene episodios de explosiones agresivas. Ella dice que ha tenido que estar pendiente de la madre, porque no sabe cómo va a reaccionar. Los tres últimos hijos llegaron con varios años de distancia y se crearon dos familias: la de las mayores y la de los menores. La familia tuvo dos períodos económicos muy diferentes. En la primera época, los padres profesionales realizaban con mucho éxito su trabajo y en la segunda, debido a los buenos negocios, adquirieron una posición social y económica muy alta. En la primera época, los padres tenían ideología de izquierda y posteriormente una ideología más de derecha. Las hijas mayores asistieron a un colegio no muy prestigioso mientras que los hijos menores fueron alumnos de uno de los colegios más distinguidos de la ciudad. De ser miembros de una familia modesta pasaron a ser miembros de una muy rica, con un estilo de vida muy 'noble'.

Clara había recibido tratamiento psicológico y analítico en momentos de crisis cuando había perdido a sus compañeros. Los anteriores terapeutas habían sido hombres y médicos.

Cuando llegó a análisis conmigo era una mujer joven, bonita, quien, a pesar de ser una profesional exitosa, tenía una pobre imagen de sí misma. Todo lo que hacía lo criticaba por mal hecho, por inadecuado, por deficiente. Poco a poco surgió un material que la reflejaba como alguien que nunca se adecuaba a las necesidades y demandas del otro, aunque hacía inmensos esfuerzos para acomodarse a los demás, a riesgo, muchas

veces, de perder su identidad. Ella sentía que su madre, pero especialmente su padre, se habían desilusionado de ella y que algo similar les pasaba a los hombres. Sentía que se enamoraban muy rápido, porque era atractiva, pero rápidamente todo lo que ella hacía, decía o pensaba no les gustaba y tenía que plegarse a ellos. Sentía que su padre se había entusiasmado mucho con la segunda hija y a ella la había abandonado. No debía haber sido nada buena desde que la otra hija había sido su reemplazo ante el padre. En realidad, en todo se consideraba poca cosa. Su hermana le había quitado el primer lugar, se había identificado con el padre y había pasado a administrar, con mucho éxito, uno de los negocios de la familia.

Con el paso del tiempo, ella había quedado fuera de su casa. Todos sus hermanos trabajaban en los negocios de la familia y ella, la única profesional independiente, se había quedado sola. Esto hacía que siempre se sintiera fuera de lugar. Oscilaba siempre entre la tendencia a una gran rebelión y la tendencia a una sumisa acomodación. En transferencia, ella temía que yo la reemplazara por otro analizando, que considerara que ya había terminado el análisis y que debería irse, pero a la vez temía hacerse dependiente e incluso adicta al análisis.

A medida que el material se presentaba empezamos a ver cómo había, en principio, un núcleo central de dificultades. Ella sentía que había perdido la primogenitura. En realidad, se le olvidaba constantemente que era la hermana mayor. Nos dimos a la tarea de explorar esta situación en todas las actividades, y encontramos que todo se acomodaba a esta idea.

A continuación voy a transcribir una sesión de esta paciente, al poco tiempo de comenzar su análisis:

P: el fin de semana pasado fue horrible. M cumplía años y yo le había preparado una fiesta grande, invité unos amigos y sus hermanas. Preparé la comida, puse la mesa muy bonita y M estaba frío y distante conmigo. ¡No sé que tengo que hacer para complacerlo! Yo me le acercaba y él se iba con otra gente. Finalmente, me puse a tomar y cuando todos se fueron entré al cuarto. Él se había acostado como a las dos horas de haber comenzado la fiesta. Yo entré y estaba muy alterada y traté de hablar con él, pero no quiso. Estaba furioso al otro día porque yo había tomado, pero no tomé más de tres tragos, no estaba borracha, ni nada. Yo estallé y le dije que no se qué sería lo que yo tendría que hacer para complacerlo, que lo trataba por todos los medios y no lo lograba. Desde que estoy con él no hago otra cosa que complacerlo, me acomodo a hacer lo que él quiere. Él dice que no se quiere casar conmigo sino con una mujer joven y virgen y esa no soy yo, que le gustan las rubias y yo soy morena, que no le gusta que trabaje hasta tarde y yo qué puedo hacer, no puedo abandonar mi trabajo. Desde que estoy con él no he vuelto a las fincas de mi familia porque a él no le gustan. ¿Qué hago? Trato de complacerlo, de acomodarme y no lo logro.

A: creo que es algo similar a lo que te pasaba con tu papá, que tratabas de complacerlo para ver si te quería. Tal vez piensas cómo tendrás que ser para que yo te acepte, cómo podrás acomodarte a mí.

P: siempre es igual. Cuando estaba con C me volví como él, eso duró un tiempo pero después empecé a rebelarme. Iba a los sitios que él quería, hacía lo que a él le gustaba y a pesar de eso, no lograba que me quisiera. Después con B me volví una señora de casa tradicional. Iba con los niños al club, me dediqué a ellos, me volví ordenadísima. Lo acompañaba a todas sus reuniones, pero no lograba complacerlo. Siempre había algo que no le gustaba y eso se hacía cada vez más frecuente. Finalmente, vino la gran pelea y yo cogí a mi hijo y me fui. Con él único que no fue así fue con D (un novio que tuve de joven). Con él sí podía ser yo misma y me aceptaba, pero eso no me ha sucedido sino una sola vez en la vida.

A: te has pasado la vida tratando de ser lo que no eres para ver si así te aceptan o te quieren.

P: (Llora intensamente). Ni yo me he aceptado. Con mi papá y mi mamá siempre fue así. Yo era buena estudiante siempre, pero cualquier cosa que hiciera los ponía furiosos y yo tenía que estar siempre mirándolos. Mi hermana peleaba con mi mamá, pero por lo menos tenía siempre a mi papá de su lado. Él la adoraba. Todo lo que ella hacía estaba bien. Ella sí podía salir con muchachos, a mí me ponía problemas. Cuando ella se casó yo me salí al poco tiempo, me casé con B, porque por lo menos él me quería en ese momento. Cuando tuve mi hijo, él no estuvo presente. Yo acabé haciendo todo sola. Era muy cómodo y se llevaba mi carro y yo tenía que andar en bus. B no les gustaba en la casa. Era lo más distinto que uno se pueda imaginar de lo que es mi casa. Se vestía mal, era revolucionario y yo militaba con él. El segundo sí les gustaba, era un hombre de negocios y tenía mucho dinero. La primera vez me casé con lo opuesto a mi familia y la segunda con algo que coincidía con su manera de pensar. Pero tampoco duró. ¿Qué me pasa? A: tal vez no has hecho otra cosa que acomodarte para que te quieran. Ser como piensas que los otros quieren que seas. Tal vez conmigo estás pensando cómo tienes que ser para que yo te acepte, y tal vez te pasó lo mismo con los otros terapeutas. Siempre buscando qué imagen quieren ellos para tú convertirte en eso, siempre en contra de tu propia identidad. Me pregunto dónde está Clara. P: (Llora). Sí, fíjate, mis hermanos lo tienen todo fácil. Ellos trabajan con la familia y todo es fácil. Yo en cambio tengo que trabajar sola y como no estoy enterada de los negocios, ni las fincas, me siento como si fuera siempre diferente. Cualquier cosa que digo o comento cuando hablan de sus casas, me dicen: ‘¡pero tú qué vas a saber!’ y acabo peleando.

A: pasas de acomodarte a los deseos de los otros a pelear rabiosamente porque no te tienen en cuenta. De sometida a rebelde.

P: sí, o soy furiosa o me vuelvo una boba, es que he sido tantas personas y al final no sé quién soy.

A: tal vez una buena profesional, una mujer sensible pero siempre temerosa de que no la acepten y rebelde porque no la aceptan.

P: es que me da mucha rabia. Cuando éramos chiquitos mis papás eran pobres y tenían ideas de izquierda y después se volvieron burgueses y de derecha. Yo me quedé con la primera imagen y después traté de acomodarme a la segunda época pero no lo logré. Ahora me acomodo a M. Finalmente, no sé quién soy. No soy nada.

Juana era otra analizada de 32 años. Llegó al análisis enviada por un colega. Ya había tenido experiencia anterior de tratamiento psicológico. Consultó porque estaba llena de temores y tenía serias dificultades en su vida afectiva.

Con el tiempo apareció un material en el que ella narraba cómo su hermana y su madre conformaban un dúo del cual ella estaba excluida. Ella hizo pareja con su padre, que padecía trastornos mentales. Este hombre había recibido tratamiento analítico durante toda su vida pero no se veían muchos cambios. Se había vuelto dependiente del analista y no hacía nada sin consultarla con él. Su vida familiar estaba regida por las recomendaciones del analista.

Ella narraba cómo, desde pequeña, la invadieron temores que no la dejaban tranquila: algunas veces eran concretos, pero la mayoría del tiempo bastante difusos. Tenían mucho que ver con la personalidad impredecible del padre y con la sensación de que no había nadie que la protegiera contra los temores a los estallidos y la confusión del padre. Era alguien que caminaba como pisando huevos y que no tenía prácticamente voz. Había sido operada varias veces, pero siempre recaía en el mismo problema de las cuerdas vocales. Su cuerpo era muy rígido y transmitía la sensación de alguien que no se atreve a moverse.

Hasta el momento en que entró a análisis, no había tenido ninguna relación importante con un hombre. En un contacto esporádico con un hombre mayor salió muy mal herida y les tenía terror a los hombres.

Vivía con su hermana menor y su sobrino en casa de su hermana. Ella tenía un apartamento propio pero lo tenía arrendado y de eso vivía. Trabajaba como profesional independiente pero no ganaba mucho dinero.

En el material vimos cómo ella, aunque era la hija mayor, se acomodaba a la posición de ‘segundona’. Su hermana era la hija que la familia, especialmente la madre, definía como buena, ordenada, capaz, buena estudiante y buena profesional. Ella siempre se escondió detrás de su hermana para protegerse de los ataques del padre y sentía que nunca había conseguido que su madre la quisiera como a su hermana. Se criticaba constantemente y decía ser incapaz en casi todos los aspectos de la vida.

En transferencia, temía que yo la abandonara y la remplazara por otro paciente. Entraba al cuarto muy temerosa y muy inquisidora de cómo me encontraba yo. Cuando por alguna razón faltaba a sesión, creía que al llegar, yo no la iba a recibir más.

Poco a poco descubrimos cómo perdió su primogenitura. El enamoramiento de la madre de su segunda hija la lanzó tras su padre, pero se encontró con una figura atacante y errática que le transmitió la idea de un mundo peligroso. Su padre era impredecible, generalmente agresivo y exigente. Su madre era distinta, pero ella sentía que no la quería. La única solución fue acomodarse detrás de su hermana y aceptar que fuera ella la que actuara, pues temía las críticas permanentes sobre lo que ella hacía.

A continuación transcribo una sesión de Juana, después de un año de análisis:

P: (Entra, mira el lugar donde están los juguetes de los niños) Desaparecieron los mellizos. Alguien debió cogerlos. Yo venía todos los días y miraba cómo estaban y sentía que uno de ellos estaba cada día en una mejor posición. Ahora ya no están.

A: Sientes que alguien viene y te desaparece tus cosas, igual a como sentiste cuando llegó tu hermana, que se desapareció tu mamá.

P: Yo sentía que ella me dejaba y tenía que irme con mi papá (comienza a llorar). Yo sentía que le llegaba la niña perfecta, yo era tan llena de defectos. Y no era cierto... Me duele mucho. Me duele haber pasado toda mi vida tratando de volverme como mi hermana.

A: Como si hubieras tenido que ponerte la piel de tu hermana. Como Jacob, para engañar a la madre para que te quisiera.

P: Sí. Tenía que esconderme detrás de ella, pero también tenía que aumentar mis defectos.

A: Como si tuvieras que disculpar a la madre porque sentías que ella debía tener buenas razones para no quererte.

P: Es horrible. Es absurdo. Yo no me atrevía a tener relación con nadie, porque me iban a cambiar por otro. Y eso no solo me pasaba con mi mamá sino con todo el mundo. Tenía que esconderme. Antes sentía que yo me iba y que venían los otros y se quedaban contigo. Ahora es distinto, pienso que de golpe es un niño el que escondió los muñecos porque quería deshacerse de sus hermanos y quiero que él se cure.

A: Para que se vaya de aquí y deje a Cecilia solo para ti.

P: Hoy veo que mi analista está hecha una bruja, pero tal vez tiene razón. Yo no puedo, ni podía entender que pudiera haber más de uno. Que si mi mamá quería a mi hermana no podía quererme a mí. Es como mi sobrino mayor ahora, que desde que llegó la sobrina chiquita, la hija de otra hermana, está necísimo en el colegio, les pega chicles a los niños en el pelo, no atiende a clase, no lleva tareas.

A: Piensas que algo así te pasó a ti. Te pusiste furiosa con la mamá porque te dejaba y te fuiste con el papá.

P: Sí. Antes yo pensaba que yo toleraba a mi hermana pero no es cierto. Yo estaba furiosa pero sentía que era peor si lo expresaba. Ayer mi sobrino me abrazaba y yo le decía que él era mi sobrino preferido. Tal vez siente que todos lo vamos a dejar.

A: Eso mismo piensas tú, que si hay otro, un niño como el que supones que coge los mellizos, yo te voy a dejar.

P: Ayer estuve con mi sobrino y el hijo de G en el campo. Ellos dos se entienden muy bien pero creo que a J (el hijo del hombre con quien vive ahora) le pasa lo mismo. Es un niño inteligente, sensible y piensa que su papá no lo va a querer porque estoy yo, y me rasguña.

A: Tal vez tú tenías ganas de rasguñar a tu hermana, que sentías te había quitado a la mamá, y al niño, que crees que se apoderó de tus mellizos y que te quita a Cecilia.

P: No. Ahora yo sé que no me la quitan y poco a poco veo que puedo ser yo aquí y afuera, que no tengo que volverme como nadie. Pero es terrible pensar que siempre pensé que tenía que volverme como el otro quería para ser aceptada. Cuando nació mi hermana, yo tuve que dejarle el primer lugar en todo. Acabamos en el mismo curso, ella era la buena y yo la mala. Después ella se graduó primero, y se casó primero. Cuando se separó, yo tuve que irme a vivir con ella y tenía que aceptar todo lo que decía. Es como si yo no hubiera existido. El mellizo que yo veía que se mejoraba y sacaba la cabeza de debajo del otro era yo misma que empezaba a sacar la cabeza, a decir lo que pensaba y no a sonreír y no decir nada como hacía antes. Ahora me atrevo a decir y a escribir más libremente lo que pienso. Aunque a veces me asusto y me da dolor de estómago, pero a pesar de todo me atrevo a decir las cosas y hasta a pelear, como la semana pasada.

Fíjate que yo decía que mi mamá quería a mi hermana porque era ordenada y a mí no por ser desordenada. Creía que la quería porque ella no era confusa y yo sí. Y ahora me doy cuenta de que yo también soy ordenada y de que no me confundo tanto como parecía. Eso es lo más doloroso, que yo hubiera creído toda una vida que era lo que no era, que yo no era para casada, porque ellos lo decían y pensar que yo sí quería casarme. Que yo no era para tener hijos y ahora pienso que sí quiero por lo menos uno. Hasta llegué a creer que era lesbiana porque lo decían y no era cierto. Eso es muy doloroso. He pasado casi cuarenta años pensando cosas horrorosas de mí que no eran ciertas.

A: Como si hubieras pensado “si mi mamá me remplaza tiene que ser porque yo soy muy mala, y no sirvo”.

P: Eso era lo que yo pensaba, que ella estaba más contenta con mi hermana, que ella cautivó a mi mamá para que la quisiera y yo no, y que tenía que esconderme detrás de ella y ser como ella, aunque nunca lo lograra.

LA PRIMOGENITURA: UN ESPACIO NO LEGÍTIMO

En los dos casos anteriores se puede observar cómo una posición de hijo primogénito se pierde porque el hijo que le sigue se convierte en el hijo que más espacio afectivo gana en la familia. Es el hijo adorado, deseado, obediente, bonito, mientras que el primer hijo se siente relegado y piensa que no tiene derecho a esa posición. Una de ellas tiene la fantasía de que sus padres se casaron por un embarazo prematrimonial, y que ella era hija bastarda. La situación la había forzado a abandonar su posición de hija mayor. Las dos habían optado por una posición rebelde en cuanto a su formación y ejercicio profesional. Una de ellas tenía problemas con sus parejas porque desde el comienzo asumía una posición de ‘segundona’. La otra no había podido hacer una pareja estable. Ambas tenían la fantasía de que todo lo que hacían era inadecuado. Siempre podían citar al hermano que sí había logrado ser el modelo en la familia. Ellas se consideraban un antimodelo. Es de resaltar que las dos eran consideradas excelentes profesionales. Una de ellas se sentía muy agresiva y la otra no se atrevía a mostrar por ningún lado su agresividad.

Ambas consideraban que no tenían un espacio claro en su familia. Unas veces eran marginales y otras veces aquellas hijas sobre las cuales recaían las críticas de todos. En algunos momentos, una de ellas, cuando estaba fuera de su familia, adoptaba un comportamiento beligerante que la llevaba a serios conflictos con sus superiores y compañeros. Su lugar dentro de la pareja siempre era de búsqueda de un espacio, que no lograba nunca. Por el contrario, se ubicaba de nuevo en papeles de ‘segundona’ y se inclinaba ante la pareja en busca de aprobación. Finalmente, llegaba a la conclusión de que hiciera lo que hiciera nunca podría encontrar una aprobación plena, por el contrario solía sentir siempre la reprobación plena.

Podríamos considerar que existe un estado mental que denominaríamos la pérdida de la primogenitura que repercute directamente sobre la manera de mirarse a sí mismos y al mundo. Este suele ser hostil a su presencia. Ellos tienen que acomodarse para ser aprobados, pero como sienten que no lo logran, terminan siendo unos grandes rebeldes o renuncian a cualquier tipo de aceptación o pertenencia. Siempre se ven a sí mismos como incompetentes, se sienten feos, en comparación con el resto de la familia, aunque objetivamente sean hermosos; se sienten torpes en infinidad de actividades y en el momento en que cometan algún error creen que el mundo se les viene encima.

Cada uno de ellos trata de acomodarse para ser aceptado por los padres, usan la piel de otro, generalmente del hermano preferido por los padres, para que los acepten. Algunas veces se convierten en Esaú y son guerreros y beligerantes, otras veces usan la piel del hermano, se acomodian y se someten y así se convierten en Jacob el disfrazado, otras optan por el exilio, igual a como lo hizo Jacob. La alianza entre uno de los padres y el segundo hijo recuerda la alianza de Rebeca con Jacob para engañar al padre. Oscilan entre ser Esaú y Jacob.

LA PÉRDIDA DE LA PRIMOGENITURA Y LA ‘PIEL ENGAÑOSA’

A medida que realizaba la revisión del material de las analizadas surgió en mi mente la pregunta de si el sometimiento y uso de una piel engañosa en el caso de estos pacientes tenía algo que ver con el concepto de ‘segunda piel’ de Bick (1968/1970), el concepto de ‘falso *self*’ de Winnicott (1960/1993) o el concepto de personalidad ‘como si’ de Deutsch (1934/1968). Decidí buscar en la fuente estos conceptos para establecer qué había de similar o diferente en sus planteamientos con el concepto de ‘falsa piel’ que surgió en el trabajo.

Esther Bick (1968/1970) habló sobre la experiencia de la piel en las relaciones tempranas de objeto así:

[...] las partes de la personalidad se vivencian como si estuvieran carentes de una fuerza capaz de unirlas, por lo cual resulta necesario asegurar su cohesión en una forma que se experimenta pasivamente, mediante el funcionamiento de la piel, que obra como un límite. Pero esta función interna -la de contener las partes del *self*- depende inicialmente de la introyección de un objeto externo, el cual debe ser vivenciado a su vez como capaz de cumplir esa función. Más adelante, la identificación con esta función del objeto remplaza al estado de no integración y da origen a la fantasía del espacio interno y del espacio externo. Solo entonces se da el marco necesario para que puedan comenzar a actuar la disociación primaria y la idealización del *self* y del objeto que describe Melanie Klein. Hasta que no se hayan introyectado las funciones de contención, es imposible que aparezca el concepto de un espacio dentro del *self*. Y en ese caso, la introyección, esto es, la construcción de un objeto en un espacio interno, resulta menoscabada, por lo cual la identificación proyectiva continúa inevitablemente sin mengua y se ponen de manifiesto todas las confusiones relativas a la identidad. (p. 484)⁵

Para ella la existencia de pieles alrededor del *self* que contengan las partes de la personalidad y del objeto son indispensables para que puedan darse los procesos de disociación y de idealización y la diferenciación entre el *self* y los objetos. Como ella misma lo expresa:

En el estado infantil no integrado, la necesidad de encontrar un objeto contenedor lleva a la frenética búsqueda de un objeto, sea este una luz, una voz, un olor, o algún otro objeto sensual, que sea capaz de mantener la atención y, por tanto, susceptible de ser vivenciado, por lo menos temporalmente, como algo que une las diversas partes de la personalidad. [...] El objeto óptimo es el pezón dentro de la boca, junto con la madre que sostiene al bebé, le habla y de la cual emana un olor familiar [...] Este objeto que sirve como continente se vivencia concretamente como una piel. El desarrollo deficiente de esta función primitiva resulta de la inadecuación del objeto real o bien de los ataques fantaseados contra él, todo lo cual entorpece la proyección. Estos trastornos de la función pueden determinar la formación de una ‘segunda piel’, mediante la cual la dependencia con respecto al objeto es reemplazada por una seudodependencia, y por el uso inadecuado de ciertas funciones mentales, o quizás de talentos innatos, utilizados ahora con el fin de crear un sustituto de esa función de contención que debía cumplir la piel [...]. (Bick, 1968/1970, p. 484)⁶

Este no parece ser el fenómeno que se presenta en las dos pacientes antes mencionadas. Por el contrario, se observa en ellas una diferenciación entre el *self* y los objetos, lo que hace pensar que la piel-contención inicial se desarrolló adecuadamente. Se presenta en realidad un conflicto que proviene de un objeto adicional que ocupa el lugar que anteriormente ocupaba el *self* con relación a uno de los objetos primarios

(madre o padre) y que es más bien la utilización de la piel-personalidad del segundo objeto (hermana), la que se usa como modelo para ser reconocido y amado por el objeto primario. Por lo cual me atrevería a decir que la ‘piel engañosa’, como concepto, es diferente del concepto de ‘segunda piel’ de Bick. Lo que sucede aquí es un intento de suplantación de un objeto bienamado por el objeto primario, utilizando una identidad engañosa para lograr la conquista del objeto primario o de sus subrogados.

Tomemos ahora el concepto de Winnicott (1960/1993) de ‘falso *self*’. Este analista afirma:

El yo del infante está acopiendo fuerza y en consecuencia se acerca a un estado en que las exigencias del ello serán sentidas como parte del *self*, y no como ambientales. Cuando se produce este desarrollo, la satisfacción del ello pasa a ser un muy importante fortalecedor del yo, o del *self* verdadero, pero las excitaciones del ello pueden ser traumáticas cuando el yo todavía no puede incluirlas ni es capaz de absorber los riesgos involucrados y las frustraciones experimentadas mientras no se convierte en realidad la satisfacción del ello. (Winnicott, 1960/1993, p.184)

Con relación a la naturaleza defensiva del falso ser, Winnicott asegura que esta consiste en ‘ocultar al ser verdadero’ hasta que ‘las condiciones’ le permitan ‘entrar en posesión de lo suyo’. Aunque en el planteamiento inicial el fenómeno que está explorando, Winnicott está proyectado teóricamente en términos de las relaciones entre el id (ello) y el ego (yo) y de la debilidad del ego con respecto a las demandas del id, podemos pensar que está en medio de un conflicto intrapsíquico, totalmente al margen del contexto social. Cuando habla de la bondad del funcionamiento de la madre para que este conflicto quede resuelto, nos está hablando de la relación entre el *self* y el objeto. Winnicott dice:

Es necesario examinar la parte desempeñada por la madre, y al hacerlo me parece conveniente comparar dos extremos; en un extremo, la madre es suficientemente buena, y en el otro no es suficientemente buena. Se preguntará entonces: ¿Qué se entiende por ‘suficientemente buena’?

La madre suficientemente buena da satisfacción a la omnipotencia del infante, y en alguna medida también le da sentido. Lo hace repetidamente. Empieza a tener vida el *self* verdadero, gracias a la fuerza que le cede al yo débil del infante la instrumentación por la madre de las expresiones omnipotentes de este último.

La madre que no es suficientemente buena no es capaz de instrumentar la omnipotencia del infante, de modo que repetidamente falla en dar satisfacción al gesto de la criatura. En lugar de ello, lo remplaza por su propio gesto, que adquirirá sentido por la sumisión del infante. Esta sumisión por parte del infante es la etapa más temprana del falso *self* y corresponde a la ineptitud de la madre para sentir las necesidades de su bebé [...] (cuando) la madre no puede adaptarse suficientemente bien, el infante es seducido para que sea sumiso; es un *self* falso complaciente el que reacciona a las exigencias ambientales, y el infante parece aceptarlas. (Winnicott, 1960/1993, pp. 189-191)

En el planteamiento anterior, Winnicott se refiere a problemas en la conformación de la personalidad del niño por efecto de una madre inadecuada que al no atender las necesidades de omnipotencia del bebé lo fuerza a la sumisión.

La ‘piel engañosa’ haría relación, más bien, a que el niño toma la piel prestada del objeto amado por la madre o el padre y se la pone encima para que los padres lo acepten. El niño se recubre con la piel del hermano, que no es su propia piel, con la apariencia de la personalidad del hermano o adopta un comportamiento rebelde y se aleja del objeto primario que lo cambió por otro, o bien, se exilia y se margina del grupo familiar y se

considera internamente como distinto. Por esta razón, yo diría que el concepto de ‘piel engañosa’, utilizada para recuperar el objeto amado que se convirtió en infiel, es un fenómeno más tardío. Cuando esto se presenta no solo existen los límites entre el *self* y el objeto, sino que además se reconocen las relaciones entre el *self* y otros objetos y se establecen cargas objetales claras.

Helen Deutsch (1934/1968) desarrolló su concepto de personalidad ‘como si’ en su artículo “Algunas formas de trastorno emocional y su relación con la esquizofrenia” y asegura que las personalidades ‘como si’ dan una primera impresión de completa normalidad, y las describe así:

Están intelectualmente intactas, son talentosas y demuestran notable comprensión frente a los problemas intelectuales y emocionales; pero cuando siguen sus frecuentes impulsos a realizar una labor creadora construyen algo valioso en cuanto a la forma, pero constituye siempre una repetición espasmódica, aunque eficaz, de un prototipo, sin la menor huella de originalidad [...], lo mismo ocurre en sus relaciones afectivas con el medio [...] son intensas y presentan todos los signos característicos de la amistad, el amor, la simpatía y la comprensión pero incluso el ego no tarda en percibir algo extraño [...]. Externamente vive como si contara con una capacidad emocional completa y sensible. (p. 415)

El psicoanálisis revela que el individuo ‘como si’ ya no se trata de una represión, sino de una verdadera pérdida de carga objetal. La relación aparentemente normal con el mundo corresponde a la naturaleza imitativa del niño y expresa una identificación con el medio, una imitación que trae como resultado una adaptación aparentemente buena al mundo de la realidad, a pesar de la falta de carga objetal [...]. La identificación con lo que los demás piensan y sienten expresa esta plasticidad pasiva que permite que la persona haga gala de una tremenda fidelidad y de la más vil perfidia [...]. A pesar del carácter adhesivo que la persona ‘como si’ imprime a todas sus relaciones, cuando se ve abandonada exhibe una serie de reacciones afectivas que son ‘como si’, sus ideales, sus convicciones, no son más que reflejos de otra persona, buena o mala [...]. Una característica [...] es su sugestionabilidad [...] que debe atribuirse a su pasividad y a una identificación de tipo autómata [...]. Las tendencias agresivas están casi completamente enmascaradas por la pasividad, lo cual les confiere un aire de bondad negativa, de leve afabilidad que, sin embargo, se convierte fácilmente en maldad. (Deutsch, 1934/1968, pp. 415-417)

Refiriéndose al segundo caso que presenta afirma que tal vez “una desilusión puso fin a la fuerte relación con la madre” y que la niña no encontró un sustituto en el padre, situación que determinó que “las relaciones con los objetos permanecieran en la etapa de identificación”.

Ella nos dice que en estos pacientes hay poco contacto entre el yo y el superyó, debido a la debilidad del superyó y que por esta razón los conflictos siguen siendo externos. Finalmente afirma:

Nos encontramos frente a algo así como el bloqueo afectivo observado sobre todo en individuos narcisistas que han logrado la pérdida del afecto por medio de la represión [...] la personalidad ‘como si’ intenta simular una experiencia afectiva, mientras que el individuo afectivamente bloqueado no lo hace [...]. En los pacientes ‘como si’, los objetos permanecen en el exterior y todos los conflictos actúan en relación con ellos. Así se evita el conflicto con el superyó porque, en cada gesto y en cada acto, el yo ‘como si’ se subordina mediante la identificación con los deseos e imperativos de una autoridad que jamás se ha introyectado. (Deutsch, 1934/1968, p. 429)

La Sociedad Psicoanalítica Americana realizó una serie de mesas redondas sobre este concepto que fueron presentadas por Joseph Weiss (1967) y publicadas en la *Revista de psicoanálisis* en Buenos Aires. Allí se resumieron algunos de los aspectos fundamentales del concepto, así:

Deutsch señaló que estos individuos no perciben su pobreza afectiva. Es necesario distinguirlos: exteriormente fríos que ocultan afectos poderosos y diferenciados. La personalidad del tipo ‘como si’ ha sufrido una pérdida de carga objetal, y su conducta no es más que imitación, basada en una identificación muy temprana. Su facilidad para la identificación es tal que experimentan cambios caleidoscópicos en la conducta que refleja las personalidades de los individuos con quienes tienen contacto. Carecen de constancia objetal. Manifiestan pasividad plástica que oculta una gran hostilidad, una falta de respuesta afectiva genuina frente a la pérdida del objeto, deficiencias en la estructura moral, cambios lábiles de un grupo social a otro y enorme sugestionabilidad [...]. Los objetos de estos pacientes han sido desvalorizados debido a sus deficiencias reales o a los traumas experimentados por aquellos. Sus progenitores, o quienes se encargaron de su crianza, carecieron de afecto, y como resultado, estos pacientes no se desarrollaron más allá de la etapa de la imitación, precursora de la identificación y no alcanzaron la etapa de la verdadera identificación [...] todos los objetos siguen siendo externos. (Weiss, 1967, p. 406)

En términos generales Bick plantea que ante una falla en la función de contención de la madre, el niño tiene que utilizar sus funciones mentales o sus talentos como un recubrimiento alterno. El fenómeno que explora es bipersonal, en el que una de las partes -la madre- falla y la otra -el niño- tiene que optar por crear alternativamente una función de contención propia. Winnicott plantea primero una cierta condición del ello que no puede expresarse por cierta debilidad en el yo y segundo, que una falla de la madre en aceptar y cumplir con las necesidades omnipotentes del bebé debilita al yo y lo lleva a la sumisión. El fenómeno que se describe también es bipersonal: produce en el niño la necesidad de crear un ‘falso self’, en lugar de permitir que el ‘verdadero self’ se exprese. Deutsch sostiene que el sufrimiento de una desilusión en el niño, por efecto del alejamiento del objeto, lo lleva a retirar la carga objetal. Esto produce una plasticidad y acomodación a multitud de objetos y genera relaciones lábiles y mímicas. El fenómeno que describe es multipersonal.

En el planteamiento de Bick, el *self* tiene que optar por una seudocontención propia al no poder internalizar la función de contención materna. En lo expuesto por Winnicott, el id y el ego no logran desarrollarse adecuadamente por una falla en la capacidad de responder a la omnipotencia del bebé, esto lleva a la sumisión y a la dependencia del objeto externo. En lo señalado por Winnicott el retiro de la carga objetal resulta en un abandono de los objetos externos y surge una seudodependencia, que se logra por medio de los atributos externos del objeto.

En el caso del concepto de la ‘piel engañosa’, expuesto en este trabajo, la pérdida del reconocimiento del objeto y el reconocimiento al otro, lleva a la copia específica de ese objeto, al retiro del grupo, a una conducta sumisa o rebelde y de protesta por lo sucedido. El *self* busca ser reconocido por el objeto primario, ser aceptado copiando al hermano que ha logrado conquistarla o alejándose del padre (concepto más cercano al de Deutsch). Unas veces se ubica en la posición del hermano, otras en la propia y se vuelve rebelde. Es Jacob, pero a la vez es Esaú. Hay diferencias entre *self* y objeto, hay fuerza en el yo, hay carga objetal, los mecanismos de introyección y proyección se presentan, hay diferencias entre realidad interna y externa, se observan también engaños e idealizaciones.

Para terminar quisiera afirmar que lo visto en este trabajo plantea la necesidad de analizar los mitos, no como unidades donde cada quien ocupa la posición de uno de los

personajes sino donde cada quien puede utilizar alternativamente la posición de varios de los héroes del mito, de manera tal que ciertas formas de funcionamiento mental se vinculan a los distintos personajes o bien, distintas partes de la personalidad adoptan funcionamientos psíquicos acordes con uno o varios de los personajes.

3. OBJETOS QUE ABANDONAN Y ATACAN^Z (ESTADOS MENTALES BIDIMENSIONALES)

En este capítulo reflexiono sobre la posibilidad de que la bidimensionalidad, además de ser un estado de la mente en su proceso de crecimiento, tal como lo desarrollaron Meltzer, *et al.* (1975/1979) y el grupo de investigadores sobre el autismo, pueda ser también una regresión defensiva con respecto un objeto externo o interno que actúe como invasor o abandonador ante el sí mismo. A la luz de la teoría de la función alfa de Bion (1962/1980) exploré un material clínico y un material personal para mostrar, fenomenológicamente, cómo el regreso al funcionamiento mental bidimensional implica la reducción de la experiencia emocional a experiencias sensoriales desmanteladas por efecto de una ruptura en el ejercicio de la función alfa que permitiría integrar lo sensorial como atención y conciencia generadora de emoción que pueda ser finalmente pensada.

A partir de esas ideas, y utilizando un material clínico adicional sobre una analizanda bulímica, planteo como hipótesis central del trabajo que el estado bulímico es la expresión del regreso a la bidimensionalidad en el escenario corporal, como defensa a la invasión de los ‘objetos-comida-mala’, que rompen el proceso digestivo de la comida, de la misma manera que se rompe el proceso de digestión de las experiencias emocionales por efecto del rompimiento de la función alfa. A manera de reflexión final, propongo la dificultad en la relación contratransferencial con las analizandas bulímicas por el peligro constante de convertirse en el objeto invasor o en el objeto abandonador, factores importantes en el proceso de regreso a la bidimensionalidad, en el proceso de suspensión de la función alfa y la necesidad de reconstruir el objeto defensor que se convierte en el factor que rompe el círculo vicioso del regreso a la bidimensionalidad por cuanto permite incorporar de nuevo la idea de espacio tridimensional y se interpone entre el *self* y el objeto agresivo e invasor.

Aunque el núcleo central del trabajo es clínico, su presentación nos lleva, por una parte a encontrar expresión clínica a algunos conceptos de Bion y Meltzer y por otra a describir un modelo de funcionamiento mental que combina estos conceptos para proponer una hipótesis sobre el funcionamiento mental en el estado bulímico. El material clínico de dos analizandas nos permite ver en el caso de Berta un funcionamiento de regreso a la bidimensionalidad, en el campo de la mente; mientras que en el caso de Inés, analizanda bulímica, el regreso a la bidimensionalidad, no se da en el campo de la mente sino en el del cuerpo. En los dos casos el regreso a la bidimensionalidad parece tener un carácter defensivo ante un objeto invasor, que funciona constantemente en identificación proyectiva, en relación con un objeto abandonador, desinteresado en el *self* o con respecto a un objeto manipulador que usa el abandono para que el *self* vuelva a someterse a su invasión. Todas estas formas de relación del objeto con el *self* lo dejan en situación de desmentalización transitoria. En el caso de las pacientes bulímicas el objeto

externo parece determinante, mientras que en el de Berta el objeto interno parece ser el fundamental, aunque no el único.

BERTA O EL REGRESO A LA BIDIMENSIONALIDAD DE LA MENTE

Berta es una paciente de cuarenta años, profesional, casada desde hace 17 años, madre de tres hijos, que consultó por dificultades en el ‘manejo’ de sus hijos. Durante la entrevista tomó contacto con una gran tristeza íntima, hecho que la llevó a decidir entrar en análisis con una intensidad de tres horas por semana. Lleva un año en análisis.

Berta era la tercera hija de un matrimonio que había tenido dos hijos mayores y una hija menor que ella, de la cual se enamoró el padre. Berta sentía que todo el mundo la identificaba con su madre, una mujer profesional, con cierto éxito en su oficio de médica, pero agresiva socialmente, mientras que a su hermana se la identificaba con el padre exitoso en el desempeño de su profesión y de gran encanto social. Aunque detestaba su identificación con la madre y trataba por todos los medios de no parecerse a ella en lo agresivo, con sus hijos expresaba la misma agresión explosiva de la madre.

Se describía a sí misma como una mujer en una escena teatral en la que todos se sabían el parlamento y ella no conocía el suyo. En su primera infancia los actores principales eran sus padres y sus hermanos mayores, todos muy creativos y buenos lectores participaban en interminables charlas de las cuales ella quedaba excluida porque, generalmente, no sabía qué decir. Durante su adolescencia, sus padres y los amigos de ellos constituyan un ‘Olimpo’ en el que ella no participaba. Durante esta época su hermana y las empleadas del servicio crearon una pandilla crítica hacia la madre de la que también se sentía apartada porque la ponían del lado de la madre criticada. En el presente se quejaba de su poco éxito social, de no recibir llamadas ni invitaciones de los amigos. Toda su actividad social estaba guiada por el marido, también un profesional exitoso.

Era una mujer que fácilmente caía en estados de aislamiento en los que creía que no podía pensar; comúnmente sentía que quedaba envuelta en la charla de los otros sin poder participar. Al sentirse así tendía a sumirse en el alcohol y quedaba aún más aislada y con sensación de desintegración, incapaz de pensar y de actuar. Como si en ese momento, al fallar la relación con el objeto, se redujeran los contactos, la atención y la sensualidad y cayera en estado de desmentalización. Quedaba sin la posibilidad de construir un objeto animado y un *self* con interior vital, capaz de dar significados a las experiencias sensoriales y emocionales, como sucede, según Meltzer, *et al.* (1975/1979) en algunos estados autistas y posautistas. En esos momentos y en muchos otros se sentía fea, casi masculina y narraba cómo le resultaba de difícil vestirse por cuanto asumía que todo le quedaba mal. Se veía deforme. Para tapar la deformidad se cubría con un abrigo largo y ancho, dejaba de existir y se sentía muy inadecuada en todo su funcionar doméstico y laboral. Como si en esos momentos se diera, como dicen Bion (1967/1977) y Meltzer (1986/1990), una reversión de la función alfa y los elementos alfa se canibalizaran, se destruyeran y quedaran solamente sensaciones bizarras provenientes de elementos beta con restos de yo y superyo.

Aunque era buena en su oficio, elaboración de batiks, lo realizaba solitariamente en su casa y varios intentos de entrar a trabajar en distintas instituciones terminaban siempre en fracaso. Según ella, en las entrevistas iniciales quedaba paralizada y se las arreglaba para mostrarles a los contratistas su inhabilidad para el trabajo, su incapacidad para cumplir con las demandas que suponía que ellos le harían. Como si su yo coherente dejara de existir temporalmente y solo estableciera contacto con objetos fragmentariamente construidos por ella que se relacionaban con experiencias sensoriales parciales de su propio *self* (Meltzer, et al. 1975/1979).

A lo largo de su análisis fuimos viendo una gran diferencia entre su funcionamiento fuera de sesión y en sesión. En el cuarto analítico era una mujer reflexiva, con capacidad de razonamiento claro y ampliamente discriminatorio. Esta situación me hacía pensar que la situación analítica y la analista, posiblemente, eran sentidos como el pecho bueno de la madre, como elemento aglutinador que le permitía reunir las partes del *self* mediante la atención (Meltzer, et al., 1975/1979).

Material de sesión

Berta llega, como de costumbre, a la hora. Se acuesta y comienza a hablar sobre las dificultades de su hijo mayor, un adolescente que tiene problemas en el colegio, que no logra cumplir con los requerimientos académicos y ella no sabe cómo ayudarlo ni cómo establecer una relación con el colegio para poder explorar los problemas de su hijo. Contrata finalmente a un profesor, ajeno al colegio, quien al poco tiempo le dice que va avanzando pero los resultados no se ven en el colegio. Finalmente va donde un terapeuta que le dice que el hijo necesita un tratamiento.

P: (continúa diciendo) “no sé qué pensar, porque no tengo manera de saber si lo que el profesor está haciendo está bien o lo que dice el terapeuta está bien”. Esto lo habla en detalle. Mientras lo está hablando dice: “¡Ay! me acordé de un sueño que tuve el viernes pasado. Yo sabía que mi mamá y mis hijos estaban en una casa con otra gente. Tenía que recogerlos, al llegar veía un carro de bomberos y pensaba: ‘algo está pasando’. Al entrar sentía un olor a quemado, y preguntaba qué había pasado y alguien me decía que era que había llegado un comando y habían asesinado a toda la gente que había ahí, los habían acribillado. Yo me había quedado como paralizada, a punto de llorar, agarrándome la cabeza (hace el gesto de coger la frente de sien a sien con la mano completa) y en ese momento llegaba un joven y aparecía gente como por todos lados y le cantaban feliz cumpleaños. Yo me ponía a llorar por el engaño. Al muchacho no lo habían engañado, a mí sí. Era un sentimiento muy terrible. Todos estaban felices y yo no podía estarlo. Tiene que ver con algo que me sucede siempre. Con algo que hablamos la semana pasada, como que yo no puedo gozar lo que tengo, como que siempre estoy sumida como en una tragedia, como con ese gesto de estar siempre como amargada, mientras los otros viven.

A: como si la niña se hubiera quedado envuelta en el sentimiento trágico de la madre y no hubiera podido participar de la alegría social del padre, al estar invadida por la tragedia de la madre.

P: sí y como si no pudiera salir de eso, sino aislandome, quedándome en un rincón y sin poder pensar. Todos felices, viviendo y yo ahí sola, triste y amargada.

A: como si para protegerte de la invasión de tragedia de mamá y de alegría de papá, hubieras tenido que cancelar tu capacidad de sentir y de pensar.

P: sí, es como si el choque entre papá y mamá me hubiera llevado a eso y me sigue pasando, pero ahora es en el choque con mi marido, que también me deja sin poder hablar. Y eso me hace pensar en un cuento de hace como tres días. Fueron a mi casa unos amigos de la época en que mi marido trabajaba fuera de la ciudad. Es gente muy querida y fue una reunión agradable, donde hablamos calmadamente. Pero antes te

cuento lo que pasó. Eso fue hace como tres años. Estábamos en una comida con mucha gente importante. Dos amigas mías queridas y yo estábamos hablando mientras que los hombres rodeaban a las niñas jóvenes de la fiesta. Ellas decidieron hacer un concurso para ver cuál tenía la cola más linda y se contoneaban delante de todos y todos aplaudían. Nosotras mirábamos desde lejos y no le dimos importancia al hecho. Todos estaban medio borrachos. Nosotras no. Ese día yo me sentía bien. De golpe fui al baño y me encontré con el marido de una de ellas que estaba haciendo pipí en el baño. Cerré pasito la puerta y volví. Conté lo sucedido, como algo muy natural, pero mi marido, que en ese momento estaba con ellas, me dijo que todo había sido a propósito y empezó una escena espantosa. Ante esa situación tan desagradable yo preferí irme. Después no se volvió a hablar del asunto. En la comida de mi casa, esta amiga mía y su marido comenzaron a hablar de la otra pareja de amigos a quienes habían visto en París y comentaron que ella les había contado de una fiesta en la cual todos los hombres, incluido mi marido, habían estado babosamente mirando las jovencitas y encantados con el concurso de colas y de golpe yo ingenuamente había tratado de entrar al baño donde su marido estaba haciendo pipí y mi marido había armado un escándalo impresionante. Esa noche él se sintió muy mal y yo pensé: esta amiga mía sí puede ver las cosas bien. Yo no puedo hacer las conexiones que ella hizo y que ahora me parecen obvias. A: como si tu mente solo pudiera ver primeros planos, sin ninguna profundidad, ni conexión entre los planos y por eso quedara casi siempre perpleja, porque no hay ni continuidad espacial, ni de tiempo; no hay profundidad ni en el espacio ni en el tiempo (pensé en lo que dice Bion [1967/1977]: que cuando no se tolera la frustración no surge la concepción, y la realización no puede encontrar la concepción para generar la experiencia con lo cual ambas se convierten en cosas en sí mismas y evacuadas a gran velocidad, por identificación proyectiva, aniquilan espacio y tiempo). Como si tu mente funcionara a la manera de una película que ve escenas en primer plano, escenas desconectadas que no puede unir. Como si en ciertos momentos tu mente se volviera plana y no pudiera establecer conexiones, porque no puede introducir las percepciones ni las experiencias en un mismo espacio, sino que quedan como flashes aislados de primer plano.

P: Sí. Eso me pasa siempre. ¿Te puedo contar otra cosa? Mira el reloj y se da cuenta de que ya es hora y dice: No. Lo dejo para la próxima sesión.

En la sesión siguiente me cuenta que fueron al colegio de su hijo a hablar con los profesores y que uno de ellos había dicho que su hijo era maravilloso pero que siempre habían sabido que tenía problemas. Sorprendida vio cómo su marido reaccionó airadamente pidiendo explicaciones de cómo era posible que nunca les hubieran dicho a ellos nada, mientras ella, como de costumbre, había quedado paralizada y perpleja, sin capacidad de entender ni de conectar nada con nada.

Unos días después narró un sueño en el que su padre, músico de profesión y concertista, dio un concierto y un amigo suyo se le acercó y le dijo: "tu papá está perdiendo profundidad en su interpretación". Ella se asustó mucho y pensó que era "el comienzo del fin". Inmediatamente comenzó a hablar del trabajo de investigación histórica que estaba realizando sobre las técnicas de impresión en textiles donde sentía que los hechos que estaba estudiando se le apelmazaban, ella comenzaba a tomar notas, a hacer comentarios y todo lo consignaba en una sola hoja. Según ella, el tiempo también se le comprimía. Las asociaciones nos llevaron a concebir el sueño como reflexión sobre el paso de un funcionamiento mental con profundidad a un funcionamiento plano en el que el comienzo y el fin se daban simultáneamente en el espacio y en el tiempo, quedaban colocados en un espacio bidimensional, en una misma hoja de papel, al estilo de la casa pintada en una hoja de papel con la puerta de entrada por un lado y la de salida por el otro (Meltzer, *et al*, 1975/1979). Habló de su trabajo, de las dificultades que tenía con el proyecto que estaba realizando en el que seguía paso a paso lo que estaba

haciendo pero algo le decía que no podía tener la visión de conjunto, no podía aislar los elementos, todos se volvían importantes, quedaban en primer plano y se le confundían.

Narró enseguida dos sueños que develaban su relación con la madre y con el padre y que parecía ser factor determinante de ese funcionamiento plano. En el primero, ella estaba viendo la película *Casablanca* en la que había un hombre ahorcador y una mujer se unía a él para proteger a los de su casa. La mujer sabía que eso era peligroso y temía que la descubrieran asociada con el malo. Los comentarios y las interpretaciones nos llevaron a pensar que ella se unía a los malos con una intención buena: proteger a los suyos. Casablanca era mamá, y ella se unía a las rabias asesinas de mamá para proteger a su padre y a sus hermanos. En el segundo, ella estaba en un barco, en altamar junto al capitán, pero estaba temerosa de que llegara otra mujer y el capitán se fuera con ella. Este sueño se asoció con su temor a que el capitán-papá eligiera a su hermana como pareja y no a ella.

En el material se veía cómo los objetos temibles, poderosos y agresivos la dejaban totalmente plana, sin ninguna capacidad de reacción, sin posibilidad de pensar, ni de unir elementos en el tiempo y en el espacio que le pudieran dar sentido a la experiencia emocional. Como si el objeto vivido como intrusivo, no pudiera ser afrontado y le pusiera límites a la intrusión, como si su único recurso fuera suspender su funcionamiento mental para dejarla perpleja y sin ninguna capacidad de comprensión. Entendimos que ella me vivía como un objeto no intrusivo, plácido y tranquilo, que no representaba ningún peligro y que por esta razón no tenía por qué defenderse, mientras que sus padres tanto internos como externos, la madre con sus intromisiones agresivas, sus explosiones violentas y el padre con su ausencia de contacto con ella la reducían al estado bidimensional. Seguramente ella misma había inhibido el contacto con el padre, por la gran rabia que le produjeron el nacimiento de su hermana y la excelente relación que él tenía con ella. Agresión o abandono del objeto hacia ella y agresión propia, al punto que su única salida fue regresar a la bidimensionalidad, cerrarse a cualquier tipo de funcionamiento mental, deshacerse de sus emociones y de sus pensamientos y suspender cualquier posibilidad de significado de sus emociones en la vida cotidiana, pero recuperando su funcionamiento tetradimensional en la vida onírica, muy rica en contenidos y en significados. El objeto invasor o abandonador que no puede ser limitado o eliminado, la lleva a eliminar la función alfa y la deja en un estado bidimensional.

Mi propia experiencia

Durante ese tiempo, yo había tenido una experiencia que me había perturbado mucho. Estaba en un seminario internacional sobre la situación de la infancia y había observado que la manera como el director del seminario preguntaba sobre el problema que se estaba analizando me dejaba con la sensación de saber que él tenía en mente algo específico y que cualquier otra cosa que se dijera perdería importancia. Noté que me resultaba difícil participar en la discusión. Esa noche soñé que mi mente era como una caja de cartón, espaciosa y capaz de contener varios elementos y combinarlos pero que de un momento a otro se convertía en una caja de cartón cerrada diagonalmente que

perdía su espacio de contención, en ella no podía entrar nada y de ella no podía salir nada. Esta experiencia y las reflexiones sobre la experiencia de Berta me llevaron a explorar el regreso a la bidimensionalidad y a la pérdida de la capacidad de pensar en este proceso.

Reflexionando sobre el particular pensé que en situaciones en las que el objeto realiza procesos de identificación proyectiva sobre la propia mente, por cuanto sin decir exactamente qué quiere trata de lograr movilizar al otro en la dirección de su propia concepción, una de las posibilidades para evitar la invasión es cerrar el espacio mental. Pensé entonces en la posibilidad de que el regreso a la bidimensionalidad fuera una defensa ante la invasión o la intrusión producida por una identificación proyectiva del objeto que no era posible ni de digerir ni de modificar. Proceso totalmente contrario al de la *folie a deux* en la que se daría, según Meltzer y GPB² (1995), un entrecruzamiento mutuo de identificaciones proyectivas y se crearía una unidad indiferenciada en la que no cabe un tercero. En este caso lo que se daba era una diferenciación, un rechazo a la intrusión del objeto, mediante la pérdida de la función alfa.

Tomando algunas de las ideas expuestas en el trabajo sobre el papel de la conciencia y la realidad interna en la construcción del hecho psíquico (Muñoz, 1995/2011) podemos afirmar que en la bidimensionalidad se pierde contacto con el hecho psíquico, con la cualidad psíquica otorgada por la reacción emocional en relación con la realidad material y la simbolización realizada por los objetos internos de la realidad psíquica. En cuanto esta última se construye con experiencias emocionales con los objetos externos e internos, en la bidimensionalidad la relación con los objetos externos es únicamente sensorial. En la bidimensionalidad no hay conciencia ni inconsciencia, no hay una clara diferenciación entre la vigilia y el sueño, no hay funciones yoicas claramente diferenciadas fuera de la percepción y los estados mentales no son más que copias de las expresiones sensorialmente contactables del estado mental de los objetos externos.

Por el contrario, cuando se ha renunciado a la intrusión y al control de los objetos buenos en los mundos interno y externo surge la tetradimensionalidad, en la que aparecen los procesos de identificación introyectiva y se establece la posibilidad de aprender de la experiencia mediante la vivencia de experiencias emocionales en la relación con los objetos y el mundo que permiten cambios en la personalidad, que implican devenir algo diferente a ⁸ lo que se era. En la tetradimensionalidad se vive en un mundo lleno de significados creados por el *self*, apoyado en los objetos internos, en ese constante juego entre conciencia y realidad psíquica, bajo el dominio de la visión binocular de Bion. Este funcionamiento mental queda totalmente abolido en la bidimensionalidad.

En *Aprendiendo de la experiencia* cuando Bion (1962/1980) describe la teoría de la función alfa aclara que esta actúa sobre las impresiones sensoriales de la experiencia emocional y las convierte en elementos-alfa que se transforman en pensamientos oníricos o en pensamientos inconscientes de vigilia, susceptibles de ser almacenados; o bien se convierten en la barrera de contacto que permite construir y diferenciar lo

inconsciente y lo consciente de manera que no quedan estos como entidades separadas sino como conjunto que produce la visión binocular. Un estado (tetradimensional) en el que las experiencias emocionales se toleran debido a la interiorización de la función continente de la madre y pueden ser digeridas y convertidas en experiencias llenas de sentido y de significado de manera que permiten a la vez el aprendizaje por la experiencia y la expansión del aparato para pensar.

La intolerancia a la frustración, a la incertidumbre, al asombro y ciertos factores de la personalidad como la envidia, la voracidad y el temor no solo impiden que las impresiones sensoriales de las experiencias emocionales se conviertan en elementos-alfa e inicien un proceso progresivo de transformaciones sino que quedan convertidas en elementos beta, en cosas en sí mismas, pierdan la conexión entre los elementos constitutivos de la representación de la experiencia y dejen la palabra vacía. Es importante pensar que lo que sucede en el caso de la bidimensionalidad es que el espacio interno ha sidoabolido o no se ha creado y entonces no se dan sino superficies que se relacionan sensorialmente. Esto implica que las impresiones sensoriales no pueden ser digeridas y transformadas por la función alfa sino que se quedan a un nivel sensorial, de impacto, pero sin sentido y sin significado. Creado el espacio interno, las experiencias emocionales intolerables, convertidas en elementos beta, se evacuan mediante la identificación proyectiva en objetos externos o internos. Por efecto de la reversión (de la inversión de la dirección) de la función alfa regresan en forma dolorosa, y de manera aglomerada y condensada al *self*, haciéndose de nuevo intolerables y teniendo que ser vaciadas de nuevo. La evacuación en esas condiciones genera los objetos bizarros.

En Berta pareciera que el funcionamiento mental se aniquila, por efecto del objeto invasor (madre) o del objeto abandonador (padre), con lo cual la función alfa no funciona o lo hace inadecuadamente sobre las impresiones sensoriales de sus experiencias emocionales y la deja con unas impresiones sensoriales desconectadas en el tiempo y en el espacio de manera que pierden su sentido y su significado y generan un funcionamiento de perplejidad, de aislamiento, de soledad, pero a la vez de sentimientos bizarros sobre su cuerpo y sobre su funcionamiento mental.

INÉS: EL REGRESO A LA BIDIMENSIONALIDAD EN EL CUERPO

Simultáneamente con la paciente anterior, asistía a mi consultorio una paciente que padecía de bulimia. Inés era la hija mayor de una pareja que se había roto cuando ella tenía diez años. El padre murió en un accidente cuando ella tenía quince años. La madre desde siempre había hecho una alianza con sus dos hermanos mayores, a quienes consideraba inteligentes y creativos, mientras que a ella la asimilaba a una “deficiente con problemas fonoaudiológicos”. Las dos carreras que inició antes de casarse fueron seleccionadas por la madre. El marido con quien se casó, el matrimonio y toda la parafernalia social alrededor del matrimonio fueron organizados por la madre. Lo único que ella hizo fue llorar el día antes de su matrimonio, pues no estaba segura de querer al hombre con quien se casaba. Se habían escrito por espacio de un año, pero no se habían visto sino durante quince días, en una visita que él realizó al país para comprometerse con ella. Duró tres años casada. La mayoría del tiempo se sentía muy sola y triste. Sin embargo consideraba que su marido por lo menos la tenía en cuenta en el momento de tomar decisiones y no como su mamá que ni siquiera le interesaba lo que ella pensaba. Al año de casada su madre fue a visitarla y se quedó durante un mes con ella y su marido en la casa. Ella se sintió muy contenta a su lado, pero volvió a entristecerse cuando la madre se fue.

Al año siguiente, la madre planeó de nuevo el viaje para visitarlos con sus hijos hombres y pasar con ellos los dos meses de vacaciones. Su marido le expresó su inconformidad por la visita, pues le había molestado mucho el control que la madre ejercía sobre su esposa. Cuando ella le contó a su madre que su marido no quería recibirla sino durante diez días, la madre se puso furiosa y comenzó a encontrarle toda clase de defectos al marido que ella misma había elegido para su hija. Ella empezó entonces a sentirse jalada por la madre y por el marido. Cada vez se sentía más triste, más confundida y empezaron a presentarse los eventos de bulimia que se hicieron cada vez más frecuentes. Al poco tiempo empezó además a robar en los almacenes, hurtaba ropa y comida no solamente para ella sino para una amiga pobre, también migrante, que vivía cerca a su casa. Finalmente se sintió tan mal que decidió viajar a Colombia para entrar en tratamiento psicológico. La presión de la madre se hacía cada vez más fuerte y finalmente madre-sobre-hija resolvieron la separación. La madre viajó con ella y le dio instrucciones para que se viera con su marido solamente en el *lobby* del hotel. Ella finalmente se fue con él a la casa y hablaron. Cuando estaba con él pensaba que no quería separarse, pero al regresar con la madre sabía que no podía hacer otra cosa. El marido le pedía que no se separaran, que volviera a Colombia y se tratara durante un año y luego sí resolvieran la situación. La madre le contactó unos abogados para que hicieran los trámites inmediatos de divorcio, que firmó entre lágrimas mientras veía cómo su exmarido estaba tan deshecho como ella.

A medida que iba trabajando con esta analizanda bulímica y veía el patrón de relación con sus objetos externos y lo que sucedía con Berta y conmigo supuse que las pacientes bulímicas regresan a la bidimensionalidad en sus cuerpos y no en sus mentes. La comida que tragan constituye la expresión corporal de la intromisión de los objetos, comida-intromisión de mamá, a la que logran controlar con el vómito, al eliminarla de sus cuerpos. Así como Berta no lograba enfrentar al objeto invasor sino por medio del regreso a un funcionamiento mental bidimensional, Inés trasladaba el escenario mental al cuerpo y en él expresaba con la ingesta, la invasión del objeto y con el vómito, la expulsión del objeto, sin que mediara ningún pensamiento. Sola y en problemas recurría al objeto invasor para que la salvara de sus dificultades, pero lo que obtenía a cambio era una mayor invasión. Sin poder pensar directamente la experiencia, pero actuándola con el cuerpo, se encontraba en una situación sin salida. En ella se daba una relación fusional con el objeto con base en identificaciones de predominio proyectivo e intrusivo del objeto materno hacia ella, en un estado de fusión tal que hacía imposible su diferenciación y el intento de solución se daba por medio de una actuación corporal del paso de la tridimensionalidad a la bidimensionalidad, evento que, por no poder pensarse, por no poder trasladarse a la mente, se repetía constantemente. Su estado, más cercano a la actuación, era más primitivo que el de Berta. La solución de desmentalización, con expresión mental en Berta y corporal en Inés no podía modificarse, por la dificultad de construir el límite con el objeto invasor o abandonador y diferenciarse de él.

En el trabajo *Reflexiones sobre la realidad psíquica* (Muñoz, 1995/2011) vemos cómo Bion recalca la necesidad de un objeto continente capaz de cumplir con una función pensante que permita al bebé interiorizar la función continente y la capacidad de pensar, ambas indispensables para un adecuado desarrollo de la realidad psíquica, de la función de la atención y la conciencia. Vimos también cómo para Meltzer, *et al.* (1975/1979) la bidimensionalidad es una forma de funcionamiento mental que se origina en la identificación adhesiva con un objeto sin capacidad de contención que impide la creación de un espacio interno y el desarrollo de la realidad interna. Es indudable que los objetos invasores o abandónicos, ambos sin ninguna capacidad de contención, no pueden cumplir ese papel. Por el contrario, son determinantes para que se generen en el cuerpo y en la mente intentos defensivos que llevan a procesos de desmentalización transitoria o de conversión en el cuerpo de un intento de control al objeto que ni en la realidad externa, ni con el pensamiento, ni con la acción directa pueden realizarse.

Según Meltzer y GPB (1995), cuando se ha establecido la función de esfinter, como orificio natural, en el *self* y en el objeto, que permite contener y a la vez impedir la invasión o penetración agresiva, surge el espacio interno. Desde ese momento es posible depositar en él elementos en forma transitoria o permanente, y entrar y salir de él. De esta concepción kleiniana surge la noción de control omnipotente del objeto en los mundos interno y externo. En esta situación, cualquier intento de separación del objeto implica nuevos intentos de control omnipotente. Las madres de estas analizadas parecen funcionar, generalmente, en identificación proyectiva y las hijas oscilan entre

adherirse a ellas para evitar la intrusión, desmentalizarse en el aislamiento o representar su conflicto en el cuerpo mediante la bulimia.

Meltzer y su grupo sobre autismo (1975/1979) afirman que solamente cuando se establece el objeto tridimensional, con espacio interno, y separado del *self* por un espacio tolerable, en presencia del objeto, se sientan las bases para el desarrollo mental. La “fortaleza, elasticidad e integridad” del objeto permiten las identificaciones proyectivas y el hospedaje parasitario del *self* y a su vez la posible devolución de las partes del *self* depositadas en él. En estos casos parece ser que la identificación proyectiva permanente de la madre cae sobre un psiquismo que no ha podido construir un límite y que para evitar la identificación proyectiva hace maniobras que no lo llevan, en ningún caso, a la construcción del límite, sino a la destrucción temporal del psiquismo, en el caso de Berta y en el caso de Inés casi a la destrucción total de su psiquismo.

Según Meltzer “la insistente intrusión, la promiscua sensualidad y la intensa posesividad llevan a estos niños (niños autistas y posautistas) a experimentar la posesión absoluta de un objeto no posible, rico en cualidades de superficie, pero carente de sustancia, un objeto fino como un papel, carente de interior. Una madre concebida por el niño como un objeto que no puede protegerse de la invasión porque sus orificios son permeables o porque sus orificios de entrada son indeterminados, no puede tampoco ser concebido como un objeto capaz de contener al bebé de las invasiones externas e internas. Este estado de ‘ fusión’ no permite pensar, ni imaginar objetos distintos a los experimentados concretamente. El *self* queda disminuido en memoria y deseo e incapaz de utilizar el pensamiento experimental. La separación forzada del objeto produce colapso debido a que el *self* se siente “arrancado o arrojado por el objeto. Esta descripción se ajusta bastante al funcionamiento de Inés, tanto con su marido como con su madre.

PELIGROS DE LA CONTRATRANSFERENCIA

Tanto con Inés como con Berta tenía yo sentimientos de incapacidad para llevarlas a establecer o mantener el espacio interior y el funcionamiento adecuado de la función alfa. Sentía que debía ser muy cuidadosa en las interpretaciones para no acomodarme a su necesidad de objetos intrusivos y que las mantenían con una sensación de identidad confusional. Identidad que tenía a desaparecer cuando estaban solas o se sentían abandonadas. Inés y Berta me recordaban lo dicho por Joyce McDougall (1989/1991) con relación a la vivencia de la imagen materna de su paciente Georgette: “invasora, asfixiante, narcisísticamente volcada en sí misma”, que no toleraba de la hija sino la respuesta esperada. Madre que tenía una historia de desolación y de desamparo, que afectaba la relación con su hija.

La dificultad en la relación con Inés estaba en que era necesario permitirle una cercanía, una atención verdadera, para que no se sintiera abandonada, pero cualquier intento de acercamiento, “más allá de lo tolerable”, se convertía en invasión y cualquier alejamiento “más allá de lo tolerable”, se vivenciaba como abandono. El gran problema era definir el valor del “más allá de lo tolerable”, cuando en realidad lo que estaba en juego era la conformación misma de la piel que recubre el interior del objeto, del *self* y del espacio entre los dos. Yo me preguntaba cómo puede conservarse un espacio tolerable en el contacto con un ser que no tiene la noción de espacio. Con Berta, por el contrario sentía la impotencia que me generaba el no poder acompañarla como objeto continente en el afuera y la sensación de que seguramente se requería mucho tiempo antes de que pudiera interiorizar esta función y ejercerla ella misma en el mundo exterior o bien trasladar la que utilizaba en su mundo onírico al espacio de la realidad externa.

RECUPERAR EL OBJETO DEFENSOR ES UN FACTOR IMPORTANTE PARA SALIR DE LA BULIMIA

Después de dos años de análisis comenzó el proceso de recuperación del objeto paterno defensor en Inés. Poco a poco ella fue descubriendo un padre diferente en los recuerdos y a contactar el dolor de la enfermedad y la muerte del padre. Un día llegó a sesión muy conmovida. Había estado oyendo unos casetes que el padre le había grabado desde los once meses hasta los ocho años, cuando se enfermó mentalmente. Narró cómo mientras oía los casetes iba descubriendo la ternura del padre, su paciencia, la manera como suavemente le hacía preguntas y la llevaba a reflexionar, cómo cuando ella tenía necesidad de oír ‘ya’ lo grabado, el padre la tranquilizaba y le permitía continuar hablando. Comentó que cuando hacía esos comentarios en voz alta, la madre los desvalorizaba y mostraba cómo ella era mejor que el padre. Ese día sintió que la mamá la miraba “como un plato de comida que le diera asco”. Aquí estaba presente su parte bulímica. En las intervenciones le fui mostrando cómo, por medio del trabajo en análisis, se acercó al padre y descubrió su propia imagen sobre él y no la que la madre y ella misma construyeron de él: “loco y borracho”, “hombre malo”. Comentó cómo la madre y su cuñada querían quitarle los silencios y los ruidos a las cintas magnetofónicas y ella les dijo que no, que se las dejaran así porque así era el trabajo que el padre había hecho con ella.

Al día siguiente regresó y me narró dos sueños. En el primero dijo: “Anoche tuve un sueño que me impresionó mucho. Yo estaba en la casa de mi tía Julia con mi hermano y otra tía. Todos estábamos de negro y nos metíamos a un cuarto donde no había sino pedazos de llantas rotas, muy rotas, todas negras y era oscuro. Tenía algo que ver con la muerte. Estábamos tristes, pero de un momento a otro yo me subía encima de una llanta y les decía que tal vez no teníamos porqué estar tan tristes”. En el segundo sueño dijo: “Es con mi perro. En mi casa hay tres perros, uno es viejo, otro es hembra, fue la perrita a la que mi mamá le cortó las orejas (narración de un tiempo antes en la que ella descubrió la manera como la madre había resuelto un defecto de la perra, la forma invasora y cruel con la que la madre los había tratado a ella y a su hermano) y el otro es macho y es mi consentido. Él se va para mi cuarto y si yo me meto a mi cama a descansar me saca para que juegue con él o, si no, para que le abra campo en mi cama. En el sueño yo veía cómo dos mujeres tenían agarrado al perro y querían quitarle unas salientes, como pedazos de madera salientes del tronco, que tenía en los ojos. Les pedía que por favor no se los quitaran, que lo dejara tal cual era, que no le hicieran daño. Con mis gritos las mujeres dejaron tranquilo al perro. Esas mujeres me tenían agarrada”.

Estos dos sueños los relacionamos con la recuperación del padre desde su estado destruido al final de la vida y con su muerte hasta la imagen de ahora bondadosa, cariñosa, paciente, un padre cercano al perro bueno que la acompañaba y se interesaba en ella y a la necesidad de defender al padre de los ataques de la madre y de ella misma. Comentó entonces cómo, el día anterior, cuando la madre hacía esos comentarios

destructivos a propósito de las bondades del padre, ella decidió no oírla y concentrarse en descubrir al padre, tal y como ella podía verlo ahora. No dejar que su mamá se interpusiera entre ellos y lo aniquilara como siempre había aniquilado a los hombres a quienes ella se había acercado, incluido su marido.

A partir de ese material y reflexionando sobre el trabajo con Inés pensé que en muchos momentos yo misma me sentí en la necesidad de intervenir activamente en sesión para defenderla de los ataques desvalorizadores de la madre y de ella misma, identificada con el objeto invasor y agresivo, contra el análisis. Como si en este caso hubiera sido el analista el que inició el proceso de recuperación del objeto defensor y posteriormente se abrió el espacio para que ella pudiera recuperar al padre como objeto defensor.

4. LA SOMBRA DEL OBJETO ANIQUILA (EL VASALLAJE PSÍQUICO)

Paulina era una mujer cercana a los cuarenta años. Con una voz angustiada me pidió que la recibiera con urgencia pues estaba pasando por un mal momento y quería hablar con alguien que pudiera ayudarla. A la mañana siguiente llegó una mujer atractiva que en forma insistente afirmaba que no sabía qué le estaba pasando. Cada vez que comenzaba una narración de su situación actual, de las dificultades con su marido o con el trabajo, su voz llorosa le impedía hablar. Su marido estaba sin trabajo en ese momento y ella tenía la carga económica de la casa, lo que le impedía ahorrar. A lo largo de los últimos 15 años había acumulado un buen capital que le aseguraba un futuro tranquilo, pero ella no podía verlo. El presente no la dejaba seguir ahorrando y ella temía que la situación económica se deteriorara. En realidad todo lo que Paulina decía demostraba que ella no vivía en el presente sino en un futuro catastrófico.

Se sentía asediada por todos los lados y entraba en pánico horrible cada vez que un golpe o timbre anunciaba que alguien había llegado a la puerta de su oficina o de su casa. Creía que iba a llegar una mala noticia y no quería recibirla. Le aterraban las noticias de enfermedad y muerte que pudieran llegarle. Sus ojos delataban su intranquilidad. Eran unos ojos alertas que revisaban el entorno esperando lo inesperado, sin poder gozar el presente.

LA FAMILIA DE PAULINA

Paulina era una de los seis hijos de sus padres, casados hacía más de cincuenta años. El padre provenía de una familia de profesionales exitosos y la madre de una familia de terratenientes que perdieron la tierra en la anterior generación debido a la muerte temprana del padre. Cuando ella tenía cerca de seis años sucedió en su familia una catástrofe afectiva. Su padre le fue infiel a la madre y ella se enteró accidentalmente de lo sucedido. Esto llevó a que desde ese momento en adelante la madre se sumiera en una depresión fuerte que la llevó a aislarse del mundo y a concentrarse en su casa y en la pareja de niños gemelos que nacieron por esa misma época. Paulina era la hija anterior a la llegada de los gemelos. La hermana que la seguía hacia arriba tenía por entonces doce años y dos hermanos mayores hombres tenían catorce y dieciséis años. Esa chiquita se quedó sola, acompañando a la madre en su tristeza, mientras sus tres hermanos mayores optaron por el grupo de sus compañeros de colegio y se dedicaron a salir.

Desde pequeñas, la hermana mayor era vista como la bonita de la casa. Todos sus hermanos eran excelentes estudiantes, pero los padres nunca mostraron plena satisfacción con sus logros escolares y universitarios. Su hermana mayor compartía el cuarto con ella. Era miedosa y Paulina tenía que hacerse cargo de sus miedos. Si la hermana no podía ir a recoger algo al piso de abajo de la casa, Paulina iba y traía lo que ella necesitara. Siendo adolescentes, el novio de turno de la hermana murió en un accidente de aviación. Paulina se hizo cargo del dolor de su hermana y la acompañó todo el tiempo en la funeraria y en el entierro. Los padres le pidieron que lo hiciera pues reconocían las dificultades de su hermana, pero no las de ella.

PAULINA TRATÓ SIEMPRE DE ALIVIAR LOS DOLORES DE SUS PADRES

A su padre le iba muy bien como ingeniero y su mamá había sido una excelente ama de casa. Sin embargo, siendo ellos aún pequeños, su madre descubrió la infidelidad de su marido y, después de un gran escándalo que ella recordaba con horror, sintió que tenía que proteger al padre y a la madre. Recordaba con claridad muchas horas pasadas en la parte trasera del carro de su padre mientras él iba a visitar a sus amigos. Con el tiempo entendió que a quien él visitaba era a su amante. Cuando ella iba con el padre a estas visitas, al regresar, la madre no armaba escándalos y de esa manera protegía al padre. Igualmente, entre semana, se sentaba cerca de la madre y la escuchaba lamentarse de todas sus desgracias. Paulina asumió desde muy pequeña la función de cuidar a su padre, a su madre de los desmanes del primero y a su hermana mayor de sus dificultades.

Paulina recordaba que a mitad de año y en Navidad, todos los primos iban a pasar vacaciones a una finca arrendada en Melgar. Los padres de los tres hogares visitaban a sus mujeres e hijos los fines de semana y el grupo de los niños más pequeños iba con sus madres a esperarlos en una colina que daba sobre la carretera y que permitía seguir el paso de los carros hacia arriba. Recordaba la actitud negativa de la madre que al ver cruzar los carros decía: “ya pasaron la curva de la muerte”. Esta niña acompañaba a su madre, cada ocho días, a esperar que el padre no se muriera y pudiera llegar a pasar con ellos el fin de semana.

Poco a poco me fui enterando de los grandes dolores de Paulina. Cuando era pequeña, sus primos, dos familias paralelas en las que ella se refugiaba, vivían cerca de su casa. Recordaba esas dos casas como lugares de paz, de cariño y de alegría, en las que ellas tenían un lugar propio. Desgraciadamente cuando tenía doce años uno de los tíos murió de una enfermedad repentina y ella se encontró de nuevo en medio de una familia de mujeres entristecidas no solo por la muerte del padre sino por la pérdida de la alegría de la tía y el poco cuidado que podía tener con sus hijas.

PAULINA SE HIZO CARGO DEL MARIDO ENFERMO DE LA HERMANA

Las dos hermanas se casaron casi al mismo tiempo, con hombres un poco mayores que ellas. A los cinco años de casadas el marido de su hermana tuvo un accidente cerebro-vascular que lo incapacitó durante tres años. Paulina se hizo cargo de cuidar a su cuñado y de todas sus terapias, pues su hermana tenía por entonces un cargo directivo en una empresa privada que no podía ni quería abandonar. De acuerdo con su propio marido, Paulina decidió apoyar al esposo de la hermana mayor. Para el efecto, dejó de trabajar. Las hospitalizaciones de este hombre eran frecuentes y ella estaba todo el tiempo en el hospital, mientras su hermana llegaba solo a la noche o los fines de semana a estar con él.

Cuando había pasado un año de la primera embolia de su cuñado, a su hermana la promovieron en el trabajo y tuvo que viajar fuera del país. Paulina y su marido siguieron acompañándolo y resolviéndole todos los problemas domésticos y de médicos. La familia paterna de este hombre vivía fuera del país y nadie podía venir a cuidarlo. Con mucha tolerancia, paciencia y cariño, Paulina lo cuidó durante todo el año que su hermana estuvo fuera por razones de trabajo. Al regresar, la hermana y su marido tuvieron que viajar a otra ciudad, de nuevo por los avances laborales de la hermana y Paulina se ofreció a seguir ayudándole durante otro año más. Viajó a la ciudad donde ellos vivían y se hizo cargo de la casa de su hermana y de todos los cuidados que aún requería este hombre. Fueron tres años en los que Paulina abandonó su propio desarrollo personal para hacerse cargo de las necesidades de su hermana.

Paulina, indudablemente adoraba a su hermana. Cuando al comienzo del análisis le hice un comentario sobre el abuso de su hermana mayor reaccionó defensivamente en forma airada. En su familia había un principio básico de funcionamiento que consistía en que los hermanos debían apoyarse plenamente. Su propia madre, cuando era joven, tuvo que hacerse cargo de su madre viuda y de sus hermanas. Ella simplemente seguía una tradición familiar que nunca se puso en duda y que yo no tenía por qué cuestionar.

LOS HOMBRES DE PAULINA

Cuando se fue a estudiar a la universidad fuera del país, vino un periodo de calma para ella. Tuvo muchos amigos y pudo desprenderse de su posición de guardiana de los dolores y miedos ajenos. Allí tuvo un amigo muy querido de quien nunca estuvo enamorada pero que la acompañaba siempre y la cuidaba. Después de una gran pelea con su padre por su vinculación a grupos de izquierda en la universidad, la hicieron regresar a Bogotá. En ese momento entró en una gran depresión y fue ese buen amigo el que a los seis meses, ya de regreso a la ciudad, después de haber terminado sus estudios, la acompañó y la sacó de su tristeza. Sin embargo, este amigo dulce y cariñoso fue víctima de un accidente dramático y murió repentinamente. Paulina sentía que toda la gente a la que ella se acercaba terminaba siendo víctima de tragedias. Un tiempo después sus padres volvieron a mandarla fuera del país a terminar sus estudios. Este fue otro periodo de calma. Allí conoció a un hombre recientemente separado que se enamoró de ella y la acompañó con mucha constancia durante dos años. Sin embargo, un año después, murió de una enfermedad repentina y ella volvió a quedarse sola.

El hombre con quien Paulina se casó era diez años mayor que ella; tenía una manera de ser muy tranquila y le permitía sentirse relativamente protegida. Pertenecía a una familia rica y poderosa, que con el tiempo había perdido parte de sus bienes. En razón de su trabajo de carácter político, había momentos en que estaba sin trabajo y Paulina tenía que hacerse cargo de todos los gastos de la casa. Esto no le molestaba. Lo que sí la inquietaba era que él parecía no darse cuenta del carácter cíclico de sus trabajos y no ahorraba lo suficiente para los tiempos de escasez. Sin embargo, su calidez y su tranquilidad eran un bálsamo para ella. Él nunca le cuestionó su decisión de ayudar a otros ni la presionó para que dejara de hacerlo.

EL PROCESO ANALÍTICO DE PAULINA

Cuando Paulina entró a análisis trabajaba en un organismo internacional, como asesora del director nacional de la institución. Este hombre la estimaba mucho y valoraba su desempeño profesional como administradora. Había sin embargo un compañero de trabajo que estaba siempre a la caza de dificultades y lograba movilizar a Paulina en sus propias peleas con la institución y con miembros del Gobierno a quienes ellos asesoraban. Era casado y afirmaba no tener buena relación con su mujer y sentirse agobiado con las demandas de la familia. Paulina era su confidente y su compañera de lucha institucional. Eso hizo que un tiempo después se viera envuelta en un conflicto institucional y tuviera que renunciar al trabajo antes de que la despidieran. Casi inmediatamente fue nombrada directora de una institución privada y se llevó de nuevo a su compañero de trabajo con ella. No podía dejar de sentirse responsable de su bienestar y no podía abandonarlo.

Por ese tiempo también uno de sus hermanos que vivía en Barranquilla con su familia tuvo que regresar a Bogotá a trabajar durante tres o cuatro días a la semana. Ella lo recibió en su casa, como era de esperarse, pero poco a poco su hermano le fue invadiendo no solo el cuarto de huéspedes sino que también ‘usaba’ su chofer y la empleada del servicio. Su cuarto de trabajo en la casa lo encontraba siempre ocupado por su hermano y ella tenía que refugiarse en su propio cuarto. Su marido, excesivamente tolerante, aceptaba lo que sucedía y no intentó nunca defenderla de la invasión de su hermano.

A lo largo del análisis vimos cómo ella se había convertido en la guardiana de seres en dificultades. Se sentía responsable de los sentimientos de miedo y tristeza de los demás; recibía las angustias de los otros y las trataba de resolver, pero siempre a costa suya. Vimos cómo ella tenía en su mente un gran malentendido. En lugar de ser como Caín que ante el reclamo divino por la desaparición de Abel le había respondido con la frase: “¿Acaso soy el guarda de mi hermano?”, ella había asumido la frase contraria: “Yo sí soy el guarda de todos”. Las acciones, los fracasos, las dificultades, los temores, las tristezas, los odios, y los amores de los otros eran su responsabilidad. Dejando de lado y postergando muchas veces todo lo que le era propio. Era como si ella no hubiera existido separadamente de ninguno de sus seres cercanos. Como si hubiera sido un apéndice instrumental de la existencia de los demás.

Por medio del análisis descubrimos cómo su padre, a pesar de que le fue infiel a su mujer, se quedó con ella hasta el final de sus días, como un devoto guardián. La madre siempre lo culpó a él de la poca actividad familiar, pero la realidad era que ella misma la evitaba, porque se había convertido en una mujer necesitada de la presencia permanente de su pareja. Este hombre tuvo una vida propia por fuera, mientras que en su casa su vida fue la de su mujer y la de sus hijos. Fue un excelente proveedor, amasó una buena fortuna y dejó a sus hijos y a su mujer un capital que les aseguraba un bienestar económico para el resto de la vida. La identificación de Paulina con su padre se fue

haciendo cada vez más clara. Con su trabajo, ahorró lo suficiente y tenía asegurado un buen pasar en la vida. Siguiendo los pasos de su padre, se convirtió en custodio protector de su hermana y de su mamá.

Poco a poco la mirada idealizada a su hermana se fue modificando y pudo contactar la actitud apropiadora de lo ajeno de su hermana, presente no solo con relación a la madre sino a eventos dolorosos de sus amigos. Ella misma se vio reflejada en la actitud de su hermana y se dio cuenta de que también se hacía cargo y se apropiaba del estado emocional de los otros. Paulatinamente se fue desprendiendo de su papel de cuidador de lo ajeno y se fue haciendo cargo de su propia vida. Tomó conciencia también de la manera exigente de ser de su hermana. Siempre le pedía favores con una sonrisa, pero ¡ay de que ella se negara!. Aparecía entonces la furia como otro elemento al que se sometía. Solo al final del análisis toleró en su mente esos temores a la rabia de la hermana y no la movilizaron más hacia la acción incondicional.

Pudo viajar sin terror y gozar en los viajes. Situación que prácticamente era impensable recién comenzado el análisis. En ese momento irse significaba que el mundo quedaría sin control y protección y que sus seres queridos padecerían catástrofes que ella no podría remediar. Realizó actividades con su marido, sin tener que involucrar a su hermana y a su familia, y sin sentirse culpable por dejarla abandonada. Empezó a reconocer cómo su hermana era la mejor dadora de angustia que tenía a su alrededor y empezó a limitar el acceso incondicional que siempre le había permitido a cualquier hora del día y de la noche. Tomó conciencia de la bondad actual de su vida, de la buena relación con su marido, del buen trabajo que tenía, del bienestar económico que pasaba y cómo nada de esto lo había gozado antes, por estar pendiente de la catástrofe que se acercaba.

Estando en análisis su padre murió y hubo un largo periodo de duelo familiar. Sin embargo, poco a poco fue recuperando las buenas cualidades del padre y fue tomando conciencia del inmenso grado de aburrimiento de su madre. Dejó de preocuparse por ser la proveedora de bienestar social de la madre y reconoció que tal vez a ella le gustaba quedarse en la casa encerrada sin hacer nada.

Por ese tiempo volvió a cambiar de trabajo y por fin pudo desprenderse del compañero de trabajo que en realidad la había perjudicado muchas veces, porque le llenaba la cabeza de situaciones conflictivas, creadas por él mismo, que ella asumía para defenderlo ante las directivas de las instituciones donde trabajaron juntos. Con el último cambio de trabajo tomó conciencia de otras compañeras de trabajo con las que desempeñó la misma función de guardiana y protectora de sus dificultades. Era el buen Caín con los demás y el mal Caín con ella misma, pues muchas veces se aniquilaba a sí misma para atender a los demás.

Gradualmente vimos una gran fobia a cerrar las puertas no solo de su casa sino de la oficina. Lo vinculamos al temor de lo inesperado y posteriormente advertimos que se trataba de su propia imposibilidad psíquica de cerrarle las puertas a las angustias de los demás. Solo hacia el final del análisis este síntoma se redujo y empezó no solo a limitar sus ofrecimientos constantes de ayuda sino a limitar el acceso y ocupación de sus

hermanos a su propia casa. Recuperó también una actividad artística compartida con el padre que había abandonado cuando se presentó la enfermedad de su cuñado. Volvió a pintar y empezó a realizar algunas exposiciones fuera del país.

LA RELACIÓN DE VASALLAJE CON SUS OBJETOS

Pareciera que Paulina padece un vasallaje mental. Este concepto me ha interesado recientemente. En el feudalismo ser vasallo implicaba una noción de homenaje y entusiasmo con el rey. Los llamados *vassi* eran jóvenes que se encomendaban al poder de otro porque reconocían su incapacidad para mantenerse autónomamente y ofrecían a cambio ‘servicio y obsequio’. Se trataba de una relación de conveniencia acompañada de obligaciones. Esa relación era un intercambio mediante el cual los pobres se sometían al poder de los poderosos pero a cambio recibían múltiples beneficios, entre ellos compartir pertenencias y poder.

Si pensamos que Paulina era la pobre en belleza de su casa, tal vez esa entrega total a su hermana y a sus padres, hermosos y grandes, hacía que ella estuviera siempre sirviéndoles y regalándoles su tiempo y su dedicación. Ellos eran los reyes de su mente.

La relación de vasallaje se sellaba con un juramento de fidelidad que solía implicar ayuda, protección y defensa. Además, era algo degradante o poco honorable y era un signo de total sumisión. Con frecuencia los soberanos otorgaban beneficios a sus vasallos representados en regalos, cosas de valor que eran dados en compensación pero que podían quitarse. Con frecuencia el ‘espíritu colérico’ de los poderosos hacía que estos despojaran a los vasallos de los beneficios recibidos en su juventud como pago a su función de guerreros o como recompensa al final de la vida por su fidelidad.

Paulina tenía una noción de fidelidad enorme hacia su hermana y hacia sus padres a quienes siempre ayudaba, protegía y defendía. Con relación a la primera estaba totalmente sometida a sus necesidades y recibía a cambio sonrisas de aprobación. Por eso, a lo que más le temía era a la rabia de su hermana. Una mirada rabiosa, un gesto de desaprobación de su hermana eran suficientes para que ella se acomodara plenamente a sus deseos. Le temía claramente a su cólera que podía ser aniquiladora para ella. En cierta forma su existencia dependía de la aprobación de su hermana. Paulina carecía de grandes afectos en su familia. Era una buena servidora de sus seres queridos pero no había recibido un gesto similar de ellos.

EL ESTADO MENTAL DE PAULINA

En realidad fue solo al final del análisis cuando vimos cómo su madre o sus hermanos la llamaban siempre a pedirle favores y en ningún momento a enterarse de cómo estaba o qué necesitaba. Ella siempre aceptó esa relación desigual con ellos, pero ahora comenzó a cuestionarla. Bajo este estado mental de necesidad inaplazable, las personas temen siempre la catástrofe que está por llegar que no es más que la pérdida del amor y de la aprobación del rey que rige sus mentes, que puede ser un padre o un marido o un hermano. Temer la pérdida de los favores del ser amado las lleva a olvidarse de su propio ser. Las instancias descritas por Freud sobre la vida pulsional y la vida funcional al servicio del crecimiento desaparecen para ponerse al servicio del otro. Esta condición los lleva a vivir inmersos en una memoria expectante que les impide asumir las particularidades de cada una de sus experiencias vitales y emocionales.

Paulina temía siempre la enfermedad y la muerte de sus seres queridos. Vivía esperando que esto sucediera y le fuera avisado abruptamente. Debido a esta memoria de futuro de la cual no podía desprenderse, sus estados de inseguridad y angustia eran muy frecuentes. En su mente, el abandono era el causante de las desgracias de los otros. Proyectaba constantemente su propio temor al abandono en los reyes a quienes se sentía inalterablemente unida.

Estos pacientes tienden a pasar rápidamente de sus experiencias actuales a visiones viejas de carácter apocalíptico o mesiánico y a la proyección futura de catástrofes inminentes o mejoramientos mágicos. En este caso predominaban las visiones aterradoras de catástrofes seguras si ella se alejaba de sus seres queridos. Su gran deseo era la permanencia eterna de cada uno de ellos, pero le era imposible contactar sus propios tropiezos y dificultades. Solo estaban presentes los de ellos. La realidad no era completa en ella. Ella era mientras los otros podían vivir bien y desaparecía si ellos no la miraban bien. Para existir tenía que servirles a todos en busca de una buena mirada hacia ella.

Inicialmente tuve la impresión de no ser para ella sino alguien que pudiera quitarle la angustia y permitirle vivir tranquila. Solo con el tiempo, y debido a sus reacciones airadas cuando intentaba eliminar sus idealizaciones hacia los otros, me di cuenta de que yo podría convertirme en otro ideal que la mirara bien y cada una de mis críticas a su mirada adoratriz se convertía para ella en una mala mirada de mi parte. Bajo esa condición mental no pueden abandonar los seres amados, ni la expectativa de infelicidad sin fin, ni los recuerdos de desastres anteriores. Se encuentran metidos entre un pasado que los acosa y un futuro que les traerá el malestar eterno. El presente queda aniquilado en medio de uno de estos dos extremos.

Durante mucho tiempo Paulina permaneció en esta ubicación desastrosa. Solo al final empezó a ver las bondades de su vida actual y a alejarse del pasado desastroso y del futuro aterrador. Con la muerte del padre y el trabajo del duelo y con la recuperación de todas las cualidades bondadosas y trascendentales de su padre, volvió a ser la mujer

alegre que era en el espacio vital de sus primos y ahora reconocía el regocijo y la fuerza del padre fuera de su casa, lejos de la función de guardián y aliviador del aburrimiento de la madre.

Cualquier inconveniente en términos de ellos mismos o de los seres amados los moviliza en esa dirección de tiempo y vida achabados que no le permiten aceptar las experiencias emocionales reales y aceptables de su presente. Memoria y deseo, pasado y futuro imperan ahora en sus mentes y un estado de ansiedad y zozobra los lleva a no poder sacar de sus mentes la catástrofe inminente. Su conciencia, su atención, su capacidad de hacer juicios adecuados y su razonamiento para acercarse a su propia realidad no les están permitidos, porque los alejaría de sus seres amados idealizados a quienes sirven. Acabarían con sus reyes y con su vasallaje.

Por fortuna Paulina salió finalmente de ese estado. Recuperó todas sus capacidades mentales y dejó de lado su actitud de vasallo servil y oportunista. Aunque indudablemente de vez en cuando recae en esa condición, puede salir de ella sola porque cuenta con el recuerdo de un padre capaz de tener una vida diferente. Lo que fue más notorio en Paulina fue su recuperación del goce ante la vida plácida y amable que tenía. Tolerar la distancia con sus reyes idolatrados le permitió recuperar el tiempo presente perdido en la maraña del pasado aterrador y del futuro tenebroso.

5. INTOLERANCIA A LA SEPARACION (PÉRDIDA DEL OBJETO IDEALIZADO)

La llamada de Magdalena me inquietó. Tuve la sensación de que alguien lanzaba un gran grito de auxilio. Su voz era fuerte pero entrecortada por unos sollozos disimulados. Le di una cita para el día siguiente. Cuando llegó, vi una mujer totalmente enflaquecida. No pesaba más de 36 kilos, su apariencia era la de una mujer anoréxica. Se sentó frente a mí y comenzó a llorar. No podía hablar. Le pasé la caja de pañuelos. No me atrevía a hablar, tenía la sensación de que había que dejar que su llanto tuviera cómo desplegarse. Me producía dolor su tristeza, sus ojos hinchados de tanto llanto y sus manos temblorosas.

Al cabo de diez minutos de manera tímida me dijo: “no creo que pueda aguantar tanto dolor, es que no me lo esperaba”. Rápidamente me contó que hacía dos días, en medio de una conversación intrascendente en un café, el marido le había dicho que ya no quería vivir más con ella. Se sentía oprimido y quería tomarse un tiempo para pensar si valía la pena seguir viviendo juntos. Ella no tuvo más remedio que aceptar la decisión y le pidió que fuera él quien diera la noticia de la separación a sus hijos, dos niños de 7 y 11 años. Él era un buen padre y un buen marido, infiel, como muchos, pero cariñoso y respetuoso. Había habido muchas discusiones entre ellos, pero nunca una agresión física. Lo que había entre ellos era un enfrentamiento por distintas posiciones ante la vida. Eso decía Magdalena.

LA FAMILIA DE MAGDALENA

Magdalena tuvo una vida relativamente fácil. Era hija de un matrimonio que aún se mantenía. Su padre también fue infiel con su mujer. Su madre estuvo tan enamorada de su marido como ella. Fue extremadamente tolerante y complaciente con su esposo. Su madre nunca trabajó, pero participó activamente en el mantenimiento de su casa, gracias a un capital heredado del abuelo de Magdalena. Nunca hubo escasez económica en la casa. Su padre era químico y tenía una empresa farmacéutica. Sus padres tuvieron seis hijos. Ella era la tercera mujer de la casa, luego venían dos hombres y finalmente una hermana pequeña. Magdalena y su familia siempre pasaban las vacaciones en el campo, en compañía de primos y tíos.

La muerte la acompañó desde pequeña. Su abuelo materno murió cuando ella tenía seis años y su abuelo paterno cuando tenía quince. Los quiso mucho a ambos, pues eran muy cariñosos con los nietos. Hubo muertes tempranas de tíos y primos. Recordaba haber pasado varios años completos de luto.

EL MATRIMONIO DE MAGDALENA

Fue buena estudiante aunque un poco rebelde y recordaba haberse divertido mucho durante su vida escolar. Al salir del colegio entró a estudiar medicina en una universidad estatal. Desde el segundo año tuvo beca porque era muy dedicada a sus estudios, pero también fue una adolescente alegre, con muchos amigos, fiestas y paseos. A los veinticuatro años se casó, con un muchacho pobre, hijo único de una familia santandereana dedicada al comercio. Era su compañero en la facultad de medicina. Ella trabajó desde el primer semestre de universidad y nunca dejó de hacerlo. Dos años después de casarse salió con su marido a estudiar fuera del país: él hizo una especialización en ginecología y ella en pediatría. Recordaba esos períodos de estudio fuera del país como momentos muy felices, ambos dedicados al estudio y a la crianza de su primer hijo.

A los cuatro años regresaron al país y comenzaron a trabajar en el mismo consultorio. La primera infidelidad de su marido la cogió de sorpresa: se enredó con una enfermera muy bonita, que ella conocía. Su marido le contó que estaba en problemas y ella, ‘muy comprensiva’ le dijo que eso podía pasar y que él tenía que pensar y resolver si quería seguir con ella o no. Después de cuatro meses su marido regresó tranquilo a ella y a su familia. Magdalena lo perdonó y la relación siguió su curso, pero de tanto en tanto ella descubría esos signos de entusiasmo de su marido por una u otra mujer. Inicialmente no se inquietaba mucho, porque estaba muy segura del amor de su marido, pero poco a poco esa mirada hacia otras mujeres fue minando su confianza.

Con el tiempo, Magdalena se vinculó y ascendió en la carrera docente en la facultad de medicina de la que egresó, publicó muchos artículos, asistió a congresos, mientras que su marido solamente se dedicó al consultorio y a leer sobre antropología, su gran pasión. Su profesión y sus hijos le ocupaban la mayor parte de su tiempo y participaba con su marido de muchas actividades sociales pues él era muy agradable. En el último año había sentido cómo su marido se alejaba de ella y de sus hijos de nuevo y pasaba más tiempo en el trabajo; pensó que se trataba de una nueva crisis afectiva a la que tendría que enfrentar con tolerancia como siempre, pero esta vez fue distinto.

Aunque Magdalena tuvo varios novios en la adolescencia, estas relaciones no duraron mucho porque ella se desenamoraba muy rápidamente de los muchachos. Solo cuando tenía veinte años conoció a un hombre maravilloso, pero desgraciadamente era casado. Sin embargo, tuvo una relación de dos años con él y finalmente lo dejó dolida porque él no abandonó a su familia para estar con ella.

EL ANÁLISIS DE MAGDALENA: ENTRE RECUERDOS Y SUEÑOS

Comenzamos el análisis con dos horas a la semana, pero al poco tiempo pasamos a cuatro pues tenía intensos deseos suicidas y yo temía por su vida. No podía tolerar la ausencia de su marido. Ausencia que no era plena pues él iba con frecuencia a la casa, les dedicaba tiempo a los niños y a ella. Pero esos encuentros no le ayudaban, en realidad le hacían mucho daño pues la llenaban de esperanza sobre el regreso de su marido.

Poco a poco el dolor inicial fue cediendo y apareció una parte idealizante y aburridora de Magdalena. Las sesiones se hacían monótonas pues eran narraciones de su cotidianidad con un poco de exhibición arrogante sobre sus éxitos profesionales. Me miraba con desprecio, yo no era más que una pobre psicóloga. Por este camino, no vamos a ninguna parte, me dije. Su omnisciencia y omnipotencia se crecía al lado de su tendencia verbal maniaca y exhibicionista. Un día no me aguanté más y le dije: “ahora entiendo por qué te dejó tu marido, realmente eres muy aburridora”. Fue un golpe bajo, sí, pero necesario. Ese carácter poderoso había que quebrarlo para poder encontrarnos con la niña dolida y triste que yo sabía que estaba dentro de ella. Quedó perpleja ante mi violenta frase y se silenció durante varias sesiones.

Una mañana, entró a sesión y me dijo: “creo que usted tiene razón” e inmediatamente me narró su primer sueño: “era un geranio sin flores y no le quedaban sino unas dos hojas, estaba seco”. Empezábamos a acercarnos a los verdaderos sentimientos de Magdalena. Ni su infancia, ni su adolescencia ni su matrimonio fueron tan ideales como ella me los describió inicialmente.

Magdalena no se sentía querida por su madre. De su memoria surgió un recuerdo aterrador: cuando tenía tres años su mamá la encerraba en el clóset donde se guardaban las vajillas de la casa. Era de puerta carmelita y quedaba cerca de las escaleras. En el lugar de la ropa no había nada y ahí la encerraban cuando hacía desorden o cuando ensuciaba las cosas. El clóset era muy oscuro. Se preguntó qué cara de rabia tendría la madre cuando la encerraba, recordaba solo el apretón en el brazo, cómo la arrastraba hacia el armario y cerraba la puerta con llave y ella quedaba sumida en el llanto y la oscuridad. Los encierros duraban entre cinco y diez minutos y terminaron cuando, una vez fuera del closet, en ausencia de su madre, botó todos los platos de la vajilla. El estruendo fue terrible. Ella se metió debajo de la cama, de donde su madre la sacó luego para darle muchas palmadas, con su terrible cara de rabia. Desde siempre recuerda el terror a la oscuridad, la imposibilidad de cerrar las puertas de los closets y de los cuartos y el rechazo a tener lugares con llave en su casa. Mientras me narraba esta dolorosa historia se le escurrían las lágrimas y repetía incansablemente ¿“cómo es posible que una mamá le haga esto a una hija?”. Tal vez yo tampoco quería a mi mamá.

Recordaba a su padre como alguien que trabajaba mucho y a quien solo veía muy temprano en la mañana. Solo muy de vez en cuando llegaba temprano a la casa. Siempre llegaba como irritado, pero entraba al cuarto a darles las buenas noches. Recuerda épocas

en que casi no lo veía. Cuando tenía ocho años su mamá enfermó gravemente. Tuvo un pequeño tumor cerebral que le extirparon y estuvo muy grave. Al mes siguiente llegó y parecía diferente, no solo porque no tenía pelo, sino porque hablaba poco y tenía una mirada asustada. En esa época su papá llegaba temprano a la casa y trataba de estar atento a lo que sucediera. Su mamá se recluyó en la casa y no quiso salir en mucho tiempo. Se la veía distraída y confusa. La abuela venía con frecuencia y trataba de decirles que no molestaran a su mamá porque ella estaba muy enferma. Por ese tiempo recuerda una noche en que lloraba mucho y nadie podía calmarla. No sabía qué le pasaba. Tal vez lloraba la muerte de la madre en vida.

Recordaba también cómo por esa misma época venían las hermanas de la mamá a visitarla y traían a sus hijos. Una de ellas tenía un hijo de trece años con el que ella jugaba mucho. Salían al jardín y jugaban a las escondidas y a tinieblas en un cuarto que había con trastos en la parte de debajo de su casa. Recuerda que una vez que estaban jugando tinieblas el primo la agarró, le tapó la boca y le metió la mano por debajo de la falda. Ella había quedado confundida, porque no sabía si era parte del juego o no. Intuía que no, pero no se atrevió a comentarlo con nadie. Había sido rico lo que había sentido. La segunda vez que se repitió el juego con el primo y sus hermanos, él lo hizo de nuevo pero más fuerte. Esa experiencia la dejó muy confundida y nunca quiso volver a relacionarse con ese primo.

Empezó a recordar las infidelidades del marido en su matrimonio, y cómo, cada vez que eso sucedía, a ella la tomaba por sorpresa como si su nivel de conciencia estuviera reducido por la idealización que constantemente hacía de él. Poco a poco se fue desilusionando y fue sintiéndose muy frustrada. Había algo que no iba bien en esa relación. En un viaje fuera del país se dio cuenta de que había perdido el contacto con su marido. Tuvo un accidente menor pero lo último que se le ocurrió fue llamarlo a él, antes llamó a una amiga muy querida que fue la que le sugirió que lo llamara. Esa relación se estaba resquebrajando y ella no podía afrontar el desamor hacia su marido. Sabía desde hacía dos años que tenía que alejarse porque no se sentía a gusto con la vida que llevaba, pero no se atrevía a hacerlo. Cuando él le anunció la separación era como si toda su molestia anterior hubiera desaparecido y ella se hubiera quedado con una imagen idealizada de una relación maravillosa, lo que no era cierto.

Nos tomó mucho tiempo en el análisis desmontar sus idealizaciones y permitirle entrar en contacto con sus verdaderos sentimientos. Era una mujer llena de rabia que no había podido asumir. Tenía rabia con sus hermanos, con su padre, con su madre, pero aparecía ante ellos como una hija y hermana generosa. El mundo entero que había sido el receptáculo de su rabia se había convertido para ella en un mundo persecutorio y se había llenado de fobias. Llegó un momento en que prácticamente no podía salir de la casa por el temor a ser atacada. La angustia se fue incrementando y yo veía cómo se iba inutilizando. Todo se lo tenían que hacer porque ella no podía asumir ninguna responsabilidad. Se abandonó a sí misma y a los suyos, en un intento por salir de la angustia. Finalmente le sugerí que visitara a un psiquiatra y le dieran un poco de droga para bajar el nivel de ansiedad.

Un tiempo después hubo un sueño que resultó esclarecedor sobre lo que sucedía en su mente. Es un sueño simple, con su madre, que narra sin mayores detalles: están viendo un video y las imágenes están desdibujadas, ella le muestra a su madre la manera de borrar las imágenes de las mujeres. Ella quiere enfrentarse a las infidelidades de los hombres, su padre y su marido borrando a las mujeres. De esa manera salva a los hombres. Un momento después recuerda otro sueño en el que ella va con dos hombres en busca de la verdad. Son los dos caminos: o suprimirlas a ellas y dejarlos a ellos libres de culpa o imaginar que junto a ellos logra la verdad. Se hace presente la escisión hombre bueno-mujer mala. Cuando el objeto adquiere primacía surge el detrimento del sí mismo y el yo se llena de culpa. Hay que salvar al objeto idealizado.

LA NUEVA MIRADA A SUS OBJETOS

Solo progresivamente pudo rehacer la imagen dañada de la madre. En ese momento descubrió cómo la mala imagen venía de una tía malintencionada y de un padre poco cuidadoso en la crítica manifiesta hacia su mujer. Se dio cuenta de que ella los cuidó con esmero, después de una crisis depresiva que padeció; que sostuvo económicamente la casa y que se preocupó por llevarlas y traerlas del colegio y de las fiestas. Su padre, por el contrario, mucho tiempo idealizado, fue adquiriendo una dimensión real. Tomó conciencia de sus innumerables infidelidades a su madre y de su abandono económico a la familia. En realidad fue un botaratas que hablaba mucho de que había que ahorrar. Descubrió las innumerables inconsistencias mentales de su padre. No dejó de reconocerle su buena capacidad de trabajo, y su expresión afectiva sincera cuando estaban presentes, pero que desaparecía al alejarse de ellos. Reconoció también la crueldad de una de sus hermanas que seguía dominándola y lograba que ella le comprara todo lo viejo para comprar ella con ese dinero siempre cosas nuevas. Descubrió el egoísmo de otra hermana y la inutilidad de sus dos hermanos hombres. Empezó a sentirse muy sola en la vida. Sus hijos se fueron a vivir con su exmarido que trabajaba fuera del país.

En sesión hubo un día un terrible malentendido y ella estalló con una furia que no había contactado hasta ese momento. Se levantó del diván y tiró al suelo con fuerza un florero de vidrio que había en mi consultorio. Yo quedé paralizada, pero me mantuve en mi silla, esperando que ella tomara conciencia de lo sucedido y así fue. Comenzó a recoger los pedazos y las flores, pasó al baño a botarlas, trajo mucho papel higiénico para secar el desastre y no se atrevía a mirarme. Finalmente salió del baño, se acostó de nuevo en el diván y comenzó a llorar amargamente el resto de la hora. A la sesión siguiente reconoció su inmensa rabia contra el mundo y su deseo de destruirlo.

Este fue un buen periodo en el análisis donde tomó contacto con su rabia y su envidia y se dio cuenta del mucho daño que había hecho en la vida, identificada con su padre dañino e infiel. Recuperó a sus hijos perdidos y se dedicó a cuidarlos. Nunca volvió a casarse. Regresó al trabajo y finalmente hizo una especialización en psicoterapia sistemática y comenzó a trabajar con las familias de los niños perturbados que ella veía en su consulta pediátrica. Con ese trabajo recuperó a sus hijos del abandono en el que los dejó y se recuperó a si misma del abandono que sintió de pequeña.

De esta época hay un sueño lleno de esperanza. Narra un viaje a los Llanos en avioneta: el cielo está gris, va a llover y a lo lejos ve un hueco azul en el cielo, piensa que el avión podría pasar por ahí. En medio de la tormenta hay esperanza, hay un lugar por donde entrar que permite salir de la tormenta. Es como si ella quisiera mostrarme que eso es lo que ha pasado en su mente y en el trabajo analítico conmigo. Su mente está saliendo de la tormenta, de la tristeza, de la confusión y hay una luz, una descripción que ilumina y permite salir a otro tipo de atmósfera psíquica. Enseguida recuerda otro sueño en el que hay dos perros que vienen con una pareja, vienen de lejos y ve cómo se acercan

los perros a morderla, pero en el último momento la mujer y el perro la reconocen. Es la madre que la reconoce y que es un sujeto más confiable que el hombre.

EL ESTADO MENTAL DE MAGDALENA

La mente es realmente sorprendente. El estallido de la niña de tres años que rompe los platos, como una forma de matar a la madre que la encierra, es similar al estallido que tuvo en la sesión. El florero es un buen representante de la madre, y al no poder comunicarse claramente conmigo, como no podía hacerlo la niña de tres años, rompe el florero para no matarme. No tenía nada que ver con el padre, solamente con la madre. Sus conflictos más primarios eran con ella. Seguramente por la época de sus encierros debió nacer un hermanito. La niña protestaba por el encierro pero también por el abandono de la madre. Su reacción dominante era de rabia activa contra las cosas valiosas de la madre. Hizo lo mismo conmigo: atacó mi lado femenino.

Me inquietaba la incapacidad de Magdalena para reaccionar con rabia ante el abandono de su marido. Idealizarlo era un aspecto de esa incapacidad, pero yo me temía que había algo oculto. Fue solo el sueño del vestido de novia usado como mortaja el que me alertó sobre la sombra real del amante ido que apresa. Magdalena tenía un inmenso dolor por la separación. Tenía también nostalgia de su esposo, pero parecía estar sumida en una intensa infelicidad. Como si dentro de ella hubiera un desgarramiento temprano que no se hubiera sanado. Temor a que la abandonaran. Cuando la dejaban tenía miedo de que no regresaran y de que la soledad se prolongaría y tendría que enfrentar la vida sin apoyo.

Esa infelicidad seguramente tenía que ver con la ausencia de la madre, su demora en regresar y su incapacidad física cuando regresó después de la enfermedad. En el momento de la separación de su pareja tal vez ella estaba repitiendo la separación de la madre cuando era niña. Tal vez se unieron dos abandonos en ese momento y le impedían sentir rabia. Era como vivir un cataclismo y la destrucción la inmovilizaba. Otro elemento por considerar es la actitud arrogante de no poder aceptar que otro ser no la quisiera y, algo peor, que pudiera llegar a ser feliz lejos de ella. Es como si se pensara centro del mundo y de la vida de los otros, y al dejar de serlo se sentía destruida, desbaratada, acabada. Ella no podía existir sola porque su existencia dependía de la mirada aprobatoria del otro.

Cada vez que pienso en Magdalena viene a mi mente la imagen de la rabia descontrolada y siento pena por ella. Yo me quedé paralizada y eso le ayudó, pero no sé si en ese momento he debido ayudarla, pues no era más que una niña rabiosa con la madre y con el padre. Era una niña pequeña metida en un rincón, aislada, incapaz de sentir y de expresar su agresividad realmente. Estallaba, pero en situaciones extremas; el resto del tiempo proyectaba su agresividad en los otros, en el mundo. Sin manera de defenderse se encontraba vencida y vacía. Por fortuna eso cambió con el tiempo y pudo por fin separarse de su marido, tener vida propia y dejar de lado su dependencia de la mirada de los otros.

UNA MIRADA TEÓRICA FINAL

Cuando Freud (1938/1981) expone de nuevo sus ideas sobre el aparato psíquico y habla de las instancias como dimensión estructural de la mente, nos entrega una imagen del funcionamiento mental regido por las pulsiones del ello que movilizan hacia la satisfacción propia o a la búsqueda del objeto que permite la satisfacción. Fuerza vital y movilizadora que el yo recoge y pone sus funciones todas: percepción, atención, conciencia, memoria, juicio, razonamiento y acción al servicio del logro de los elementos de la realidad externa que permiten la satisfacción. Sin embargo, el yo se modifica con los procesos de identificación con sus objetos primarios o con sus subrogados a lo largo de la vida y surge entonces el superyó como nueva instancia demandante hacia el yo, que lo ubica entre las demandas del ello, las exigencias de la realidad externa y las exigencias del superyó, con todos sus objetos interiorizados y convertidos en parte del aparato psíquico. Este modelo de la mente se complejiza cuando entra la dimensión dinámica de la mente que le permite al yo, una vez surgida la angustia producto de los conflictos intrasistémicos o intersistémicos en la realidad externa, que produce múltiples movimientos en el psiquismo para vérselas con el dolor mental. Entre ellos están la negación del conflicto, la negación de la existencia del yo, la negación de los propios deseos y la idealización del objeto. Pero además están los principios económicos de placer, realidad, compulsión a la repetición y posiciones esquizoparanoide y depresiva que orientan hacia el mundo con esquema de valores egoístas o altruistas con consideración hacia el otro, hacia la realidad y el sentido de la realidad externa e interna.

En ese campo de fuerzas complejas suelen darse múltiples movimientos con predominio del ello, del yo o de los objetos. Esos movimientos tan presentes en Magdalena distorsionan su funcionamiento psíquico. “Si salvo al objeto me puedo salvar yo”, dice el sujeto, pero la verdad es que “la salvación del objeto a costa del sí mismo es su propia condena”, es la pérdida del contacto con la realidad externa y con la realidad psíquica. La ausencia del objeto aniquilaba a Magdalena, pero su presencia teñida de añoranza y deseo, la dejaba con la esperanza del regreso del objeto y se perdía de nuevo. No dejar ir al objeto era su condena. Una condena que no venía de sus deseos, ya apagados, sino de la incapacidad de tolerar el vacío del objeto, vacío necesario para la recuperación del sí mismo; indispensable en el afuera, compañía bondadosa en el adentro, que permite al yo y al ello recuperar su lugar preponderante, junto a los objetos. Solo después de mucho tiempo y mucho trabajo Magdalena lo logró.

6. IMPOSIBLE DESPRENDERSE DEL OBJETO (IDENTIFICACIÓN POR AFERRAMIENTO)

En este capítulo quiero compartir con ustedes algunas de las ideas que han surgido del análisis de pacientes obsesivas que he tenido la oportunidad de ver en los últimos cuatro años. Ellas, con estructura obsesiva de grados de intensidad distinta, me han llevado a pensar sobre un mecanismo psíquico básico diferente a la introyección y a la proyección, considerados hasta el momento mecanismos dinámicos básicos. Desde Freud (1938/1981) hasta Bion (1962/1980) la descripción de estos dispositivos surgió de la aplicación de los modelos digestivo y respiratorio en el cuerpo humano: incorporación de alimentos y evacuación de detritus así como inhalación de oxígeno y exhalación de anhídrido carbónico. Estos modelos se aplicaron a la posibilidad de digerir las experiencias emocionales desde el inicio de la vida, en la relación del bebé con la madre. En la clínica he empezado a observar que existe otro patrón proveniente de la primera experiencia del bebé con el dedo de la madre que puede volverse rígido. Se trataría de la manera como el bebé al coger el pezón o el dedo de la madre lo encierra en su boca o en su mano y no puede soltarlo. Como si los mecanismos de coger y soltar, prenderse y desprenderse perdieran fluidez y se convirtieran en una forma de encerramiento apresador. Esta rigidez parecería estar presente en la forma como algunos pacientes se relacionan con experiencias emocionales, ideas y objetos de los que se agarran y no pueden desprenderse.

Es posible que los mecanismos se entablen por fallas en la estructura misma del coger y soltar o por efecto de fantasías debidas al temor de que otro ser venga a coger el pezón, o a que el pezón pueda perderse en el espacio infinito; o bien que al separarse del objeto este se lleve una parte de la boca, tal como lo describieron Tustin (1987/1989) y Meltzer, *et al.* (1975/1979) al hacer el análisis del autismo. Es posible también que cuando aparecen los dientes y se muerde el pezón sádicamente, se crea que es mejor no soltarlo porque al hacerlo puede devolverse vengativamente a atacar al bebé.

Cuando lo que encontramos son las fallas en la oscilación coger y soltar que provienen de fantasías de pérdida absoluta, o pérdida por robo de otro, o por venganza del pezón, estaríamos ante fallas del mecanismo más relacionado con estados del desarrollo de la posición esquizoparanoide en las que coger y soltar se vuelven rígidos por efecto de los temores retaliativos del objeto. Puede haber otro tipo de complicación cuando lo que sucede es que existiendo ya un proceso de integración mayor de posición depresiva (o anterior como lo planteó Meltzer en *Clastrum*, 1992/1994) hay temor de hacer daño al pezón y lo que se daría, más que no poder soltarlo, sería no poder cogerlo.

A la falla a la que me refiero en este trabajo es a la inicial, más relacionada con un estado primitivo de la mente.

En los trabajos de Meltzer, *et al.* (1975/1979) como de Tustin (1987/1989) se hace referencia a la relación entre obsesión y autismo en un doble sentido: por una parte, la relación con estados obsesivos que recuerdan momentos de desmantelamiento, en los que el objeto autista (idea, función, acción u objeto) llenaría el ‘hueco’ en el psiquismo, descrito para casos de neuróticos con núcleos o estados autistas; y por otra parte, cuando el obsesivo, complicado en el momento edípico, no puede dejar de controlar a los objetos. Lo que quisiera revisar ahora son algunas ideas que han ido apareciendo en el análisis de algunos pacientes que harían referencia a una falla en el mecanismo de coger-soltar de tipo estructural, cercano a la compulsión a la repetición. Antes de continuar quisiera compartir con ustedes el material de los pacientes.

LA HISTORIA DE MARIA

María era una paciente joven, estudiante universitaria que llegó a mi consultorio, remitida por la madre de una antigua paciente. Llegó en un estado de tristeza muy intensa por la pérdida de un novio con el cual llevaba una relación de tres años. Estaba en ese momento bajo tratamiento psiquiátrico, con drogas antidepresivas. Desde las primeras sesiones me tropecé con las características de los pacientes obsesivos. Una gran capacidad de comprensión pero a la vez una gran estupidez. Esto me llevó a explorar si tenía algún tipo de ritual. Comenzó a contarme, con mucho dolor, la gran pérdida de tiempo que sufría por el sinnúmero de rituales que debía realizar compulsivamente, sin poder librarse de ellos. Cuando iba al baño por la noche tenía que ir 5 a 10 veces, pero en los momentos de mayor compulsividad podía llegar a ir de 25 a 30 veces. Llegaba a la cama y pensaba que algo terrible podía suceder y tenía que regresar al baño. Se lavaba la cara diez veces seguidas por la misma razón; cuando estaba en clase y se le ‘metía’ que algo terrible iba a pasar, tenía que arrancar hojas de su cuaderno de manera que cada semana tenía que comprar cuadernos nuevos y copiar lo que había quedado en el cuaderno anterior; cuando estaba preparando un examen y tenía que leer un texto, debía releerlo una y mil veces, por temor a que le ocurriera algo espantoso; cuando caminaba tenía que dar tres pasos adelante y devolverse uno, por la misma razón.

Era hija única de un matrimonio separado. En el momento de la separación, su madre, oriunda de una provincia del sur del país regresó a la casa materna. Ella se fue con ella y allí hizo su bachillerato. Venía en vacaciones a visitar a su padre. Recordaba cómo en ese momento odiaba ciertos espacios y ciertos objetos y no podía entrar en su cuarto o en el cuarto de la madre. Igualmente había calles por las cuales no podía cruzar y otras por la que tenía que pasar insistentemente. Al terminar el bachillerato regresó a la capital a vivir con su padre y le fue tomando odio a los espacios. Por ello no soportaba estar en su casa. Pasaba la mayor parte del tiempo donde una amiga e iba a dormir a su casa. Describía a sus padres como buenos trabajadores y sentía que podía verlos pero separados, que detestaba que estuvieran juntos en el sur o en la capital, porque creía que su madre se transformaba en una idiota y su padre en un mentiroso. La madre se dedicaba a complacer al padre y él jugaba al esposo, mientras ella sabía que tenía novia.

Había cursado su primaria en un colegio muy represivo y su bachillerato en un colegio muy libre. Sentía que con la separación de los padres había perdido colegio y amigas, pero los había reconstruido después en la otra ciudad.

EL ANÁLISIS DE MARÍA

Cuando llegó al análisis hacía ya un año que había peleado con el novio y no podía olvidarlo. Por las noches tenía que llamar insistenteamente para controlar que estuviera y si encontraba el teléfono ocupado, daba inicio a un proceso de ideación sin límite en el que construía historias amorosas de su exnovio. Hablaba con la amiga que tenía ahora y seguramente iba a salir a cine o a comer a un restaurante donde ellos siempre iban y al salir, seguro, se besarían. Después lloraba sin parar y no podía dormir. Entró a un curso en el que estaba la nueva amiga de su exnovio; estuvo, durante una hora, observándola y descubriendole objetos del joven: suéteres, cadenas, maletas, reloj. Se desesperaba y no podía atender a clase. Todo este material fue analizado en términos de la pareja de los padres a quienes ella no podía ver juntos y en quienes intentaba descubrir rastros del contacto con el otro.

Poco a poco exploramos los momentos obsesivos y de rituales; me los desveló como si en su cerebro hubiera ‘manchas negras’ y una vez que ella entraba en esas manchas ya no podía pensar sino simplemente comenzar el proceso de construcción de historias falsas de las que salía perdiendo y en las que se percibía siempre como la mala. En una de las sesiones en las que estábamos trabajando este material apareció la narración de una película que la había aterrado porque mataban bebés. Trabajamos entonces la necesidad de controlar a los padres no solo para que no estuvieran juntos sino para que no tuvieran bebés y cómo eso posiblemente la había llevado a sentirse mala, temer la retaliación y merecer castigos.

Gradualmente la relación de su novio se volvía más seria y ella comenzó a pasar por el frente de la casa de él con terror de encontrárselo con ella pero, a la vez, con deseos de descubrir en qué estaban. Trabajamos este material con relación a su necesidad de controlar el cuarto de sus padres para asegurarse de que no estuvieran juntos o de que lo estuvieran.

La tristeza fue cediendo en los primeros meses de análisis y le sugerí que hablara con el psiquiatra para suspender la droga, pues yo consideraba que no era necesaria. El material me hacía pensar en un funcionar que yo no entendía muy bien, algo que le dificultaba desprenderse de los rituales y de su exnovio. Comencé entonces a pensar que tal vez el joven representaba un objeto autista del que no podía desprenderse porque se sentía incompleta y con huecos. Esto me lo confirmó ella, pero continuaba sin poder desprenderse. Yo seguía intrigada por esa incapacidad de separación del ritual, de los objetos, de las ideas obsesivas. Pensé que el concepto de objeto autista nos estaba llamando la atención sobre el pedazo inanimado que completa y llena el hueco, pero no hacía referencia a la posibilidad de que el objeto autista no solo llenara el hueco, sino que fuera un objeto que se quedara inmóvil por una incapacidad de soltarse de él en razón al entrabamiento del mecanismo de coger y soltar, lo que producía el encerramiento del objeto. Empezamos a ver por ejemplo los objetos de su cuarto que no

podían moverse, tenían que estar siempre en el mismo orden, en la misma posición y que cuando la empleada los cambiaba se originaban batallas campales.

Apareció un lado tiránico explosivo: no podía tolerar que los objetos cambiaran de sitio y me surgió de nuevo la idea del control, pero de repente pensé que aunque el control podía estar presente podría suceder que lo que se diera fuera un entrabamiento del mecanismo por el cual una situación o una idea, puede dejarse, abandonarse. Regresé a la idea del pezón, del dedo de la madre que no podía soltarse y comenzamos a trabajar bajo este nuevo concepto. En ese momento logró irse un fin semana a un paseo y estar contenta. Llegó en realidad feliz de estar sola, de caminar por las montañas sola y regresó con una sensación de completud mayor. No necesitaba llamar a controlar a su exnovio y decidió no mirar tanto a la novia en clase. Una tarde, al regresar de consulta a su casa, se encontró a la pareja en el carro y ese evento la descontroló. Se iniciaron de nuevo las llamadas de control y la necesidad de pasar por enfrente de la casa del novio. La fantasía de que al dejar solo el pezón otro ser había ocupado su lugar, le resultaba intolerable.

DOS FORMAS DE OBSESIÓN

Era como si hubiera dos modos obsesivos de funcionar: uno que tuviera relación con fantasías de catástrofe, indefinibles, y la imposibilidad de soltar la idea, el ritual, la acción; y otro que tuviera relación con fantasías de pérdida del control sobre el objeto. En la primera yo sentía que aunque estaba latente la idea de control, no era tan claro que esta fuera la única razón. Era como si no se pudiera soltar, no pudiera abandonar el pezón porque al hacerlo desaparecería una parte de ella. De ahí el carácter catastrófico de la situación, que recordaba más un estado autista. Mientras que en el otro momento lo que se daba era el control claro de los padres para impedir el contacto entre ellos y asegurar su contacto único hacia uno de los dos, o bien hacia el exnovio y su novia. Igualmente pensé que la ideación sin límite, con esos elementos de lógica y causalidad rotunda, a manera de historia o mitos, iban más en la dirección de la obsesión edípica, mientras que las ideas invasoras iban en la línea de una idea que, una vez instalada, no podría zafarse. Las llamadas telefónicas inicialmente tenían que ver con el sentido de control de los objetos, pero posteriormente se convertían en algo de lo que no podía desengancharse. La quietud de los objetos en el cuarto o la cadena del novio de la cual no podía desprenderse eran también ‘objetos’ de los que no era fácil desprenderse.

Pensé si nos encontrábamos en dos niveles de obsesividad: uno relacionado con el estado autista y otro vinculado a la conflictualización del Edipo. El primero ligado a procesos de desmantelamiento en el que los sentidos se aíslan, la atención y la conciencia no pueden establecerse y la percepción de la realidad, como una totalidad consensual, se dificulta o se impide totalmente. El segundo como un proceso de triangularidad en el que los celos son la guía que orienta a los seudoinvestigadores o detectives obcecados, cercanos a la indagación de Otelo, fomentada por Yago, sobre la infidelidad de Desdémona con Cassio, creada por Yago. Volví a pensar la imposibilidad de Otelo de desprenderse de los celos como una dificultad de unir los elementos que una mente no desperdigada podría articular. Una mente que en lugar de utilizar un solo sentido para encontrar el significado, usara la consensualidad.

¿Sería posible que la dificultad edípica se debiera precisamente a la concentración de la atención en un solo sentido? No poder dejar de ver, oír, tocar gustar u oler al padre o a la madre. Empecé a descubrir con esta paciente que los rituales se vinculaban generalmente a un solo sentido: la vista o el oído, pero también la piel, o la boca o el movimiento, siempre aislados. ¿Tendría la idea obsesiva de tipo invasor ese mismo carácter, el que llamará la atención sobre un solo sentido? Recordé un trabajo anterior sobre otro caso obsesivo y me di cuenta cómo la idea se mantiene y martiriza precisamente porque los sentidos no se pueden unir para darle solución sino que un sentido va en una dirección y el otro en otra. ¿Sería posible que la falla se debiera a la posibilidad de integrar los sentidos, las ideas, las funciones, los objetos? ¿Y estaríamos más cerca al estado de imposibilidad de integrar por el desmantelamiento? ¿O bien podríamos pensar que el desmantelamiento se debe precisamente a que un solo sentido

se queda fijo, pegado, agarrado y es esa imposibilidad de desprenderse de uno de ellos lo que lleva al desmantelamiento? ¿Sería la falla del mecanismo de coger y soltar un objeto parcial por un sentido parcial lo que finalmente explicaría el desmantelamiento? ¿Es que el no poder desprender la vista del objeto estético de la madre, no permite oír, ni sentir, ni oler? ¿De esta manera el hecho mismo de la imposibilidad del desprendimiento impide que se unan los sentidos? Con estas preguntas intentaba ligar el desmantelamiento al mecanismo prensil primitivo.

Por esta misma época llegó a mi consulta Juana, una paciente mayor, profesional de mucho éxito y muy buena trabajadora. Había llegado a un estado de intensa angustia que fue cediendo poco a poco. Sin embargo, al poco tiempo se sintió apresada y se retiró del análisis. Regresó como a los dos meses con mucha angustia, la cual fue cediendo pero al poco tiempo la invadió de nuevo. En ese momento (al año de haber comenzado el análisis) se retiró e inició un proceso de búsqueda de múltiples terapias de todo tipo, agarraba una y la soltaba al poco tiempo para coger otra. A los seis meses regresó, para quedarse definitivamente. Desde ese momento lleva tres años conmigo.

En el proceso analítico vimos los procesos de escisiones inadecuadas y de identificación proyectiva masiva con su padre, el alejamiento de su madre como objeto malo y la conversión de hermanas, sobrinos y cuñados como objetos buenos unos y otros malos. En el último tiempo hemos ido trabajando la idea de que ella se agarra de objetos, ideas, actividades de una manera tal que pareciera que no puede soltarse porque algo terrible va a suceder. Quisiera transcribir una sesión del último tiempo que aclara un poco el fenómeno que intento describir.

UNA SESIÓN CON JUANA

Llega a tiempo, como de costumbre, y dice: "Me quedé pensando en lo que hablamos ayer y me di cuenta de que yo me agarro a todo y siento que no puedo soltar. Es como si hubiera algo ahí enfrente y de mí salieran como brazos que se pegaran a eso y no sé muy bien qué es. Pero no es que eso me agarre, sino que yo me agarro a eso. Es como si yo tuviera un gran hueco en todo esto (se señala el tracto digestivo) y yo tuviera que llenarlo, que embutir cosas, comida. Ya no es como antes, pero es lo mismo que le pasa a mi sobrina, la hija de M y mi sobrino, el hijo de J. Es también lo que me pasa con B que si yo lo quiero abrazar, lo abrazo y me quedo mucho tiempo al lado de él, pero si él lo hace no me gusta y tengo que soltarme".

P: Sí. Tiene que ser algo así. Cuando yo nací mi mamá estaba muy mal, mi papá se estaba muriendo y no podía atenderme. Ella sola con las dos chiquitas y viniendo conmigo en los brazos y trayendo a mi papá moribundo... Una señora se compadeció de ella y me trajo todo el tiempo en sus brazos. Es que tal vez desde el útero mi mamá no podía atenderme. Mis hermanas sí fueron deseadas, pero mi mamá estaba tan preocupada por mi papá que no tuvo tiempo de pensar en mí, ni antes ni después de nacer.

A: Tal vez, como dices, la mamá no tenía espacio en su mente y tú te encontraste perdida en el espacio infinito.

P: Dice que yo lloraba y lloraba y no paraba de llorar y me llevaban de médico en médico y me alimentaban y me cambiaban de comida, pero tal vez nadie sabía que yo lo que necesitaba era que me consintieran.

A: Tal vez necesitabas los brazos de mamá que te acogieran, los ojos que te miraran, una voz que se comunicara contigo, que te dijera "Ts, ts, mi vida, tranquila, no pasa nada" y no encontrabas más que una madre devorada por la preocupación de la posible muerte de su marido.

P: Antes a mí me daba rabia que los niños se quedaran agarrados a sus mamás y no se pudieran soltar y yo se los arrancaba. Ayer llegó G y no se quería desprender y yo le dije: "deja de bobear, ya llevamos mucho tiempo trabajando, ven y no molestes más". Cuando entró se sentó y me dijo: 'tengo mucho miedo de entrar a segundo' y entonces advertí que ella se agarraba porque tenía mucho miedo. Como cuando yo voy en el carro y voy agarrada al timón (cierra fuertemente las manos); o cuando siento que no puedo dejar el trabajo ni dejar de hacer oficio o como me agarro de B o de usted aquí, que a veces me siento agarrada y que si me suelto no sé qué me va a pasar. A: Tal vez al soltarte te sientes como los astronautas perdidos y dando vueltas en el espacio, como en un espacio sin límite.

P: Ahora mismo que la oía decir eso tuve que agarrarme del diván porque sentí esa sensación como de irme, de irme, así como cuando de chiquita estaba en el rodadero y no me podía dejar caer, sino que me agarraba y no podía soltarme. O tal vez era eso lo que me pasaba cuando lloraba y lloraba y nadie venía a ayudarme. Debía ser terrible. Seguramente se me acababa la respiración y me mareaba. Eso mismo siento a veces cuando voy en el carro. Pero es raro, unas veces me siento así y otras veces apresada. Claro que aquí no me he sentido apresada sino al comienzo, porque después usted me ha dejado ir cuando he querido y he podido volver.

A: Te soltabas de mí y salías en busca de otra gente para agarrarte, pero rápidamente te sentías presa y volvías a soltarte. Es como si tú pudieras agarrar, pero no pudieras soltarte, pero cuando sientes que te agarran, te sientes presa y tienes que irte a buscar otra cosa u otra persona de la cual agarrarte.

FALLAS EN EL MECANISMO PRENSIL Y LA IDENTIFICACIÓN POR AFERRAMIENTO

El material era muy sugestivo. Me acordé del sueño del final de análisis de una paciente de nueve años en el que un cubo se achicaba y se achicaba hasta que las letras de adentro tenían que salir y de la reflexión de ese momento en la que el feto, posiblemente a medida que crece, va sintiendo, no que crece sino que el útero se va achicando hasta un punto de estrechez tal que hay que salir. Recordé la fantasía de Meltzer, apoyándose en las ideas de Bion, sobre el paso del útero a la vida ‘extraterrestre’ según el cual si el bebé al salir a un espacio infinito no encuentra los límites de los brazos, los ojos, la voz o el pecho de la madre que contengan y enlacen sus sentidos es posible que surja el ‘terror sin nombre’, el llanto inconsolable y el sinsentido. ¿Habrá aquí un círculo que fuera de espacio infinito a espacio con límites, espacioestrecho, sensación de encierro, necesidad de salir?, pero ¿si se encuentra de nuevo un espacio infinito surge la necesidad de agarrarse de lo que sea, pero con la dificultad de soltarse por el temor de caer de nuevo al espacio infinito, sin límites y vacío? ¿Y en ese momento en que se está perdido, se pierde a la madre con sus propios sentidos y su atención que es la que ata los sentidos, la atención y la conciencia del bebé? Si no están los sentidos y la atención y la conciencia de la madre, ¿se pierde o no puede desarrollarse la consensualidad de lo propio, la propia atención y la propia conciencia? ¿Y si la única salida es agarrarse a algo y no poder soltarse, pero después de un tiempo siente igualmente que si el otro responde y se agarra tiene que soltarse porque cree que el otro lo agarra de la misma forma y lo va a dejar preso, y tiene que volver a salir al infinito y volver a empezar el ciclo? ¿Habrá algo de esto en la compulsión a la repetición, ligado entonces más al instinto de vida que al instinto de muerte?

¿Cómo romper este círculo? ¿Cómo dejar que el bebé entre y salga? ¿Cómo estar disponible para que se agarre y ayudarlo para que se suelte? ¿Cómo lograr que la madre le haga sentir que no está lejos, que si la necesita puede volver a agarrarse y soltarse libremente, en función de sus necesidades? ¿Será que el proceso de separación-individuación cuando es producido por el objeto lleva al sentimiento de vacío, de soledad infinita y surge su opuesto -no separación, no individuación- como generador de compañía fáctica? ¿Una compañía que sin individuación no es compañía sino más bien una manera de llenar un hueco o de adherirse o identificarse proyectivamente, meterse dentro del otro? ¿Será que este mecanismo de presión es un acto de identificación narcisista intermedio entre la identificación proyectiva y la adhesión, o mejor, un mecanismo anterior a la adhesión? ¿La separación y la individuación requieren de la noción clara de objeto y *self*, de un objeto estable al cual se puede volver y de un *self* que como entidad total puede sobrevivir porque ha interiorizado el objeto acompañante? ¿Será que yo misma, al escribir todas estas preguntas sucesivas estoy cayendo en la duda obsesiva?

Considero que en este mecanismo prensil lo que encontramos es que la mano o la boca o el ano, envuelven prensilmente al objeto, dedo, pezón o bolo fecal y lo retienen sin poderlo soltar. En los tres habría continente y contenido, en términos de Bion, en los tres hay una actividad motriz y en los tres hay una presión que se ejerce sobre el contenido que le impide moverse, pero es la prensión lo que sentiríamos que se altera, no es posible soltar la prensión. Es como si apareciera un continente que apresa, no por voluntad, no por deseo, sino porque se entraba el mecanismo mismo de generación de continente, porque una vez que este se origina se da en términos de una prensión para mantener el contenido apresado. Lo que se altera es la posibilidad de ceder a la prensión, soltar el contenido, pero no en términos de fantasías sino del mecanismo mismo de coger y soltar, prenderse y desprenderse, agarrarse y soltarse.

Me quedan aún muchas inquietudes en la mente. ¿Es el mecanismo prensil, como movimiento de la mano que se dan en el útero cuando el niño agarra parte de su cuerpo, anterior a la introyección o la proyección o más bien simultáneo? ¿Será que la introyección está ligada a la boca, la proyección al ano y la capacidad prensil psíquica a la mano? Este mecanismo estaría situado entre la identificación adhesiva, donde no hay una concepción mental más que de superficies sensuales que se rozan, se tocan y la identificación proyectiva donde existiendo la tercera dimensión es posible entrar en el otro y contenerlo desde dentro. En este mecanismo es posible agarrar, encerrar en la mente que funciona como mano, como garra, una idea, un objeto parcial para impedir la caída total del psiquismo en un espacio infinito, sin estructura posible. El temor de apresamiento no estaría dado por el temor a la identificación proyectiva que controla desde dentro únicamente, sino por el temor a que el objeto se agarre al *self* de la misma manera que este se agarra a él para no caer. Si esto sucede es posible que se experimente el peligro de que si es el otro el que se agarra, caigan los dos de nuevo en el infinito informe. Los fenómenos de vértigo, de peligro de desvanecerse estarían relacionados, en el campo psicosomático, con sensaciones de este tipo y la reacción de agarrarse constituye la expresión clara de la vivencia de derrumbarse en un espacio mental en el que se pierden las formas y sus significados y los objetos que podrían ayudar a reconstruirlos.

¿Será que el descubrimiento de la tridimensionalidad del espacio psíquico se logra no solamente por medio de la relación boca-pezón-pecho, o mediante las fantasías del interior del cuerpo de la madre sino a través de la relación entre el dedo del bebé y la mano de la madre o entre el dedo de la madre y la mano del bebé? ¿Será que esta experiencia daría una concepción de tridimensionalidad incipiente, por cuanto se trata de dos elementos que se unen, el uno dentro del otro, pero que no permiten concebir la aparición de terceros, generación de nuevos bebés, de nuevas ideas, de nuevos objetos? ¿Será que esta necesidad de mantenerse atado a esa única idea, a ese único objeto es una manera de prevenir la caída en el espacio infinito, que produce un estado mental rígido, más cercano a la compulsión a la repetición, a la idea de llenar el hueco que dejó el objeto que se retiró abruptamente?

Como origen yo creería que se debe a la pérdida del objeto continente útero, y no solo a la falta de la consensualidad intencional de la madre hacia el bebé o al vacío que este encuentra al salir de la madre, al vértigo de la carencia del objeto continente que lo lleva a agarrarse de lo primero que encuentre y a no soltarse para no caer de nuevo en ese espacio infinito. Razón por la cual el mecanismo se traba. No solo llena el hueco como plantean Tustin y el grupo de Meltzer, sino que se paraliza el mecanismo prensil psíquico y todas las funciones mentales, que se llenan con un solo contenido. Además, se rompe la fluidez que facilita su crecimiento.

Cuando estaba terminando estas notas, llegó a mi consulta una nueva paciente que me permitió seguir reflexionando sobre el particular. Se trataba de una mujer casada y con cuatro hijos, que había descubierto un segundo acto de infidelidad de su marido. En el primer evento, su marido se enamoró de la mujer de una pareja con la cual compartían todas sus actividades. Ella poco a poco se había dado cuenta de lo que estaba sucediendo, pero al hacerle reclamos a su marido, él encontraba siempre la forma de escabullir su responsabilidad y de hacerle sentir que ella estaba loca y veía y oía cosas que no existían. Ella vivió con su marido una experiencia continuada de desamor. Él era un ser adorable que complacía a todo el mundo menos a ella. A los seis años de casada conoció a un muchacho que fue su confidente y se enamoró de ella. En ese momento, el marido había utilizado una grabadora en el teléfono para comprobar que su mujer tenía otro hombre. El marido no descubrió nada, porque no había más que una mujer que se sentía sola y era acompañada por un hombre joven que la amaba. Ella había repetido el uso de la grabadora con la primera infidelidad de su marido y había logrado descubrir esa relación. Ante esa situación su marido, atrapado, confesó su falta.

En esa segunda oportunidad, que no era más que una sospecha, intentó utilizar de nuevo la grabadora, pensó en detectives, pero se sentía muy mal, muy desesperada y por esta razón decidió asistir a una terapia. Llegó en vísperas de Semana Santa, época de vacaciones escolares y ella se iría con su marido y sus hijos para la finca. Estaba desesperada. Me pidió que la atendiera diariamente durante dos semanas. A los dos días de comenzar me pidió que la vieran dos veces al día, pues según decía salía más tranquila, pero al poco tiempo volvía a sentirse muy angustiada. En ese momento, sentí que ella se agarraba a mí como la única tabla salvadora, como una mano que le impidiera caer en el estado obsesivo. Ella misma afirmaba que la idea de infidelidad de su marido la tenía invadida, no podía deshacerse de ella. Ya ni siquiera podía atender a sus hijos, no podía prestarles atención. No podía recordar en la relación con su marido sino el primer evento de infidelidad y de allí salir a la sospecha de la infidelidad actual. Su única preocupación era demostrar que la sospecha actual era cierta y plantear inmediatamente el divorcio.

De nuevo tuve la sensación de una idea invasora de la cual es imposible desprenderte, que invade todo el espacio mental, pero sobre la que no es posible producir ninguna modificación, porque no es asimilable, porque no se trata de un proceso de digerir o transformar una experiencia emocional, sino de una idea a la que se aferra la persona y la deja en un estado mental que impide que los sentidos exploren el mundo y, además, la persona se vuelve rígida. La atención pierde la función de

exploración, la notación se invade de una idea similar a la actual que también se petrifica, la exploración se concentra en confirmar esta idea de cualquier manera y a cualquier precio. El carácter obcecado de un detective se implanta, y el científico, el investigador se encuentra en una trampa. El marco amplio de las ideas se pierde, hay una sola que es el objeto de la investigación, la idea obsesiva. Todas las funciones mentales se agarrotan, pierden flexibilidad, y el estado mental se vuelve pegajoso, pegado y sin capacidad de desprenderse del objeto, de la idea obsesiva. Es un estado mental que impide el crecimiento. Hay una mente agarrada a una idea, a una sola idea, o a ideas conexas usadas con aplicación de esquemas lógicos irrefutables que confirman la idea obsesiva.

El mecanismo de coger y soltar se entumece en todas las funciones mentales. El espacio que podía llenarse de contenidos nuevos está ocupado por una idea inamovible prendida de la mente. La memoria solo confirma la veracidad de la idea, la percepción se dirige a encontrar en la realidad concreta expresiones de la idea; la atención no cede el espacio a otras posibilidades, la conciencia se halla invadida y no puede atender ningún otro evento. De nuevo el control sobre el objeto está presente, aparentemente como la motivación psíquica, pero lo que creo que es más notorio es la inmovilidad del proceso mental mediante el cual nuevas ideas, nuevas experiencias, nuevos significados, nuevos objetos permiten fluidez en el proceso de experimentar el mundo en forma de significados cambiantes, de simbolizaciones nuevas. Se produce un encerramiento que paraliza al objeto y vuelve rígido al *self*. El hecho, el acto ocupan el lugar de la simbolización y se rigidizan las funciones psíquicas y los estados mentales. La obsesión parece estar relacionada con un proceso de entumecimiento del mecanismo prensil.

Si la bidimensionalidad se ha relacionado con la identificación adhesiva y la tridimensionalidad con la identificación proyectiva, es posible que exista una forma intermedia de identificación por aferramiento. Se presentaría cuando, existiendo una apariencia de continente y contenido, no se presenta la posibilidad de entrar y salir del objeto, encontrar o no objetos dentro de los espacios o ideas o experiencias nuevas. Lo que sucedería es que la mente se cierra sobre un objeto, sobre una experiencia, sobre una idea, aniquilando la idea de espacio que puede recibir varios elementos que, combinados, pueden dar nuevos productos. Un continente potencial se cierra sobre un contenido potencial y se aniquila la relación continente- contenido, generadora de nuevas ideas. El continente encierra al contenido y pierde su función continente como la pierde el contenido, al quedar inmóvil y se rompe así la posibilidad de generar algo nuevo. El continente envuelve plenamente al contenido, no deja espacio posible, ni de entrada ni de salida, se atasca el mecanismo prensil, surge el mecanismo de aferramiento y se producen procesos de identificación del mismo tipo. Ciertos estados obsesivos parecen estar relacionados con esta manera de funcionar de la mente.

Busqué el significado de la palabra *cogere* en latín y me encontré con una expresión que aclara mucho de lo que quise decir en esta breve comunicación. Se trata de *cogere in angustum* que es traducido como estrechar, apretar, constreñir. Coger y soltar, tomar y dejar, recibir y entregar serían los pares que permitirían funcionar

fluidamente, con posibilidades de crecimiento. Este coger en angustia, que implica tomar en mis manos, antes de comer, antes de introyectar y con la necesidad de no proyectar, de no poner en ningún lugar sino de mantener encerrado por mí, pero no dentro, sino en mis manos, en contacto con mi piel, o encerrado con mis ojos que no pueden dejar de mirarlo o con mis oídos que no pueden dejar que el sonido se escape o con mi mente que no puede dejar que la idea desaparezca, primero con la voluntad de conservar o controlar posiblemente, pero que se transforma en un aferramiento que deja mi capacidad de coger y soltar aniquilada, que elimina la función creativa de continente-contenido, que elimina el adecuado funcionamiento de la función alfa, de la capacidad de simbolizar, de transformar, de crear.

Ahora se aclara aún más la relación entre las dimensiones del funcionamiento de la mente y los procesos de identificación. Habría un estado intermedio entre la bidimensionalidad y la tridimensionalidad. Sería como un espacio tridimensional que asume un funcionamiento bidimensional. Sería un intento de identificación adhesiva y proyectiva que no logra darse sino que genera una identificación por aferramiento que deja al objeto apresado en mí, inmóvil y al *self* sin espacio mental para dejar ese objeto y tomar otro, pero que devasta además las funciones de introyección y proyección.

Los estados obsesivos serían de tres tipos: uno vinculado al autismo con una repetición automática para llenar el vacío; otro relacionado con la bidimensionalidad como adhesión que impide el alejamiento, y el tercero más ligado a fantasías de control. Los dos primeros se explicarían mejor utilizando el concepto de mecanismo de encerramiento y de procesos de identificación por aferramiento. Son estados de la mente que arruinan los mecanismos básicos de introyección y proyección, de continente-contenido y de integración y desintegración, conformadores de la matriz del pensamiento. Son rígidos, repetitivos, inamovibles, inhibidores del desarrollo mental. Vinculados a la idea de conservación, no a la de exterminio, aunque su efecto sea finalmente aniquilador.

Habría que pensar ahora cómo desentrañar este mecanismo prensil para que deje de ser encerramiento y se convierta en lo que debe ser: un paso intermedio entre el proceso de tocar, palpar y coger el objeto o partes del objeto y meterlas dentro (introyección) o tomar partes del *self* para ubicarlas fuera (proyección).

7. IDENTIFICACIONES PERTURBADORAS (UNA HOMOSEXUALIDAD MASCULINA)

Enfrentarme simultáneamente al estudio histórico sobre la niñez y al de la mente humana en el cuarto analítico, me ha llevado a preguntarme qué procesos mentales se dan al observar y conceptualizar los hechos. Reflexionar sobre mentalidades en los terrenos histórico y social y sobre estados de la mente en el ámbito psicoanalítico me confronta con un material de narraciones sobre momentos pasados o recientes, hechas por un tercero a quien no conozco suficientemente, pero a quien tengo que intentar descubrir a través de lo que dice para entender una realidad que no he vivido directamente. Desde qué lugar de la sociedad o de la mente se hace la narración, desde qué fuente u origen surge, qué personajes intervienen en ella y qué se propone el narrador, qué quiere que el lector conozca y qué quiere esconder, qué sentimiento intenta despertar o qué sentimiento pretende eliminar en el lector cuando está relatando o cuando calla son realidades que inquietan.

En el caso de la historia no tengo sino la narración. En los testimonios sociales algunas veces me enfrento directamente al narrador, otras veces los asistentes de investigación me traen las historias, pero en el campo analítico siempre creo tener al narrador conmigo. Según parece, él es el que me cuenta los hechos, pero ¿desde quién me los cuenta? ¿Me los narra desde la madre, desde el padre, desde la pareja de los padres, desde el grupo de hermanos, desde los mayores, desde los menores? ¿Me los refiere desde él mismo como entidad clara del yo o desde él mismo identificado, confundido de manera proyectiva (metido dentro del objeto) o adhesiva (pegado al otro como superficies sensoriales) o por aferramiento (agarrado al otro sin poder soltarlo) con uno o varios de estos personajes? ¿El que narra lo hace desde una parte adulta o infantil, desde una parte integrada o escindida? ¿Está narrando el yo con la totalidad de sus funciones yoicas en ejercicio o está narrando el ello desde la inmensidad de sus deseos y urgencias, o el superyó desde la magnificencia de sus normas y principios?

En este trabajo me propongo legitimar el uso de narraciones de distinto origen (recuerdos, vida cotidiana y sueños), juntas, para entender la mente como fuente de fenómenos psíquicos observables de los cuales podemos extraer conclusiones sobre cómo se construyen, de manera inadecuada y confusa, el *self* y los objetos. Con el material de un analizando que trabajó conmigo durante seis años y medio construí trozos textuales de lo que el analizando me dijo en diferentes momentos del análisis. Con pedazos de recuentos de vida cotidiana, de recuerdos y de sueños me propuse trazar la posible evolución de los estados de la mente de Miguel.

Mi mayor interés es demostrar cómo la expresión del psiquismo es paralela en ámbitos tan diferentes dentro y fuera de sesión, en lo presente y en lo pasado, en la vida de vigilia y en la onírica y describir cómo los puntos de encuentro de las tres

coordenadas (recuerdos, vida cotidiana y sueños), se convierten en nódulos llenos de sentido que reflejan la estructura psíquica y la forma como funcionan el *selfy* los objetos en espacios y tiempos específicos. A partir de esos puntos de correlación entre las coordenadas extraigo categorías y construyo algunos supuestos teóricos a partir de los cuales es posible seguir pensando el fenómeno no solo desde lo local-clínico, sino en lo global-teórico.

Antes de entrar a mirar el trabajo con el material clínico, quiero justificar teóricamente este planteamiento. Para hacerlo, me apoyo en ideas de Freud, Bion y Meltzer en el campo analítico y de Rene Thom en el campo de la teoría de la ciencia. Algunos de los pensamientos de estos científicos me permiten explicar la creación de un instrumento mental para conceptualizar, por fuera de la sesión analítica, los estados de la mente.

PUNTO DE PARTIDA

Así como los trabajos científicos que escribimos y presentamos a la comunidad científica para su consideración son expresión de nuestra curiosidad, de nuestros intereses o inquietudes sobre lo vivido y observado en el cuarto analítico, o en torno a las reflexiones que sobre el particular hemos realizado *a posteriori*, las narraciones de los sueños, de la vida cotidiana y de los recuerdos de nuestros analizandos son expresión de lo que les interesa o inquieta porque no saben muy bien qué significan o porque aunque lo saben, creen que no lo saben, o porque una parte de ellos lo tiene claro y otra intenta ocultar este conocimiento. Las narraciones, como tales, son construcciones. Algunas de ellas se rigidizan y quedan como evangelios en la mente, otras se modifican permanentemente, según los estados de ánimo. Algunas veces las narraciones de otros se toman como narraciones propias.

La función de soñar

Para Freud (1900/1973), el complejo proceso de la elaboración onírica, producto de la necesidad de burlar la censura para que el deseo se exprese, constituye todo un proceso creativo que, al servicio de la distorsión formal, hace llegar al consciente las ideas que han sido elaboradas como producto de una experiencia vivida. La narración que el analizando hace de las imágenes visuales utilizadas en el sueño para que las ideas puedan pasar del inconsciente al consciente forma una visión que el analista debe desenmarañar, descifrar, para llegar a las ideas latentes. Freud considera que algunas de las ideas que surgen en el analista como parte del análisis del material onírico, no son un regreso fiel de los caminos seguidos en la elaboración misma del sueño por el paciente, sino que crean nuevos caminos donde se cruzan derivados de las ideas latentes, de los restos diurnos, de las imágenes oníricas entregadas por el analizando. Freud abre así la idea del papel activo de quien interpreta el sueño, de quien piensa sobre el sueño.

Para Bion “los métodos del trabajo del sueño-alfa no son los mismos que los del trabajo del sueño referidos a la interpretación de los sueños sino que son la inversa del trabajo del sueño y se refiere a la capacidad para soñar, es decir, para transformar en sueño acontecimientos captados solamente en un nivel racional consciente” (1992/1996, p.201). Habla de la “necesidad sentida de convertir la experiencia racional en un sueño”. Con estas afirmaciones Bion le atribuye al sueño el carácter de una experiencia capaz de convertir la racionalidad en evocación, el ‘saber’ en ‘suponer, sospechar, imaginar’. Recalca la necesidad de reconocer que muchas de las narraciones que los analizandos nos hacen están llenas de imágenes que aparecen en nuestra mente en el momento de oír el sueño. Soñamos en imágenes cuando se nos entregan narraciones, porque las palabras evocan imágenes (1992/1996, pp. 204-205). Para Bion,

El núcleo del sueño no es el contenido manifiesto, sino la experiencia emocional; los datos sensoriales pertenecientes a dicha experiencia emocional son elaborados por la función *alpha*, de modo que son transformados en material adecuado para el pensamiento, los pensamientos del sueño, e igualmente para el sometimiento consciente al sentido común [...] El contenido manifiesto [...] es el enunciado de que

dichos elementos *alpha* están constantemente en conjunción; siendo así, es, en todo, análogo al hecho seleccionado, cuya función es exponer la conjunción constante de los elementos [...] La hipótesis y el contenido manifiesto del sueño, tienen, ambos, las características del hecho seleccionado, ya que son capaces de dar coherencia a hechos ya conocidos con anterioridad pero inconexos entre sí. (1992/1996, pp. 252-253)

Cuando el analizando evoca recuerdos de vida cotidiana y de sueños, bajo una misma dimensión temporal, nos permite que elementos de momentos y espacios distintos encuentren nuevos hechos seleccionados que, como hipótesis, nos permitan dar nuevos sentido a vivencias que separadas no nos llevan a las mismas ideas.

Bion asegura:

[...] ser capaz de soñar una experiencia emocional en curso es esencial para la eficacia mental, tanto si está teniendo lugar mientras la persona está despierta como si está dormida. Con esto quiero decir que los hechos, tal como se representan por las impresiones sensoriales de la persona han de ser convertidos en elementos tales como las imágenes visuales, que, normalmente, encontramos en y o nos cuentan de los sueños [...]. El analista debe ser capaz de soñar el análisis tal como tiene lugar, pero, desde luego, no debe dormirse. La función *alpha* es esencial para la propia eficacia mental, no importa en qué tarea. (1992/1996, p. 235)

La capacidad que tengamos de soñar en imágenes las narraciones que el paciente nos entrega, independientemente de que sean recuerdos o eventos de vida cotidiana o sueños es lo que permitirá que varios elementos se desplieguen en un nuevo espacio y se encuentre un nuevo hecho seleccionado que les dé un sentido complementario.

Para Meltzer (1984/1987), los sueños son una narración de continuidad formal que mejoran nuestro instrumento de comprensión. Al entregar estructuras formales, potencializan el acceso al significado. El analizando hace juiciosas transformaciones en el momento de construir las narraciones y esto es lo que permite que pedazos de tiempos y espacios diferentes, de personajes y partes del sí mismo diversas, se conviertan en una secuencia que presenta una visión de la realidad psíquica a la manera de un boceto de un artista. Para Meltzer “el soñante es el que piensa y el analista es el que comprende [...] el soñante reclama la ayuda del analista para transformar el lenguaje descriptivo de la evocación en el lenguaje verbal de la descripción del significado, como primer paso hacia la abstracción y la sofisticación”.

Los sueños son un razonamiento abstracto sobre la vivencia emocional concreta, son expansión gráfica de una idea abstracta que surge de la reflexión inconsciente sobre la experiencia emocional vivida. Aunque en la vida onírica tengan de nuevo el carácter de realidad y de vivencia, provienen de un momento de curiosidad, de reflexión, de un intento de abstracción del mismo analizando. Como analistas no compartimos ni la vivencia de recuerdos ni de eventos de vida cotidiana ni la vivencia onírica sino las narraciones que él nos hace de cada una de ellos. El analizando nos las trae unidas de una manera particular pero nosotros, al oírlas, al soñarlas, al evocarlas en imágenes, al pensarlas, podemos darles otros vínculos narrativos, aglutinarlas alrededor de nuevos hechos seleccionados, que les den un nuevo sentido. Detrás de las narraciones de recuerdos, de eventos de vida cotidiana y de sueños está la mente del analizando que construye las correlaciones entre los elementos, los ubica juntos en el tiempo y nos entrega sus versiones, sus conjunciones parciales ante nosotros se convierten en

elementos desintegrados que requieren de un nuevo hecho seleccionado para que construyamos una nueva conjunción constante.

La función de abstraer

Para Thom “[...] la gran empresa hermenéutica a la que se consagra la ciencia... consiste en descifrar el mundo, hacerlo inteligible [...] El interés de una investigación reside en su capacidad de desvelar una estructura subyacente que hace inteligibles los fenómenos”. (1980/1993, pp. 10-11). Para este autor.

[...] cuando se trabaja sobre una fenomenología, hacer inteligible una situación significa más que nada aislar en esta fenomenología, en la morfología dada en el espacio substrato, elementos identificables, reconocibles, estables [...] Hacer inteligible una situación significa [...] definir un conjunto de singularidades que generan, por su combinatoria, por su disposición recíproca, una configuración global estable, no solo en el espacio substrato, sino también en el espacio de parámetros desconocidos añadidos como factor. (1980/1993, pp. 97-98)

Thom, al igual que Bion, asume una configuración del conocimiento similar a la de la cueva de Platón, en busca del origen (O) del cual vemos reflejos que, unidos y diferenciados, nos permiten encontrar formas que se mantendrán bajo las mismas condiciones y de cuyas variaciones podemos suponer la entrada de nuevos elementos en el origen. Supone que de un reflejo local estable es posible deducir configuraciones globales aplicables a espacios desconocidos, y que de formas fenomenológicas descubiertas como sobresalientes y estables en la observación, es posible llegar a formas globales a las que se pueden tomar como referentes para observar alejamientos de ellas y describir nuevas configuraciones. Expone así el uso de la abstracción como tipo ideal que se convierte en parámetro para medir las variaciones de la realidad concreta y, cuando esta se aleja en extremo, definir nuevos tipos ideales.

Según este autor,

[...] cuando se tiene un proceso morfológico en un espacio substrato, se puede suponer que todos los procesos locales que se dan en un área pequeña, en un pequeño espacio abierto del entorno de un punto, forman cada uno una especie de caja negra con una ventana y el color de la ventana es la salida del sistema. Toda la morfología se convierte así en un campo de cajas negras con ventanas; el problema se convierte entonces en cómo interpretar [...] la morfología en términos de una dinámica subyacente, de una dinámica interna. (1980/1993, p. 114)

Son espacios no visibles que dan un reflejo desde el cual es posible intentar describir lo que sucede en la estructura invisible. Una manera de trabajar para llegar a lo incognoscible es la analogía. Sin embargo, para él no existe “certeza alguna de que la analogía funcione: o la analogía es verdadera, y entonces es estéril; o es audaz y entonces puede ser fecunda. Solo corriendo el riesgo del error se puede dar con lo nuevo” (1980/1993, pp. 147-148). ‘El modelo catastrófico’ es un instrumento que permite la inteligibilidad de la realidad y se convierte en guía de acción. Se trata de una “intuición global de una situación a la cual el pensamiento conceptual [y] la actividad lingüística por si sola difícilmente permite acceder” a la comprensión de la realidad. Para Thom, el modelo catastrófico no es válido cuantitativamente y no permite predecir los fenómenos por cuanto la medición en el punto de origen y en los caminos que sigue no

es posible. Esta concepción se acerca más a la idea de las dendritas y los axes de las neuronas, cuyos caminos intermedios son múltiples, pero finalmente conducen a un resultado. Tal como él lo plantea en la relación entre el aleteo de una mariposa y una catástrofe a miles de kilómetros.

Imaginemos, analógicamente, que el aleteo de la mariposa son las experiencias infantiles, sucedidas hace mucho tiempo y en lugares alejados, pero aún vigentes y activas en la realidad interna, no captables sensorialmente. Las experiencias iniciales con los personajes primarios y los mecanismos de proyección e introyección son los elementos básicos de la conformación del mundo interno, de la estructura psíquica, del funcionamiento mental que se manifiesta en la vida emocional cotidiana y en los recuerdos, como expresión de la realidad interna, pero también en los sueños que intentan pensar las experiencias emocionales.

La función de narrar

La mente de los analizandos y del analista entregan en sus narraciones reflejos de ‘tonos emocionales’ que provienen del estado mental de los personajes del mundo interno (objetos) y del sí mismo (*ellos+yo*). Los estados mentales son formas psíquicas que se expresan en gestos, silencios, narraciones y diálogos en sesión y que varían en el tiempo, sea este una sesión, unas semanas, unos meses o unos años. Si definimos ciertos parámetros de observación y mantenemos la condición de observación constante es posible observar variaciones en las formas psíquicas que provienen de la fuente inicial que es mucho más amplia de lo que tenemos oportunidad de observar. Si tomamos como coordenadas de observación las narraciones que se dieron en un tiempo amplio pero que fueron puestas juntas en un momento del trabajo como artificio instrumental para su comprensión es posible establecer la existencia de ciertas formas en los objetos, en el *self*, en sus relaciones y hacer conjjeturas sobre la estructura del origen.

Las nuevas formas organizativas de los datos, las nuevas escenas narrativas que se construyen con ellos, permiten hacerlos más inteligibles. Las narraciones de recuerdos, de eventos de vida cotidiana y de sueños son tomados como reflejos del estado de la mente del analizando, como formas proyectadas de la estructura y del funcionamiento de los objetos y del *self*. Las aglutinaciones similares y las conjunciones constantes que surgen de las narraciones son los puntos catastróficos que surgen del sustrato psíquico y que, por repetirse, se hacen lo suficientemente estables como para considerarlas aperturas del sustrato desconocido, que permiten entender la dinámica de lo que sucede en la mente.

EL JOVEN MIGUEL

Este joven de 28 años me fue remitido por un colega con quien él había trabajado durante tres años. Antes estuvo en análisis, dos años, con otro analista a quien el paciente abandonó “porque no hablaba casi nunca” y él se aburría. De niño tuvo su primera experiencia analítica de un año en Alemania. Vivía todavía con su madre. Había comenzado varias carreras y cursaba cuarto semestre de historia. Era un eterno estudiante universitario. No trabajaba. Su madre le pagaba el análisis. Era un muchacho alto, buen mozo, que me impresionó como una persona agradable. Era y había sido inconstante en todo. Se preocupaba sobre todo por su apariencia física y por su éxito social. Se sentía un ‘muchacho bien’, pero empobrecido y oscilaba entre sentirse príncipe o mendigo, ángel o demonio.

PRIMERA ESCENA NARRATIVA

Trozos de recuerdos: cuando yo era chiquito recuerdo verme en mi cama sufriendo mucho porque oía las escenas de discusión y de violencia entre mi papá y mi mamá. Cuando había peleas entre ellos me tapaba con las sábanas o me tapaba los oídos. Lloraba solo. Después llegaba mi mamá y se metía en el cuarto conmigo. Llegaba llorando y me abrazaba. Cuando mi papá se casó con la mujer con que vivió, yo iba a verlo y era horrible. Esa mujer era un monstruo. Cuando él murió, a ella la mataron. Nunca se supo cómo. El hijo de ellos vive con su abuela, una señora muy mayor. Cuando lo voy a ver le tengo lástima, pero también celos, porque él sí tuvo a mi papá, mientras que yo lo perdí desde muy chiquito.

Yo era como el compañero de mi mamá. Me veo cogido de la mano de ella por el mundo. Ella tenía relaciones con muchos hombres y yo sentía que me quería mucho, pero me sentía solo cuando ella salía. A veces le hacía pataletas espantosas... Una vez mi mamá, ya casada con uno de mis padrastros se enredó con otro hombre, un pintor, y yo me sentía muy mal. La observaba y pensaba que no solo me dejaba a mí sino a su marido. Es que ella también toma mucho trago y cuando toma, como que se olvida de todo, como yo. Mi mamá siempre ha sido depresiva. Cuando vivíamos fuera yo recuerdo que había días que ni siquiera se paraba de la cama y lloraba mucho. Ahora también. Ella dice que no comienza a ser persona sino al mediodía. Trabaja mucho pero solo por las tardes. Y de noche sale con frecuencia. Así ha sido siempre. Eso hacía que por la noche yo siempre estuviera solo. Me daba miedo y siempre dejaba la luz encendida.

De chiquito yo siempre estaba rodeado de mujeres, mis abuelas, mis tíos, mis primas. Los hombres casi todos eran borrachos. Solo el mayor fue muy trabajador. Los otros dos, salían mucho y eran muy desorganizados. Mi mamá siempre dice que yo me parezco a ellos. La verdad es que nunca los veía. No éramos sino dos primos y el resto primas. Era un mundo de mujeres y de mujeres deprimidas. Mis abuelos paternos sí eran una maravilla, ellos eran muy finos. En esa casa todo era fino. Había tierras y negocios. Yo recuerdo esa casa llena de objetos bonitos. De eso no quedó nada. En la casa de mis otros abuelos no había riqueza material, pero el abuelo era un pintor de renombre. Mi abuela se quedó muy joven viuda y se lamentó toda la vida de la falta del abuelo. Esa casa lo que estaba siempre era llena de gente. Era una casa muy grande, llena de cuartos y siempre había gente. Mi abuela siempre decía que los hombres de la cintura para arriba, y eso que tuvo siete hijos. Ella leía mucho y tenía un maravilloso sentido del humor. Pobre abuela, le tocó muy duro con tantos hijos. Creo que en esa casa había poca comida pero mucho afecto. Mi prima mayor, la que yo adoraba y que la mataron o se suicidó, nunca se sabrá, era la prima que más me quería. Yo me sentía muy protegido por ella. Era la más linda de mis primas. Aunque todas son lindas. Siempre que me acuerdo de ella me dan ganas de llorar. Yo quiero mucho a las hijas de mi tía Ximena y detesto a las de mi tía Martha. Unas son generosas y las otras unas egoístas y tacañas. Ayer llamó mi prima que estaba muy mal y se fue para mi casa. Mi mamá la acostó en un colchón en su cuarto. Si ella fuera conmigo lo buena samaritana que es con mi prima, sería distinto. Es que en mí no ve sino lo malo. Si paso el semestre, dice que me regalaron la nota. *Trozos de sueños:* sueño que estamos en el centro, como en un restaurante con mis primas. Yo estoy medio volado de la oficina. Hablamos de la guerra de los mil días y su conexión con la difícil situación actual. El tipo es como un experto en el tema. En un momento supo que yo estaba investigando al respecto [...] De pronto dijeron que Enrique, mi amigo, se había ido por muchos meses para Europa, dejando sola a Anita. Yo pregunté si ella no estaba de muerte por la ida de su apoyo en la vida. Yo me puse triste y melancólico aunque durante el sueño lo constante era la preocupación y la incomodidad por la oficina. Quería irme donde mi prima a hacer visita pero me dijeron que ella llegaba a las seis. Entonces me tocó decir, al no encontrar compañía, que volvía a la oficina [...] Ella salió del sitio con un tablero entero de cepillos de dientes como si fueran gafas. Dijo que aunque podían ser muy ordinarios, le durarían mucho tiempo [...] Me soñé en Popayán, pero no era Popayán sino como otra ciudad, yo veía la avenida del río y los árboles. Después era como una casa como con alacenas mal colocadas, con una cocina con techo sucio y un extractor que era solamente un hueco sucio. Salí de ahí y vi un hombre tocando una corneta robada. También vi a mi mamá con dos de sus hermanos que se burlaban de ella. Pero no veo bien. Estoy confundido. Son unos maleantes que se vienen sobre ellos. Mi tío se defiende con una pequeña navaja y se la entierra a uno de ellos en el pecho [...] Llegan unos primos negros. Los siento extraños pero la relación es buena. Llegan y se meten como en una

gran bolsa y se ven los primos blancos y negros, pero se me confunden [...] El domingo o el sábado soñé que estaba en una casa que tenía una escalera que bajaba. Yo estaba arriba y había como una columna blanca. Yo estaba parado como en un barranco y de golpe el barranco se desprendió y yo me caí. Ahí había una calentador hirviendo y se veían los tubos hirviendo y yo con mucho esfuerzo pude ir y así casi cayéndome (hace el gesto de caerse del diván) pude apagarlo. Es como si el calentador hubiera estado escondido en la columna o en el barranco. Era muy peligroso, era grande y se veían esos tubos con el agua hirviendo. Yo estaba arriba y era desde allá que me caía.

Trozos de vida cotidiana: el sábado tuve relaciones con mi amigo. Estábamos en el estudio de mi casa oyendo música y él cerró la puerta y como no teníamos nada para cuidarnos nos masturbamos. Estábamos muy excitados y terminamos peleando por lo que pasó en Girardot. Yo le dije que por qué no hacíamos una amnistía, que yo había hecho mucho por esa relación, que para qué volver a refregar esas cosas. Él se vuelve tan hosco como el papá, es impotable. Fueron dos días de peleas espantosas. Finalmente le dije que se fuera. No resisto esa relación en la que nos hacemos tanto daño [...] Estoy peleando con todo el mundo, tengo mucha rabia con mi mamá, estoy peleando mucho con ella. Es que mi mamá me tiene furioso. Ayer llamó una amiga de mi mamá, a quien tú conoces porque está en análisis contigo, y se pasó toda la tarde hablando con ella y a mí ni me determinó y cuando yo decía algo, hacía mala cara.

Bogotá es el peor hueco del mundo, uno sale a la calle y la gente es agresiva, no es como en Cartagena que uno entra a un almacén y la gente es amable. Aquí es como si fuera un insulto entrar a comprar algo. Además hace un frío horrible y uno se siente siempre como encogido [...] Estuve en Barranquilla. Esa ciudad tiene una parte alta muy lujosa, muy bonita, muy aparentadora y en cambio un centro espantoso, una parte baja horrible, llena de alcantarillas, de mugre, de deshechos. Los políticos son voraces, han acabado con esa ciudad. Conocí mucha gente en ese viaje, gente buena, inteligente, cariñosa. Estuve en las islas. San Andrés tiene un mar lindo y un monte pequeño en la mitad pero no tiene agua dulce y Providencia con un monte enorme y con fuentes de agua dulce. A San Andrés los turistas lo han acabado, lo han vuelto mierda. Providencia sí tiene una identidad propia.

Yo llego a mi casa, me siento intranquilo, y voy y cojo una botella y comienzo a tomar, me la tomo toda y si hay más, aunque sea otro trago, sigo tomando hasta que ya no puedo más. Eso es lo que hace que pelee mucho con mi mamá. Cuando voy a los bares o a fiestas tomo trago y meto coca para seguir tomando. Cuando estoy borracho es cuando me enredo en relaciones homosexuales y a veces termino en lugares muy sórdidos [...] Tuve un accidente. Me emborraché como una cuba y me caí en la casa de Camilo. Es que esa casa tiene unas escaleras espantosas y estaba tan borracho que me caí y tuve una commoción cerebral. Me llevaron al hospital. Quedé con visión doble.

Las formas del self y los objetos: cuando en la experiencia vital predominan los objetos externos ausentes, abandónicos, deprimidos, traicioneros, persecutorios, violentos, explosivos, destructivos, y el *self* se identifica (adhesiva o proyectivamente) con ellos, repite hacia él y hacia los otros las mismas ausencias, abandonos, aislamientos depresivos, traiciones, persecuciones, violencias, explosiones, destrucciones, y construye internamente una atmósfera, un escenario y unos actores de características similares. En estas condiciones el desarrollo psíquico queda impedido. Cuando estas características se ligan al carácter pasivo o activo de los objetos y de manera rígida a los objetos masculino y femenino, aparecen confusiones zonales (Meltzer, 1984/1987), y confusiones masculino-femenino, activo-pasivo, que dificultan el desarrollo mental.

SEGUNDA ESCENA NARRATIVA

Trozos de recuerdos: cuando iba al colegio y después llegaba a la casa, casi siempre estaba solo. Yo creo que eso fue lo que me llevó a buscar el hombre que me sedujo y a quien, yo creo que seduje. Como si siempre hubiera estado seduciendo hombres, chiquitos y grandes. A veces eso me hacía sentir muy perverso... Cuando fui a visitar a mi hermanastro, nos pusimos a acordarnos de las noches en que nuestros papás se iban y nosotros aprovechábamos para tener relaciones sexuales a tres. Nos masturbábamos, nos penetrábamos, hacíamos sexo oral. Era como una orgía entre adolescentes. Uno de ellos, el que se casó, era fuerte desde chiquito y el otro muy debilucho [...] La casa donde vivíamos en Cartagena era muy bonita. Tenía piscina y un jardín muy grande. Mi cuarto quedaba como apartado y por eso me fue posible meter muchos amigos y tener muchas relaciones. Muchas, no diría, sino muchísimas. Yo me metía con cualquiera. En ese momento no era como ahora que hay tanto peligro de sida. Ahora es más difícil. Vivía borracho y con coca. Una vez me cogió la policía y me salvó el amigo que iba conmigo que conocía a los de la patrulla y les pidió que no me llevaran. Una vez, cuando yo tenía 20 años, mi papá me hizo desnudar para verme el cuerpo. Después de eso yo siempre sentí que mi papá era homosexual. Claro que mi mamá dice que no. Pero por lo menos yo sentí que era algo muy perverso. Yo sé lo que es ser perverso. Él era como yo que se acercaba a los ambientes sórdidos y le gustaban. Esos ambientes llenos de humo, de trago y de mierda [...] Las borracheras de mi papá eran horribles. Era como yo, que no paraba, y además acababa pegándoles a todas las mujeres, incluida mi abuela, quien finalmente tuvo que alejarse de él. Creo que ni siquiera fue al entierro de mi papá, porque estaba muy dolida por todo lo que él le había hecho. Yo tampoco llegué a su entierro. Siempre pensé que no me importaba. Ahora veo que no es así [...] El otro día me acordé de los cuadros de mi papá. Pintaba muy bonito, pero no sé que se hicieron. Creo que al final de su vida no pintó mucho. Todo lo de él se perdió. No tengo ningún cuadro ni ningún recuerdo. Cuando nos fuimos de la casa, fue a escondidas y no nos llevamos nada. Mi mamá le tenía mucho miedo. Yo le tenía desprecio y miedo.

Siempre me dio mucho miedo jugar al fútbol, me parecía un deporte muy rudo y yo no era fuerte. Siempre fui como debilucho [...] Entrar al colegio fue difícil. Yo no era bueno para los deportes y los niños se burlaban de mí, no solo por mi torpeza sino porque decían que yo era amanerado. Sufrí mucho por eso [...] Cuando volví a Colombia y entré al colegio decidí que tenía que no ser amanerado, y creo que lo logré [...] Sobresalí con el tiempo en el baile e iba con mucha frecuencia con mis amigos y amigas a bailar. Pero siempre mis mejores amigos, los más cercanos eran homosexuales [...] Yo aprendí los idiomas fácilmente y según dice mi mamá era muy inteligente. Pero eso se fue acabando y hoy me siento muy torpe. A mí se me acabó la memoria. Nadie se da cuenta pero soy torpe y a veces no puedo pensar. Creo que eso me pasaba desde chiquito. Tal vez desde que mi mamá se fue y me dejó por primera vez solo, cuando yo tenía dos años [...] Cuando comencé a estudiar ingeniería, fue cuando me sentí peor que nunca. No lograba entender nada y no me interesaba nada. Finalmente al tercer semestre me retiré y entré a estudiar derecho. Tampoco era lo mío. No tenía memoria y había que aprenderse todo de memoria. Yo no sabía cómo hacían mis compañeros para guardar eso en sus cabezas.

Trozos de sueños: sueño en la universidad. Yo y mi compañero entramos a un cuarto, pero yo me asomo a otro y veo dos hombres perversos con un niño de 6 a 8 años [...] Sueño que estábamos en casa de mis primas. De pronto salimos y nos encontramos en París, en el Arco del Triunfo, pero cubierto. Me emocioné. Al lado mío había dos gemelos idénticos, bellísimos que resultaron ser amantes. Empezaron a besarse con intensidad. Al otro lado había otros amantes también idénticos. Yo estaba con Jaime y con un hermano de Jack. Recorrió el espacio que parecía un turco público, lleno de hombres en el suelo acariciándose. Uno de ellos me llamó y me dijo que quería irse conmigo. Finalmente, en el camino, resultó ser una mujer. Me dijo que debía llevar antes a su hija a la casa. Luego nos fuimos a la casa de Jack. Todavía subsistía la expectativa sexual que impregnaba el sueño desde el principio. Había un enorme gozo de estar en París. Era como una ciudad desconocida [...] Sueño que en mi cuarto hay una gotera. Encuentro un taxista quien dice que me la arreglará. En el taxi lo veo sin camisa, siento ganas de estar con él. De pronto adelante hay otros dos pasajeros, una pareja, y yo pienso que no puedo hacer nada [...] El sábado tuve un sueño, era en Cartagena y mi mamá me pedía el favor de que la llevara al Centro. En un momento determinado, insistí en bajarme y ella se puso furiosa y no quería que me bajara sino que

me quedara en el carro. Después no sé cómo era que yo iba y en una terraza estaba Jack, el que se suicidó. Hablaba como por un micrófono en alemán. Él también daba clases de alemán y había estudiado en el colegio. Lo saludé -contento de verlo- me invitó con unos amigos al Centro Comercial. Cartagena con Jack era diferente. Qué dicha estar en esa ciudad, era al aire libre y había como una piscina. Me fui a la terraza, hacía un día lindo, me puse a oír música, era como si estuviera vivo. Estaba contento y de repente me di cuenta que estaba muerto.

Trozos de vida cotidiana: ayer metí otra vez a un muchacho a la casa de mi mamá y ella me echó. Se puso furiosa y comenzó a despotricar contra los homosexuales. Dijo que los homosexuales eran mujeres envueltas en cuerpos inadecuados y que les tenía asco. Después de oír todo lo que se le ocurrió yo comencé a llorar. Ella me dijo que no era mi analista. Yo quedo muy mal cuando ella dice que les tiene asco a los homosexuales, al fin y al cabo, yo soy uno de ellos. Ella no se da cuenta que yo no he vuelto a tener tantas relaciones como antes, que he tratado de tener relaciones con mujeres, que salgo con amigas y no lo tiene en cuenta. Ella no valora nada de lo que yo hago o dejo de hacer [...] Hoy almorcé con Jaime, fuimos solos a almorzar y me dijo algo que me dejó muy mal. Me contó que cuando el hermano le dijo que yo estaba en su clase le preguntó si yo era marica. Me sentí muy mal, y también me contó que la novia de él, el día que iba a almorzar con él y conmigo fue a la peluquería y contó del almuerzo y el peluquero le preguntó quién más iba y cuando ella le dijo que yo, él dijo que yo era gay. Me pareció horrible que pensaran eso y que todo el mundo lo supiera. Eso me puede perjudicar. También pensé que Jaime me había llevado a un chucito, por lo que a él lo conoce todo el mundo, para que no lo vieran conmigo. ¡Ni que yo fuera una local! Hablar de estas cosas me maluquea. Me es muy difícil aceptar que soy homosexual. Al fin y al cabo a mi mamá le parece terrible [...] Mi amigo está furioso conmigo. No me perdona que no le haya contado lo que pasó donde el profesor de estadística. Ahí lo que hubo fueron solo caricias. Y también porque no le conté lo que había pasado en Girardot, pero yo no le podía decir nada porque estaba tan borracho que no supe qué pasó; creo que hubo penetración, pero no me acuerdo.

Sigo teniendo problemas con la entrega de trabajos en la universidad. Hay una profesora que se ha quejado mucho y es a la que le debo un trabajo que no he hecho. Siempre es lo mismo. Me voy quedando atrás en todo... No voy a seguir estudiando historia, me voy a pasar a otra universidad a estudiar publicidad. Es que no resisto más estar en esa universidad donde todo el mundo me mira y todo el mundo sabe y corre la bola de que soy homosexual. Me siento muy perseguido. A veces cuando estamos en la mesa del comedor y yo digo algo, siento cómo mi padrastro me desprecia. Además detesto su tacañería. Por él fuera, yo tendría que andar a pie. Se pone furioso con mi mamá cuando me presta el carro. Cuando peleo con las muchachas, él siempre se pone de parte de ellas [...] El trabajo en la editorial va bien, pero a veces sigo sintiendo esos miedos con las secretarias. Ese grupo de mujeres me intimida. Siento que están hablando de mí a mis espaldas, que saben que soy homosexual. Y cuando les pido algo como que no me hacen caso. Es lo mismo que con las mujeres de la facultad que me producen el mismo miedo cuando las veo juntas y siento que me miran y que saben que soy marica. No me gusta esa palabra.

Formas del self y los objetos: cuando adicionalmente no es posible diferenciar los objetos entre adulto y niño sino que por el contrario estos se convierten en niños con estados mentales polimorfos y perversos, el *self* se confunde aún más.

Una defensa del self: una de las maneras que el *self* utiliza como compromiso para liberarse de las confusiones zonales y de las confusiones entre pasivo-activo, femenino-masculino, adulto-niño que los objetos externos ausentes, abandónicos, deprimidos, traicioneros, persecutorios, violentos, explosivos, destructivos, polimorfos y perversos han generado en la estructura de su *self* y en las atmósferas externas e internas donde se mueve, es convirtiéndose en un *self* impotente, incapaz, inútil. Es una defensa contra las identificaciones con los objetos aniquiladores pero también contra los estados infantiles polimorfos y perversos propios y de los objetos. De esa manera sale del año de la madre y de la pandilla de objetos infantiles polimorfos y perversos pero cae en la impotencia y en la incapacidad, en el vacío por la desconexión de los objetos o por el sometimiento a los adultos normativos (Meltzer, 1992/1994).

TERCERA ESCENA NARRATIVA

Trozos de recuerdos: cuando éramos chiquitos, en casa de mi tía, siempre que yo iba nos encerrábamos con mi prima y nos tocábamos y era rico. Pero un día nos encontró el papá de ella y casi nos mata. Desde ese momento yo no pude volverme a acercar a esa prima ni a ninguna. Es que vociferaba, yo no me acuerdo qué decía, pero yo no podía ni defenderme, ni hacer nada. Él también tomaba mucho como mi papá y era muy agresivo con sus hijas. *Trozos de sueños:* en sueños, veo un árbol en un solar, un árbol frondoso. Veo una mujer. Veo el piso como con huecos. Se ven las raíces pegadas al piso verdadero. Veo un pato que se revuelca en el piso de nuez [...] Sueño que estoy con una mujer, lejos de Interlaken y quiero irme para allá. Quiero coger un taxi que me lleve rápido, pero ella no quiere, prefiere ir en bus. Finalmente pasa un bus y lo cogemos. En el bus iba un muchacho buenmozo y lo miré, todo el tiempo [...] Sueño en la isla Galápagos, yo he ido con unos biólogos y veo cómo recogen piedritas y pienso: 'yo no soy de ese grupo' pero creo que esa actividad me gustaría [...] Sueño que estoy como en una ciudad extraña y como en una casa. Veo un grupo de maricas. Tienen el pelo teñido y los veo muy maricas. Después yo me encuentro como en el dintel de una puerta y veo pasar a mi abuelita, caminando. Te voy a mostrar cómo (se para y cuando lo hace veo que es en cuatro patas). ¡Es terrible! [...] Anoche tuve un sueño espantoso. Era una pesadilla horrible. Yo estaba con Inés, la muchacha de la casa en el cuarto y venía Teresa, la muchacha de junto y yo veía cómo una cara malévolas echaba un fósforo y todo estallaba. Yo echaba a correr. Era un espacio donde estábamos, yo echaba a correr como por un corredor y caminaba sobre velas encendidas, así como por encima y corría y corría, entonces veía un cuadrado negro y en esas todo estalló y yo corría, el cuadrado se cerraba y yo quedaba atrapado y era la muerte. Anoche viví la muerte. Era horrible. Eran como caminos llenos de velas encendidas y yo como por encima...

Sueño que estoy en Cartagena con Juan y Diana. Vamos a ir a un bar. Entramos. Estoy con mi prima Carla, conversando tiernamente en la cama. De pronto llega el papá y me dice que me va a matar. Yo salgo corriendo. Luego mi mamá y yo en otra parte nos encontramos con mis primas, las hijas de mi tío Carlos. Mi mamá está furiosa. Mis primas contestan con amargura y furia [...] Sueño que voy a salir con Juana, la hermana chiquita de Ana, voy hacia la casa. Al llegar hay un hombre a quien conozco que me mira como mal, yo pienso que sabe de mi homosexualidad. Finalmente la que sale es Ana y yo pienso que mejor porque es una persona más grande. Juana tiene solo 13 años. Después me veo en la casa de la abuela. La abuela es un ser tan especial con la cual me sentía siempre en paz. Era la casa donde recibían a los hijos de los separados [...] Sueño que estoy como en una *gargonier* que tiene Ana con María, su amiga. Estoy con amigos hombres y mujeres. Ella tiene miedo de que el hermano llegue a reclamarle por estar ahí, porque el lugar era de él. Llega un amigo del hermano y ellos tienen que salir como por una ventana. Busca sus zapatos y salen [...] Anoche soñé con ella, teníamos que salir por la falda de una meseta por un camino difícil y estrecho. Al llegar arriba vimos unos hombres con ametralladora que nos atacaban. Logramos salir corriendo bajamos la montaña y nos salvamos pasando por debajo de un alambre de púas.

Trozos de vida cotidiana: mientras estaba en cama conocí a Jorge. Es un muchacho bellísimo que se ha portado muy bien conmigo. Me fascina su belleza y su manera de pensar y de hablar. Pero es muy flaco. Nos masturbamos juntos y a veces yo lo penetro, pero no me gusta que me penetre. ¿Será que estoy dejando de ser homosexual? [...] La llegada de Jorge es lo mejor que me ha pasado en este tiempo, es como una luz de esperanza. Claro que las relaciones sexuales se han dificultado mucho, no sé qué me está pasando. Ayer tuvimos una masturbación anal y yo finalmente no pude hacerlo. No me sentí bien. Sé que estoy en dificultades [...] No he podido volver a tener relaciones homosexuales. No sé pero no he podido tener relaciones. Lo único que he hecho es masturbarme con revistas. Es que después de Jorge ya no es como antes. Desde que él se fue para Roma lo echo mucho de menos. Ya no me gusta ir a los bares. Tengo que contentarme con las revistas. Lo único es que sí me he ido enamorando, pero idílicamente, de un muchacho muy bello que almuerza donde yo almuerzo. Es precioso. Él llega siempre con dos amigas, pero yo sé que es homosexual [...] El otro día salí con un homosexual y fuimos a un ambiente sórdido. No tuve erección firme. Solo nos acariciamos. Ya no me gusta que me penetren, y las pocas veces en que he accedido me siento muy mal. Lo que sí me gusta es meter los dedos en el ano [...] Al sitio donde voy a almorzar para encontrarme con ese maravilloso muchacho van muchas niñas y muchachos de una

universidad. Todos son bonitos. Da gusto mirar tanta belleza. Después me fui con un amigo a mirar revistas de mujeres desnudas y sentí que mirar la vulva me confundía. No sé qué me pasa.

Estoy como estancando, como en el limbo sexual. Siento que las mujeres me quieren convertir en heterosexual. Es que siento que no puedo, que me puedo acercar y tener relaciones de caricias, besarme, pero pensar en penetrar a la mujer me aterra. Me aterra que no se me pare. Aunque tengo erecciones con ellas, sin embargo pienso que en el momento en que voy a acercarme a ese túnel oscuro y mal oliente no voy a poder [...] Últimamente ni siquiera me he masturbado. Ahora sí es el colmo del limbo sexual. No me sirven ni las fantasías viejas, ni las revistas para que haya erección. Te conté que llegó al instituto una niña muy bonita, muy fina, muy suave. Ella también es estudiante que está terminando su tesis. Nos hemos vuelto buenos amigos, salimos a almorcizar juntos.

El viernes pasado fui con Juan a un bar. Allá encontré un muchacho que había sido amigo de él y no sé por qué pero decidí conquistármelo. Fue horrible lo que le hice a Juan. Fue horrible. Él es tan bueno. Ya llevo quince días viviendo en su apartamento. Al comienzo era mejor, pero ahora me siento que me estoy apagando mucho y empiezo a sufrir y a perseguirlo. No quiero sentirme así. Es como si me volviera una mujer idiota, de esas que dejan que los hombres les hagan todo tipo de desplantes y no se quejan con tal de tenerlos junta. ¡Es horrible!

Te acuerdas de la señora mayor, pues no muy mayor, porque será unos diez años mayor que yo, ¿la que tiene esa casa tan linda? Pues me invitó la otra noche. Ella es separada y su hijo no estaba. Tenía la chimenea prendida y estaba muy bonita. Claro que es un poquito gordita, pero me gusta. Nos sentamos a charlar y acabamos acercándonos y acariciándonos. Pude acercarme mucho y hasta le pude acariciar los pies, aunque no los tiene muy bonitos. La besé en la boca y me gustó mucho [...] Estuve donde la doctora y me pasó algo increíble. Me invitó a comer. Antes de ir a su casa me miré en el espejo y estaba bien. Estaban ella y otros amigos y las mujeres empezaron a hablar de lo atractivo que era yo y de cómo no me daba cuenta porque ni siquiera me miraba en el espejo. ¡Con lo que yo me miro! Me sentí bien, pero me parecía increíble que yo les resultara tan atractivo a las mujeres. Era como si me sintieran hombre y me sentí bien. Pero después pensé que yo la estaba engañando, que tenía que decirle que era homosexual. Que tal que ella supiera que yo ando con M.

Hoy tengo que salir de aquí corriendo para la imprenta. Se está editando la revista y tengo que ir a asegurarme de que todo salga bien. Es la primera vez que va a salir un escrito mío con nombre propio. Les tengo mucho miedo a las críticas. Qué tal que a mi jefe no le guste. Ella es muy exigente y no lo ha visto porque no estuvo este mes en la oficina. Estaba en una reunión fuera del país. Claro que ya habíamos acordado que escribiría sobre ese tema. ¿Qué tal que no le guste? [...] Me tienen aburrido las secretarías. Este mes que he estado prácticamente a cargo de la oficina, yo siento que me miran mal y que saben que soy homosexual. Les pido que me hagan unas llamadas urgentes y no me las hacen. Dicen que los teléfonos están ocupados y después yo hago la llamada y resulta que no estaba ocupada la línea. Son unas brujas. Es horrible porque cuando oigo que se ríen allá afuera, pienso que se están burlando de mí. Ayer me llamó Manuel y cuando la secretaria me avisó, yo sentí que me hablaba como en sorna, como burlándose de que él me llamara tanto.

Al mediodía me fui para la casa de Manuel y le preparé almuerzo. Él me ha llevado el desayuno a la cama algunos de los días que me he quedado en su apartamento. Estoy muy enamorado, pero tengo miedo de caer en esa dependencia que a veces caigo y que empiezo a celar al otro y a no dejarlo mover, hasta el punto que finalmente lo aburro y entonces empieza la peleadera [...] Ahora reconozco que hay cosas que puedo hacer, pero siempre me da miedo fallar, que no logre hacer las cosas como el otro espera que las haga. Tengo mucho miedo cada vez que va a salir la revista, temo que la diagramación no salga bien, que haya errores en los artículos que he editado.

Formas del self y los objetos: la mujer se embellece, es posible acercarse eróticamente. La belleza joven masculina se mantiene. El sí mismo crece y se embellece.

La identidad sexual confusa entra en crisis: cuando en las confusiones lo activo se liga a lo masculino y lo pasivo a lo femenino, pero continúan antiguas asociaciones entre lo agresivo y lo masculino y hay una carga positiva hacia lo femenino, la homosexualidad, como confusión, entra en crisis. Ya no es posible dejarse penetrar, pero

tampoco es posible penetrar. Una defensa entonces contra estas confusiones de mamá-pasivo-femenino-depresivo y papá-activo-masculino-agresivo es entrar en un limbo sexual. Sin embargo, esta situación de limbo sexual se hace insoportable y el *self* regresa a estados mentales femeninos pasivos o bien intenta construir, infructuosamente, una heterosexualidad-activa.

CUARTA ESCENA NARRATIVA

Trozos de recuerdos: cuando nos fuimos a Alemania, llegamos al apartamento de Klaus. A los pocos días de llegar, ellos salieron a pasear y yo me desperté en la noche. Sentí mucho miedo [...] Klaus fue muy bueno conmigo. No es que fuera muy expresivo pero me ayudó mucho con el idioma y con las tareas cuando entré al colegio [...] Cuando mi mamá se vino para Colombia y se separó, yo volví y me quedé con él un tiempo. Después mi mamá mandó por mí y me vine, pero me dolió mucho separarme de la persona que había sido más cariñosa conmigo. Siempre he echado de menos a Klaus y siempre pienso que quiero volver a verlo. Sé que tiene familia y quisiera volver a Alemania para verlo y conocer su familia.

Trozos de sueños: sueño que llego a un parqueadero. Voy con más gente en el carro. Una mujer se baja y la señora dueña del parqueadero la agrede. Me bajo para defenderla y le digo a la señora todo lo que quisiera decir en la realidad pero nunca puedo y quedo como pasivo y cobarde. Después salgo del parqueadero y la señora sigue detrás vociferando y tirándoles piedras. Yo salgo del carro a alegar [...] Sueño con una mujer que me ataca con un cuchillo. Veo unos hombres a quienes admiro por trabajadores y por verracos [...] Sueño que voy con un amigo en una cometa. Volamos sobre un paisaje, es maravilloso. Siento que es un sueño erótico y que la sensación es muy placentera. Esa misma noche sueño que estoy en Interlaken en Ibagué. Veo que están construyendo un túnel que comunica este barrio con el centro de la ciudad. Se ven dos paredes y falta terminarlo, quitarle un poco de tierra y mugre que tiene ahí [...] Sueño que mi primo Juan está ausente, tal vez en la guerra. Finalmente aparece cuando todo el mundo lo da por muerto. Mi tía Elisa está radiante. Él es un primo muy querido y muy masculino. Después estoy entrando a Alemania, a Berlín, por el lado opuesto: repito el tan anhelado viaje de regreso. Sorprendentemente llego sin problemas a la casa de Klaus. Allí en una casa bastante ‘recovecada’ conozco a su hija y a su esposa. Todos están contentos de verme. Creo que posteriormente hay una reunión. ¡*Nicht mehr!* [...] Sueño que voy con una pareja y quiero comprar miel (mi-el) es como un cono de color de la miel. No tenía plata para comprarlo, pero me ayudaron y lo logré.

Trozos de vida cotidiana: ayer decidí ir a la facultad y contarles mis dificultades y decirles que ahora paso por un momento mejor y que quiero volver a terminar mis estudios de historia. La secretaria me explicó que tengo que pasar una carta que pasa por tres Consejos. Tengo muchas ganas de que me aprueben. Quiero poder terminar historia. Un amigo de Rafael, que trabaja en la universidad me dijo que era difícil, pero que iba a tratar de ayudarme. Mañana voy a hablar con otra profesora que es la directora de la carrera. Ojalá logre algo. No sé, pero estoy contento. Aquí, ahora también estoy contento, me siento bien [...] Los últimos intentos de acercamiento a hombres han terminado en impotencia. Yo ya no me atrevo. Mejor me dedico a trabajar en mi tesis para poder graduarme. Ahí sí empiezo a sentirme potente [...] Mi jefe me metió un regaño espantoso. Me sentí muy mal. Sentí que esperaban de mí mucho más de lo que podía dar. Ella y su asistente estaban ahí y sentí que me atacaban. Me sentí muy mal. Después me llamó y me dijo que el trabajo era bueno que lo que le había molestado es que me hubiera demorado tanto en hacerlo. Este es el primer libro en el que va a salir un artículo mío. Me dijo que era bueno [...] Terminé mi tesis, la entregué. Ahora hay que esperar a que la lea el director de tesis, me haga las correcciones y por fin la voy a defender. Creo que el día en que me gradúe, no me lo voy a creer. Tengo que agradecerte todo lo que has hecho por mí. Aunque al comienzo dudaba mucho de ti y de tu capacidad [...] Mi mamá está muy contenta. Empiezo a pensar en que tengo que irme de la casa, finalmente crecer, pero todavía me asusta un poco. Pensarme en ese apartamento solo, no me gusta.

En las últimas semanas he salido con el grupo de Pablo. Ellos son homosexuales pero no amanerados. Son muy atractivos y todos son buenos profesionales, profesionales exitosos, les va bien en negocios o tienen altos puestos en el Estado. Me encanta andar con ellos [...] El otro día le pregunté a uno de ellos qué opinaba del amigo con quien yo había ido a una fiesta que hicieron y me dijeron que lo sentían amanerado y que tenía comportamiento de mujer. Eso me horrorizó. Yo siento que ahora me gusta mucho más andar con este grupo, no solo por lo que son sino porque son masculinos [...] El otro día me estaba masturbando frente al espejo y me miré a la cara y me dije pero con mucha rabia: “Tú eres un marica”. No sé si es que ya no me gustan los hombres, pero no, eso no es cierto, sí me gustan, lo que pasa es que los acercamientos sexuales han resultado un fiasco. Y tampoco me gustan las mujeres. Creo que lo que sí me gusta son los homosexuales masculinos. Detesto los maricones amanerados.

Una semana antes de salir llamé a Klaus, el amigo de mi mamá con quien habíamos vivido en Alemania y le dije que si le molestaba recibirme algunos días en su casa. Se puso feliz de oírme y me dijo que claro que no, que por el contrario estaba muy feliz de que lo hubiera llamado y de que fuera a verlo. Yo tenía miedo porque hacía muchos años que no lo veía y porque además no conocía ni a su mujer ni a sus hijos. Primero pasé por Madrid. Allá me quedé en la casa de otros amigos de mi mamá. Madrid es una ciudad maravillosa, pero me sentí muy solo. Ellos trabajan y yo tuve que hacer mis cosas solo. A los ocho días llegué a París. Allí está Jorge viviendo y me recibió durante dos días. No hicimos más que pelear. Lo encontré muy cambiado. Está metiendo y tomando trago y se la pasa en fiestas todo el tiempo. En la calle me encontré con esa amiga mía que estuvo trabajando conmigo en el Ministerio, ¿te acuerdas? Apenas me vio se puso feliz. Le conté que estaba aburrido donde Jorge y me invitó a vivir con ella y una amiga con la que comparten un apartamento muy bonito. Estuve feliz con ellas. Se dedicaron a mostrarme la ciudad. Viajamos por los alrededores. Fue una estadía deliciosa. Me quedé quince días en París, fui a todos los museos. Comí delicioso. Me compré unas poquitas cosas, una chaqueta muy bonita y estos zapatos que tengo puestos. Después me fui para Alemania. En el aeropuerto estaba Klaus esperándome. Estuve ocho días en su casa y pudimos hablar mucho. Tiene dos hijos muy hermosos y una hija que creo que se puso muy celosa conmigo, porque Klaus se dedicó a mostrarme cómo había crecido el lugar y me llevó a ver el apartamento donde habíamos vivido. Fue muy emocionante encontrarme con él. Sentí que había sido alguien muy importante para mí.

Con Klaus fue algo especial. Mientras estaba con él, pensaba que era una lástima que yo nunca hubiera podido tener un encuentro así con mi papá. Por lo menos con el marido de mi mamá, después de lo que me ayudó con la tesis, de lo querido que fue al permitir que una de sus secretarias me ayudara a pasar la tesis, que me ayudó a buscar parte de la bibliografía, he logrado mejorar la relación. No sé, pero siente que ahora tiene más confianza en mí. Desgraciadamente con mi papá no tuve más que peleas y abandono. Klaus es como el papá bueno. Yo veía cómo se preocupaba por sus hijos, cómo los cuidaba y pensaba que conmigo había sido igual. Fue un encuentro muy especial. Él quedó de venir este año y yo le dije que lo hiciera que yo le mostraría la ciudad y lo llevaría a Cartagena. Cuando estaba en Alemania pensaba que yo no podría tener hijos. Me hubiera gustado poder cuidarlos como Klaus. Él les preparaba la comida y se encargaba de muchas cosas de la casa, siempre alegre [...] Fui hasta el consultorio de mi analista, pero no me atreví a entrar, temí que no se acordara de mí. Yo era chiquito cuando estuve con ese analista. Tal vez si no vuelvo en muchos años también es posible que te olvides de mí.

Por fin creo que estoy saliendo del limbo. Conocí el otro día un muchacho gay, joven, es dulce y cariñoso, suave y dedicado. Me gusta, pero no es como yo. Me gusta y me siento bien con él. No es que sea débil, pero sí lo siento como alguien que se entrega [...] Decidí decirle a J que se fuera a vivir conmigo. Llamé a Pablo y le dije que por qué no me ayudaba a arreglar el apartamento y me dijo que sí. Ayer llevamos un colchón. No sé si seré capaz, pero voy a intentarlo. Creo que con lo que gano ahora podríamos vivir juntos y tal vez él pueda volver a estudiar [...] El apartamento quedó muy bonito. Decidimos que la semana que viene nos trastaremos a vivir allá. He pensado que no sé si podré pagarme el análisis. No sé si es hora de pensar que me voy. Tal vez no para siempre, pero sí durante un tiempo [...] Es difícil pensar que es la última sesión. Cuando pienso cómo llegué y cómo estoy ahora, yo mismo no puedo creerlo y la que menos lo cree es mi mamá. Creo que ella y yo estaremos siempre agradecidos contigo. Me voy, pero te llamaré de vez en cuando y cuando pueda vuelvo a terminar. Yo sé que todavía hay muchas cosas por verse. Aún tengo muchos días en que me angustio y me asusto.

Formas del self y los objetos: el objeto masculino adulto, el padre, se hace más claro, es más respetuoso y cuidadoso, trabaja por él. Él mismo puede ahora acercarse de manera más adulta a cuidar a un joven hermoso y terminar su formación.

La identidad masculina recuperada a través de la reconstrucción de los buenos objetos masculinos: cuando es posible aislar las cualidades activa y pasiva y desvincularlas de su relación rígida con lo masculino y lo femenino y con lo agresivo y el vacío es posible iniciar una búsqueda de la masculinidad y de la actividad por medio de objetos de cualidades distintas: objetos homosexuales, objetos heterosexuales no agresivos y optar por continuar siendo un homosexual pero menos confundido por lo

menos en cuanto a la masculinidad y la actividad. Es posible convertirse en un homosexual-masculino-activo y dejar de ser un homosexual-femenino-pasivo. Cuando en la búsqueda de la masculinidad se encuentran objetos que además de ser masculinos, protegen, es posible que se empiecen a aclarar las confusiones niño-adulto y se intente proteger a otros. Pero si el objeto femenino no queda finalmente aclarado persistirán, por efecto de la identificación con el objeto madre-confuso, algunas confusiones en el *self* o en la elección de objeto.

UN PARADIGMA FINAL

1. *Las formas del objeto se reflejan en el self.* Las formas indiscriminadas de los objetos se reflejan en las confusiones del *self*. El predominio de formas negativas (vacío-destrucción) en los objetos acentúa las confusiones en el *self*.

El objeto externo puede ser: inexistente (ausente, abandónico, deprimido) peligroso (traicionero, persecutorio) y aniquilador (violento, explosivo, destructivo). Si estas cualidades se cruzan con lo femenino (madre) y lo masculino (padre) surgen una madre-mujer inexistente, peligrosa y aniquiladora y un padre-hombre inexistente, peligroso y aniquilador. El *self* identificado (proyectivamente o adhesivamente) con ellos se convierte en inexistente, peligroso o aniquilador. No hay diferenciación ni entre los objetos, ni entre el *self* y los objetos. Si adicionalmente lo femenino se relaciona con lo pasivo y lo masculino con lo activo, surgen cambios en las formas de los objetos. Lo femenino-mamá se vuelve pasivo y se resalta lo inexistente. Lo masculino-papá se vuelve activo y se resalta lo peligroso y agresivo. Esto dificulta, indudablemente, la identificación sexual. ¿Dónde están las cualidades que ameritarían volverse hombre o mujer? La alternativa es volverse mujer-hombre-pasivo- inexistente, o bien hombre-hombre-activo-peligroso-aniquilador. De esta situación surgen las confusiones zonales: ano-vagina, pene inexistente-pene fecal, pene fecal que no puede penetrar la vagina-pene fecal que penetra el ano o ano que se deja penetrar por el pene fecal. Predomina entonces el estado sexual homosexual (por confusiones masculino-femenino, activo-pasivo, ano-vagina, pene genital-pene fecal). Adicionalmente, si los objetos padre-madre no han podido asumir una diferenciación adulto-niño, se hacen aún más indiscriminados con predominio de lo polimorfo perverso. Ese modelo guía al *self* en la misma dirección, en la misma indiscriminación y confusión.

2. *El self opta por la impotencia y la incapacidad.* Para evitar las confusiones, que dificultan la identidad sexual crea un vacío en su existencia.

Para evitar las confusiones zonales, producto de las confusiones entre femenino-masculino, activo-pasivo, adulto-niño que lo orientan hacia el vacío en la relación con el otro o hacia la aniquilación del otro y del sí mismo, el *self* se paraliza. Con el pene perdido, abandona el pene fecal activo pero destructivo y sale del ano de la madre en el que se ha metido acompañado del pene fecal. Se sume entonces en una pasividad-impotente, en una incapacidad, más cercana a una vagina inútil, que a cualquier otra forma y vuelve así a caer en la confusión.

3. *Surgen las crisis de identidad sexual en el self.* Esto sucede cuando los objetos adquieren en algunas de sus cualidades formas levemente discriminadas y aparecen valoraciones positivas hacia ellas. Para salir de esta crisis de identidad se regresa a las confusiones iniciales o se tratan de aclarar las confusiones todavía vigentes.

Cuando las cualidades de lo masculino y activo se valoran positivamente, pero aún persiste la conexión entre femenino-peligroso-destructivo, la identidad homosexual entra en crisis. Ya no se quiere ser vagina, ni pene fecal, aunque el pene genital incipiente

busca una vagina clara, se encuentra con que esta todavía conserva la confusión ano-vagina-fecal. Ya no es posible dejarse penetrar, pero tampoco es posible penetrar. Se entra en un ‘limbo sexual’, insoportable, y el *self* regresa a estados mentales femeninos pasivos y vuelve a ser una vagina sometida o bien intenta construir (en este caso) infructuosamente una heterosexualidad-activa. Finalmente el pene no puede entrar en una vagina clara y queda convertido en un pene potente pero sin continente adecuado donde ubicarse.

4. *El self logra salir de algunas confusiones.* Esto sucede cuando los objetos se vuelven más discriminados y las cualidades se diferencian entre sí y tienen valoraciones positivas y negativas. Pero si persisten confusiones en uno de los objetos, estas se reflejarán en el *self* y en la elección de sus objetos.

Por efecto de recuperación de relaciones con objetos hombres más discriminados (analistas y padres anteriores y nueva mirada a su padrastro actual), que tienen formas existentes, no peligrosas y no destructivas sino más bien continentes, presentes y benignas, las cualidades femenino-masculino se diferencian entre sí y desaparecen las mezclas rígidas antiguas con activo-pasivo y niño-adulto. El *self* puede buscar su identidad sexual del lado de lo masculino-activo-adulto. Ahora, un hombre puede ser activo y pasivo, un hombre puede tener lados masculinos y femeninos que provienen del padre más benigno y de la madre más benigna. Un hombre puede ser adulto y hacerse cargo de sí mismo y de otros, de sus lados infantiles y de otros niños. Pero si el objeto femenino no ha podido aclararse suficientemente y persisten en él formas inexistentes, peligrosas o destructivas, la única posibilidad del *self* es convertirse en un padre-protector-activo que seguirá confundido al identificarse con la madre no aclarada y persistirá en su posición homosexual. El objeto elegido para hacer una relación será el reflejo del objeto materno y será un hombre-mujer-pasivo-niña que tendrá muchas veces enfrente a un hombre-mujer-activo-peligroso-destructivo cuando está en identificación con la madre y un hombre activo y protector cuando está identificado con el objeto padre-masculino-activo, más discriminado y valorado.

A partir de narraciones provenientes de diferentes fuentes, usadas como instrumento de conceptualización hemos llegado a algunas ideas similares a las que llegó Meltzer en su libro *Clastrum*. Ahora a partir de estas ideas podríamos elaborar un esquema similar, ya no de origen empírico sino imaginativo, para comprender la homosexualidad femenina por confusión. Pero como el capítulo resultó ya demasiado largo, tenemos que darlo por terminado.

8. EN EL TERRENO DE LA INEXISTENCIA (TERROR A LA TURBULENCIA)

Fue el enigmático texto de Bion (1992/1996) en *Cogitaciones* el que me intrigó lo suficiente como para iniciar un rastreo sobre la manera como él, primero, y después Meltzer, usaron el concepto de turbulencia en su obra. Pensaba realizar una investigación histórica sobre la aparición y el desarrollo del concepto pero a medida que me adentraba en la búsqueda de sus ideas en distintos textos, me daba cuenta de la necesidad de extraer solo algunas de ellas y pensar los conceptos y las conjunciones que encierran, a la luz de un material clínico. Los resultados de la exploración conceptual y su realización en el material clínico de un analizando constituyen las dos partes de este capítulo.

EL CONCEPTO DE TURBULENCIA

En su libro *Transformations* Bion (1965) describe *la cadena de evolución en la sesión analítica* como un proceso complejo en el cual la personalidad o experiencia emocional del paciente fuera de sesión es el origen (O) de la cadena. Esa experiencia sufre una transformación realizada por el analizando y su resultado es ofrecido al analista por medio de sus asociaciones. Ese resultado de la transformación del paciente es el O del analista, cuya capacitación y experiencia profesional así como su experiencia emocional en sesión son objeto de transformación y su producto son las interpretaciones. De toda esta cadena el analista deduce el estado mental del analizando. El dominio del psicoanálisis va entonces desde el momento en que el analizando y el analista reciben impresiones sensoriales y el punto en el que expresan los cambios que se han dado en sus mentes mientras comparten un espacio social de interacción y comunicación. A partir de las constantes en la cadena y los patrones establecidos en la observación puede intentarse descubrir el O del analizando (Bion, p. 15).

Bajo la teoría de las transformaciones y a la luz del modelo del paisaje reflejado en el lago y de la transformación de la imagen en pintura realizada por el pintor, Bion establece el paralelo de este proceso con la experiencia psicoanalítica en sesión y fuera de ella en el momento de elaborar un trabajo científico. Bajo este mismo marco define la *turbulencia* como una variable que actúa sobre el objeto o sobre su reflejo y altera la conformación de la imagen reflejada. Afirma que cuando el lago está en calma, la reflexión de los árboles se acerca mucho a la imagen de O, pero si hay cambios atmosféricos, estos generan distorsiones en la imagen y hacen más difícil el acceso a O.

Cambios de luz a sombra, de calma a *turbulencia*, podrían influir en las transformaciones de manera leve o profunda. Si el observador no viera sino el reflejo tendría que ejercitar toda su capacidad de percepción para deducir O. (Bion, 1965, p. 47)

Amor, odio y conocimiento influencian las transformaciones de O como lo hacen los cambios atmosféricos con el paisaje. Esta primera definición de *turbulencia* considera los afectos *amor, odio y conocimiento* como variables que intervienen en el proceso de transformación de la experiencia y en el resultado final de la transformación. Las emociones hacen parte del O transformado y de la transformación que se presenta en sesión.

Mediante este modelo, Bion (pp. 24-26) describe dos tipos de *transformaciones en la transferencia* que el analizando incluye en sus asociaciones: movimientos rígidos y transformaciones proyectivas. Las primeras las identifica con las transformaciones que un jardinero hace del paisaje (T rígida) y las segundas con las que hace el pintor del paisaje (T proyectiva). El analista también tiene una versión rígida (material textual de sesión) y una versión proyectiva de lo que dice el analizando (elaborada en palabras e imágenes evocadas por el analista con alto grado de especulación) y las compara entre sí para hacer deducciones sobre el estado mental y la personalidad del analizando.

Más tarde afirma que así como la brisa puede perturbar la imagen reflejada y distorsionarla y el observador puede ligar la brisa con el objeto reflejado, una representación, aunque deformada por las emociones, puede ser vista como si estas tuvieran una relación con el objeto. Emociones que son activas pueden verse como si tuvieran relación con el objeto aunque este esté perturbado por la representación. En todo proceso de transformación hay un O que lo motiva y un producto que lo expresa unido a *amor*, *odio* o *conocimiento* y ninguno de ellos existe sin que los otros estén presentes. Un poco más adelante asegura que a la luz de la teoría de las transformaciones puede afirmarse algo que no lo permite el modelo: que el cambio emocional (brisa) afecta la representación (reflejo) y que el significado de la representación (reflejo) afecta el estado emocional (brisa) (pp. 68-71).

Al final del libro, en el capítulo doce, retoma más detalladamente el concepto de *turbulencia psicológica* y lo define como “un estado de la mente de calidad dolorosa” y añade que se trata de un estado semejante a las noches oscuras del alma descritas por San Juan de la Cruz en su camino hacia Dios. Bion, por su parte, la define específicamente como la necesidad de admitir la dimensión negativa, rechazada por el miedo a la ignorancia que acompaña el proceso que se sigue hasta poder llegar a nombrar una conjunción constante antes desconocida, y que lleva a su reemplazo por formulaciones que intentan negar la ignorancia (noche oscura de significados) o que obstruyen el enfoque intuitivo porque la ‘fe’ se asocia con ausencia de investigación (noche oscura de conocimiento), o el miedo a la megalomanía que implica el devenir O, volverse como Dios, realidad última o causa primera (otra noche de dolor).

Enfrentado con ‘el vacío y al infinito sin forma’, la personalidad de cualquier edad llena el vacío (satura los elementos), da forma (nombres y vínculos a conjunciones constantes) o crea límites al espacio infinito (número y posición) [...] expresión de intolerancia y miedo a lo ‘incognoscible’ y por tanto al inconsciente en el sentido de no descubierto o no evolucionado. (p. 171)

En su libro *Cogitaciones* (1992/1996), Bion plantea que la intolerancia a la capacidad negativa parece estar relacionada con el uso de sustitutos. Este proceso tiene relación directa con perturbaciones en el desarrollo de la mente. Para él, la intolerancia a la frustración lleva a sustituir la inmadurez por la madurez precoz, la confusión por el orden, el desamparo por el poder y la impotencia por la omnipotencia. El orgullo desmesurado (producto de la intolerancia a la impotencia) lleva a usar el pensamiento como sustituto de la acción y a esta como sustituto del pensamiento. La incapacidad para tolerar el espacio vacío (capacidad negativa) limita la extensión del espacio accesible. La satisfacción lograda con sustitutos destruye la capacidad de diferenciar lo verdadero de lo falso y la sustitución de lo importante por lo periférico causa desequilibrio que se expresa en la omnipotencia del impotente. El vacío que se llena con envidia, odio, destrucción y paranoia estimula la avidez, los sustitutos, la madurez precoz, la memoria y el deseo.

Si transformamos el párrafo anterior podemos afirmar que si en el proceso de *búsqueda de satisfacción* hay tolerancia a la frustración y al vacío, a lo desconocido, se conserva la capacidad de diferenciar lo central de lo periférico, lo verdadero de lo falso y

se tolera lo real. Tolerar lo real, el vacío, lo desconocido, la inmadurez, la confusión, el desamparo y la impotencia implica no tener que buscar y usar sustitutos. Estas tolerancias permiten el crecimiento mental en cuanto se puede establecer una relación directa con los objetos de la realidad externa y con la realidad psíquica.

En el mismo texto, Bion señala que *el ansia de satisfacción* denuncia, por el contrario, la existencia de vacío (signos nuevos). El nudo que estimula la curiosidad se parece al vacío y ambos a la *turbulencia de la idea mesiánica*. Las *áreas de turbulencia* se centran en la idea mesiánica y ambas pueden significar crecimiento y madurez. Pero la idea mesiánica también estimula el miedo a la disrupción del continente, orienta el pensamiento y las acciones del individuo y del grupo contra el descubrimiento inminente y atrae las fuerzas destructivas y restrictivas para impedir el rompimiento del continente que se convierte entonces en muralla impenetrable. La *turbulencia* puede significar maduración. Pareciera entonces que el destino de la turbulencia generada por la idea mesiánica depende de la tolerancia al deseo y a la frustración, a la esperanza y a los temores de manera simultánea. Si no se soportan, la idea mesiánica desata los peligros sobre la permanencia de las ideas del pasado o del grupo guardián de la idea vieja como continente o de la parte de la personalidad que no quiere abandonar el terreno de lo conocido y adentrarse en la aventura de lo desconocido.

En *Atención e interpretación*, Bion (1970/1974) parte de la teoría de las transformaciones aplicada al material verbal para explorar las dificultades del proceso de transformación y de la construcción del producto. Vincula la incapacidad ‘excesiva’ para resistir la frustración a la destrucción de la preconcepción, instrumento que permite tomar conciencia de las realizaciones y construir el concepto y, en su defecto, utiliza el dominio de la alucinación que nace de la unión entre la intolerancia a la frustración y el deseo. Surge el temor al dolor que lleva a sentirlo, pero no a diferenciar el sufrimiento del padecimiento propio o ajeno. Siente la aflicción que le causa la falta del cumplimiento del deseo, que se siente como ‘no cosa’ y la emoción se experimenta como indiferenciada de la ‘no cosa’.

La ‘no emoción remplaza la emoción’ [...] Como elemento de la columna 2, toda emoción sentida es una ‘no emoción’ [...] análogo al ‘pasado’ o ‘futuro’ como representación del ‘lugar donde el presente solía estar’ antes de que el tiempo fuera anulado [...] El ‘lugar donde el tiempo o un sentimiento o una nada de cualquier tipo estaba’ es aniquilado de manera similar. (Bion, 1970/1974, pp. 23-24)

Recuerdos y deseos tienen un trasfondo de impresiones sensoriales y están formulados de antemano, “son afirmaciones de la columna 2 y su función es evitar la transformación de K en O” (K es Knowledge y reemplaza a C, que significa conocimiento). El deseo se relaciona con aquello que se siente que no se posee. La memoria y el deseo generan la avidez sensorial. K no permite acceder a O, pero la transformación de O sí permite acercarse al infinito informe por medio de una observación no saturada ‘mediante F’ (F igual Fe), un estado mental que se logra en la intersección con O que evoluciona.

La resistencia al crecimiento es endopsíquica y endogregaria; está auspiciada por la turbulencia en el individuo y en el grupo al cual pertenece la persona que crece. (p. 36)

Bion diferencia entre la idea mesiánica y la persona del místico. El místico contiene la idea y la idea contiene al místico. El místico es uno con Dios (O). El *establishment* establece leyes y reglas para la reunión del místico con Dios. La función del místico es hacer que la idea mesiánica esté al alcance de los miembros del grupo. Si el *establishment* falla surgen perspectivas y adhesiones a estructuras existentes, falsas o rígidas, y se establece un vínculo parasitario entre el místico y el grupo (contenido-continente) que deja sin vida al místico o a la idea mesiánica o bien se desorganiza la sociedad.

[...] el carácter destructor del místico ya sea que se proclame o no como tal, ya que es esa cualidad destructiva la que se relaciona con las hostilidades del grupo hacia él y de él hacia el grupo. (p. 108)

El *establishment* en peligro incorpora al místico o se crea un nuevo grupo y un nuevo *establishment* para contenerlo. Destaca Bion los siguientes rasgos comunes en la lucha entre el místico y el grupo:

[...] contención de la idea mesiánica en el individuo; contención del individuo mesiánico en el grupo; el problema que representa para el *establishment* al que le concierne por un lado el grupo y por otro la idea mesiánica y el individuo (p. 111) [...] La idea mesiánica es un término que representa a O en el punto en el cual su evolución y la de un pensador se interceptan [...] El pensamiento O y el pensador existen independientemente uno del otro [...] la verdad no ha sido descubierta aunque ‘existe’. En la simbiosis, el pensamiento y el pensador se corresponden y se modifican el uno al otro por medio de la correspondencia. El pensamiento prolifera y el pensador evoluciona. En una relación parasitaria también hay correspondencia, pero esta es de la categoría 2, lo cual significa que se sabe que la formulación es falsa pero que se mantiene como una barrera contra la verdad a la que se teme por considerársela aniquiladora del continente o viceversa (p. 112) [...] La resistencia del pensador al pensamiento no pensado es característica del pensamiento de la categoría 2. (p. 113)

Dice el mismo autor que en lo individual las exigencias de la acción y la gratificación sensorial chocan con la exigencia de la ‘actividad’ mental. La intolerancia a la frustración lleva a una sustitución del pensamiento por la acción. A partir del esquema de continente-contenido, el uno puede contener al otro y mantenerse asociados sin modificarse entre sí o bien mantenerse aislados contenidos en espacios independientes.

El individuo siempre muestra algún aspecto de su personalidad que es estable y constante [...] En su estabilidad se encontrará el equivalente de lo que [...] he llamado *establishment*. Se mantendrá con gran tenacidad como la única fuerza capaz de contener a la idea mesiánica. A su vez, la idea mesiánica es la única capaz de soportar las presiones del equivalente del *establishment* en lo individual. Los temores de la identificación megalomaniaca con la idea mesiánica se relacionan con una incapacidad para ‘ser uno’ con el Padre omnipotente. El equivalente del *establishment* individual no se relaciona con el padre o la madre, pero puede vincularse con fragmentos de ambos [...] La personalidad decide incluir o excluir ciertas características o la conciencia de que existen. El desagrado por la responsabilidad de la decisión o la conciencia de ella, contribuye a la formulación de procedimientos de selección por medio de los cuales se hace a esta actuar, al igual que el dogma o las leyes de la ciencia, como un sustituto del discernimiento o como chivo expiatorio de la culpa presente en el ejercicio abiertamente reconocido de la responsabilidad. (p. 116)

Si bien la turbulencia afecta al objeto y al reflejo del objeto hasta el punto de poder dificultar enormemente el acceso a O, la idea mesiánica es otra turbulencia que afecta la configuración continente-contenido, en cuanto a la palabra y al significado, místico y grupo, pensamiento y pensador, en razón a que la presión del contenido puede destruir el continente o la presión del continente puede aniquilar el contenido. La

aparición del uso de la columna 2 a propósito de los usos del pensamiento como una forma de romper contacto con las dificultades del pensar y optar por llenar el espacio vacío con ideas falsas, corresponde al uso de sustitutos. Si se tolera, la turbulencia emocional puede llevar al crecimiento mental; de lo contrario, puede llevar al camino del funcionamiento mental de categoría 2 o al uso de sustitutos que impiden el desarrollo mental y crean una confusión entre lo verdadero y lo falso, entre lo central y lo periférico, entre el continente y el contenido y podrían llevar hasta el rompimiento de la preconcepción y del aparato para pensar en un proceso constante de destrucción para evitar la frustración.

En el capítulo “A propósito de la turbulencia” de su libro *Metapsicología ampliada*, Meltzer (1986/1990) afirma que las pasiones no son emociones de mayor intensidad sino:

[...] estados de turbulencia que surgen del impacto paradójico de una emoción intensa sobre otra y que producen una turbulencia en razón del conflicto con ideas previamente establecidas acerca del significado de dichas emociones y su relevancia para la organizaciones de nuestro mundo interno y por ende de nuestra visión del mundo externo. (p. 214)

Ilustra esta concepción con el material de una mujer que considera un nuevo sistema de valores ajeno a los anteriores que mantenían sus emociones y relaciones en situación de estancamiento agradable, pero que ahora la obligan a hacer un cambio catastrófico.

En el capítulo “Las sombras en la caverna y la escritura en la pared” de su libro *Aprehensión de la belleza*, Meltzer y Harris establecen una oposición entre:

Ahab que encarna las fuerzas del menos L, H, K (*Love, Hate, Knowledge*), el tirano, el fariseo, el que cree en castigar con la lanza y recompensar con la guinea de oro [...] no tiene emociones, sino que es consumido por la obsesión y un delirio de prerrogativas quasi-divinas [...] consumido [...] pues está destruyendo su propia capacidad de sentir y de pensar y Starbuck como el artista-científico, que ve la belleza del exterior oculta en un misterio interno que incluye al tiburón dentudo y los modales de secuestro caníbal como integrantes de la verdad, la belleza y la bondad del todo. Stubb es el sensualista que vive en la superficie del mundo y ha olvidado el vientre de su madre. Su jovialidad infinita y bidimensional tiene un carácter resistente que lo ata a la mentalidad tribal de los tres arponeros. (1988/1991, p. 203)

Hacia el final del capítulo destaca la manera como el pensamiento de Bion sobre las emociones transforma su consideración exclusivamente cuantitativa y lo lleva a pensar en la pasión como un proceso de integración de las emociones cuando el individuo se enfrenta al impacto de los mundos externo e interno propio y del objeto.

El encantamiento que experimentamos debido a sus cualidades formales externas puede ocultarnos las interiores-mentales. Cuando nuestra capacidad para observar la evidencia de la interioridad de los objetos no se ve ensombrecida, puede paralizarse nuestra capacidad para pensar/reflexionar acerca de esas manifestaciones. Cuando somos capaces de observar y pensar, nuestro juicio puede, no obstante, verse desviado por el prejuicio, la esperanza o el apuro del jugador [...] Estos son los conflictos que nos llevan nuevamente al grupo, a preferir la adaptación al crecimiento. Y, al hacerlo, abrimos las barreras de nuestro mundo íntimo de relación con nuestros objetos estéticos: los externos y, más importante aún, los internos. (p. 207)

A partir de los esclarecimientos hechos por Bion (1963/1966, 1970/1974, 1991/1992) y Meltzer (1986/1990, 1978/1990) sobre la turbulencia podemos extraer

algunas conjunciones constantes, que permiten entender la diferencia entre la intolerancia al vacío y la tolerancia de la turbulencia. La intolerancia al vacío lleva al individuo a ubicarse en el área de un vacío que se llena con racionalizaciones, con supuestas causas, con propaganda mentirosa, con clichés y sustitutos del pensamiento; de la emoción va hacia la manipulación y al ejercicio del poder sobre el mundo, todo lo cual tiene como consecuencia el deterioro mental. La tolerancia a la turbulencia, a la idea mesiánica, a la destrucción del continente o del contenido, a lo desconocido lleva al individuo a acercarse a lo real, a la verdad, a la emoción, al conocimiento que lo conduce al crecimiento mental.

La primera conjunción constante no permite la transformación de las experiencias emocionales, sino que las convierte en cosas en sí, carentes de significado. La segunda asegura la capacidad de transformación que en términos tanto de Bion como de Meltzer implica encontrarle sentido y significación a la emoción y trasladarla al terreno de la actividad onírica y metafórica para que sea posible la apertura al descubrimiento inesperado y aterrador. En la primera constelación el superyó se desarrolla antes que el yo y ocupa su lugar; se da un desarrollo imperfecto del principio de realidad y se exalta la mirada ‘moral’, como dice Bion, sin respeto por la verdad, con una orientación normativa e inquisidora con el consecuente deterioro de la personalidad. En la segunda constelación el yo se desarrolla en medio del dolor que impone el principio de realidad y se apoya en un superyó benigno que le permite enfrentarse a la frustración y al cambio catastrófico, y que lo orienta hacia la verdad y el crecimiento de la personalidad.

LA MONÓTONA Y ABURRIDA VIDA DE IGNACIO

Ignacio llegó a análisis hace dos años. Es un muchacho de 30 años que lleva seis años trabajando y ascendiendo en una empresa familiar hasta ocupar hoy en día una de las vicepresidencias. Es lo que podría llamarse un ‘muchacho de éxito’. Es el hijo menor de tres hermanos hombres. Vivió hasta los 12 años en Bogotá, pero una amenaza de secuestro familiar hizo que parte de la familia, la madre y sus tres hijos, tuviera que viajar a Francia donde se radicaron por un tiempo largo. La víspera de la decisión inesperada del viaje, él había logrado ser admitido como parte del equipo de baloncesto de su colegio que iba a participar en los intercolegiados de la ciudad. El anuncio del viaje lo desilusionó enormemente. Durante un tiempo el padre iba y venía mensualmente para no abandonar ni la empresa ni la familia. Al año de estar viviendo en Europa, sucedió el secuestro del padre que duró nueve meses. De este periodo de su vida él no recuerda sino los beneficios que le trajeron la compasión de las familias de sus amigos y el reencuentro emocionado con el padre a los nueve meses del secuestro. El padre y la madre regresaron a Bogotá un año después del secuestro y los hijos se quedaron fuera del país y solo venían de vacaciones. Ignacio regresó definitivamente a Colombia al terminar sus estudios universitarios con especialidad en economía y administración.

Con el tiempo, los dos hermanos mayores se quedaron a vivir en Francia, se vincularon a empresas grandes y construyeron sus familias. Él regresó a Bogotá a los 21 años para trabajar con el padre en la empresa familiar. Era el hijo bueno de la familia, que aguantaba las presiones de posibles nuevos secuestros y que fue abriéndose camino en la empresa hasta llegar a ser un hombre muy apreciado y obtener el reconocimiento familiar por sus aportes. Consideraba un privilegio el hecho de venir a trabajar al país y beneficiarse de la posición que su familia tenía en el sector de la producción de alimentos.

La razón para llegar a análisis la expresó de la siguiente manera: “Yo no he tenido problemas hasta ahora, pero estoy teniendo unas explosiones rabiosas en la oficina que no me gustan”. Las primeras sesiones estaba un poco silencioso, pero poco a poco fue apareciendo el material sobre su última relación amorosa que había durado tres años, con una novia que no vivía en el país, que era la niña ideal para su familia, pero cuya imagen se fue transformando en la de alguien que lo criticaba permanentemente y ante quien él tenía que estar luciéndose y aparentando ser el mejor partido del mundo. Sin embargo, con esa mujer, se sentía cada vez más inseguro. Ella se vinculó a un grupo de rumba pesada en la universidad y fue metiéndose en la droga, cosa que él pensaba que podía ser transitoria, pero la novia se fue alejando. Por medio de las narraciones que hacía de sus encuentros con ella descubrimos como él se sentía cada vez más ‘capado’ por ella y más impotente. Todo ese tiempo estuvo empeñado en lograr que ella tuviera un orgasmo con él, pero no lo había conseguido. Vimos juntos ese niño de buen comportamiento, alabado por todos por su manera querida y adecuada de ser pero con Juana, su novia, no había logrado nunca un aplauso a su grandiosa erección.

Primero con dificultad, pero luego más claramente, reconoció que en realidad él se quedó tanto tiempo ahí porque esa niña cumplía con todos los cánones valorados en su familia: pertenecía a una buena cuna, sus padres y abuelos eran reconocidos y valorados en la sociedad y ocupaban una posición similar a la de sus abuelos paternos y a la de sus padres. Le era impensable que esa relación no pudiera darse, a pesar de que él mismo reconocía que no había tenido más que un leve sentimiento amoroso hacia ella. Dedicó gran parte de su tiempo a preparar escenarios y escenas para descrestar a Juana con su dinero, con los lugares especialísimos que encontraba para comer, para bailar, para pasear, pero sin poder lograr nunca ni siquiera una expresión de agrado. Ella siempre le criticaba sus amigos, su manera de hablar, su interés en algunos deportes, sus hermanos y las esposas de sus hermanos. A pesar de todo el maltrato que recibía, le costaba aceptar que esa relación fue inadecuada desde el comienzo. Ubicado en posición de futuro marido desde la primera salida con Juana, no pudo establecer una relación amorosa, ni siquiera supo con claridad quién era ella, sino que se convirtió en el futuro consorte que esperaba con paciencia a que su futura mujer lograra llegar a amarlo, cosa que no pasaba y que lo mantuvo atado a ella durante tres largos años.

Poco a poco la imagen que Ignacio traía sobre sí mismo se convertía en la de un ser que hacía mucho tiempo no tenía vida propia. De vez en cuando salía con sus amigos ya casados y sus hijos y se aburría mucho. El resto del tiempo la pasaba pegado a la televisión, en su casa. Una casa que era manejada por su chofer y la empleada del servicio, pues él nunca hacía mercado, ni cocinaba, sino que todos los días pedía comida al mismo restaurante de siempre. Lo llevaban y lo traían de la empresa, lo acompañaban sus guardaespaldas y él, simplemente, cumplía su papel como vicepresidente; asistía a muchas reuniones y tomaba importantes decisiones sobre nuevas inversiones o proyectos. Parecía que siempre se ubicaba en el futuro y que el presente era una estación de aburrimiento, donde no pasaba nada. Iba de la masturbación a los masajes con coitos masturbatorios en una ‘casa de masajistas finas’. A medida que el tiempo pasaba se convertía más en un eyaculador precoz, que no lograba establecer ninguna relación amorosa con nadie. Su estado emocional en sesión y fuera de sesión era muy plano, cuando le mostraba la tragedia de su propia vida vacía, aparecían esbozos de tristeza en el tono de su voz. Él no era más que un joven inmensamente rico que acumulaba cada vez más dinero, pues no tenía mayores gastos, y los que tenía los cubría la empresa, pero él no tenía en qué ni con quién gastarlo. No tenía vida de ninguna especie. Su vida era el trabajo, el golf de fin de semana, y las pocas salidas con amigos. Ni siquiera cuando salía de viaje su vida cambiaba. Se quedaba en el apartamento de sus padres en Nueva York y seguía pegado al computador o al televisor, pidiendo comida para no tener que salir.

Gradualmente apareció el niño que desde siempre había sido: seudo-maduro. Lograba que su madre y su hermano mayor dejaran de pelear en el comedor y con algo de humor les hacía ver las bobadas sobre las que discutían. Su padre siempre lejano, era el ser a quien él quería conquistar con sus buenas notas, con su dulzura, con su interés por los negocios desde muy pequeño. Su madre, muy creativa e interesada en su trabajo le resultaba demasiado impredecible y le molestaba la manera informal como se

relacionaba con todo. A su padre lo admiraba mucho y compartía la oficina, puerta de por medio con él. Todo se lo consultaba al padre y el padre a él. Era quien lo acompañaba los viernes de tarde, cuando el padre tomaba trago y se quedaba esperando el momento en que el padre le pidiera que lo llevara a su casa y después los acompañaba a las comidas familiares o de amigos.

Un joven tan juicioso, pero tan aburrido tendría que tener dentro, me supuse, una parte llena de normas, de reglas y de exigencias inquisidoras que lo inhabilitaban para la vida. Los cánones de trabajador e hijo perfecto los cumplía a cabalidad, pero el joven vital en busca de amores y aventuras no aparecía por ningún lado, el joven interesado en algo más que las apariencias no existía, y tal vez no había existido nunca o había sido socavado por las exigencias de un padre lejano y una madre con excelencias propias. Esta parte apareció cuando después de un año y medio en análisis miró, aunque de reojo y de manera disimulada, a las mujeres de sus amigos y a una que otra niña joven que se encontraba en reuniones sociales. Después de tener algunas citas ocasionales y algunos encuentros sexuales con mujeres diferentes a las masajistas, se encontró una niña joven, a quien vio y calificó de muy bonita. Le pidió a unos amigos que se la presentaran y empezó a salir con ella. Cuando estaba con ella le parecía bonita y cariñosa, pero apenas se alejaba entraba la mala mirada y la veía flaca, chiquita, poca cosa, hasta cuando volvía a verla con la buena mirada. Esa buena mirada en presencia del objeto y mala mirada en ausencia de él, junto con las críticas que aparecían sobre si él estaba o no haciendo las cosas bien, ante mi propia mirada, trajeron por fin a sesión a su mente inquisidora que en lugar de echar de menos a la niña y desear verla, acababa con ella y con él mismo y trataba de encontrar un aliado en mí para destruir su objeto amado y su propio ser entusiasmado.

Por esa época sus padres salieron de viaje y él empezó a asumir una posición menos dependiente del padre. Apareció en su mente la sensación de la carencia de un padre y la existencia de un padre dependiente de los otros y temeroso del conflicto. Se dio cuenta de que veía en el padre aquello que él mismo era: dependiente de la buena mirada de los socios y temeroso del conflicto. Complaciente con todos para poder tener la buena mirada sobre él. Descubrimos al niño y al joven trámposo que se comportaba de una manera diferente con cada grupo de amigos o parientes: para unos era el valiente que montaba en parapente, para otros el jugador de ruleta que se arriesgaba, el buen hijo que acompañaba a sus padres, el joven exitoso o chistoso. Lo difícil era encontrar quién era él realmente. Descubrimos que desde pequeño se había convertido en el imitador de su hermano *play*. Copiaba sus chistes y sus gestos y solo se sentía a gusto siendo como el hermano. Al crecer, el hermano tuvo un periodo en que no era tan *play* y coincidió con el noviazgo de él con su ‘maravillosa novia’ Juana. En ese momento se miraba a sí mismo como el que sí sabía hacer las cosas bien y a su hermano como el que las hacía mal.

Al entrar en análisis y darse cuenta de la poca vida que tenía y de lo poco *play* que era y había sido, empezó a poner en tela de juicio ese calificativo vacío al que se acomodó y que le permitió ser sin ser. Advirtió que su casa no era su casa. Nunca la organizó, porque era un apartamento de paso que compartía con uno de los hermanos

que venía de vez en cuando por cuestiones de negocio. Nunca había comprado nada propio, ni siquiera la ropa pues había optado por el uniforme *yupi* de camisa azul un poco fuerte y terno azul oscuro con corbata de color según la moda. Jugaba golf, pero no se preocupaba por mejorar su desempeño, se contentaba con tener algo diferente que hacer los domingos y ni siquiera sabía ahora si era algo que le gustaba o no. Poco a poco fue contactando el vacío de su ser y de su vida y la tristeza fue ocupando el lugar de la rabia explosiva que lo había traído al análisis. Sentía ahora dolor por haberse quedado tanto tiempo al lado de alguien que lo despreciaba y que aniquilaba todo lo suyo. Empezó a salir de un malentendido que lo había acompañado siempre. No podía reconocer que algo podía no servirle o que alguien no quería estar con él sino que tenía que intentar lograr lo uno y lo otro para ver si finalmente ganaba. Su impotencia lo llevaba a luchar para sentirse omnípotente en la lucha. La lucha era el sustituto de la conciencia de la imposibilidad de lograr algo o de acceder a alguien. El aislamiento era el otro camino que le servía como sucedáneo de la conciencia de darse cuenta de sus dificultades para acercarse a otros seres humanos. Empezó a rechazar los mitos que él mismo y los otros se habían creado sobre su inteligencia, su buen desempeño académico y que le permitían sentirse bien y no contactar sus problemas actuales para la vida. Tomó contacto con su desamparo, su impotencia y su inmadurez.

La compresión del tiempo que lo llevaba a aniquilar el presente para ubicarse en el futuro exitoso empezó a modificarse. Ahora toleraba un poco más el tiempo lento de las sesiones, el no llegar a conclusiones, el no recibir instrucciones. Empezaba a entender que simplemente llegábamos a describir estados de su mente y que no éramos los vicepresidentes de su empresa mental sino unos observadores que comunicábamos nuestras impresiones sobre lo que sucedía durante la sesión. Empezó a pensar que las conversaciones que teníamos durante la semana llegaban a ser interesantes, y que valía la pena venir a encontrarse conmigo.

Al comienzo del análisis no soñaba, pero en el último mes lo logró. En uno de esos sueños se veía dudando entre llevarle dos docenas de rosas a la novia para impactar a los padres de ella o simplemente llamarla para ir al cine. Dudaba mucho y finalmente decidía llamarla e ir al cine con ella y preguntarle qué película quería ver. Este sueño que tenía más de vida real que de sueño, era sin embargo la primera mirada a su ser fantoche que usaba la cantidad, para impactar a los grandes y que empezaba a pensar que tal vez era mejor preguntarle a ella qué hacer y no quedarse en esa “programación administrativa de calidad total” que hasta el momento había utilizado en sus relaciones afectivas.

REFLEXIONES FINALES

La mentalidad inquisidora de Ignacio había quedado escondida detrás de una apariencia bidimensional de copiador de modelos. Se acercaba más a la parte de la mente que teme ser señalada como hereje y que hace todo lo posible para complacer al inquisidor y no ser condenada por su herejía. Una vez que se hizo presente y pudimos tomar contacto con ella, vimos sus temores de no poder complacer las figuras externas e internas de poder, las tristezas por no poder defenderse de las demandas de complacencia de los grandes, su incapacidad de defenderse del maltrato por la necesidad de seguir en busca de la buena mirada de los miembros importantes de su grupo familiar y de su propia mente, su deseo de convertirse en un hombre grande e importante como el padre y el hermano grande, para dejar de ser ese niño de ‘pipí chiquito’, solitario y triste, que había olvidado y que ahora comenzaba a ver. Contactar su pequeñez y su impotencia le ha permitido ver la inutilidad del suplente de la riqueza acumulada, lo engañoso de una vicepresidencia en una gran empresa heredada. Está apenas saliendo del marasmo de la carencia de emociones e ideas propias, de la soledad que lo mantenía lejos de experiencias de amor, de odio y de conocimiento. Aunque la turbulencia apenas si se está esbozando, espero que el ansia de satisfacción no lo lleve a ligarse a la joven bella, recién descubierta, antes de tiempo y el matrimonio no le impida vivir sus dificultades el tiempo suficiente como para transformarse en un ser pleno de emociones encontradas, de ideas contradictorias, de deseos y temores propios y de vivencias nuevas.

Han pasado ya cuatro años e Ignacio no se casó finalmente con esa joven bella. Por el contrario, la joven deseada lo rechazó y esa situación le resultó prácticamente intolerable. Insistió por todos los medios para recuperarla y no fue posible. Para él era casi impensable que alguien lo hubiera rechazado. Todo lo sucedido nos condujo a la posibilidad de indagar sobre los presupuestos inadecuados que le impedían acercarse a la realidad de manera plena y clara. La turbulencia se hizo presente en forma aguda y paulatinamente su yo apareció de forma más clara. Ha ido construyendo su propia visión del mundo y modificando su mirada aburrida hacia la vida. Muchos años después se casó con una mujer joven con quien hizo una buena familia y se convirtió en un padre amante y protector, que tolera grandes y difíciles turbulencias.

9. EN MEDIO DE UN GRAN DUELO (LA MÚSICA PERMITE HABLAR)

Trabajar con adolescentes no es tarea fácil. Implica enfrentarse generalmente a un joven que es obligado a venir a terapia sin que sienta la necesidad de hacerlo, pues inmersos en la realidad externa carecen de contacto con la realidad psíquica. Los padres, al igual que el hijo, se acomodan a las exigencias de la escuela que deposita en la terapia la posibilidad de contener a un muchacho que se encuentra en estado de rebelión o inhibición. En lucha contra el mundo adulto, no confía en sus padres, ni en sus maestros porque se ha desilusionado de la omnipotencia y omnisciencia que de niño otorgara a los dioses familiares y escolares, tiene ahora la necesidad de afianzar su identidad en la comunidad adolescente o en el aislamiento, en oposición al mundo familiar y al mundo adulto (Meltzer y Harris, 1998).

El terapeuta tiene que vérselas con el silencio agresivo del adolescente que en sus gestos faciales y postura corporal expresa su desagrado con la terapia y con el terapeuta. De vez en cuando logra hacer contacto con el niño desposeído, perdido y abandonado que está detrás del adolescente omnisciente y omnipotente y es cuando mejor se puede trabajar, pero, en general, tiene que tolerar el rechazo y el desprecio adolescente por muchas horas para encontrarse, de vez en cuando, con el niño necesitado.

En este capítulo presento el material clínico de un adolescente que encontró en la música una buena manera de expresarme su pertenencia a un mundo diferente, en clara rebelión contra los adultos mentirosos, hipócritas, agresivos y estúpidos de los que yo era uno más. También me transmitió su necesidad de exploración y conocimiento de la sexualidad y compartir conmigo sus tristezas alrededor de la muerte de la madre. Las canciones que traía hacían parte de ese mundo nuevo que estaba descubriendo y traerlas a sesión parecía tener un doble sentido: compartir ese nuevo mundo conmigo y dejarme fuera. Mi interés tanto en la música como en el contenido verbal de las canciones, tratando inicialmente de comentar y preguntar sobre el predominio de un instrumento o de otro, sobre la melodía, el fondo y el ritmo, lo sorprendió. Parecía que podríamos unirnos en ese proceso de comprender ese mundo nuevo, pues yo tenía una gran incapacidad para diferenciar la letra de la música y él tenía que contarme el sentido de las canciones o aclararme frases que yo no entendía. El contenido de las canciones no me llegaba directamente sino por medio de él. Después de un tiempo de este contacto exploratorio alrededor de un vínculo que nos unía y nos separaba, empecé a encontrarle relación a los contenidos verbales de las canciones con las vivencias concretas de desprecio, desilusión, desencanto, rabia y dolor del adolescente.

Hasta el momento, este proceso nos ha permitido contactar tres estados mentales diferentes. Al comenzar nos encontramos con un estado mental agresivo y destructivo en lucha constante contra el mundo adulto que lo persigue y ataca; después apareció un

estado mental erotizado en medio de una transferencia materna erótica y finalmente surgió un estado mental depresivo en medio del contacto con el dolor respecto a la pérdida de la novia, vinculada a la muerte temprana de su madre. En la discusión voy a reflexionar sobre ciertas formas de reacción agresiva en la adolescencia, sobre la transferencia erótica materna en adolescentes, sobre las funciones psíquicas del uso de la música en adolescentes y sobre la relación del duelo temprano con la agresión, la erotización y el desprecio a los adultos.

EL CASO CLÍNICO

Cuando Jorge llegó a consulta era un hermoso joven de 13 años y medio, de contextura delgada, pelo rubio crespo que rodeaba armónicamente su cara blanca, de ojos tristes y sonrisa dulce. Este joven adolescente me fue enviado por el colegio que exigía, como condición para recibirlo, que Jorge tuviera ayuda terapéutica. Debido a un conflicto serio con su padre, vivía ahora con sus abuelos maternos.

Jorge era adoptado y su madre había muerto de cáncer cuando el niño tenía apenas cuatro años. Su madre, dulce y cariñosa, se dedicó a cuidar del niño, actividad que compartía con su trabajo artesanal en tejidos en un pequeña empresa propia. Joven en la década de los setenta, estudió fuera del país y trajo consigo el germen de la protesta musical. Se casó con un hombre un poco mayor que ella, profesional exitoso en la rama de la arquitectura, que parecía un buen muchacho. Al poco tiempo de casados, este hombre que aparentaba ser dulce y cariñoso se convirtió en agresivo y explosivo de manera errática. Jorge fue amado inmensamente por su madre quien, antes de morir, rogó a sus padres que no lo abandonaran. Los abuelos mantuvieron buenas relaciones con su yerno para estar cerca del niño. Cuando Jorge tenía seis años, su padre volvió a casarse con una mujer que tenía una hija mayor que él y, dos años después, nació el hijo de la nueva pareja. Su padre, de carácter omnipotente y hosco, lo maltrataba y desvalorizaba.

Unos pocos días antes de la primera entrevista, Jorge había acudido a los abuelos para pedirles hospedaje pues su padre lo había golpeado fuertemente. Los abuelos lo recibieron y se comunicaron inmediatamente con el padre quien les informó que Jorge era insoportable, manipulador, mentiroso, mal estudiante, ineducable, estaba metido en drogas, y había tratado de abusar sexualmente de una antigua empleada de la casa. Aceptó que los abuelos se hicieran cargo de Jorge. Los otros dos hijos de la pareja de abuelos, un hombre y una mujer jóvenes, casados ambos -con hijos el muchacho y sin hijos ella- se comprometieron a apoyar a los abuelos en la difícil tarea que iban a emprender. Tuve la sensación de una familia cálida, reflexiva, tolerante e interesada en recoger aquel hermoso joven con el fin de cumplir la promesa hecha a su hija.

Cuando Jorge llegó a consulta era un joven-niño temeroso del padre errático y agresivo que lo había golpeado sin control. Identificado con él, tenía un comportamiento agresivo impulsivo hacia maestros y compañeros y destructivo hacia él mismo. Aunque estaba más tranquilo en casa de los abuelos, temía que su padre fuera a recogerlo y se lo llevara de nuevo a su casa. Afirmaba que si eso pasaba, él prefería irse a vivir a la calle, donde miembros importantes de los grupos *punk* del centro y del sur de la ciudad estaban dispuestos a defenderlo.

Cuando le pregunté por la muerte de su madre, apareció frente a mí un pequeño niño triste y apagado que me narró en detalle pequeños eventos de los últimos momentos de la vida de ella: la Navidad adelantada para poderle entregar su regalo, sus juegos con

ella al lado de la cama, el trágico momento en el que le avisaron de su muerte y no pudo llorar y su constante comunicación con ella a la noche, cuando aparecían las estrellas.

Su estado mental agresivo y destructivo se reflejaba en conflictos permanentes con la autoridad y con su grupo de pares en el colegio y en sesión con una transferencia de su relación agresiva con el padre donde él intentaba ubicarme en el lugar del niño asustadizo y temeroso ante las amenazas de encuentros peligrosos de fin de semana. Por entonces entró en escena el joven *punk*, de cresta, punteras y ropa decorada con signos antinazis y de paz, que trajo a sesión música española de protesta. A los seis meses desapareció el joven *punk* y apareció el locamente enamorado de una compañera de colegio que hizo conmigo una transferencia erótica materna, producto de un Edipo temprano abruptamente interrumpido. Aparecieron amenazas de sobrepasarse conmigo e insinuaciones directas e indirectas mediante la música sobre posibles encuentros corporales. Después de un arduo trabajo, se hizo presente el pequeño niño huérfano que encontró en la música contenidos de ausencias y encuentros, una manera de pensar y expresar todo su dolor por la desaparición de la madre y la posible pérdida de la novia.

EL PROCESO PSICOANALÍTICO

1. Primer momento: destrucción y agresividad

Si bien los primeros días hablamos un poco de los recuerdos del día de la muerte de la madre y del maltrato del padre, rápidamente, los conflictos en la escuela y un cambio en su apariencia personal nos llevaron al terreno de su vida en el mundo del grupo *punk*. Surgieron las evocaciones de las fiestas de fin de semana a las que asistía desde que tenía 10 años, y en las que se vinculó a pandillas escolares y callejeras. Su nuevo peinado de cresta, rechazado por el colegio, lo forzó a raparse. Su apariencia personal oscilaba entre el joven de botas altas con punteras, cadenas en el cuello y cinturones con placas metálicas y el muchacho de zapatos tenis con dibujos de esvásticas tachadas, signos de paz, suéter de capucha y gorro para esconder su cabeza rapada.

Narraba en detalle las peligrosas peleas entre pandillas que se organizaban los miércoles y jueves y se hacían efectivas el viernes y el sábado, antes o después de las fiestas. Me hablaba de grupos de treinta y hasta cincuenta muchachos, tanto *punk* como calvos, que se enfrentaban a golpes, con bates, ‘chuzos’ y ‘totes’ en peleas a muerte. Asumía una expresión entusiasmada ante la sangre y el dolor de los muchachos golpeados y narraba con deleite la manera como los cogían contra la rodilla y los andenes. Mientras relataba las escenas de guerra entre los grupos, se ufanaba de tener tantos amigos que lo defendieran y le permitieran pelear a su lado. La atmósfera de estas narraciones era claramente de algarabía tribal. En mí quedaba la sensación de peligro de muerte en la que se encontraba este muchacho.

Durante este periodo que duró cerca de ocho meses, tuvo problemas serios en la escuela y en la calle. Se emborrachaba a la mañana y llegaba en ese estado a clase, esperaba a sus amigos fuera del colegio para golpearlos, se tranzaba en discusiones insultantes con sus maestros y compañeros, se fugaba de clase para ir a fumar. Otras veces se unía a grupos *punk* para ir a territorio enemigo, batirse con ellos o fugarse en el último momento, antes de la llegada de la Policía. Cogía taxi solo a altas horas de la noche o se quedaba con amigos en el parque. Yo le mostraba que estaba lleno de rabia por la muerte de la madre y para vengarse asumía el papel agresivo del padre. Con su comportamiento se estaba preparando para enfrentarse directamente al padre y vengarse de sus agresiones. Le señalaba que al ponerse en peligro y salvarse en el último momento, se estaba asegurando de no haber perdido del todo la protección de la madre. Le mostraba también su comportamiento delincuencial y el riesgo que corría por lo que podía pasarle a él y lo que él podría hacerles a otros muchachos.

En algunos momentos, sentía que todo lo que él me refería eran payasadas y exageraciones, pero heridas en el cuerpo y golpes peligrosos me mostraban la verdad de su comportamiento agresivo y destructivo. Enfrentado a los adultos, este joven estaba poniendo en riesgo su vida. Empecé a pensar que esta salida delincuente e insensible podría reflejar una estructura psicopática o por lo menos una parte psicopática de la

personalidad estimulada desde fuera, pero esto contrastaba con el niño temeroso y con el niño dolido de los primeros días, que por entonces había desaparecido.

Su comportamiento desafiante y atropellador contrastaba con la actitud reflexiva que se fue instaurando en la sesión por medio de las canciones de grupos de protesta españoles. Con discurso político de izquierda, que él cantaba de memoria, las canciones me permitieron mostrarle la relación que tenían con imágenes, sentimientos y vivencias propias.

En los trozos de canciones podían verse las imágenes que tenía sobre él mismo, los sentimientos de niño adoptivo, huérfano, abandonado y desprotegido, generados con la muerte de la madre y agudizados con el nuevo matrimonio del padre que lo había ubicado al lado de los niños callejeros y rebeldes. Nacido de la escoria, abandonado por la madre buena y rechazado por el padre malo, indiferente y agresivo, fue a parar a grupos que fomentaban sus desmanes. Lo dejaron solo y en la calle había aprendido todo lo que hoy lo ponía en peligro. El padre, enamorado de su nueva esposa, lo lanzó a los brazos de su hermanastra y a los grupos pandilleros, donde no era fácil distinguir entre el bien y el mal.

Él nació en la calle, no pudo elegir, entre escombros y basuras el tuvo que vivir... la calle le hizo fuerte, allí se rebeló [...] busca en la basura algo que comer [...] desde cachorro ya bailaba *ska*, sus botas, su chaleco y su forma de andar [...] no está domesticado, es un gato *ska* flaco, desnutrido, no tiene que comer, le quita las pelas a los gatos bien, perros policía van detrás de él [...]. (“El Gato López” de Ska-P)

Fui a nacer donde no hay nada, tras esa línea que separa el bien del mal. Mi tierra se llama miseria y no conozco la palabra libertad. Fui secuestrado en una guerra, torturado y preparado pa’ matar, me han convertido en una bestia. Soy solo un niño que no tiene identidad, me han obligado a disparar, me han enseñado cómo asesinar, me han obligado a mutilar, en un infierno terrenal [...] Tu indiferencia no tiene perdón. ¿Quién te robó el corazón? No te levantes del sillón [...] Apaga la televisión [...]. (“Niño soldado” de Ska-P)

A partir de canciones insultantes se extraía la imagen despreciable que tenía de los adultos acomodados, explotadores, hipócritas, mentirosos y estúpidos que se creían la maravilla del mundo simplemente porque tenían dinero y objetos que mostrar, que ejercían el poder sobre los otros sin ninguna consideración y se olvidaban de lo que algún día fueron. Para él los adultos eran un grupo inútil de fascistas que enmascarados en el discurso religioso explotaban los obreros y mataban a todo aquel que se opusiera a sus designios. Identificado con los proletarios del mundo creía que esto podía cambiar. La música de protesta nos ponía en contacto con una ideología cargada de rechazo hacia los valores acomodados de los adultos que en su casita cuadrada y protegida, con comportamientos rutinarios y torpes no valían la pena. Situación que me contactaba con mi propia rebelión adolescente y a través de ella le mostraba su imposibilidad de contactar los elementos bondadosos de los adultos que intentaban cuidarlo a pesar de su rechazo.

Todos los fascistas viven (cara al culo), por eso no ven más allá de su nariz (cara al culo) Ya que sois tan religiosos (cara al culo), por qué no le dais la paliza a Dios (cara al culo). Fraga, muérete. Reagan, muérete. Wojtyla, muérete. Muñecos de feria. La madre Teresa (no nos interesa). La tradición (es una maldición). Las jerarquías (son una porquería). Un patriota (un idiota) [...]. (“Cara al culo” de *La Polla Records*)

Viviré con ella por toda la eternidad, aunque solo la vea al volver de trabajar. Dentro de unos diez años ella engordará y yo seré calvo de tanto pensar cómo llego a fin de mes con hijos que mantener. Con el carro en el garaje y solo 11 en la quiniela. Viviré con deudas por toda la eternidad; pues, siempre me ofrecen algo nuevo que comprar [...] Me pondré borracho y le pegaré. Desahogaré mi frustración [...]. (“Una chica ye yé” de La Polla Record)

Pagar, el colegio del chaval. Pagar, la pura luz, el agua y el gas. Pagar, la residencia de mamá. Pagar, mi vida consiste en aforar. Pago la letra del coche, pago la cuota de comunidad. Pago la puta hipoteca, pago la cuenta que debo en el bar. Pago la letra del video, pago la letra del televisor. Pago el seguro del coche, pago la letra del ordenador [...]. (“Consumo gusto” de Ska-P) Demócrata y cristiano, podrido de dinero, Inflado como un cerdo ¡cómo hueles! Hiciste nuestras casas al lado de tus fábricas Y nos vendes lo que nosotros mismos producimos. Eres demócrata y cristiano, eres un gusano. Hijo de Dios con *rolls* y con querida. Eres demócrata y cristiano, eres un gusano. Cristo, Cristo, qué discípulos Cristo, Cristo, ay, qué listos [...]. (“Demócrata y cristiano” de La Polla Records)

Este es mi sitio, esta es mi gente, somos obreros, la clase preferente, por eso, hermano proletario, con orgullo yo te canto esta canción, somos la revolución. ¡Sí, señor! la revolución. ¡Sí señor! somos la revolución, tu enemigo es el patrón. ¡Sí señor! Somos la revolución, viva la revolución [...]. (“El vals del obrero” de Ska-P)

Con humor, pero con cierta dificultad, yo trataba de mostrarle que él mismo se portaba como esos adultos aristócratas en el mundo de afuera cuando se convertía en el agresor que destruía todo lo que era diferente a lo que él consideraba valioso. Sin embargo, no le era posible ver las contradicciones entre el discurso apropiado para el rechazo y su comportamiento agresivo y destructivo. Intentaba mostrarle la cercanía entre la actitud en el pogo y la guerra, y señalarle que la música misma se parecía a los tambores de guerra que ellos rechazaban y que él se encontraba confundido entre lo que creía pensar y lo que hacía.

Vinieron por entonces los exámenes finales. El tutor que le había asignado el colegio era un muchacho joven que había establecido una buena relación con Jorge, quien empezaba a poder aprender, a través de estas nueva relación con alguien que no era agresivo, y que no era uno de esos adultos que no sabían nada, que no podían nada pero que creían que lo sabían todo y lo podían todo. Sin embargo, en los exámenes no lograba contestar las preguntas. Consultada por el colegio, les sugerí que permitieran que durante el examen el tutor estuviera en el salón. Así lo hicieron y el muchacho, en contacto visual con el tutor, comenzó a mostrar lo que había aprendido y obtuvo muy buenas notas, lo que le permitió terminar el año con éxito. El tutor se convirtió en el ángel-guardián-mamá que no solo lo protegía de los objetos agresivos adultos-papá sino que le permitía controlar su propia destructividad.

En sesión, ese cambio de las actuaciones a las palabras, a través de la música que trataba de explicarme, parecía reflejar un cambio en los objetos internos que dominaban su mundo interior. Las sesiones en lugar de estar llenas de anécdotas de agresión, se convirtieron en charlas sobre la música y sus ideas. Esto se lo relacioné con un alejamiento de la identificación con el padre y un acercamiento a los abuelos que ligados a la madre eran más tolerantes, oían sus reclamos y necesidades y ponían límites a sus desmanes. Le mostré cómo el tutor, con su dedicación, logró sacarlo de la condición de inútil y deficiente en la que su padre lo había encasillado. Igualmente le señalé que tal vez no había logrado asustarme con sus desmanes, sino que por medio de la música

vimos, aunque con cierta dificultad, la cercanía de su comportamiento con la imagen de hombre adulto agresivo que tenía en su mente y lo alejaba de su madre.

2. Segundo momento: la transferencia materna erótica

En una sesión llegó afanado y me contó que un compañero que iba a donde una psicóloga tuvo relaciones sexuales con ella. Eso no lo sabía nadie pero el muchacho quedó muy desilusionado con los psicólogos y se retiró del tratamiento. Le comenté que tal vez él temía que todos los psicólogos fueran como esa psicóloga y qué tal que algo así le pasara conmigo. Me contó entonces que tuvo un sueño en el que se acercaba a mí y me acariciaba y que después del sueño pensó que eso le gustaría que pasara. Que le gustaría que yo me quitara la blusa y le mostrara los senos. Me quedé un poco sorprendida y, después de dos sesiones intensamente erotizadas, le dije que tal vez este acercamiento que quería tener conmigo se relacionaba no solo con la competencia que, en su mente, estableció con su compañero, sino que tal vez también tenía que ver con el gran amor que le tenía a su madre, con el deseo de meterse en su cama para acariciarla y que lo acariciara. Reaccionó violentamente y me dijo que ese pensamiento nunca se le había pasado por la mente. Le dije que tal vez en este momento no, pero cuando era pequeño y su madre vivía, ellos dos habían tenido momentos muy cercanos que él vio interrumpidos por la muerte y este mismo sentimiento estaba ahora presente entre nosotros.

Aparecieron entonces las nuevas canciones, las nuevas miradas de niño enamorado, que alejado de este sentimiento, se ubicaba en sensaciones eróticas. Se establecía una transferencia sensual, llena de insinuaciones que yo sentía agresivas y a la vez ridículas, donde tal vez él pensaba que si lograba excitarme, yo respondería a sus deseos. Entre fantasía y realidad, en medio de una transferencia erótica materna, por medio de las canciones, él usaba el diálogo insinuante entre un hombre y una mujer, entre el deseo y la satisfacción, con la esperanza y el temor de obtener una respuesta afirmativa a sus deseos.

Señoras y señores bienvenidos, *welcome al party*. Agarren a su pareja (por la cintura) y prepárense. Porque lo que viene no está fácil. No está fácil, no. Yo quiero bailar. Túquieres sudar y pegarte a mí. El cuerpo rozar. Yo te digo: ‘Sí, tú me puedes provocar’. Eso no quiere decir que pa’ la cama voy [...]. (“Yo quiero bailar” de Ivy Queen)

La cosa se tranca, yo te guío, así que me sigues, metamos el bazuko por el mundo así. ‘Mami, ¿te gusta?’. La cosa se tranca, pues ya estamos volando y llega el don y nos baja. Vamos mi gata pa’ darte más candela, vamos pichea y culea conmigo pero te salvajea [...]. (“Poquito” de Tego Calderón)

Ay, tócame Papi, rózame suavecito, pégate y bésame. Ven, siénteme [...] Haz lo tuyoo pa’ que vean cómo es. Lúcete tocando mis piernas y minifalda. Esta noche bailaremos y cuando el sol salga, ooooh [...]. (“Guillaera” de Ivy Queen) Yo quiero saber si cuando empieza el ritmo túquieres bailar y a la vez tocar mi sexy body. Pero por favor dime que tuquieres bailar conmigo para tocarme mi sexy body [...] muévete, muévete, un poco más que en la disco, la música nunca va a parar. Yo te viro por detrás, suave me voy a pegar. Te prometo, mi vida, que te va a encantar [...]. (“Kilates” de Ivy Queen)

Oye, mama linda, tú ven acá. Dime, ¡gran Omar! Tu cuerpo quiero tocar. Yo quiero bailotear. Si tú te ves sexy, ¡Soy toda para ti! Te aseguro que los dos nos vamos a divertir, mamá [...]. (“Dime” de Ivy Queen)

Este deseo que trasladaba hacia mí en los ámbitos corporal y sexual, lo ligué al dolor que no pudo sentir por la muerte de la madre y que se transformó en una concentración confusa de sensaciones producto de toqueteos y masturbación solitaria. Al niño que había perdido a la madre le costaba contactar el dolor de la pérdida y los sentimientos de tristeza ante su muerte por sentirlos intolerables y prefería convertirlos en rabia fácil de expresar o en esa excitación sexual constante. En el cuarto analítico esto se repetía hoy, en un intento de acercamiento verbal sexual donde se expresaba el deseo de roces eróticos.

3. Tercer momento: dolor por la muerte de la madre

En una sesión me comentó que estaba peleando con la novia, que él no sabía qué le pasaba, que no quería perderla pero que cuando sentía que la perdía la cogía muy fuerte, la empujaba, quería pegarle y gritarle. Me pidió que lo ayudara, que él no quería ser así, que no sabía qué hacer para no reaccionar de esa manera tan parecida a la de su padre. Le dije que él asumía ante la posible pérdida de la novia un comportamiento de impotencia y desesperación como el que seguramente experimentó con la muerte de la madre, y que nunca había expresado. Seguramente él hubiera querido mover a la madre duro para que se despertara, pegarle y gritarle para que por fin abriera los ojos de nuevo. Ahora que corría el peligro de perder a la novia volvía a ser ese niño pequeño e impotente que lo único que sentía era que no podía llorar. Tal vez ahora tampoco podía hacerlo, tampoco podía soportar la tristeza de perder a la novia sino que intentaba retenerla a la fuerza y agresivamente y lo único que lograba era que ella se alejara. Le dije que le temía a la soledad sin la madre-novia porque volvía a sentir que su mal comportamiento, sus desmanes alejaban a las mujeres y que tal vez temía que yo también me cansara de él.

Con las canciones recuperaba su tristeza por la ida de la madre y añoraba su regreso. Recordaba que cuando ella murió, él salía a la calle y veía mucha gente parecida a la madre y alcanzaba a pensar que ella había vuelto. Ahora quisiera decirle a la novia que no lo deje que vuelva con él, pero no lo logra. Quisiera que su madre volviera, lo acompañara y le ayudara a controlar sus desmanes. Al cantar y hablar sobre estas canciones podía verse el paralelo entre la madre enferma y moribunda y la novia que se apartaba de él. Yo le mostraba cómo en esas letras se reflejaban sus sentimientos sobre la pérdida de sus mujeres y el anhelo de recuperarlas.

Llora, corazón, llora. Se debilita al pasar de las horas. Llora, corazón, llora. Vuelve a mi lado porque mi alma te añora [...]. (“Llora mi corazón” de Ivy Queen) Luna, tú que la puedes ver, ve y cuéntale que casi hoy soy de piedra, y si ella no regresa me moriré. Sí, me moriré. Luna dile que yo también paso noches de desvelo por ella. Dile que hoy que se fue, me duele perder la vida por ella [...]. (“Lágrima de una gárgola” de Don Omar)

Yo te llevo a ti en mi mente, aunque estés ausente. Ya pasó bastante tiempo y no comprendo tu suerte... Como en todo funeral, hubo llanto verdadero, con la excepción de cobardes que allí fueron y fingieron. La mayoría de su gente justicia exigía, mientras su madre lloraba y al Nazareno pedía. Como en todo funeral, nunca falta un charlatán, que quiere reír, en vez de llorar. Tampoco puede faltar, el que jura va a vengar y no tiene metal, ni Bulova pa’jalar. La vida es corta, hay que aprovecharla, cuando se va, no hay como regresarla. Todo lo que uno desea es mucha calma y quietud, cuando es un ser querido quien va dentro del

ataúd [...] Nadie nunca se apiada del dolor ajeno, una manta por encima y te dejan en el suelo [...]. (“Los difuntos” de Tego Calderón)

No fue fácil, tenerete y perderte, aceptar olvidarte. Y hoy que te fuiste, siento que voy a enloquecerme Y aunque te fuiste, tengo una vida por delante, pa’ encontrarte y preguntarte por qué te fuiste. Vuelve que voy a morirme. Vuelve, que el dolor me mata, que quiero tenerte o tan siquiera verte, por favor. Vuelve, y explícame por qué te fuiste. Tan duro me heriste. Por favor, vuelve, y a voz tan siquiera escribe y explícame. Si tanto te amé, por qué me olvidas y me dejas. Vuelve, que la vida sin ti no es lo mismo. Siento que caigo en un abismo del cual quiero salir. Por favor, ayúdame tú, que sin ti la vida no tiene luz. Por favor, vuelve o por lo menos dame una explicación de lo que sucedió. Todavía tengo rencor. Te marchaste y solo dijiste ‘adiós’ olvidando que yo también te amé. Vuelve, y explícame porque estoy aquí, llorándote. Vuelve, que el dolor me mata. Vuelve [...]. (“Vuelve” de Don Omar)

Para él no había sido posible comprender la muerte de la madre: ¿por qué tenía que enfermarse y morir?, ¿qué había hecho él para que esto pasara? No podía creer en un Dios insensible ante su dolor. De pequeño, y aún ahora, odiaba a los médicos que no habían logrado salvarla y quisiera saber quiénes eran para vengarse. Recordaba que el día del entierro había mucha gente, que todos lloraban pero él se sentía perdido. Después de la muerte de la madre, él se sentía muy solo y a veces en la noche, en su cama, cuando nadie lo veía la llamaba y le pedía que volviera. Cuando el padre se casó, la nueva mujer que era muy querida cuando estaba de novia del padre, se convirtió en una mujer dura con él que le echaba la culpa de todo lo malo que pasaba en la casa. Ahora, en casa de los abuelos se hablaba mucho de la madre, miraban fotos, contaban historias y él había empezado a tener la sensación de pertenecer a una familia que lo quería y lo cuidaba, pero su madre le hacía mucha falta.

Fue hacia final de año, cuando Jorge me trajo una cinta grabada cuando su madre vivía y él tenía tres años. La madre ya estaba por entonces enferma y se le oía toser. Era la voz de un niño pequeño y dulce que respondía las preguntas de la madre y del padre. Era una cinta para enviarle a una tía, hermana del padre. Al final de la cinta el padre y la madre tocaron a dúo con guitarra y tiple, de una gran belleza. En ese momento entendí que la música no solo era la madre sino la pareja de los padres unidos. Las dos pérdidas que intentaba recuperar por medio de la música.

REFLEXIONES TEÓRICAS

En la parte final de este capítulo me propongo reflexionar sobre tres puntos que me parecen importantes a la hora de enfrentar las reacciones rebeldes de adolescentes que han tenido duelos tempranos en su vida. Quiero explorar la relación entre estos duelos y los complejos procesos de identificación que generan reacciones violentas en la adolescencia, así como la aparición de procesos transferenciales de modalidad erótica materna en jóvenes que, debido a la muerte temprana de la madre, tuvieron un rompimiento de la relación sensual con ella y finalmente llamar la atención sobre la posibilidad de utilizar la música como forma de acercamiento al mundo interno y externo de los adolescentes.

1. Duelos tempranos, procesos de identificación y reacciones violentas en la adolescencia

Freud (1917/1948) consideraba que el duelo por la pérdida de un ser amado, cuya vivencia hubiera sido sustraída de la conciencia, producía una disminución del amor propio y un empobrecimiento del yo. La desilusión o desengaño del objeto amado que abandona, por muerte o alejamiento, se convierte en un proceso de identificación masiva del yo con el objeto amado perdido que pasa a ser recriminado ya no como ser amado sino como parte incompetente e inadecuada del yo.

Klein (1940/1980) señalaba que si la ansiedad ante los peligros de perder al objeto eran mitigados por un equilibrio entre amor y odio hacia el objeto, se reducía la necesidad de usar mecanismos defensivos para enfrentar las ansiedades persecutorias y era posible acercarse al dolor por la pérdida del ser amado. Una disminución de la ansiedad con respecto a los aspectos destructivos y perseguidores de los objetos internos o externos, vivos o muertos, reducía el odio y la ansiedad hacia el objeto y permitía tomar contacto con el dolor de su lejanía, con la tristeza por su pérdida, y con el amor y la confianza del objeto hacia el sí mismo. La consecuencia era la posibilidad de restaurar una relación de amor y confianza con los otros. Si, por el contrario, el dolor de la pérdida resultaba intolerable, se incrementaban los sentimientos de persecución y se instauraban las defensas maniacas y obsesivas. En situaciones de pérdida estos dos estados emocionales son generalmente oscilantes.

Bion (1963/1966) consideraba que las configuraciones continente-contenido e integración-desintegración eran determinantes en el proceso de elaboración de los pensamientos y en la construcción del aparato para pensarlos. La función del pensar, con estos dos procesos en su base, era realizada inicialmente por la madre cuando imaginaba lo impensable para el bebé. En duelos tempranos, debido a la intensidad del dolor y a la carencia de objetos que puedan ayudarle al niño a contenerlo, la matriz de pensamiento puede romperse transitoria o definitivamente y presentarse dificultades en la función del pensar y en la elaboración de los pensamientos. El padre que sobrevive a la muerte del cónyuge, inmerso en su propio dolor o rabia, se convierte en un continente inadecuado

que no puede recibir los sentimientos de tristeza, soledad y abandono de sus hijos. El niño se encuentra entonces con objetos que no tienen capacidad de contención de diferenciación ni de integración ni de *reverle*.

En estas condiciones, las ideas y los sentimientos quedan dispersos y el niño puede, en caso extremo, verse afectado en sus funciones mentales que dejan de operar por haberse desintegrado temporal o permanentemente. La impensable experiencia emocional de la pérdida del objeto amado se evade mediante mecanismos de escisión e idealización, de negación de la realidad externa y de la realidad psíquica y produce una mutilación del sí mismo en sus componentes emocionales y reflexivos. Cuando Jorge llegó a consulta era un joven que tenía alterado su proceso de aprendizaje. No podía recordar lo aprendido, ni podía pensar. Esta área inhibida correspondía al sector de su mente donde se ubicó la impotencia de su madre y la suya propia ante la enfermedad y la muerte.

Meltzer (1978/1990) aclara que la pérdida de un objeto amado, cuyo dolor no puede pensarse, genera un sentimiento de vaciamiento del sí mismo “reflejo del vaciamiento del mundo por la pérdida del ser amado y del vaciamiento, ultraje y acusación del ser amado por su desaparición”. El ataque al ser amado perdido y su identificación con él, genera la “destrucción del objeto interno bueno y la reversión del odio y las tendencias sádicas hacia el yo”. Pero también puede haber una identificación con el objeto que sufre o una negación del dolor y la rabia. El niño que pierde a la madre puede identificarse con ella pero también puede hacerlo con la rabia o el dolor del padre y dejar de lado su propio dolor y su propia rabia mediante procesos de represión, disociación, proyección y actuación. Jorge era un joven que al llegar a la pubertad se encontró inmerso en un estado de rabia intensa que no podía contener y que se expresaba en actuaciones violentas tanto en su casa como fuera de ella, muy parecido al padre.

Harris (1960/1987) considera que en algunos casos de duelo el único interés que queda en el yo es el objeto muerto, hecho parte del sí mismo, al que se intenta aniquilar; o el objeto doliente a quien se intenta aliviar del dolor. Detrás y encubiertas quedan la rabia y el dolor propios que se expresan en acciones vengativas contra aquellos que representan el objeto traidor o el causante del dolor del objeto doliente o el causante de la muerte del objeto amado. El odio se dirige hacia el objeto muerto, hacia la parte del sí mismo identificado con este y hacia todo aquel que se considere vinculado con la muerte. El yo queda debilitado y desilusionado o disociado en una parte agresiva y denigradora y una parte debilitada que no logra defenderse de los ataques violentos del yo, ni de los impulsos agresivos intensos del ello. Con la muerte se pierden la mirada, la sonrisa, la palabra, las caricias y la seguridad del regreso del objeto perdido y adicionalmente suele perderse el parental sobreviviente que inmerso en su rabia y dolor se vuelve extraño y siniestro en su lejanía. Es entonces cuando todo el mundo conocido parece volverse aterrador. Para Jorge el mundo se convirtió en un espacio lleno de objetos agresivos y su yo debilitado no podía pensar ni transformar su reacción igualmente agresiva y destructiva hacia los otros y hacia él mismo.

Kaplan (1995/1996) afirma que la desaparición total de la madre resulta impensable para el niño pequeño siempre atento a los “movimientos imprevisibles y cotidianos de la madre”. Sabe que cuando ella se va siempre vuelve y que si ella se pierde podrá encontrarla. Dentro de las maniobras que adopta el niño pequeño a la muerte del padre o de la madre está el proceso masivo de identificación con la vida, deseos y expectativas de la persona perdida y con la forma como ella se relacionaba con él. Por medio de la identificación mantiene viva la esperanza de su regreso. Cuando el padre o la madre mueren aparecen los dolores por su pérdida, la rabia por su abandono y el temor a la desprotección, la rabia contra el objeto muerto y contra el sí mismo por no haberlo salvado, la necesidad de vengarse por el abandono sufrido y la esperanza de su regreso. Para Harris, solo cuando se pueda tolerar la muerte del objeto, sin decepción, y enterrar al objeto muerto en la realidad externa para revivir el objeto amado interno perdido, se podrá recuperar el sí mismo perdido y aniquilado de las garras del superyó inquisidor. Con los recuerdos que fueron apareciendo en sesión y explorados por él en casa de sus abuelos, Jorge pudo, progresivamente, recuperar la imagen de la madre viva, pero aún no ha podido enterrar a la madre. Espera con nostalgia su regreso.

Kaplan considera que la calidad de la identificación con el padre muerto define la reacción a su muerte. Si la identificación es benéfica permite la recuperación del objeto perdido. Pero como estos procesos de identificación son complejos en términos de la calidad de la identificación y de lo prolongado del proceso, llegan a producir procesos en los que los deseos, conflictos y necesidades del niño se cruzan en combinaciones variadas con los deseos, valores e ideales del padre perdido que le fueron transmitidos a lo largo de la vida a su lado. Jorge se identificó con la madre bondadosa y tierna, pero este estado estaba socavado por la identificación masiva con el padre agresivo y maltratador y por sus propios impulsos agresivos. Solo cuando el pequeño salía del mundo persecutorio y dañino lograba recuperar el espacio del niño dolido y amoroso.

En Jorge se veía por una parte un yo que ocasionalmente contactaba el dolor con respecto a la pérdida de la madre, pero que cuando estaba dominado por la identificación con la parte agresiva del padre, unida a su propia rabia por la muerte de la madre, se generaba una necesidad de atacar y vengarse agresivamente de todos. Ese niño-padre provocador e intolerante existía al lado de un pequeño niño doliente y abandonado, que buscaba a su madre y no toleraba haberla perdido. En su mente coexistían estos dos estados y desde cada uno de ellos surgían reacciones totalmente diferentes. Cuando se identificaba con el padre predominaba su reacción pendenciera, irrespetuosa, dañina hacia el mundo y hacia él mismo, mientras que cuando lo hacía con la madre dulce, respetuosa y querida, se sentía triste por el daño hecho al mundo, a sus abuelos, a sus maestros, a su novia; se arrepentía de sus acciones destructivas y por un tiempo su comportamiento era de tonalidad cálida. Aunque estos estados eran oscilantes, inicialmente predominaba el estado persecutorio violento y al final el estado depresivo.

Su propio despertar adolescente intensificaba la reacción agresiva, de desprecio, desilusión y desengaño hacia el mundo adulto, al que intentaba atacar de múltiples maneras para reafirmar una falsa independencia y una falsa fortaleza que generaban un

sentimiento de omnipotencia y omnisciencia. Se asociaba además con grupos de adolescentes rabiosos que cubrían su yo de frialdad y deseos de destruir. Por el contrario, cuando se acercaba a la madre y a la familia de la madre recuperaba una actitud tolerante hacia los adultos, reconocía su posibilidad y su deseo de ayudarlos y protegerlos. Se aproximaba más a su condición de niño necesitado en medio del dolor por la pérdida de la madre. Con la música expresaba intensamente su rabia hacia el mundo del padre, hacia la autoridad adulta y hacia la traición de sus amigos, pero también recuperaba el dolor por la pérdida de la novia y de la madre y el deseo por su pronto regreso. Esta oscilación era clara de sesión a sesión y el dolor que generaba contratransferencialmente este joven-niño dolido y perdido era muy intenso.

2. La transferencia erótica materna en adolescentes

Meltzer (1974/1997) considera que las configuraciones de la transferencia son innumerables y reflejan las partes dominantes de la personalidad que se encuentran en la organización narcisista o bajo la dependencia de los objetos internos buenos. Para él la labor del analista consiste en “poner al paciente en conocimiento de las distintas partes de la personalidad y tener una visión de sus distintos objetos internos, expresados como reacciones en la transferencia”.

El mismo autor afirma que la erotización de la transferencia es una resistencia, un “espinoso problema” que ejerce una particular interferencia en la contratransferencia. Considera que el analista debe “enfrentar la erotización directamente” poniendo énfasis en la “naturaleza infantil de los deseos y sentimientos, y en el origen masturbatorio de la excitación experimentada en el consultorio”.

La importancia que el conocimiento tiene en el proceso de desarrollo del adolescente se vincula con el deseo de contacto sexual, con un acercamiento sensorial tentativo con el objeto amado (Meltzer y Harris, 1998). El mundo a su alrededor es explorado sensorialmente y la intensidad de las sensaciones define la importancia que se le otorga al mundo. La ubicación del adolescente en el terreno de la realidad externa y la importancia de la sensualidad en el proceso de acercamiento al objeto amado, lo convierte en un ser deseoso de todo tipo de contacto sensorial. La apariencia diferenciadora como elemento definitorio esencial lo ubica alrededor de la piel-ropa que lo envuelve, la música que oye de manera casi constante a un volumen alto lo vincula con un elemento auditivo sensual de gran placer diferenciador del adulto, olerse y oler al otro y al mundo se vuelve inaplazable, los aspectos voyeristas como elemento exploratorio del mundo y como fuente de placer se hacen claramente notorios. En el momento de decidirse a formar pareja el adolescente se ubica fácilmente en la relación triádica fuente de deseos de mayor contacto con el ser amado y rechazo y distancia con el rival.

Wrye y Wells (1994) consideran que la transferencia erótico-materna se construye a partir de la riqueza del vínculo sensual entre la madre y el hijo en los campos visual, táctil, olfativo, auditivo y del gusto, bajo el impacto de una transformación de manifestaciones diádicas preedípicas en triádicas edípicas en una búsqueda creativa y

transformadora para que la terapeuta-madre se convierta en un objeto completo. Creen que un déficit en la experiencia de proximidad y placer hacia la madre se transforma, cuando se aceptan las ansias de índole sensual y se establece un interés pasional por ella.

Cuando Jorge retoma contacto con el deseo sensorial hacia la mujer, hacia la madre y hacia la terapeuta quisiera de nuevo las caricias y la visión de los senos de la madre. Perdió a su madre en pleno estado edípico y la condición de enfermedad de la madre lo metió de lleno a la cama materna, al calor y al olor de la madre, que seguramente, por su propia condición de temor a la muerte, debía abrazarlo intensamente, acariciarle su cara y sus manos, intentando quedarse con él y protegerlo de la muerte que se avecinaba. La intensidad sensual de esta relación edípica debió ser muy alta. La muerte produjo un rompimiento abrupto y todos los componentes reales de contacto sensual de esta relación desaparecieron y Jorge quedó con sensación de vacío en el terreno sensorial que luego fue retomada con el padre por medio de un contacto sensorial agresivo de golpes y empujones.

En el proceso terapéutico Jorge intentó rehacer con la terapeuta el contacto total con la madre. Deseaba el contacto sensorial con ella, quería acariciarla y verla de cerca, tocarle la piel y llegar, si fuera posible, a un contacto sexual. Pero era el preámbulo sensorial lo que predominaba en su deseo de acercamiento. Quería salir de lo verbal e ir más allá hacia una conexión total que recordara el contacto erótico-materno con la madre desaparecida. Jorge quería una terapeuta total, pero se inquietaba ante estos deseos y temía su reacción de rechazo, temía que lo echaran del cuarto analítico. Esto cambió cuando se vincularon estos deseos de cercanía sensorial y total hacia la madre perdida a los cuatro años. El no había encontrado quien la remplazara, sino que por el contrario se había enfrentado a la nueva mujer madrastra que lo rechazaba y al padre que lo agredía. Su hermanastra sí permitía que se le acercara, pero no sensorialmente sino como compañero de fiestas adolescentes en un periodo temprano de su vida. La búsqueda sexual de la empleada doméstica, la de la maestra y la de la terapeuta eran intentos transferenciales de retomar contacto con la relación sensorial y de persona total con la madre.

La intensidad sensorial amorosa se agudizó en el momento de la adolescencia, con características de urgencia en el contacto sensorial que lo llevaban a buscar la relación materna sensual erótica con una intensidad extrema. Esta condición fue confundida con acercamientos de abuso sexual cuando en realidad no representaba más que un deseo de meterse de nuevo a la cama con la madre deseada y añorada. Cualquier acercamiento de otro a su novia producía en él un estado de celos intenso y una reacción agresiva hacia sus rivales y hacia el ser amado. La inseguridad sobre la sinceridad del amor del objeto, su posible lejanía, volvía a dejarlo a merced de sus intensos impulsos agresivos. Esta situación se ha agudizado en los últimos días de la terapia.

3. La música le permite al adolescente expresar sus conflictos internos y externos

A lo largo de la historia del psicoanálisis en general y de la escuela kleiniana en particular, el material utilizado para acceder a las fantasías inconscientes o a su ausencia, se ha ampliado notoriamente. Del uso de la palabra, los gestos, los lapsus verbales y de comportamiento y los sueños en adultos iniciado por Freud, al uso del juego con los niños pequeños y los dibujos y juego de roles en los latentes realizado por Klein, al contacto por medio del pensamiento no verbal y del pensamiento verbal mutilado así como a las alucinaciones no vistas con esquizofrénicos realizado por Bion (1962/1980), a la observación directa con bebés y su relación con las madres de Bick (1963/1987) y Harris (1980/1987), y a la observación del espacio mental en los niños autistas de Meltzer, *et al.* (1975) con el descubrimiento de la relación del niño con el cuerpo y la belleza de la terapeuta, se ha recorrido un largo camino. Los pacientes mismos mostraron a los analistas nuevas formas de comunicación para llegar a la dimensión desconocida y no sensorialmente accesible de la mente.

La mirada hacia la pubertad y la adolescencia también ha cambiado a lo largo del tiempo. Freud planteaba que en la pubertad, el instinto sexual infantil de carácter autoerótico de placer encontraba el objeto sexual y se relacionaba con él bajo la primacía de la zona genital. Klein afirmaba que en este periodo vital el joven se hallaba abrumado por su sexualidad y a merced de deseos e impulsos que no podía satisfacer por las limitaciones que imponían las fuerzas represivas y esto lo llevaba a optar por el camino de las inhibiciones. Meltzer y Harris (1998) consideraban que este momento se quebraba la omnisciencia y la omnipotencia otorgada a los padres y surgía la comunidad adolescente desde la cual se definía una nueva manera de existir, caracterizada por una preocupación constante de conocer y comprender el nuevo mundo que incluía, entre otros aspectos, el conocimiento de una sexualidad explosiva, deseada y temida. Los adolescentes oscilaban entre quedarse y desarrollarse en el grupo de adolescentes, regresar al mundo infantil familiar, pasar rápidamente al mundo adulto copiando el destino de los padres o aislarse. Señalaron la manera como la comunidad adolescente definía la identidad mediante de caracterizaciones compartidas entre los miembros del grupo. Una nueva manera de hablar, de vestirse y de vincularse con las artes, con la política y con la ciencia acababa por darles identidad tanto interna como externa.

La música es uno de los componentes más importantes para expresar la ideología vigente de la comunidad adolescente y para construir su identidad grupal. Las generaciones de jóvenes se definen históricamente en las diferentes décadas del siglo XX por la música vigente, con la que los cantautores del momento condensaron y describieron sus conflictos e ideales sociales y políticos. Los textos de las canciones así como la estructura musical predominante en un momento determinado permiten procesos de identificación y de expresión de emociones particulares.

Cuando Jorge trajo la música a sesión y esta se convirtió en una forma de expresar sus inquietudes, ansiedades, conflictos e ideales, yo no sabía cómo entender la experiencia. Me preguntaba si se trataba simplemente de la entrada de la comunidad adolescente como estado mental propio o simplemente de un proceso de copia de la moda musical vigente. Cuando vinculamos los textos a sus experiencias de rabia y

desilusión con el mundo adulto que había instaurado un mundo desigual e injusto, así como a sus experiencias dolorosas, a sus deseos de reencuentro con la madre, a la transferencia erótica conmigo, me di cuenta de que la música podría considerarse como la forma de expresión más propia de la adolescencia.

Es posible que la comunicación verbal sea útil para aquel adolescente que ha pasado rápidamente a la comunidad adulta o ha regresado a la familia, pero no para aquel joven que está inmerso en la comunidad adolescente y en una clara y sincera posición de rebelión. La música puede ser utilizada para atacar al terapeuta, para separarse de él y dejarlo de lado o para comunicar los conflictos que vive en la realidad externa y que son reflejo de su realidad interna. En este trabajo quise mostrar el uso que puede hacerse de esta manera de expresar deseos, conflictos, ideales y valores. No es fácil tolerar horas y horas de sesiones musicales, oír por largo rato *rock* metálico y tratar de mantenerse en calma, observar baterías gestuales e interrumpir al oyente para que nos explique lo que se dice en la canción y luego robarle tiempo para iniciar un proceso de interpretación, pero creo que vale la pena intentarlo, con el fin de abrir un espacio propio a la expresión consciente e inconsciente del adolescente.

10. MADRES DEPRIMIDAS APLANAN LA MENTE DE SUS HIJOS⁹ (LA BIDIMENSIONALIDAD EN EL INTERIOR DE LA MADRE)

Hay dos conceptos que por su carácter multidimensional, metapsicológicamente hablando, por la riqueza morfológica y funcional que sugieren y por su gran utilidad clínica me han interesado teóricamente y los he utilizado en varios de mis trabajos no solo psicoanalíticos sino sociológicos de los últimos años. Uno de ellos es la relación dinámica continente-contenido de Bion y el otro la dimensionalidad del espacio psíquico de Meltzer. En este trabajo, a partir de un sueño reflexivo propio sobre la calidad del estado mental de algunos pacientes hombres que tengo en este momento en consulta, intento explorar una nueva idea sobre la identificación adhesiva masculina en el interior del espacio interior cúbico y estéril de la madre.

Estos hombres perdieron a sus padres amados y admirados cerca de la pubertad. Como hijos mayores, o como hijos únicos o cercanos afectivamente a la madre, se quedaron al cuidado de sus madres como edecanes, remplazaron al padre ausente en calidad de protectores pero se adhirieron a los aspectos femeninos o masculinos de la madre y perdieron su propia existencia masculina y femenina combinada de los dos padres por estar presos en el interior de la madre. Antes de entrar al sueño y a la descripción de los estados mentales de estos “hombres actuales” quisiera explorar someramente los conceptos de relación dinámica continente-contenido, de dimensionalidad del espacio psíquico y las modalidades del encuentro continente-contenido.

NUEVA MIRADA A LA RELACIÓN DINÁMICA CONTINENTE-CONTENIDO DE BION Y LA DIMENSIONALIDAD DEL ESPACIO PSÍQUICO DE MELTZER

La relación dinámica continente-contenido fue descrita inicialmente de manera abstracta por Bion (1963/1980) en *Elementos de psicoanálisis*, un año antes había escrito sobre psicoanálisis vinculado a la relación madre-bebé en *Aprendiendo de la experiencia* (1962/1980). Más tarde en *Atención e interpretación* (1970/1974) realizó algunos intentos de aplicación del concepto al funcionar del grupo ante la idea nueva, a sus reacciones con respecto al individuo que se opone al funcionar dogmático, rutinario e institucionalizado del grupo, que puede llegar a contribuir al cambio catastrófico de la mentalidad y el funcionamiento del grupo si es aceptado o por el contrario reforzar al grupo antiguo y ser expulsado de él porque pone en peligro la integridad pasmada del mismo. En *Memorias de futuro* (1991/1992) usó este concepto y lo amplió en todos sus componentes sobre la relación masculino-femenina del ser, no solo en la realidad externa sino en la realidad multiestructural y multifuncional de las partes de la mente. Todos estos trabajos de Bion se convierten en un estímulo para pensar en una morfología mental compleja, en una geometría mental no suficientemente explorada y en una dinámica alterada por las formas geométricas tanto del continente como del contenido cuando entran en contacto.

La construcción del continente y del contenido, las formas que estos elementos pueden adquirir, antes de entrar en contacto o las formas que tienen que asumir para entrar en contacto me inquietan, no solo de manera abstracta sino como instrumento para reflexionar sobre la realidad psíquica y sobre la realidad social. De manera abstracta las posibilidades son infinitas. En términos del continente y del contenido varía la calidad de las paredes: las formas redondas o cuadradas alargadas o achataidas, puntiagudas o romas, ásperas o suaves, gruesas o delgadas, flexibles o rígidas que pueden adquirir las paredes que los conforman. En términos del continente cambia notoriamente la permeabilidad misma de las paredes, su disponibilidad a recibir o rechazar los contenidos que se acercan y quieren entrar en él. En términos del contenido puede variar igualmente la calidad de la fuerza que usa para acercarse y para entrar en el continente, así como la calidad de la fuerza utilizada por el contenido en el interior del continente, que puede determinar el que permanezca o sea expulsado de él o inclusive que el uso de una fuerza violenta y destructiva aniquile las dos partes.

No es lo mismo un encuentro entre un continente de pared delgada y flexible que deja plácidamente que el contenido, con una forma delgada y penetrante y con fuerza no violenta, lo atraviese para unirse e iniciar una relación creativa y lúdica que dé origen a nuevos seres, a nuevas ideas; que un encuentro entre un continente áspero, de pared rígida, con vértices puntiagudos que no permite la entrada a ningún contenido o que exige una fuerza de tal violencia para ser perforado que lo que se produce en el encuentro es una explosión que aniquila el continente; como no es lo mismo la entrada

fácil a un continente que es aparentemente receptivo pero que por la cualidad violenta interior se convierte en un continente que apresa al contenido y finalmente lo destruye; como tampoco es igual el encuentro entre un continente y un contenido rígidos, ásperos, inflexibles tanto en la receptividad como en la violencia de entrada que conduce al alejamiento indiferente o al encuentro explosivo y destructivo.

Si volvemos a las ideas de Bion sobre la relación pecho-pezón-boca; a la relación madre-bebé; a la relación entre las mentes o entre partes de una mente; entre el analista y el analizando o entre el grupo y el individuo que trae la idea nueva; entre la mujer y el hombre; lo femenino y lo masculino, o entre grupos diferentes o naciones diferentes o ideologías diferentes, nos encontramos con un instrumento que por su carácter de gran abstracción nos permite explorar las múltiples modalidades de la conformación de las unidades que entran en contacto de la conformación de la modalidad de los encuentros entre las unidades y la resultante de esos encuentros. Si le añadimos además la relación integradora o desintegradora (PSB&D) al encuentro que puede llevar a la modificación creativa del encuentro a la destrucción maligna del mismo y la calidad de los vínculos que se establecen entre las partes y que tiñen el encuentro de benignidad o malignidad, el cuadro se complejiza aún más.

Es fácil ver los extremos. Están los encuentros plácidos, amorosos, interesados que se defienden de quienes los atacan: parejas o familias, grupos o naciones que se interesan en el bienestar de todos, bienestar que conlleva la aceptación de la evolución diferente de cada uno, el funcionar diferente de las partes, la búsqueda de objetivos paralelos, complementarios o diferentes, que por último se convierten en continentes que evolucionan para dar cabida a existencias y mentalidades diferentes, pero que saben que hay que limitar la violencia destructiva y explosiva y la indiferencia aniquilante. Están también los desencuentros que conllevan un intento de encuentro o un rechazo del mismo por su cualidad destructiva o que implican modificaciones aceptadas mutuamente para lograr el encuentro. Finalmente están los encuentros violentos llenos de vínculos negativos que solo intentan imponer con violencia en el continente la cualidad del contenido, con dominación violenta, pero de la que tal vez es posible salir con igual calidad de violencia para alejarse o diferenciarse del continente o contenido enemigo. Situación que se ve fácilmente en esa oscilación entre dominación y liberación.

Otras veces, como sucede con el parasitismo mental, los encuentros producen un encerramiento de la confusión que se da entre partes no diferenciadas, amorfas o bizarras del continente y del contenido, donde la desintegración produce una mezcla imposible de discriminar y los vínculos positivos y negativos se entrelazan erráticamente haciendo imposible la separación y produciendo en cambio ese movimiento oscilante y atrapador entre el sadismo y el masoquismo, entre la destrucción y la protección. Esta situación se ve con claridad en las relaciones de los hijos con madres violentas, dulces pero impenetrables, de las cuales es difícil alejarse o diferenciarse. Está presente también en el síndrome de Estocolmo cuando el enemigo amoroso que puede matarme se convierte en mi salvador o en la defensa de la democracia de algunos pueblos que conllevan una tiranía violenta y una destrucción aparatoso de la nación que se intenta proteger. Son los

abrazos de la muerte en medio de la confusión entre el amor y el odio, del continente y del contenido.

Con el descubrimiento de la dimensionalidad del espacio psíquico descrito por Meltzer, *et al.* (1975/1979) en *Exploración del autismo*, y posteriormente con el desarrollo de sus ideas alrededor del claustro en su libro *Clastrum* (1992) la mirada psicoanalítica se desplazó hacia los diferentes procesos de identificación (adhesiva y proyectiva) y hacia la vida en el interior del objeto materno. Se exploraron entonces las consecuencias en cuanto a la conformación de la mente y la calidad de la vida en la realidad social cuando se vive desde la cabeza-pecho, con la mirada idealizante o en los genitales con una mirada y una existencia erotizada y excitada hacia el sí mismo, hacia los otros y hacia el mundo o en el ano con una mirada y una existencia sadomasoquista donde la dominación y tiranía se hacen sentir en el interior de la mente y en la vida social.

Surgió también la idea de una carencia de continente cuando lo que hay es solamente un contenido que se mueve sin destino o cuando su intención de encuentro no halla un continente receptivo y amable. Situación que es clara en el narcisismo del yo que no es más que un contenido omnipresente en el mundo que quiere imponer su tiranía sobre otros contenidos que para él no tienen existencia propia sino que tienen que estar a su servicio cada vez que se los encuentra. Son solo puntos que se mueven, se encuentran, chocan y se alejan pero no producen ningún cambio en el yo que sigue existiendo sin conciencia de los otros. Apareció también la idea de una superficie-continente abierta que no se cierra, con la que el contenido se estrella o se resbala o se abre y se pega como lapa a la superficie plana de la bidimensionalidad. Es solamente en la tridimensionalidad cuando el continente y el contenido se encuentran en el espacio interior del cuerpo de la madre. Unas veces, la calidad del continente -amoroso y receptivo- permite el desarrollo del contenido pero otras veces la voracidad del continente hace que el contenido quede apresado y pierda el hilo que lo conduce a su salida, a la huida del continente destructivo.

Meltzer (1992) nos llevó a pensar en tres espacios continentes apresadores: cabeza-pecho, útero o ano lugares en donde el contenido que lo ocupa desarrolla modalidades diferentes de patología psicótica. El análisis de Meltzer se centra en la función del espacio interno de la madre y los contenidos existentes, previos a la entrada del yo, como los determinantes de lo que le sucede a la existencia psíquica, a los estados de la mente y a las cualidades del funcionamiento social según el espacio donde se viva. Es a partir de las ideas anteriores que es posible pensar no solo en la función sino en las formas de estos tres espacios y en la calidad de sus paredes y orificios y en la de los continentes previos. Nueva área del conocimiento sobre la realidad psíquica y social que habría que explorar.

MIS TRABAJOS ANTERIORES Y ESTOS DOS CONCEPTOS

En varios de mis trabajos he explorado, con base en material clínico, algunos aspectos de estos conceptos tanto con relación a la estructuración de la mente como con relación al vínculo analista-paciente. En “La construcción de la mente” (capítulo 11 de este libro) con un caso de posautismo observé la conformación progresiva del psiquismo desde un continente inexistente, superficie inicialmente plana que no recibe sino en la que los contenidos se resbalan o se apelmazan, a un continente pequeño y cerrado que tampoco puede recibir. De allí se pasó a un continente que recibía de manera rígida solo ciertos contenidos y posteriormente a un continente que adquiría movilidad no solo en cuanto a la calidad de los contenidos que recibía sino en cuanto a la función alterna y flexible de contenido o continente que se desarrollaba, proceso este que se reflejaba en el juego y en la forma de aprender de la paciente desde una copia confusa del habla del objeto hasta la posibilidad de concebir ideas nuevas. Esta paciente pasó del ‘embadurne’ mental repetitivo y obsesivo a la posibilidad de crear ideas, figuras o combinaciones nuevas.

En otro trabajo que realicé sobre “Un material clínico a la luz de modelos neokleinianos” (Muñoz, 1994) exploré el material clínico recogido por una colega a la luz del modelo continente-contenido de Bion (1963/1966) y de la dimensionalidad de Meltzer, *et al.* (1975). De esa mirada analítica surgieron algunas ideas sobre la cualidad tanto del continente como del contenido. Entre ellas apareció la piel como continente sin firmeza, que opera como continente ‘laxamente estructurado’ y dificulta la conformación de identidad, la utilización de pieles ajenas que conforman identidades ajenas y variables que se copian; la imagen de la boca que, como un continente sin capacidad de expansión suficiente, no puede conservar el contenido sino que lo expulsa y reincorpora repetidamente en un círculo vicioso producto de la rigidez y limitación del continente. Igualmente se observó la imposibilidad de establecer relaciones interpersonales adecuadas bajo un continente propio laxamente estructurado que se expandía y confundía en la relación con los otros o no lograba relacionarse porque no tenía flexibilidad apropiada y pasaba constantemente del encuentro al desencuentro. Allí sugerí la necesidad de un continente adecuado -flexible pero con límites propios- que ayude a la conformación de un continente flexible y estructurado, que permita detectar diferenciadamente los contenidos del interior propio de los contenidos externos y ajenos.

En el trabajo sobre “Identificaciones perturbadoras” (capítulo 7 de este libro) exploré la morfología psíquica de los objetos y los procesos de identificación y tuve la oportunidad de observar en un paciente joven cómo la cualidad del objeto externo e interno podía variar. Este podía no existir (ausente, abandónico, deprimido) peligroso (traicionero, persecutorio) o aniquilador (violento, explosivo, destructivo). Pero estas cualidades no permanecían aisladas sino que se cruzaban con lo femenino (madre) y lo masculino (padre) y surgían entonces una madre-mujer inexistente, peligrosa o aniquiladora y un padre-hombre inexistente, peligroso o aniquilador. El *self* identificado

(proyectivamente unas veces y adhesivamente otras) con ellos se convertía en inexistente, peligroso o aniquilador. Adicionalmente lo femenino se relacionaba con lo pasivo y lo masculino con lo activo y surgían cambios en las formas de los objetos. Lo femenino-mamá se volvía pasivo y predominaba su inexistencia. Lo masculino-papá se volvía activo y se resaltaba lo peligroso y agresivo de su ser. Esto le dificultaba, indudablemente, su identificación sexual. La alternativa era volverse mujer-hombre-pasivo-inexistente, o bien hombre-hombre-activo-peligroso-aniquilador. Adicionalmente, advertí cómo los objetos padre-madre no habían asumido una diferenciación adulto-niño y en su indiscriminación predominaba lo polimorfo perverso. Esa manera de funcionar guiaba al paciente en la misma dirección, en la misma indiscriminación y confusión. Para evitar las confusiones zonales, producto de las confusiones femenino-masculino, activo-pasivo, adulto-niño que lo orientaban hacia el vacío en la relación con el otro o hacia la aniquilación del otro y del sí mismo, el paciente se paralizaba. Se sumía en una pasividad-impotente, en una incapacidad, muy cercana a una vagina inútil y estéril. Cuando las cualidades masculino y activo se valoraban positivamente, pero aún persistía la conexión entre femenino-peligroso-destructivo, la identidad homosexual entró en crisis. Ya no quería ser vagina inútil ni pene agresivo. Ya no era posible dejarse penetrar, pero tampoco era posible penetrar. El paciente entró en un estado de ‘limbo sexual’. Sin embargo, esta situación se hizo insopportable y el paciente regresó a estados mentales femeninos pasivos y volvió a ser una vagina inútil. Sus intentos de construir infructuosamente una heterosexualidad-activa terminaban en fracaso. Finalmente el pene no pudo entrar en una vagina clara y fértil y quedó convertido en un pene potente pero sin continente adecuado donde ubicarse.

Finalmente como producto de la recuperación de relaciones buenas con objetos hombres más discriminados (analistas y padres anteriores y nueva mirada a su padrastro actual), que tenían formas psíquicas no peligrosas y no destructivas sino más bien continentes, presentes y benignas, las cualidades femenino-masculino se diferenciaron y desaparecieron las mezclas rígidas antiguas con masculino-activo-peligroso y femenino-pasivo-inexistente y surgió la diferenciación niño-adulto. El paciente buscó su identidad sexual del lado de lo masculino-activo-adulto-protector. Un hombre adulto podía hacerse cargo de sí mismo y de otros, de sus lados infantiles y de otros niños. Pero al no poderse aclarar suficientemente las cualidades femeninas inexistentes, peligrosas o destructivas, la única posibilidad que tuvo fue convertirse en un padre-protector-activo que seguía confundido al identificarse con la madre no aclarada y persistió en su posición homosexual. El objeto elegido para establecer una relación afectiva era el reflejo del objeto materno: un hombre-mujer-pasivo-niña que él cuidaba desde su posición de hombre activo y protector, identificado con el objeto padre-masculino-activo, más discriminado y valorado.

En el trabajo sobre “El edecán de la madre” (capítulo 1 de este libro) descubrí cómo fallaba la función continente-contenido en la mente de un paciente. Su funcionamiento era como el de una madre que diera de mamar a su hijo y en lugar de mirar el efecto del alimento en el bebé pensara: “¿será que la leche es buena?”, “¿tendrá

vitaminas?", "¿será dulce?" y en ningún momento se preocupara por el bebé que recibe la leche, en cuyas actitudes podría encontrar el reflejo del efecto de la mamada. Lo que hacía o decía solo lo evaluaba en términos de bondad en sí del contenido que emitía y no con relación a la reacción del continente que recibía su producto. Predominaba en él una pregunta: "¿estaré haciendo o diciendo lo mejor?" Al no tener en cuenta la reacción del depositario, sino la cualidad de lo emitido, no se establecía un vínculo con el objeto sino una mirada narcisista hacia su producto.

El movimiento de las identificaciones que se notaba en la mente de este paciente podrían resumirse de la siguiente manera: muerte del padre, sentimiento de abandono y tristeza que no pudo ser contenido por la madre deprimida. En ese momento él, a pesar de sus deseos y con una gran decepción por no lograr remplazar plenamente al padre, se vio forzado a convertirse en el acompañante de la madre triste, silenciosa e inactiva. No pudo sentir la rabia hacia la madre que no lo aceptó como compañero sustituto del padre y pasó entonces a convertirse en la madre triste, silenciosa y pasiva y a sentir rabia contra estos rasgos de carácter de la madre, convertidos ahora en propios. Después de año y medio de análisis, comenzó a aparecer una relativa tolerancia a la tristeza y al silencio y tomó contacto con la gran rabia hacia el padre, por haberse muerto cuando todavía lo necesitaba para ubicarse en el mundo y hacia la madre, por no haberlo aceptado como marido sustituto, ni recuperar su alegría con su compañía, después de la muerte del padre.

De ese trabajo surgió un interrogante. Me pregunté si la melancolía era producto solamente de un proceso de internalización del objeto como parte del sí mismo crítico por medio de un proceso de incorporación canibalística, pero a la vez de expulsión y destrucción previas exclusivamente como lo planteara Abraham, o podría tratarse en algunos casos de un proceso de identificación proyectiva tanto con el padre como con la madre y una doble mirada desde dentro de cada uno de estos objetos. Pensé que era posible que el melancólico se encontrara perdido dentro de la madre y a la vez dentro del padre como objetos internos y que el proceso analítico le permitiera salir de estos encierros en el claustro materno y dentro del pene apresado en el claustro, combinado y confuso de papá-bebé-mamá en un gran edén (cabeza/pecho-pezón), pero viviendo dentro de los objetos y no pudiendo salir porque no sabía cómo hacerlo. Sugerí que el daño en la melancolía estuviera dado, en algunos casos, por la doble identificación narcisística proyectiva. Metido dentro del padre se quedó acompañando, lleno de amor y dedicación a la madre y metido en la madre se quedó triste, silencioso y vacío como la madre, echando de menos al padre. Enclaustrado no pudo experimentar, desde él mismo, la doble pérdida de sus padres.

En "Imágenes de despedida" (capítulo 12 de este libro) en el que exploré las últimas sesiones del análisis de cuatro niños a la luz de los conceptos de dimensionalidad de Meltzer y de continente-contenido de Bion encontré algunas variaciones. La primera niña con una imagen de columpio en su mente, sin noción de continente oscilaba entre dos situaciones sin límites claramente definidos. No había la concepción de espacio diferenciado adentro-afuera, sino un oscilar entre dos situaciones planas que no tenían

configuración de continente. Permaneció en un estado en el que el acercamiento y alejamiento de los objetos era de carácter fortuito. La segunda niña se sentía expulsada del consultorio-continente a un espacio exterior no claramente definido. En ella solo existía el espacio claro que quedaba clausurado para ella y carecía de una concepción clara sobre el lugar al que se enfrentaba. En el tercer niño con la fantasía de cordón umbilical que lo ligaba todavía a la matriz, como espacio continente, y que le permitía salir sin perder su origen, se desplazó del continente a un espacio no bien definido, pero al menos podría volver. La cuarta niña se fue de un espacio que se modificaría con el tiempo hacia un espacio en el que la esperaba un nuevo objeto continente: la madre.

En ese artículo concluí que en la unidimensionalidad no había ninguna concepción de espacio; en la bidimensionalidad había la noción de ir y venir entre dos situaciones planas; en la tridimensionalidad aparecerían dos momentos: uno donde la noción de espacio continente implicaba que el contenido era pasivamente expulsado y otra donde el contenido entraba y salía del continente en forma activa. Pero en ambos casos el espacio nuevo no estaba claramente definido. En la tetradimensionalidad, finalmente el espacio viejo es un lugar donde es posible entrar y salir en forma activa pero a la vez se va modificando a medida que el tiempo pasa. El espacio no es nunca igual y no hay regreso posible a un espacio infinito sino a otros que contienen objetos que pueden servir de nuevos continentes.

EL SUEÑO REFLEXIVO

Este fue un sueño que tuve en el periodo en que estaba pensando sobre el estado emocional de tres pacientes hombres cuyo estado mental me inquietaba.

El contenido del sueño

Es Navidad, voy de visita a la casa de los padres de una pareja mayor amiga mía que no han tenido hijos, es una pareja estéril. Estando en la casa de los padres de él, observo adheridas al piso, a las paredes y al techo trozos no continuos de lo que sería un árbol de navidad, de color verde oscuro y verde claro. Es un árbol de Navidad construido en casa de los padres de él-ella, son como dibujos al óleo o en *papier-maché*. El árbol surge en el piso y se eleva hacia la pared, luego viene un espacio en blanco y continúa en la parte alta de la pared para pasar al techo, donde vuelve a haber un espacio en blanco y del otro lado del techo vuelve el mismo proceso en dirección contraria. Siempre con pedazos en blanco y trozos de verde claro y verde oscuro. Lo observo desde la mitad del cuarto y veo la construcción en lo que sería la bóveda del espacio. No veo la pared del fondo porque estoy de espaldas a ella y no hay pared enfrente porque ahí continúa la casa, solo se ve el marco de madera que enmarca el espacio que continúa. Ellos me muestran la construcción, están orgullosos de ella y yo pienso “es como una instalación conceptual” pero en espacio ajeno, en el interior de la casa de la madre de él-ella. Me dicen que de allí saldrán a su propia casa donde van a armar concretamente el árbol de Navidad.

El sueño anterior lo tuve al regresar de vacaciones el día antes de entrar de nuevo al trabajo y me inquietó mucho. ¿Qué representa socialmente el árbol de Navidad? Es un árbol-padre lleno de regalos, que entrega sus frutos a la casa familiar, pero en la imagen del sueño hay partes que se ven claras y otras oscuras y otras partes están perdidas. Son seguramente las imágenes de partes del padre, unas claras, otras oscuras y otras que se perdieron. Trozos de imágenes en el piso, las paredes y el techo de una bóveda. ¿Serán pedazos de las imágenes del padre pegadas dentro de la bóveda materna? Ni el padre, ni la madre tendrían vida en esta imagen. No hay luces, ni frutos, solo dos superficies incompletas. Ni continente cerrado, ni árbol-padre en tercera dimensión. Hay una construcción que parecía tener lugar con vivencias pasadas no claramente entrelazadas, espacios perdidos e imágenes reconocidas en pedazos, no plenamente recuperadas.

LA CONDICIÓN MENTAL Y EL PROCESO ANALÍTICO DE TRES PACIENTES HOMBRES JÓVENES

Durante el año anterior tuve tres pacientes hombres con características mentales y vitales similares. Dos de ellos perdieron a sus padres que habían roto la relación con la madre al terminar su infancia e iniciar la pubertad (once y doce años). Uno de ellos era hijo único y el otro el mayor de cinco hermanos. Ambas madres quedaron deprimidas y ellos tuvieron que hacerse cargo de su dolor. Desde ese momento se convirtieron en los protectores de la madre y de las hermanas. Ambos eran exitosos profesionalmente pero tenían problemas en sus matrimonios. Sus propias mujeres se convirtieron en una carga de dolor y necesidad y ellos se mantenían allí porque no podían alejarse de estas mujeres que se convertirían en dolientes con su ida. Ambos tenían una actitud ambivalente hacia el padre ido, pero no totalmente ido. Por una parte lo admiraban, fueron económicamente exitosos pero quebraron y estos hijos se encargaron de lo que quedaba de la quiebra del padre, que finalmente no se alejaba del todo. El otro hombre remplazó al padre con su madre y sus hermanos, era también el hermano mayor. Por razones de trabajo, el padre viajaba constantemente y la madre era incapaz de resolver los asuntos domésticos cuando el padre no estaba, lo que determinó que el hijo asumiera estos asuntos y se convirtiera en el todoterreno de la casa, modelo que se reflejó posteriormente en su trabajo donde se convirtió en el gerente todoterreno de una empresa exitosa que lo usaba de manera abusiva.

En los procesos analíticos de estos tres hombres empecé a ver en ellos una parte mental de apariencia madura que era clara, precisa, cuidadosa, respetuosa, amable en su funcionar en sesión y fuera de ella y una parte más infantil necesitada y entristecida que se hallaba detrás de la relación con sus mujeres necesitadas y entristecidas a quienes complacían. Eran hombres-mujeres protectores eficientes, con exceso de demandas de sus mujeres necesitadas, entristecidas y nada generosas. La imagen era más bien la de mujeres a quienes ellos acompañaban. Mi sensación en terapia era que me encontraba con unos hombres que aprendieron a cuidar pero que nunca aprendieron a pedir, a demandar porque el objeto no recibía, no podía oír ni ver ni entender sus necesidades. En el análisis con estos hombres tuve la sensación de que me veían a mí misma como otra mujer a la que no podían abandonar, una mujer mayor necesitada. Hombres que vivían con deseos de ser libres, moverse por el mundo como los padres, pero que habían quedado atrapados en el cuidado de sus madres y esposas demandantes y entristecidas. Alejarse de ellas significaba convertirse en los padres adorados pero irresponsables que los abandonaron, y quedarse a su lado implicaba permanecer en una cárcel con cadenas construidas por ellos mismos a las que les era imposible renunciar.

LA IDENTIFICACIÓN ADHESIVA EN LA PARED INTERIOR DEL CLAUSTRO MATERNO

Estos tres hombres experimentaron grandes sufrimientos en su niñez, en la soledad de sus cuartos, al lado de seres que sufrián como ellos y que no encontraban salida porque estaban en un espacio desconocido: el abandono. Para sobrevivir, los tres niños abandonados por sus padres y convertidos en cuidadores del dolor de la madre, establecieron una relación de identificación proyectiva en el interior de la madre. Supervivencia, apresamiento y adhesión parecían ser la salida a la tristeza, al desamparo, a la soledad y al peligro en que cayeron ellos y sus madres cuando el padre se fue. Pareciera como si hubieran caído en el hueco negro de la depresión de la madre y trataran de remplazar al padre para devolverlas a la vida.

¿Cómo entender entonces el sueño? Pensé que tal vez la imagen estaba representando la esterilidad de las identificaciones adhesivas de los hijos construidas en el interior de madres abandonadas y tristes por la ausencia de sus maridos. Madres que ya no tenían el hombre a su lado, ni el hombre dentro de ellas, sino que habían caído, bajo el dolor de la pérdida, en un estado mental inundado de dolor y abandono, carente de capacidad para recibir el dolor de los hijos. Impotentes e inactivas no respondían a sus demandas sino que por el contrario se convirtieron en objetos perdidos para sus hijos. Huérfanos ahora de padre y de madre, estos niños se vieron forzados a convertirse en hombres protectores de la madre y los hermanos sin recursos propios suficientes para hacerlo.

Ubicados en el interior de sus madres internas, adheridos a las cualidades protectoras de los padres perdidos, construidos con pedazos no siempre vinculados, recuperando la imagen del padre, que no era la propia, trataban de contener el dolor y las necesidades de la madre, sin lograrlo plenamente. El dolor de la madre los inundaba y los metía al foso negro de su dolor. Estos hombres no eran una caricatura del padre, sino una imagen incompleta de él, con aspectos claros y oscuros sobre su manera de ser. Necesitados de protección y enfrentados a su propia carencia se adhirieron al objeto necesitado que encontró alivio a su dolor con su presencia cercana no diferenciada que los inquietaba y sumía en la misma condición mental. No es que yo proteja, parecían afirmar estos pacientes, es que demando protección y al no lograrlo me vuelvo protector copiando el modelo antiguo de mi padre protector, hoy también perdido, a quien solo recuerdo a pedazos. Trato de remplazarlo en el interior de mi madre pero no lo logro. Por esos los trozos en blanco, por eso la imagen plana, por eso la carencia de tercera dimensión de los objetos internos padre-hijo, porque el espacio no es el propio, es el espacio interno de la madre.

En la evolución histórica del concepto de identificación adhesiva, Bick y Meltzer nos mostraron su carácter bidimensional de apariencias sensoriales que se copian, Klein nos permitió contactar la identificación proyectiva como una forma de entrar en el objeto y controlarlo desde adentro para apropiarse abusivamente de sus cualidades, Meltzer nos

describió los efectos que el apresamiento y la vida en el interior de la madre tienen sobre la mente en los procesos de identificación proyectiva y Freud nos señaló las ventajas para el desarrollo psíquico de la identificación introyectiva que elige cualidades admirables de los objetos y las hace propias, no por control, no por robo, sino por emulación y por transformación. En mi trabajo “Imposible desprenderte del objeto” (capítulo 6 de este libro) quise mostrar una identificación proyectiva que se daba en los obsesivos por apresamiento del continente sobre el contenido que convertía la identificación proyectiva en adhesiva. Un espacio continente totalmente cerrado sobre el contenido de manera que nada puede entrar y nada puede salir, unión estéril paralizante en su repetición obsesiva de la que no pueden salir. Vinculé esta identificación con una falla temprana en el mecanismo prensil.

Ahora quisiera proponer una nueva modalidad de identificación adhesiva dentro del interior de la madre que se da cuando el objeto paterno protector abandona y deja a la madre en condición de tristeza y necesidades no resueltas, y fuerza en los hijos más sensibles o con mayores recursos a una identificación proyectiva no para controlar a la madre sino para proyectar en su interior los restos del antiguo objeto paterno protector de la madre en la realidad externa y en la realidad interna, ahora perdido para siempre. Al producirse la inversión de funciones, el hijo se siente forzado a quedarse cerca de la mujer-madre-esposa-novia necesitada y carente de hombre, en función de protector, asumiendo un papel que no le corresponde por derecho propio sino que es recuperado parcialmente de la imagen proyectada del padre protector en las paredes del interior de la casa-madre. Por eso en el sueño aparece la pareja estéril, que dibuja en pedazos el árbol-padre de Navidad, época del nacimiento del salvador con padre putativo, árbol lleno de regalos, pero en este caso un árbol bidimensional, casi reptante y en pedazos por las paredes internas de la madre.

Estos hombres se sienten orgullosos de la instalación y construcción realizada pero solo pueden recuperar pedazos de la función paterna y pegarla, adherirla al interior del cuerpo de la madre, pedazos de la protección idealizada, erotizada y violentada, confundidos entre el amor y el odio, entre la necesidad y la protección, entre la tristeza y la alegría, entre lo interno y lo externo. Es una nueva forma de identificación adhesiva con el objeto paterno pero bajo la condición de identificación proyectiva intrusiva en el interior del cuerpo de la madre, perdiendo en ambos casos su propia identidad separada de los objetos. Están apresados por la identificación con el padre, en su cualidad protectora y por la identificación con la madre, en su aspecto necesitado y triste.

Por esta razón la masculinidad de estos tres hombres aparece aplanada. Son hombres construidos con el recuerdo parcial del ser hombre de sus padres adheridos a la pared del interior de la madre, como una construcción del sí mismo-padre no claramente definido porque está pegada a la pared solitaria del interior de la madre. Esta situación es una expresión clara de un incesto estéril. Ni el continente está cerrado adecuadamente, ni el hijo puede fantasear con la entrada y la posesión de la madre. Simplemente en su apresamiento dibuja la imagen entrecortada de su padre ido y no logra poseer a la madre, sino que está apresado en ella, en el dolor de la madre que lo ha aspirado dentro de ella.

Es un medio padre y un medio hijo, tan triste como la madre, tan desamparado como ella y tan ausente como el padre, pegado a una función protectora aniquilante y estéril. Con una inmensa rabia no contactada que puede llegar a ser explosiva con el tiempo.

11. LA CONSTRUCCION DE LA MENTE¹⁰ (CONFIGURACIÓN CONTINENTE- CONTENIDO)

En este capítulo incluyo un primer intento que realicé hace algunos años para definir el desarrollo progresivo de la configuración continente-contenido. Busco descubrir una serie de pasos en el desarrollo progresivo de esta configuración y establecer la relación que existe entre este desarrollo y el proceso creciente del desarrollo intelectual. Para tal efecto utilizo el material clínico de una paciente niña (Daniela) que inició el análisis a los 7 años y lleva dos años en él. El material que presento reúne el manejo del juego con los objetos del consultorio, incluido el analista y el manejo del juego con las letras o los números en varias sesiones. Incluyo también el material de interpretación y actitud y comportamiento analítico del analista con el fin de mostrar su posible efecto en el proceso de desarrollo de la configuración continente-contenido. El trabajo es producto de una reflexión retrospectiva sobre el material de la paciente y una tentativa de sistematización del proceso seguido en el análisis, sin que esto implique que lo que aquí se describe fue tan lineal como aparece.

LOS PROBLEMAS DE DANIELA

Daniela comenzó su análisis hace dos años. Sus padres la llevaron como último opción. Según ellos, la niña presentaba un trastorno orgánico-neurológico que le producía ausencias prolongadas y padecía de problemas urinarios crónicos que habían hecho necesarias varias hospitalizaciones. Era atendida con droga por un neurólogo. Ellos se quejaban de su terquedad y mencionaron que los maestros habían sugerido un colegio de niños especiales como única alternativa; presentaba serios problemas de aprendizaje en lectura y escritura. Sin embargo, consideraban que la niña, en otros aspectos, era ‘inteligente’. Cuando llegó al análisis tenía una mirada perdida, realizaba movimientos de balanceo que recordaban los del autista y en algunas ocasiones se acostaba en el diván mirando insistente hacia el techo. Durante el tiempo que estuvo en análisis no fueron necesarias nuevas hospitalizaciones, el nivel de droga disminuyó y sus dificultades para aprender se redujeron notablemente.

Algunas ideas iniciales

A lo largo del proceso analítico de esta niña se observó cómo a partir de una gran confusión se fueron creando diferenciaciones que implicaban la aparición de límites entre ella y yo, así como posibilidades de contacto. Esto me llevó a preguntarme si esos límites permitían romper la confusión que genera, posiblemente, el choque de partes indiscriminadas de la madre y del bebé y que forma una masa indiferenciada del *self*, de los objetos y sus relaciones. Me pregunté también si esa aparición de límites que organiza el espacio psíquico interno tiene una relación directa con la aparición de una piel psíquica que mantiene el *self* unido (Bick, 1968) y eso era lo que había sucedido en el caso de Daniela. Pensé si la mirada perdida que tenía al comienzo del análisis y el ensimismamiento era esa falta de piel, esa falta de barrera de contacto que le permitiera diferenciar el adentro del afuera, el *self* de los objetos; si esa ausencia de delimitación genera una corriente fluida e indiferenciada que entra y sale como masa informe de la conciencia a la inconsciencia. ¿Sería el ensimismamiento esa carencia de diferenciación? ¿Y esta no sería entonces la posibilidad de internalizar un continente a manera de piel que rodee el contenido? Pasé entonces a leer detenidamente el material de Daniela y encontré elementos que me llevaron a establecer, a manera de hipótesis, un esquema para describir los pasos en el desarrollo de la configuración continente-contenido.

BREVE ESCLARECIMIENTO CONCEPTUAL

Para efectos de este trabajo utilizaremos el concepto de configuración continente-contenido como una estructura básica de relación entre elementos del psiquismo; a la vez lo tomaremos como un esquema de razonamiento que permitirá elaborar lo que sucede en la sesión como una realización o concreción de la configuración. Bion se refirió al continente-contenido como un elemento del psicoanálisis en la búsqueda de un “modo de abstracción que asegure que el enunciado teórico conserva el mínimo de particularización”, como una “representación del aparato para el pensamiento” y habló de la “operación continente-contenido” como el pensar. Se refirió, además, a un vínculo dinámico entre la operación continente-contenido por medio del amor, el odio y el conocimiento y de cómo la transformación del elemento beta en elemento alfa depende del continente-contenido y la operación PSfiáD depende de la operación previa de continente-contenido. Concibió PS como “nube de partículas capaces de unirse” y D como la unión de esas partículas y como “un objeto capaz de fragmentarse”, que a su vez puede ser “continente y contenido” (Bion, 1963/1966).

En *Aprendiendo de la experiencia* (Bion, 1962/1980) expresó “la idea de un continente en el que un objeto es proyectado y el objeto que puede ser proyectado en el continente (como un) contenido”. Para él continente y contenido “son susceptibles de ser unidos impregnados por la emoción. Así unidos o impregnados o ambas cosas a la vez cambian de un modo generalmente descrito como crecimiento”. Tanto el uno como el otro son “representaciones abstractas de ‘realizaciones’ psicoanalíticas”.

En términos más concretos para Bion los sentimientos del niño serían hipotéticamente los siguientes:

El niño que sufre hambre y temor a estar muriendo, deshecho por la culpa y la ansiedad e impulsado por la avidez se ensucia y llora. La madre lo levanta, lo alimenta y tranquiliza y eventualmente el niño se duerme. Reformando el modelo para representar los sentimientos del niño tenemos la siguiente versión: el niño lleno de dolorosos pedazos de heces, culpa, temores de muerte acechante, trozos de avidez, ruindad y orina, evaca estos objetos malos dentro del pecho que no está ahí. Mientras lo está haciendo, el objeto bueno transforma al no pecho (boca) en un pecho, las heces y la orina en leche, los temores de una muerte acechando y la ansiedad en vitalidad y confianza, la avidez y la ruindad en sentimientos de amor y generosidad y el niño succiona de vuelta sus cosas malas, ahora traducidas en bondad. Como una abstracción para apoyar este modelo propongo un aparato, que se ocupe de estas categorías primitivas de I (idea) que consiste en un continente ♀ y lo contenido ♂ [...] Propongo provisionalmente representar el aparato para el pensamiento por los signos ♂ ♀. El material para decirlo así, con que se manufactura este aparato es I. El material del cual este aparato habrá de ocuparse es I. I desarrolla una capacidad que posibilita que cualquiera de sus aspectos asuma indiferentemente la función ♂ ♀ hacia cualquier otro de sus aspectos ♂ ♀ Debemos ahora considerar I en su operación ♂ ♀, una operación que generalmente se denomina, en el lenguaje corriente, pensar. Desde el punto de vista del significado, el pensamiento depende de la introyección exitosa del hecho bueno que es originalmente responsable del desempeño de la función Alfa. De esta introyección depende la habilidad de cualquier parte de I de ser ♂ para otra parte ♂. (1963/1966, pp. 54-55)

DESARROLLO DE LA CONFIGURACIÓN CONTINENTE-CONTENIDO

1. Apelmazamiento, confusión sin límite. No hay ni continente ni contenido. Posible identificación adhesiva

Durante un lapso muy largo, los juegos de Daniela eran un proceso en el que los elementos fuego, agua, papel y tiza se volvían una masa informe. En una tabla poníamos una vela que se encendía. Comenzaba entonces a quemar papeles y se iba formando una capa de papeles quemados; enseguida regaba vela encima y se mezclaban todos los elementos y luego derramaba agua o bien eran tizas que se trituraban, se mezclaban los colores entre sí y se les añadía agua. Todo se volvía una masa apelmazada, entremezclada, confusa. Le interpretaba que así debía sentirse ella, que todas las ideas, todo lo que pensaba y sentía se le mezclaba y confundía. Un trozo de sesión transcrita en el momento en que sucedió quedó registrada de la siguiente manera: entra Daniela y me saluda “¡hola Ceci!” y pasa directamente a la mesa. Se sienta y saca de su bolsillo tizas de colores. Las pone sobre la mesa y con ayuda de una cuchara comienza a triturarlas. Me dice: “ayúdame”. Yo sentada a su lado, en la misma mesa, tomo un cubo y comienzo a triturar tizas. Son unas 15 tizas las que se trituran. Después de hacerlo, trae agua del baño y comienza a echarla encima de las tizas. Luego recoge esa mezcla de tiza y agua y la va untando sobre la mesa. Yo le digo: “parece que te sientes muy triturada por dentro y muy confusa, como todos esos colores que son como pensamientos que se confunden”.

También, al comienzo del análisis, ella dramatizaba una clase en el colegio: Daniela era la maestra y hablaba de manera incomprensible, con palabras y ruidos entremezclados que yo no entendía. Le dije que algo similar debía pasarle a ella en el colegio, donde no lograba entender lo que la maestra le explicaba porque todo se le mezclaba.

Es posible que la realidad psíquica de Daniela en este momento fuera igualmente una masa informe. Ella y yo entremezcladas sin existencia propia. Mis interpretaciones caían en el vacío, no encontraba ninguna respuesta y yo me sentía impotente ante esa mirada que parecía no decir nada pero que me desbordaba, me sofocaba y me hacía pensar que tal vez no toleraría, por mucho tiempo, esa experiencia.

2. Se crea un límite que encierra la confusión: la acerca en exceso y la convierte en peligrosa y amenazante

De esta época hay una sesión reconstruida, en la que se narra lo sucedido ese día: llega Daniela y me saluda como siempre: “¡hola, Ceci!”, yo le respondo “hola, Daniela”. Sigue y me dice: “hoy vamos a jugar a la cuevita”. Yo pienso: “es la primera vez que va a construir un espacio”. Coge la mesa y me dice: “ayúdame a ponerle esta cobija encima”. Lo hacemos entre las dos. Se mete dentro de la cuevita y me dice: “que un hombre venía y me pegaba un tiro”. Yo le digo: “es como si te hubieras metido dentro de

la barriguita de la mamá y allí mismo hubiera hombres que pudieran atacarte. Tal vez es el papá el que entra dentro de la mamá y sientes que te ataca". Ella se sale muy asustada. Al día siguiente la madre me llama y me avisa que Daniela está muy enferma, que tiene fiebre y que tiene que llevarla al médico. Se inició una crisis urinaria que duró una semana.

En otras ocasiones, Daniela jugaba a la escuela y copiaba palabras de un libro, todas unidas, no era posible leer el texto.

Es posible que Daniela al crearse un límite quedaran encerrados los objetos incomprensibles y apelmazados con partes del *self* y se convirtieran, por su cercanía, en objetos aterradores. La confusión se mantendría dentro de una piel. En este momento la confusión y el ensimismamiento fueron remplazados por el terror. Al tener la confusión un límite, se acerca y permanece. Para salir del terror la única salida es regresar a la fluidez de la confusión, al ensimismamiento, a la enfermedad. En este momento se produce una confusión entre su cuerpo y su mente.

El analista se convierte en un objeto aterrador del cual hay que alejarse. Se enfermó y estuvo ocho días lejos de mí.

3. Aparecen continentes pequeños que permiten encerrar objetos y crear contenidos

Un trozo de sesión transcrita da idea de lo que sucede ahora. Entra y me dice: "traje muchas cosas". Saca de su maleta unos papeles, un *Pega Stic* y un lápiz y me dice: "es para ti". Coge la máquina registradora (juguete que hay en el consultorio) y comienza a golpear las teclas, hundirlas y sacarlas, operación que repite unas diez veces. Yo me pregunto qué es este tipo de actividad de entrar y sacar, no sé si es entrar y salir de la madre o entrar y salir de la sesión. Después me dice: "juguemos a la tienda, pero espera a que yo haga esta tarjeta". Coge una tarjeta de seguros sociales y la forra en *Contact* transparente. Cuando termina de hacerlo, me dice: "ahora sí puedes venir". Llego y saludo: "¿cómo está señorita?". "¿Qué quiere?", me dice. "¿Para quién quiere los regalos?". Le digo: "para una niña de 8 años". Y me dice: "no, di que para una niña de 25 años y para un niño de 5 años". Se lo digo y me dice: "mire, para la de 25 años hay este libro o esta colección de Freud, ¿qué quiere?". Y añade: "la colección es muy buena". "Esa", le digo. Añade: "y para el niño de 5 años hay estos animales que sirven para tejer y estos que también sirven, pero que no son de tejer". Me da todos los animales y dice: "espere se los envuelvo". Los animales los mete en una bolsa de papel; para los libros se toma un trabajo enorme y finalmente, después de un tiempo, los envuelve. Le interpreto: "tal vez estás tratando de meter a Cecilia dentro de tí". Ella sigue empacando con mucho esfuerzo. Así termina la sesión y yo me pregunto si esta primera sesión dedicada a envolver refleja la necesidad de acoger, de interiorizar la experiencia analítica.

Después de esta sesión hubo muchas en las que Daniela jugaba a construir bolsas de papel con cinta pegante donde metía cubos de madera, figuritas, fichas. Envolvía libros que encerraba en su cajón. Yo le interpretaba que ya había un lugar dónde poner

sus ideas o bien que se trataba de la barriga de la mamá donde ella podía poner sus bebés. Un poco antes había aparecido un juego en el que la niña construyó una bolsa con tela que cerró completamente sin que tuviera nada dentro y un tiempo después la abrió para meterle arroz.

En otras ocasiones Daniela volvía a jugar a la escuela y era la maestra que escribía en el tablero palabras copiadas y comenzaba su preocupación por la separación entre las palabras.

En este momento el analista es todavía una prolongación del paciente, hace lo que el paciente le dice que haga como si fuera las manos o los pies del paciente.

4. El continente y el contenido pueden separarse y encontrar nuevos continentes para antiguos contenidos y nuevos contenidos para antiguos continentes

Una sesión transcrita muestra el comienzo de este proceso: llega Daniela, entra y dice: “vamos a jugar a hacer bolsitas”. Encuentra una hecha que tengo sobre mi mesa y dice: “Dile a O (mi secretario) que vaya y nos compre un pliego de papel regalo”. Le digo a O, y añade: “y que nos traiga cinta pegante”. Mientras O llega, coge un papel viejo y hace ella sola, sentada en la mesa, la primera y la segunda bolsa. Y en cada bolsa mete juguetes chiquitos, pedacitos de madera, fichas, muñecos. Ella hace la bolsa y mete los juguetes y la dobla. Le digo: “como si quisieras mostrarme que ya tienes tu propio espacio donde meter tus cosas”. Llega el papel y la niña me dice: “cortemos las bolsas para que queden iguales”. Dobra el papel, adecuadamente, y hace los cortes también, bien. Cuando termina me dice: “ahora tú armas las bolsas y las rellenas y yo les pongo la cinta pegante, las cierro”. Pasamos el resto de la hora en esta actividad.

Daniela continuó con su juego de las bolsitas pero entonces estas se abrían y se remplazaban las fichas por cubos, o los cubos por figuritas, o por crayolas. Los libros se desempacaban y se volvían a empacar en nuevos papeles.

La preocupación por escribir se hacía más intensa. Me preguntaba constantemente si las palabras iban juntas o separadas. Yo le interpretaba que nosotras también había momentos en que estábamos juntas, como durante la semana, y momentos en que estábamos separadas, como en el fin de semana.

Apareció también un juego en el que se hacían bombas con un material plástico y las que quedaban bien hechas se ubicaban en la parte de arriba de un mueble y las otras en la parte de abajo del mismo mueble. Yo le interpretaba que arriba estaba el pecho bueno de la madre que estaba lleno de leche y abajo estaba el pecho malo que se había vuelto inútil. O bien le decía que ya podía diferenciar uno del otro, que ya no había tanta confusión.

En este instante aparece además la preocupación por la combinación de los números. “¿Qué número es el uno y el cinco unidos?”, o “¿el tres y el cuatro juntos qué son?”, me preguntaba, yo le respondía y ella comenzaba a escribirlos. Yo sentía que la respuesta era una manera de abrir el pensamiento. Era una manera de crear vínculos entre elementos que no podían unirse anteriormente. Le interpretaba en este sentido, pero le respondía, sentía que esto también hacía parte del proceso que se estaba desarrollando.

En este periodo el analista todavía no tiene existencia propia. Es simplemente una prolongación del paciente, que suple funciones que el paciente aún no es capaz de realizar directamente o que lo acompaña en actividades como si fuera alguien que amplía la posibilidad de realizar más actividades, en un menor tiempo.

5. Aparece una configuración continente-contenido específica alrededor de ella (self) y alrededor mío (el otro)

Una de las sesiones de este periodo es la siguiente: llega con un balón y dice: “vamos a jugar vóley”. Pone dos cojines, un *puff* y la colchoneta como *net*, y dice: “ni yo puedo pasar allá, ni tú para acá”. Yo le digo: “me quieres decir que tú tienes tu espacio y que no te lo ocupe”. Dice: “Sí, solo se pasa cuando hay que ir al baño”. Comienza el juego que dura toda la hora y los comentarios son: “qué bien”, “te gané”, “mira, otra vez”. Los puntos de ella se anotan siempre, los míos muy de vez en cuando. Al terminar dice: “ahora vamos a sumar los puntos. Mira, esto es así: yo tengo 30 y tú 4” y suma pero pone el cuatro debajo del tres y le da 70 y dice: “bueno, seguimos hasta llegar a cien”. Pero continúa mirando la suma y afirma: “no, así no es, el cuatro va aquí y lo pone debajo del cero y dice: “no eran 70 sino 34 y se debe sumar donde está el menor y donde está el mayor. Se suma por la decena y no por la unidad y se lo coloca debajo”. Sigue haciendo cálculos en el tablero de 20, 30, 40. Después dice: “no más cuentas, ahora sí juguemos” y volvemos al juego que dura hasta el fin de la hora. Ella gana.

Daniela continuó con una serie de juegos de ping-pong y voleibol en los que trazaba muy bien los límites. Una línea central que me decía no podía ser atravesada por nadie. Cada una de nosotras tenía un espacio que no podía transgredir. Nadie podía pasar al otro lado. Yo le interpretaba que tenía un espacio para ella y que se sentía separada de mí.

El juego de la escuela se convirtió en un juego en el que ella copiaba de un cuaderno en el tablero. Era la maestra y lo hacía con palabras separadas y yo debía copiar igual. La corrección era bastante estricta y me encontraba muchas fallas, que señalaba con grandes chuleados en rojo.

En esta fase el analista empieza a adquirir existencia propia: ya no es simplemente una prolongación del paciente sino que se le pregunta directamente como si fuera ya si lo reconociera como diferente a él. El terapeuta se ha convertido en el compañero de juegos y las interpretaciones se escuchan con interés.

Ella tiene un espacio continente propio y yo el mío. Sin embargo, aparece una rigidez en el límite que se vuelve intransigible. El *self* ha encontrado un espacio propio y el otro también, pero aún no es posible moverse porque puede producirse de nuevo la confusión.

6. En el límite de los dos continentes reaparece un área de atrapamiento, un área de nadie que es peligrosa

En una de las sesiones de voleibol en las que le interpreto que parece que ahora es posible explorar el cuerpo de la mamá sin el peligro de quedarse atrapada, se mete entre

los cojines y la colchoneta que divide los campos y me dice: “no puedo salir, me quedé presa”. Sale y dice: “no juguemos más”. Yo le digo: “parece que el gran temor es quedarse apresada dentro de la mamá”. Va al mueble y lo desocupa, tira todo lo que hay, encima y dentro y fuera y asegura: “mira, esto se dañó. Dame el martillo” y comienza a arreglar el mueble que se desprendió de un lado. No descansa hasta verlo totalmente arreglado. Yo le digo: “parece que también hay la posibilidad de reparar el daño que se teme haberle hecho a la mamá. Toma el destornillador y el martillo, se mete en un huequito del clóset y comienza a buscar una ranura y a meter el destornillador. Le digo: “parece que después de reparar a la mamá es posible comenzar de nuevo la exploración, ya sin temor”.

Se dan algunas sesiones del juego de la escuela donde las palabras vuelven a entremezclarse.

7. Se pierde la rigidez del límite entre los continentes, se pierde el área de confusión y aunque los continentes y contenidos continúan siendo específicos, se hacen intercambiables

Una sesión de esta etapa es la siguiente: llega Daniela, trae el balón y me dice: “¿te avisaron que no podía venir ayer?”. Le digo: “sí, me dijeron que tenías tos”. Dice: “sí, mucha. Vamos a jugar vóley”. Armamos el campo igual que siempre, con la mesa, la colchoneta, el cojín y la cobija. Iniciamos el juego y después de un tiempo en el que ella me tira la bola y yo se la devuelvo, o ella la tira a la pared y la retoma y vuelve y me la tira, y yo repito el mismo gesto, el balón se va junto a la malla-colchoneta y ella comienza a pegarle patadas para pasarlo y dice: “cuando se queda ahí, uno tiene que ponerle el pie y tirarle patadas”. Seguimos jugando y llega un momento en que el balón se va y se queda como entre la colchoneta y un cojín y me dice: “que podíamos pasar y volver, entrar y salir, yo entro por aquí y salgo por acá y tú entras por ahí y sales por ahí”. Le digo: “como si ahora no solo tú y yo tuviéramos nuestro espacio sino que podemos entrar y salir de él, no nos sentimos apresadas”. Dice: “sí, no estamos apresadas, ahora entramos y salimos, como de este cuarto que tú entras, vienes por ahí y entras y luego sales por ahí”. Jugamos el resto de la hora. Después de un cierto puntaje cambiamos de lado.

Trae, además, el juego de sabelotodo de su casa. Un juego de preguntas y respuestas. Unas veces es ella la que pregunta y yo la que no sé la respuesta y otras soy yo la que pregunto y ella la que no sabe la respuesta. Ambas éramos bastante ignorantes en el juego. En este momento es posible intercambiar roles entre paciente y analista. Hasta el momento, ella había sido siempre la maestra y yo la alumna, o ella la dueña de la tienda y yo la cliente o ella la muchacha del servicio y yo la señora. En este juego ella y yo intercambiamos los roles. Unas veces es ella la que pregunta y yo la que contesto y otras es a la inversa.

8. Se copian continentes y contenidos y se rompe definitivamente la rigidez de la relación continente-contenido

Daniela pidió papel de calcar. Quería copiar modelos. En una de esas sesiones en la que estábamos tratando de construir un paisaje en arcilla y quería construir un árbol, tomó un árbol en madera, consiguió un palito y repitió la forma con la arcilla. Daniela dice: “vamos a jugar al colegio, como tengo cuadernos del año pasado en el cajón, sácalos”. Se los saco. Coge el tablero y va a escribir y me dice: “coge un cuaderno”. “No hay”, le digo y responde: “dame papel y los hacemos”. Coge la máquina de hacer huecos y construye cuatro cuadernos que amarra con lana. Dice: “copia esto: el barril de la sentencia”. Pero *el* va junto, barril, separado, de la, junto y sentencia separado. Le digo: “como nosotras que unos días estamos juntas y otros separadas”. Dice: “ahora te voy a explicar las comas”, y se dedica a explicarme los signos de admiración, interrogación, dos puntos, punto y coma y coma. Pienso que comienza la preocupación por el vínculo. Después escribe U en el tablero y me dice: “dime ¿cuánto es eso?”. Contesto: “mitad”. Y me dice: “sí, mitad de una manzana, mitad de una mesa, mitad de todo. ¿Y esto?”. Escribe 1/3 en el tablero. “Una tercera parte”; “sí, una tercera parte de carne, una tercera parte de harina. ¿Y esto?”. Y escribe 1/1, yo le digo: “uno”. Y ella continúa: “bueno y estas son unidad, decena y centena y puede también ser unidad, centena y decena, o si no, decena, unidad y decena y centena, decena y unidad”. Me hace pensar en las combinaciones de la teoría de la probabilidad y pienso que este es un razonamiento complejo. Continúa: “ahora, si cogenes unidad y centena, dejas por fuera la decena y si cogenes la decena y la unidad, dejas por fuera la centena” y así continúa con todas las posibilidades. Se termina la hora y le cuesta trabajo desprenderse del tablero. Le digo: “parece que hay días en que es muy difícil separarte de mí”.

Por esa misma época, Daniela hace sumas como las siguientes:

$$\begin{array}{r} 2 \ 3 \\ + \ 7 \\ \hline 2 \ 1 \ 0 \end{array} \quad \begin{array}{r} 2 \ 3 \\ + \ 8 \\ \hline 2 \ 1 \ 1 \end{array} \quad \begin{array}{r} 2 \ 8 \\ + \ 3 \\ \hline 2 \ 1 \ 1 \end{array} \quad \begin{array}{r} 2 \ 8 \\ + \ 4 \\ \hline 2 \ 1 \ 2 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 3 \ 0 \\ 3 \ 1 \\ 3 \ 1 \\ \hline 3 \ 2 \end{array}$$

Sumas que yo tenía que realizar en la misma forma. El avance de Daniela en su razonamiento era ya algo notorio.

9. Tanto los contenidos como los continentes pueden ser producto de la creación o recreación propias

Daniela regresa a jugar con fuego. Yo pienso en una regresión. He aquí la sesión: entra Daniela y me dice: “dame la caja, mira lo que traje”. Trae una caja de fósforos. Va a la caneca y recoge papeles y una revista vieja. Prende la vela y empieza a quemar los papeles que han quedado a medio quemar en la caja. Yo miro y sigo intrigada sobre el significado de este quemar. Pasa un largo rato quemando papel. Cuando termina de quemar amasa las cenizas y mientras lo hace afirma: “así se crea la Tierra. Es como la Tierra”. Vuelve a encender un papel como en antorcha y dice: “es el fuego, es el que domina, es el fuego”. Le digo: “como si la Tierra fuera la mamá y el Sol el papá”. Sigue diciendo: “es el que domina, domina, domina”. Y continúa: “es por lo que no saben rebuscar, es el rebusque”. Sigue amasando la ceniza. Le digo: “parece que te preocupa la

forma como las cosas se crean, como se crea el Sol, como se crea la Tierra, como se crean los bebés, qué es lo que hace el papá, qué es lo que hace la mamá". Coge una ceniza que había en una bolsa en su cajón. Yo la había guardado porque me interesaba que este proceso continuara. La pone sobre la otra y vuelve a amasarla. Esta sesión es un momento de placer estético, tanto para ella, como para mí, pienso.

ALGUNAS IDEAS FINALES

Cuando se produce una falla en la elaboración de la configuración continente-contenido, el espacio interno (interior de la madre) queda hecho pedazos, trozos, retazos entremezclados y confusos, masa indiferenciada con la que se embadurna la realidad externa donde se expresa y se confunde con la interna. Esos pedazos, mezcla de pedazos del *self* y de los objetos se producen por una carencia de una relación continente-contenido en las emociones del bebé y las recepciones de la madre. Estos contenidos del bebé y de la madre chocan y se destrozan mutuamente. Solo una recepción mediatizadora que permita hacer de continente a la madre y transformar el contenido intolerable del bebé en contenido tolerable, permite que se dé el proceso para la creación progresiva de la configuración continente-contenido. El analista como continente facilitó, en este caso, que el proceso se diera y se expresara en el juego con los objetos del consultorio, en el manejo de las palabras y los números y en la relación transferencial.

Si usamos el esquema del proceso analítico de Meltzer (1967/1076) podemos afirmar que Daniela llegó al final de la etapa del ordenamiento de las confusiones geográficas en las que se rompe la confusión entre realidad externa y realidad interna, entre el adentro y el afuera, entre el *self* y el objeto. O como diría Winnicott (1977/1980) entre el yo y el no-yo.

REFLEXIÓN METODOLÓGICA FINAL

A lo largo de la elaboración de este trabajo posiblemente como efecto de la supervisión a la cual fue sometido durante un año, fue apareciendo una distinción entre el efecto de la interpretación y el efecto de la actitud del analista. La primera es un proceso verbal, en el que se describe hipotéticamente el proceso interno por el que atraviesa el paciente. Este sería el contenido, que al ir del analista al paciente lleva una idea nueva que permite una nueva comprensión de una vivencia nebulosa. La segunda es un facilitador que le permite al paciente la exploración de la madre y le transmite la idea de que a pesar del terror, de la agresión, de la confusión, el analista no se destruye ni se acaba ni se va. Cuando el analista es ‘receptivo’, ‘autocontrolado’ y ‘muestra un verdadero deseo de comprender lo que le sucede al paciente’ (Meltzer, 1967/1976), le permite procesos transferenciales. Le sirve de continente. Si la interpretación le permite entender, la actitud del analista le permitirá expresarse. O como dice Meltzer:

[...] no obstante lo importante que la interpretación pueda ser para la ‘curación’ y el *insight*, no constituye la tarea principal del analista en lo que hace al establecimiento y mantenimiento del proceso analítico. Esto último se efectúa mediante la creación del ‘encuadre’ en el cual los procesos transferenciales de la mente del paciente pueden encontrar expresión [...] Hay un lugar donde la expresión de sus procesos transferenciales no será satisfecha mediante la actividad contratransferencial, sino solamente mediante la actividad analítica, es decir, una búsqueda de la verdad. (1967/1976)

El esquema de desarrollo de la configuración continente-contenido aquí presentado es producto de una sistematización obtenida por medio de la reflexión sobre el material total del análisis de Daniela. Es una aproximación a las variaciones de la configuración continente-contenido en un proceso temporal. No implica que el orden dado se mantiene estáticamente, sino que constituyen formas que pueden repetirse constantemente, aunque impliquen, intrínsecamente, un proceso de desarrollo. A lo largo del análisis de Daniela hubo momentos de mucha incomprendión, de confusión, de desánimo, que no quedaron registrados para efectos de este trabajo. El proceso analítico total es una cosa y la reflexión sobre el material que allí se dio es otra. Lo que aquí se presentó fue la sistematización de una reflexión de un proceso de dos años de análisis. Un proceso cíclico, con interrupciones se redujo a un proceso aparentemente lineal, en aras de encontrar claridad sobre lo vivenciado y observado a lo largo del tiempo.

12 IMAGENES DE DESPEDIDA¹¹ (FANTASÍAS DE FINAL DE ANÁLISIS)

En este capítulo presento algunas fantasías de final de análisis de cuatro pacientes niños en el momento de terminar sus procesos analíticos. Estas fantasías se expresaron en las dos últimas sesiones de trabajo. A partir de este material presentaré algunas hipótesis sobre el proceso de transición entre el espacio continente (análisis-consultorio) y el espacio externo o cotidianidad del afuera y las simbologías que expresan la terminación de un mundo propio y la salida al mundo de todos.

EL ESPACIO CONTINENTE SE VA ACHICANDO

Daniela duró dos años y medio en análisis conmigo. Ingresó por serios problemas de aprendizaje y dificultades orgánicas (ausencias), que presentaba desde muy pequeña. Ella era la hermana intermedia de una familia de tres mujeres, donde la primera era considerada por la familia como superdotada.

Penúltima sesión: Daniela va al baño y trae dos baldes llenos de agua. En uno de ellos empieza a echar pedazos de cosas como lápices, minas, migas de lápiz, tizas y revuelve todo de manera que un balde queda lleno de agua sucia y el otro de agua limpia.

Yo interpreto que me quiere mostrar lo revueltas que estaban sus ideas cuando llegó y lo claras que las tiene ahora. Deja este juego y va hacia el tablero. Ese día yo debo ser la alumna y ella la maestra. Dice: "vamos a ver lo que hizo Dios y lo que hizo el hombre". Dibuja un hombre, un Sol, una Luna, una estrella, un mar, unos árboles y unas montañas. "Cuando empezó a crear todo... Dios creó todo esto. Dios creó la naturaleza: árboles, montañas, hasta creó el pasto, al hombre, los planetas, el universo. Dios creó todo pero el hombre creó otras cosas. Dios no hizo las cosas. Dios creó las cosas con las que se hacen las casas, porque si no sería el creador de todo: casas y aviones. Él no sabe cómo se hacen las casas, porque Dios no es nada, es un espíritu y nuestro ángel guardián que nos vigila para ver si hemos hecho tal cosa bien... Vigilancia... Dios creó estrellas, sol, luna, mar, nubes, árboles, montañas...". A medida que lo va diciendo va borrando el tablero y va colocando en una fila los elementos en tamaño más pequeño que el primer dibujo. "El hombre creó las casas". Le digo que ella está tratando de entender cómo se hacen los bebés, cómo es que la mamá con la ayuda del papá construye los bebés. Me dice: "y ahora pasas tú al tablero". Dice: "Escribe casa". Escribo y me dice: "pero no apeñuscados, borra". Escribe: "Mi fea casa es. Ahora, mi cochino colegio es. Mi feo parque es. Mi sucia iglesia es. Mi fea casa de los abuelitos. Mi cuarto es un marrano. Mi baño es un puerco. Mi baño es una porquería. Mi casa de mis abuelos es un desastre. La de mis tíos es un desastre. Acuérdate que es lo que tú te inventas, no lo que yo dije". Le interpreto: "tal vez temes que haya todavía muchas cosas sucias dentro de ti". "Sin hacer ningún comentario me dice: "te decía: quieren que prenda la luz y decías sí. Acuérdate que eres varias". Yo le digo: "Sí, profesora". Coge la caja que tenía guardada en su cajón con restos de cosas quemadas y derretidas, y me dice: "esto me lo guardas tú aquí. Le interpreto: "Sientes que tus cosas marranas, puercas, cochinas, feas, se quedan aquí. Me las dejas para que yo me haga cargo de ellas". Dice: "ahora haz estas nuevas frases: mi linda casa es, mi cochino colegio es, mi cuarto es una marranera, mi baño es un desastre, mi cocina es una inmundicia". Le digo: "sientes que la mamá está llena de mugre por dentro, que me dejas a mí llena de desastres e inmundicias". Dice: "te califico excelente". Le digo: "tal vez sientes que el trabajo que hicimos aquí fue bueno". Se termina esta sesión.

En la última sesión llega y me dice: "cuéntame el cuento de *Pulgarcita*". Yo leuento el cuento y le digo cuando termino que aquí ella se sintió como Pulgarcita muy

perdida durante mucho tiempo en el análisis, pero que ya al final podía entender mejor lo que estaba pasando. Va al clóset saca el tablero y dice: “Mira es como si tuviéramos este cuadrado y aquí cupieran muchas letras, y ahora tenemos un cuadrado más chiquito y nos caben menos letras, y ahora se hace más chiquito y caben menos letras, y ahora es muy, pero muy chiquito y no cabe sino una letra, y ahora es tan chiquito que ya no cabe nada”. Esto lo va diciendo mientras lo va dibujando en el tablero. Yo lo explico: “creo que esos espacios que se van achicando representan el consultorio y a ti y tus cosas dentro de él. Sientes que al comienzo cambian todas las cosas y que a medida que el tiempo se nos fue acabando sentías que ya no tenías tanto espacio y finalmente que tienes que salir de aquí. Hoy es nuestro último día”.

En el material anterior se pueden observar dos fantasías de final de análisis: una en la que todas las cosas malas quedan depositadas en el analista, otra en la que los espacios se van achicando hasta expulsar al niño fuera del consultorio. En esta última fantasía el mundo nuestro se achica y la expulsa. Un continente (consultorio-analista) se hace pequeño y expulsa al contenido (analizando) fuera, a la manera de una fantasía de nacimiento. Y efectivamente el material de la penúltima sesión se refería a la creación de mundo, a la creación de las cosas bellas y al desperdicio porquería que queda dentro. En este caso el análisis, tal como sucedió, fue el mundo en el que se creó la noción de continente-contenido (véase el capítulo anterior). Aquí aparece la idea de tener que salir porque el continente se hace pequeño y posiblemente por la expansión del contenido que requiere otro espacio. En este análisis se pasó de la unidimensionalidad psíquica inicial a la tridimensionalidad, en términos de Meltzer, *et al.* (1975/1979).

UN CORDÓN MANTIENE UNIDO EL CONTENIDO

Juan fue un niño de 7 años que duró conmigo dos años y medio en análisis. Llegó debido a problemas familiares que lo estaban afectando emocionalmente. Se había vuelto muy agresivo e intolerante después de la separación de los padres. El material de las sesiones era de tipo sádico-anal y de ataques constantes a los bebés de la madre, al pene del padre y al pecho de la madre. En medio de este material apareció el mundo idealizado en el que todo era abundante y el mundo denigrado donde no era posible obtener nada.

Las notas de este caso no son tan extensas como las del caso anterior. Resumí el final del análisis de la siguiente manera: en el periodo final del análisis de Juan se dio un proceso reconstrucción de ‘pieles’. Estas pieles (papeles) permitían contener las cosas (pedazos de lápices, plastilina). Eran pieles que recubrían elementos y los conservaban dentro. Después se inició un proceso creativo en el que con hojas de papel dobladas en dos se reconstruyeron figuras como las de las manchas de tinta. Yo le interpretaba que cada una de las hojas era el papá y la mamá construyendo un nuevo bebé. Otras veces le interpretaba cómo él trataba de copiar modelos como el padre o la madre o su analista. La última semana de análisis cogió un papel, le amarró una pita y lo puso colgando de la ventana hacia afuera. Me decía: “lo dejo ahí para ver qué pasa”. Yo le comenté que el papel era él, que se sentía todavía atado a mí, pero que tenía que salir y probar como sobreviviría allá afuera. Todos los días cada vez que llegaba, durante esa semana, jalaba el papel y observaba qué le había pasado. Yo le explicaba que el cordón era una manera de seguir vinculado a mí, en caso de peligro, y era una forma de asegurarse que podía volver al análisis. El último día tomó el papel, lo separó del cordón y lo tiró afuera. Le interpreté que esa era su manera de irse, de desprenderse de mí y seguir solo.

La fantasía de final de análisis de Juan hace referencia a una dualidad: querer irse del análisis pero con temor de no poder volver, no poder refugiarse en un lugar donde pueda expresar sus temores, donde sus ansiedades encuentren un pensamiento que las aclare. Pensaba que tenía que irse pero no quería romper la ligazón con el espacio continente (consultorio-analista). El espacio de adentro (consultorio-analista) y el espacio de afuera (la cotidianidad) se encontraban unidos por un cordón del cual pendía él mismo. De esta manera conservaba, simbólicamente, la posibilidad de regresar y mantenía, simbólicamente, la idea de irse hacia fuera. El cordón le permitía entrar y salir sin peligro de perder para siempre uno de los dos espacios. El último día rompió el cordón. Esta fantasía podía representar otro momento diferente en el nacimiento, el momento del desprendimiento final de la madre y el bebé, la separación del cordón umbilical.

OSCILACIÓN POSIBLE ENTRE DOS ESPACIOS MAL DEFINIDOS

Camila tenía 10 años cuando llegó a consulta por problemas de relación con sus hermanos y con las niñas de su colegio. Se sentía rechazada por todo el mundo y pedía permanentemente que la sacaran a otro colegio donde se iniciaba el mismo proceso. Luchaba siempre por crecer y parecerse a sus primas mayores. Era la única mujer y la menor de tres hermanos.

En las dos últimas sesiones dijo: “Óyeme, estoy sin voz. Como al mediodía me quedé sin voz. Ay, qué cosa tan fea. Trato de hablar y no me sale la voz. Hoy juguemos *stop*. Prepara las hojas. Juega la primera vez y se aburre. Comienza a hacer sus firmas en el papel, y me dice: “mira esta era antes y esta después y esta ahora”. Le digo: “me quieres mostrar cómo has ido cambiando”. Dice: “sí, mira antes era así, niña, y luego así y luego así. Espera voy a sacar el tablero... Mira, primero era así: lloraba y lloraba por todo, después me volví mejor pero bruta, me quería ir del colegio y ahora bien pero con algunas saliditas. Es que hoy estábamos jugando con una pelota y nos la metíamos debajo de la falda, después yo y M éramos los médicos y sacábamos el bebé y tirábamos y decíamos coja su hijo-pelota. Y entonces tú sabes que los chismes se van agrandando y terminaron diciendo que les abrímos las piernas y entonces yo me puse a pelear con C y le dije que no fuera boba que para qué inventaba, que ella no tenía que decir nada y ella me dijo: ‘no sea boba, si yo no dije nada fue A’. ¡Ah! ¿Sí?, le dije pero usted dijo que tan niñas nosotras y no se meta y peleé por mi culpa y ahora tengo que llamarla. Pero no sé qué le voy a decir. Esas son las saliditas. La peleona, la boba”. Le digo: “parece ser que aquí me quisieras dejar a la peleona y a la boba”. Dice: “No. Mira aquí se queda la niña, la boba, la peletas, la llorona, la bonita, la tierna, la gimnasta”. Yo le pregunto: “¿Y quién se va?” Y me dice: “la feliz conmigo misma”. Todo esto lo dice mientras está haciendo dibujitos en el tablero.

Después continuó: “¿te conté lo de la catleya, que nadie puede con su olor?” Le digo: “Tal vez la catleya es lo que quisieras dejar aquí, tapando todo lo tuyo que no quieras ni ver, ni oler”. Ella pone la catleya encima de todos los nombres que ha escrito y me dice: “¿sabes lo del columpio? Es tan alto como hasta el techo”. Se sube en la mesa, toca el techo y me dice: “No, es más alto y nos tirábamos”. Le digo: “parece que el columpio representa el salto que das hacia fuera. Dice: “hacia la vida. Me voy. Yo quisiera tener novio. Ya JD no me gusta”. Le digo: “y yo desaparezco”. Dice: “No, porque sigues acá y como tú dices: ‘allá adentro’, yo me llevo una parte psicóloga. “Va a su cajón y dice: “Antes de irme me voy a llevar mis cosas”. Saca una zapatilla, una previa de inglés que había dejado desde septiembre, las crayolas y saca unos muñequitos, un barco y me dice: “Esto te lo dejo... Yo te dije que no me metieras esto”. Vuelve a sentarse. Coge la previa y la enrolla y se la pone sobre el ojo y dice: “¿tengo el ojo cerrado o abierto?” Digo: “abierto”. Dice: “No. cerrado”. Le digo: “Prefieres cerrar

los ojos para no ver la ida". Dice: "Espera, te voy a dibujar sin mirar. Espera dibujo mi mano sin mirar". Se acaba la sesión.

En la última sesión comenzó a contarme cuentos de supercatleya ("no contaban con mi olor"). "Un día estaba una señora y había entrado un niño al baño y había dejado un olor espantoso y dijo: "¿Quién podrá ayudarme?" y apareció supercatleya que estaba comiendo piel de limón y le ayudó y ¿sabes que olor dejó?. De fresas". Y se muere de la risa. Le digo: "tal vez también piensas que aquí me dejas tus olores. ¿Qué olor me dejarás?". Contesta: "de tristeza". Y sigue haciendo los chistes de supercatleya, y mucha risa. Le digo: "tal vez es más fácil despedirse con risa, que aceptar que hay dolor, tristeza, en el momento de irse". Dice: "¿crees que tendré que volver? Qué tal que yo tuviera ya 90 años (coge una escoba como bastón y camina y habla como viejita) y tuviera que venir: "Cecilia es que no tolero mi vejez". Le digo: "llegaste sin tolerar tu niñez". Dice: "o qué tal que yo llegara a los 40 años. Cecilia, no tolero a mi marido, no aguento ese señor, estoy que lo mato... ¿Será que tendré que volver?". Respondo: "¿Será tan terrible volver?". "No, porque hubo momentos muy ricos y otros muy aburridos, para qué. Mira el reloj y dice: faltan cinco minutos". Digo: "no es fácil separarse después de un año y medio de vernos casi todos los días". Vuelve a los chistes de supercatleya y a los malos olores (eructos y pedos). Le digo: "Sientes que me dejas tus malos olores y yo (supercatleya) tendré que seguir, según dices, tapándolos".

En este material el columpio que permite entrar y salir remplazaría al cordón de Juan. La analista y el consultorio quedan como un recurso abierto indefinidamente. La analista no va a envejecer, estará siempre disponible para ella. Aquí el movimiento es pendular, se entra y se sale, para volver a entrar y salir indefinidamente. Como si el espacio continente no se modificara. Yo seguiré siendo la analista a la cual ella podrá seguir buscando cada vez que tenga un fracaso, una dificultad, para que yo le ayude a resolverla y ella pueda dejarme todas sus cosas malas. El pecho-inodoro donde pueden venir a depositarse todas las experiencias malas y donde se dejan los aspectos dañados del *self* y de los objetos que no son tolerados por ella.

EL PASO DEL TIEMPO PODRÍA TRANSFORMAR O DESTRUIR EL CONTINENTE

Sandra tenía cinco años cuando llegó a consulta por problemas graves de aprendizaje. Tenía momentos de pérdida total de la memoria. Había tenido desde bebé una pésima relación con la madre. Su hermanito tenía dos años y ella no había tolerado su nacimiento.

El material de la penúltima sesión consignado en el protocolo era el siguiente: llega quince minutos tarde y dice: "mi mamá no llegó a tiempo y por eso nos demoramos". Entra y al entrar encuentra dos pedacitos de un material azul. Señala: "mira, eran piedras preciosas. Esas piedras se hacen con una máquina que vale 100 millones de pesos. Es una máquina tan grande como este cuarto pero tiene una parte allá adentro muy importante con la que se hacen las cosas, estas joyas, que en realidad son diamantes recubiertos de material, es algo que está muy adentro en la máquina pero sin la cual no puede funcionar". Le digo: "Esa parte tan importante parece que soy yo dentro de ti". Dice: "mezclada con partes de Sandra. Y esa máquina es muy grande, mira, como ese edificio y está enterrada como a cuatrocientos kilómetros en el fondo de la tierra y habría que gastarse cuatrocientos años para desenterrarla con martillo y con pala". Le contesto: "las dos mezcladas pero tan adentro que nadie puede verlo". Dice: "es que hay varias máquinas, hay unas que tienen esa parte muy chiquita y otras que la tienen muy grande. Son unas máquinas que están en Estados Unidos como a cuatro horas de Nueva York y se demoraron como dos años en construirla". Le digo: "dos años pasamos tú y yo juntas". Responde: "Ay, sí. Mira, voy a hacer una cosa". Coge la casa de muñecas, la pone boca arriba y se sienta en ella haciendo equilibrio. Se baja de ahí y me dice: "mira, tengo otra vez una pulga, cogí y la maté. A mí me salen estas cosas y a mi mamá cuando se quema le salen esas bombitas. En cambio a mi papá si no, lo que pasa es que se 'escarela', se le cae la piel. A mi tía A no le pasa nada, pero a mi tía N sí se le quema la piel. ¿A ti se te quema? Le digo: "me preguntas si yo tengo una piel débil como la tuya y la de la mamá o la tía N o si soy tan fuerte como el papá o la tía A, que las cosas no me hacen daño". Dice: "tú siempre vas a estar aquí, salvo si te mueres. Si vuelvo a tener problemas yo vuelvo". Respondo: "¿tal vez temes que yo me enferme o que me muera?". Se queda pensando, se acerca a la ventana y dice: "llegó mi mamá".

En la última sesión entró y dijo: "mira, traigo falda nueva y zapatos nuevos. Mira a qué huelen mis zapatos. Adivina a qué". Los huelo. Dice: "a fresas. Bueno que hoy era el festival. Claro que no traje ni la grabadora, ni la trusa". Baja la colchoneta y comienza a cantar una canción inventada, con medias palabras, medios sonidos en inglés. La canta tres veces seguidas y anota: "yo soy Miss J y debo anunciar lo que viene". Después manifiesta: "anuncia la que ganó que fue el S.M.". Lo anuncio y le comento: "parece que es importante mostrarme las habilidades que tienes para salir ya del análisis". Hace una canción más y afirma: "ya vengo, voy al baño. Se demora unos 10 minutos en el baño. Pienso si se trata de decirme. "tengo habilidades, pero también tengo dificultades".

Cuando vuelve le digo: “parece que además de las habilidades sabes que tendrás situaciones difíciles”. Me mira y me dice: “¿tú viste la película del gran estelar?”. Respondo: “No”. Dice: “yo las leí en esas revistas de televisión. Era un hombre que mató a su esposa y a sus hijas. A la esposa le dio café envenenado y la ahorcó y después mató a sus hijas y a la empleada la dejó encerrada y al poco tiempo murió. A él lo metieron a la cárcel, le dieron 100 años de cadena perpetua. En las cárceles uno no puede hacer lo que quiera, allá las reglas son estrictas”. Le comento: “me parece que cuando comparas lo que sucede aquí con lo que sucede afuera, encuentras que lo de afuera tiene muchas reglas difíciles”. Dice: “pero en la cárcel es así. Si a uno le dan café a todos les dan café y así es con todo”. Yo siento que se acerca el final de la hora y le recuerdo: “hoy es nuestra última sesión”. Dice: “pero no para siempre, porque yo puedo venir a verte y si tengo problemas también vengo. ¿Hasta cuándo vas a trabajar en esto? ¿Hasta toda la vida?”. Le confirmo: “tal vez sí”. Se queda pensando y me dice “¿tú tienes tu Cecilio?”. Me quedo muy sorprendida y le contesto: “sí”. Pregunta: “¿aquí vienen grandes o solo niños?”. “¿Me preguntas también si podrás venir cuando seas grande?”. Retoma: “¿cómo se llama tu Cecilio?”. Digo: “¿qué crees que hace mi Cecilio?” Afirma: “es el que te enseña cómo hacer este trabajo, qué tienes que decirles a los niños”. Se para y dice: “yo quiero ver cuando llegue mi mamá”. Se para en la ventana a esperar durante unos dos minutos la llegada de la mamá.

En este material aunque está presente la idea de ir y volver, hay una noción de lo limitado del volver por la enfermedad o la muerte del analista. El tiempo como noción ya existe en forma lineal y no circular como en el caso de Camila. Pero surge un recurso adicional y es la posibilidad de remplazar el analista, en el caso de que yo desaparezca, tal vez por eso las preguntas sobre mi “Cecilio”. La mirada por la ventana, el encuentro anticipado con la madre a manera de futuro y de espacio continente-madre, daría una idea sobre su orientación con relación al tiempo lineal y al paso a otro espacio continente. No hay regreso a un continente estático y no hay regreso a un pasado no modificable.

EL CONCEPTO DE DIMENSIONALIDAD DE MELTZER

En su libro *Exploración del autismo*, Meltzer, *et al.* (1975/1979), después de presentar varios casos, llega a la formulación teórica de sus observaciones sobre el espacio mental. Para él la dimensionalidad espacial en la visión del mundo que proviene de la calidad del *self* y de los objetos tiene un desarrollo que va de la unidimensionalidad a la tetrdimensionalidad.

Meltzer, *et al.* definen la unidimensionalidad en términos de puntos que se mueven accidentalmente en un espacio amorfo. Allí se presenta...

[...] una relación lineal de tiempo-distancia entre *self* y objeto (que) da lugar a un ‘mundo’ con un centro fijo en el *self* y con un sistema de rayos en dirección y a distancia de los objetos, concebidos como potencialmente atractivos o repelentes. En este mundo, solo parecería fortuito que alejarse de un objeto simultáneamente acercara al *self* hacia otro. El tiempo no se podría distinguir de la distancia [...] No es un mundo conducente a la emocionalidad fuera de la forma más simple y polarizada. La gratificación no podrá diferenciarse de la fusión con el objeto [...] mundo unidimensional, al que hemos caracterizado como sustancialmente sin mente, y que solo consiste en una serie de eventos no disponibles para la memoria o el pensamiento. (1975/1979, p. 198)

La bidimensionalidad implica concepciones del *self* y de los objetos ligadas fundamentalmente a la sensualidad, al encuentro de superficies planas. Como dicen Meltzer, *et al.*:

Cuando la significación de los objetos se vivencia como inseparable de las cualidades sensuales que pueden captarse de sus superficies [...] el *self* también puede ser vivenciado como una superficie sensible [...] Esta superficie sensible puede ser maravillosamente inteligente en la percepción y apreciación de las cualidades de la superficie de los objetos, pero sus objetivos van a ser necesariamente cercenados por una empobrecida imaginación, dado que carece de medios para construir en su pensamiento objetos o hechos distintos de aquellos experimentados de manera concreta [...] el *self* que está viviendo en un mundo bidimensional va a quedar disminuido tanto en memoria como en deseo o en previsión. Sus experiencias no podrán resultar en la introyección de objetos o en la modificación introyectiva de los objetos ya existentes [...] Su relación con el tiempo será esencialmente circular, pues sería incapaz de concebir cambios perdurables y, por lo tanto de concebir su desarrollo o su cesación. (p. 199)

La tridimensionalidad representa un cambio en el espacio que conlleva modificaciones en la concepción de los objetos y del *self*, que se han convertido ahora en volúmenes con espacio interior, con paredes resistentes y puertas de entrada y salida. Para Meltzer, *et al.* en esta dimensionalidad,

[...] la capacidad de un objeto de proteger y, por ende, de un continente, solo puede tener lugar una vez que se ha hecho efectiva la función de esfinter [...] la capacidad de un objeto de proteger y, por ende, de controlar sus propios orificios es una condición previa para que el *self* realice un movimiento en esa dirección, de continencia tanto como de resistencia a la penetración agresiva [...] el sentimiento de ser adecuadamente contenido es una precondition para la experiencia de ser un continente capaz de contener [...] Pero la operación continua de la omnipotencia da forma a la fantasía de identificación proyectiva. Por este medio no solo se afirma la reversibilidad de la diferenciación del *self* respecto del objeto, sino que también se proclama, como corolario, la reversibilidad de la dirección del tiempo. Así surge el tiempo oscilatorio [...]. (pp. 199-200)

La tetrdimensionalidad es el punto final conocido de la evolución de las dimensiones del espacio psíquico. Este espacio solo aparece cuando:

[...] se ha montado la lucha contra el narcisismo y ha disminuido la omnipotencia que imponen la intrusión y el control sobre los objetos buenos en los mundos interno y externo [...] Donde la envidia y los celos no podían hallar otro alivio que la afirmación de la voluntad del individuo, puede ahora surgir una nueva esperanza [...] un nuevo tipo de identificación [...] La identificación introyectiva [...]. (p. 200)

HIPÓTESIS FINAL

Si tomamos el material a la luz de los conceptos de dimensionalidad de Meltzer, *et al.* (1975) y de continente-contenido de Bion (1963/1966) podríamos suponer que los cuatro niños estaban en momentos distintos de desarrollo al salir del análisis.

Daniela presenta la imagen de un continente que la expulsa. Refleja, posiblemente una fantasía de nacimiento, en la que el feto ha crecido lo suficiente como para no poder permanecer en el útero. Pero en su caso el útero se ha achicado y finalmente la expulsa. Es el mismo fenómeno desde dos vértices: el crecimiento del contenido y la reducción de tamaño del continente. No hay una concepción de espacio limitado afuera. Se sale, posiblemente, al espacio infinito.

En el caso de Juan, existe un cordón umbilical, que lo liga todavía a la matriz, espacio continente. Él está prendido de ese cordón y en ese sentido tiene todavía la posibilidad de regresar, pero en el momento final se suelta de él y cae también a un espacio infinito. Aquí el énfasis está puesto en el vínculo entre dos lugares, aunque uno de ellos, el espacio externo no esté claramente definido.

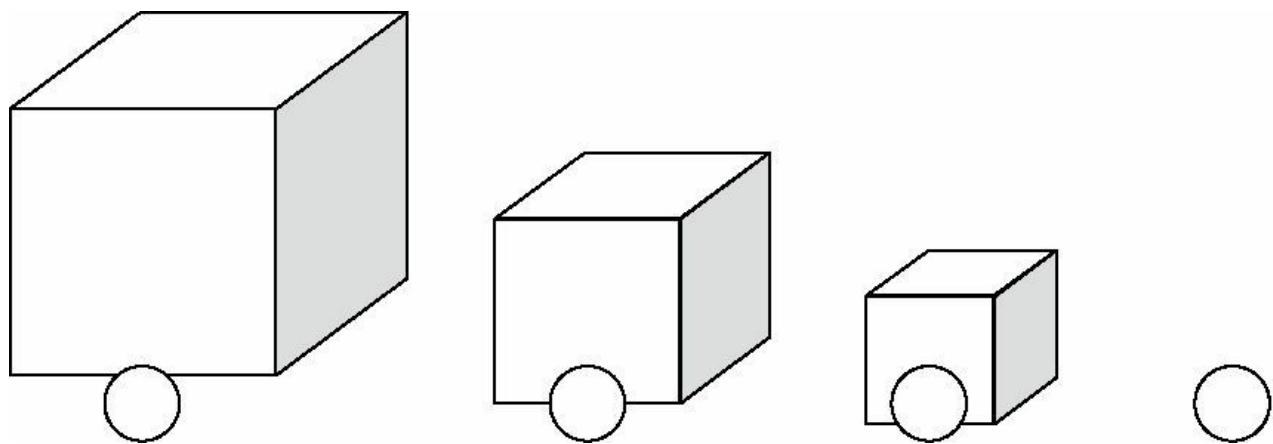
Camila concibe la idea de una oscilación entre dos situaciones, el columpio, un entrar y salir, en el que no hay tiempo. Ella envejecerá pero la analista no. En este caso no hay ni siquiera la concepción de espacio diferenciado adentro-afuera, es un fluctuar entre dos situaciones que no tienen mayor configuración de espacio. El estado de desarrollo de esta niña no se ha iniciado. Las ansiedades con las que llegó se redujeron pero ella no logró salir de un estado prácticamente unidimensional en el que se acerca y se aleja de los objetos deseados de manera fortuita.

En Sandra prevalece la noción de los dos espacios, pero el énfasis está puesto en el límite entre los espacios, la ventana y el encuentro con el objeto continente del espacio de afuera.

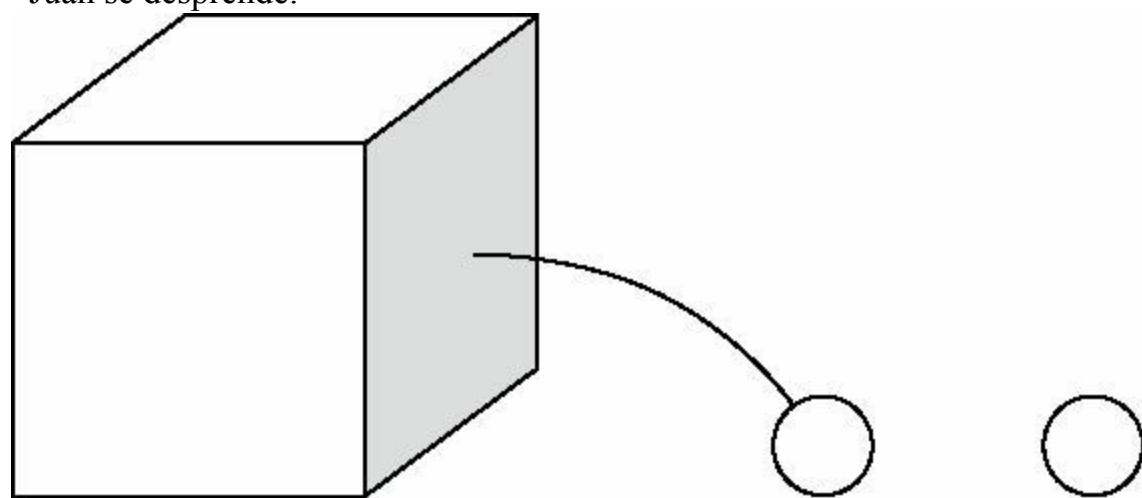
No hay cordón. Hay una relación visual que permite diferenciar el adentro y el afuera. Aquí se ha establecido ya una noción de un espacio interno (consultorio-analista) que va a seguir cambiando, como ella y que posiblemente va a terminarse en un futuro. Contempla además la posibilidad de utilizar otros espacios similares, que intuye existen en otro lugar. El analista de su analista, si esta última muere.

Si fuéramos a describir gráficamente lo que hemos observado diríamos lo siguiente:

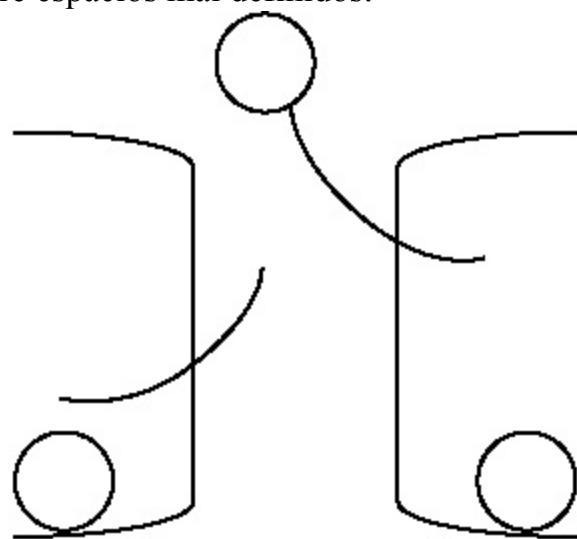
A Daniela la expulsan:



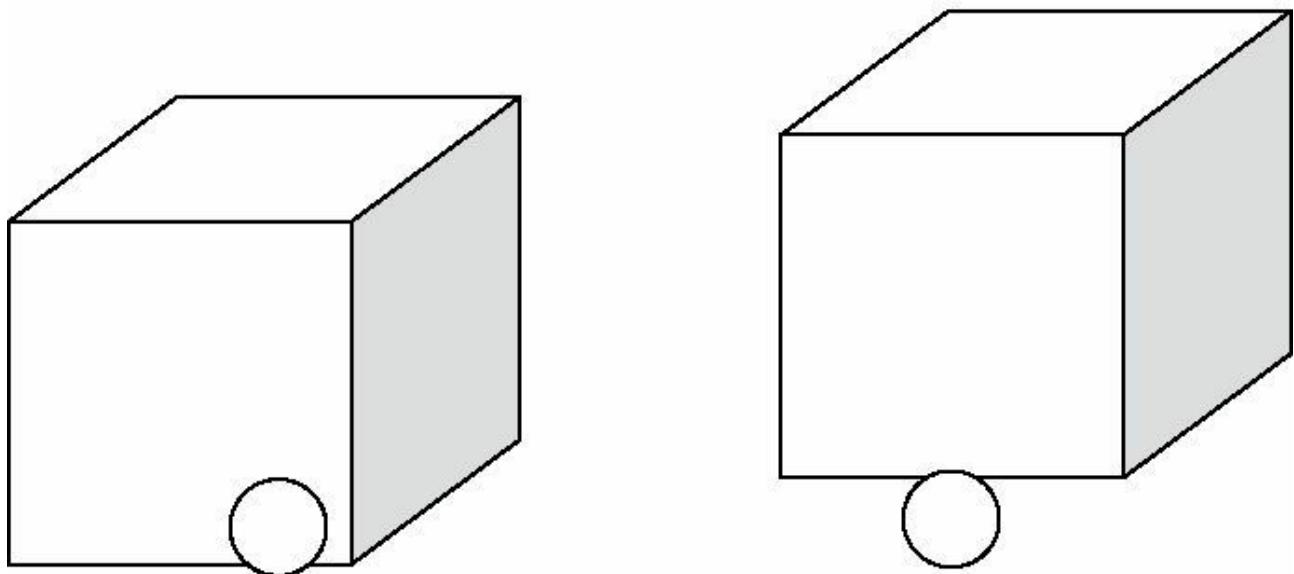
Juan se desprende:



Camila oscila entre espacios mal definidos:



Sandra se va de un espacio que se modificará con el tiempo hacia un espacio que encierra un nuevo objeto continente: la madre.



En el modelo de dimensionalidad de Meltzer se definen las características y la experiencia del *self*, las cualidades del objeto, la relación entre el *self* y el objeto y la vivencia del tiempo. Lo que el modelo no define claramente son las características del movimiento entre los espacios. Después de haber explorado las fantasías de final de análisis yo añadiría lo siguiente sobre el particular: en la unidimensionalidad no hay ninguna concepción de espacio; en la bidimensionalidad habrá la noción de ir y venir entre dos situaciones planas; en la tridimensionalidad aparecerían dos momentos: uno donde la noción de espacio continente implica que el contenido es pasivamente expulsado y otra donde el contenido puede entrar y salir del continente en forma activa. Pero en ambos casos el espacio nuevo no está claramente definido; en la tetradimensionalidad el espacio viejo es un lugar en el que es posible entrar y salir en forma activa pero a la vez este se va modificando a medida que el tiempo pasa. El espacio no es nunca igual y no hay regreso posible a un espacio infinito sino a otros espacios que contienen objetos que pueden servir de nuevos continentes.

Para terminar quisiera afirmar que hay todo un campo de análisis clínico alrededor de las relaciones entre la noción de dimensionalidad y la noción de configuración continente-contenido y PSβáD de Bion que tendrían que ser elaboradas como morfologías interconectadas.

PARTE B

REFLEXIONES SOBRE

TÉCNICA

PSICOANALÍTICA¹²

1. RELACION MADRE-BEBE Y ANALISTA-PACIENTE

Este capítulo es producto de un momento de reflexión sobre el material de algunas observaciones de bebé, sobre el material del análisis de un niño con estados autistas y sobre el material de algunos pacientes con quienes tenía sensación de desencuentro y vacío. Con base en el esquema de Bion para pensar la mente, el aparato para pensar y el pensamiento, que conlleva la idea de una matriz básica ‘continente-contenido ♀ ♂ y fragmentación- integración PS↔D’ se pensaron las observaciones de lo que sucedía entre la madre y el bebé en el momento del amamantamiento y luego analizadas algunas relaciones analista-paciente que parecían tener la misma estructura.

Este trabajo más que un estudio clínico es la elaboración de un esquema basado en referencias clínicas que nos permita explorar algunas dificultades que tenemos en la relación con nuestros pacientes. Se trata de elaborar un modelo, que si bien guarda relación con un esquema abstracto, no pierde su vinculación con el hecho empírico que lo sugirió. Después de presentar las formas de relación madre-bebé y analista-paciente expresaré algunas ideas sobre el papel de la interpretación y el papel de la actitud receptiva del analista.

LA RELACIÓN ♀ ♂ Y PS ↔ D EN EL PENSAMIENTO DE BION

En su libro *Elementos de Psicoanálisis*, Bion (1963/1966) describe el aparato para elaborar pensamientos a partir de la operación continente-contenido y desintegración-integración.

El mecanismo de identificación proyectiva posibilita al lactante manejarse con la emoción primitiva y así contribuye al desarrollo de los pensamientos [...] La operación PS ↔ D es responsable de poner de manifiesto la relación de ‘pensamiento’ ya creada por ♀ ♂. Pero de hecho parece que Ps ↔ D es tanto lo que genera pensamientos como lo es ♀ ♂. (p.61) [...] antes que ♀ ♂ puedan actuar, ♀ debe ser encontrado y el descubrimiento de ♀ depende de la operación PS↔D. (p.64) [...] Los elementos de beta están dispersos; PS↔D y un hecho seleccionado deberían poner fin a esta dispersión a menos que el paciente busque un continente, que obligue a la cohesión de los elementos beta para formar el ♂. (p.64) [...] La cohesión de los elementos beta para formar es análoga a la integración característica de la posición depresiva; la dispersión de los elementos beta es análoga al *splitting* y fragmentación característicos de la posición paranoide-esquizoide. (p.65) [...] La manipulación de los elementos beta por el mecanismo PS↔D puede ser considerada como un estadio en el desarrollo de la conciencia de sí-mismo; porque se siente que los elementos beta contienen una parte de la personalidad en su composición. (p. 67) [...] Ps puede ser considerada como una nube de partículas capaces de unirse, D; y D como un objeto capaz de fragmentarse y dispersarse, Ps. Ps, las partículas pueden ser consideradas como una nube de ‘incertidumbre’ (pp.67-68) [...] Propuse que los pensamientos debían ser considerados como anteriores al aparato para usar los pensamientos y en el curso de la discusión modifiqué este enfoque sugiriendo que ‘el pensar’ debería ser usado como un término para describir los procesos mediante los cuales se producen los pensamientos y los procesos mediante los cuales ellos son posteriormente tratados. Si ‘el pensar’ debe ser empleado con un término que cubre tanto las manufatura como la utilización de los pensamientos debe ser diferenciado de modo tal que las actividades de creación y la utilización puedan ser consideradas por separado. Entonces consideré a Ps↔D y ♀ ♂ en forma separada como mecanismos que se ocupan de la elaboración y uso de los pensamientos. Finalmente intenté mostrar que Ps↔D y ♀ ♂ no deben ser considerados como representando una realización de dos actividades separadas sino como mecanismos cada uno de los cuales puede, de ser necesario, asumir las características del otro. (p. 69)

En el texto anterior, y en forma muy clara, Bion nos muestra la forma como se construyen y se usan los pensamientos y el aparato para pensar. En este momento, me interesa destacar cómo el hecho seleccionado da sentido y significado a la experiencia emocional y permite que la nube de partículas se integre, se aglutine. Este proceso de integración, además, da origen al continente y al contenido, como unidades separadas. Nos dice también que estos mecanismos son intercambiables. Nos dice también que estos dos mecanismos son intercambiables, no solo porque cada uno puede cumplir la función del otro, sino porque cada uno puede asumir la cualidad dinámica del otro manteniendo la propia cualidad mecánica. El continente tolera la dispersión de contenidos que recibe y los aglutina mediante un hecho seleccionado y construye, a su vez, un nuevo contenido integrado.

Con en este marco en mente, queremos acercarnos a la observación de la relación madre-bebé.

RELACIÓN MADRE-BEBÉ

Desde el momento del nacimiento, aparece en el bebé una tendencia a buscar con su boca un pecho. Un engrama, un preconcepto y una serie de reflejos establecen las condiciones necesarias para que el bebé busque la leche, el calor y el amor que le darán vida. La madre, en situación normal, siente la presión en su pecho de un líquido que requiere ser extraído. Necesita ofrecer alimento y amor al bebé. En forma natural el bebé se orienta hacia la madre y esta hacia el bebé.

Money-Kyrle (1978), siguiendo a Bion (1963/1966), dice:

Si existe un pecho capaz de contener los sentimientos dolorosos proyectados y si el bebé puede usarlo para este propósito están dados los primeros pasos en el desarrollo del pensamiento normal. Este pecho-mamá que puede actuar como continente (a través del *reverle*) se internaliza gradualmente como una clase de contenedor-memoria que puede contener protosentimientos y protopensamientos (elementos beta) y convertirlos en algo que puede ser almacenado hasta que se deseé (elementos alfa). (p. 462)

La madre reorienta al bebé para darle el alimento y amor y el bebé se orienta hacia la madre para recibir leche y amor.

Al lado del desarrollo del concepto de pecho, o más específicamente de pezón, suponemos se desarrolla el concepto de algo que recibe o contiene el pezón, esto es la boca, aunque el flujo psíquico puede sentirse que va en ambas direcciones. De estos dos conceptos, pareciera que se derivan todos o casi todos los conceptos que usamos provenientes de un proceso de división o combinación (*splitting e integración*). (p. 419)

De esta manera la madre además le suministra saber al niño. Sin embargo, este proceso no siempre se da normalmente, ni en forma automática. Pueden presentarse serias dificultades de origen orgánico o psíquico que pueden alterar esta tendencia básica.

1. La relación madre-bebé como un desencuentro

Se trata de uno de los primeros encuentros entre una madre y su bebé. La madre está acostada en su cama y tiene a su bebé del lado izquierdo. Trata de introducirle el pezón en la boca, con mucho entusiasmo, con muchos deseos de que su bebé mamé. Pero el bebé chupa sin poder aprisionar con su boca-lengua el pezón. Esta situación se prolonga en el tiempo, la madre se angustia, está a punto de llorar y el bebé comienza a gemir y luego a llorar desesperado. Lo que comienza como una escena común de amamantamiento termina como una escena de mutua desesperación. Aquí, rompiendo las normas de la observación de bebé, intervine. Le expliqué a la madre que al bebé había que tenerlo contra el pecho para que lograra aprisionar el pezón, que había que darle algún apoyo para que pudiera hacerlo. Yo misma puse la mano sobre la espalda y la cabeza del bebé y lo tuve cerca del pezón, hasta que logró aprisionarlo. No se demoró mucho en hacerlo y se dio la relación de amamantamiento. La ansiedad de la madre bajó y el llanto del bebé se suspendió.

En ese momento, se había dado una situación de desencuentro, en la que ninguna de las partes lograba modificarse. Mi intervención, desde afuera, transformó las

posibilidades del bebé de aprisionar el pezón, calmó a la madre y permitió la relación. Me puse a reflexionar y pensé entonces, que para que la relación se diera, el entusiasmo de la madre no era suficiente. Esta tendría que tener la capacidad de observar y modificar la posición del bebé, incapaz de mamar. Debía despertar en él el entusiasmo y darle la oportunidad de mamar. Creí entonces que la madre en ese momento era un contenido que no encontraba continente en el bebé para depositar la leche. Pero a la vez, que la madre no era continente para la experiencia inadecuada del bebé y que el pecho, al no poder entrar en contacto con el bebé tampoco podía ser continente para las ansiedades del bebé. En ese momento, que podría convertirse en integración del *objeto-self*, se convierte en desintegración y el bebé queda sumido en la desesperación, donde todo es fragmentación. Analicé que esto que sucedía entre el bebé y la madre se daba en toda la interacción humana y que para que esta fuera posible era necesario que una de las dos partes sirviera alternativamente a la otra de continente y contenido.

2. La relación madre-bebé como un choque

Este es otro de esos primeros encuentros entre la madre y el bebé. El bebé toma el pezón, chupa un poco y suelta. La madre vuelve a colocar el pezón, y el bebé vuelve y chupa, pero suelta y gime. Esto se prolonga por unos minutos hasta que el bebé entra en llanto desesperado, mueve pies y manos y arquea su cuerpo. La madre entra en angustia, llora y dice: "No sé qué pasa con este bebé. No logro darle bien, tengo siempre que completar con tetero. Hay momentos en que no chupa y tengo que seguir así, sin leche, porque no me estimula. Le doy tetero y entonces sí que se lo devora". La madre se para, deja al bebé en la cama, sumido en llanto, y va a preparar el tetero. Pienso que en ese momento los dos, madre y bebé, emiten contenidos que no encuentran dónde depositar y chocan. En esta forma, el contenido madre-pecho-pezón no encuentra continente en el bebé-boca-lengua y no se da la relación adecuada de contenido-continente. Tampoco se da la función de continente de la madre que reciba la ansiedad del bebé, ni la que le permita preguntarse por qué el bebé chupa y suelta y al responderse intentar una solución que le permita modificar la situación del bebé y pasar a un punto en el que se dé la correspondencia entre los dos. Por el contrario, la relación se rompe, y la madre le da al bebé el biberón, que sale automáticamente sin esfuerzo, y lo lleva a cambiar el pecho-pezón por el frasco-chupo y alterar así la necesidad de estímulo para la producción de leche y eliminar la necesidad de fuerza en el chupeteo.

En este momento, entendí que dos pezones o dos penes son impenetrables, chocan, rozan, se irritan, se alteran, pero cómo producir una relación adecuada, en la que lo dado pueda ser recibido y la recepción estimule la donación. Allí no se da ese intercambio en el que el bebé chupa, la madre da leche, el bebé la toma, la madre está contenta de dar leche a su bebé, él está contento de recibirla. Ella tiene cara alegre, está amorosa y él siente que se llena de 'amor, experiencia, sabiduría' y entusiasmo. Por el contrario, se da una relación de choque, donde dos contenidos no encuentran continente y el choque de los dos produce desintegración y fragmentación mutua.

3. La relación madre-bebé como un vacío

Sobre este evento no tengo una observación directa. En su libro *Estados autísticos en los niños*, la Dra. Tustin nos habla de madres deprimidas y niños autistas, que en su relación no logran despertar el interés del uno por el otro. Es de imaginarse una madre deprimida que presenta su pecho-pezón a un niño que no mama, que no chupa, que está adormecido y no hay manera de hacerlo despertar. La madre renuncia y lo entrega a otro ser para que lo alimente con biberón. O bien un niño con problemas orgánicos a quien se le dificultad mamar y una madre que se angustia y desiste de su función materna. En estos casos al niño se le introduce la leche, casi a la fuerza, pues no es muy activo en su chupeteo, ni siquiera con el biberón. Se agranda el hueco y casi sin chupar, la leche inunda la boca y el bebé la traga. Ninguna de las dos partes puede asumir la función de contenido o continente. Los dos están vacíos. La madre está deprimida y nada la toca, el bebé está igual.

Si no hay continente ni contenido es indudable que lo que tiene que haber es una extrema fragmentación. Tan extrema, que ni siquiera hay intentos de unir los fragmentos, hay tanto espacio entre los pedazos, que hay solamente vacío. Es posible que el bebé encuentre un sustituto que haga de continente en busca de contenido, lo estimule y lo lleve a sentir la necesidad de chupar, de mirar, de oler, de tocar, porque alguien desde afuera se vuelve activo y fuerza a la cohesión de las partículas para crear un contenido, envuelve los fragmentos.

4. La relación madre-bebé como un acople

Una observación hacia las cinco semanas de nacido el bebé, nos la muestra. La madre se despierta animada, el bebé está en su cuna, con los ojos abiertos mira los objetos colgados en ella. Está placido. La madre entra en el cuarto. El bebé hace ruiditos. La madre le dice: “vamos a comer, mi preciosura” y lo toma cariñosamente en los brazos. Los dos salen del cuarto y pasan al de la madre. Ella se acuesta en la cama y lo ubica cerca a su cuerpo. Saca el pecho y se lo da. El comienza a mamar rápidamente sin parar, casi sin respirar. La madre le toma una mano y pone su dedo índice dentro de ella. Me cuenta que estos últimos días, el bebé ha estado muy tranquilo y ha podido mamar bien. Este es el encuentro. Aquí, las dos partes juegan el papel continente-contenido en forma alterna. El bebé es buen continente para su hambre, espera tranquilamente en su cuna la llegada de la madre. La madre es buen continente para su bebé, al ir hacia él antes de oírlo llorar. Se encuentran y el pecho-pezón entra suave y seguramente dentro de la boca-lengua del bebé, quien hace además un gesto claro y preciso para tomarlo.

La forma como el bebé mama, entra como nuevo contenido dentro de la madre, quien se siente buena madre y está dispuesta a continuar con la alimentación de su bebé, quien chupa adecuadamente y estimula su producción de leche. Cuando el pecho se agota le da dos onzas de tetero para completar lo que la madre no puede dar. La madre contiene adecuadamente su limitación en la función de amamantamiento y ha decidido no renunciar a ella. El bebé está más tranquilo. Recordando a Bion (1963/1966) diríamos que como dos partes de la mente, la madre y el bebé son continente y contenido, uno

para el otro. Y esta función se incorpora. Hay integración de los dos y ni la persecución ni la culpa ni la avidez aparecen en ese momento.

Lo que he descrito para la relación madre-bebé lo observé con los pacientes y llegué a pensar que también en la relación analista-paciente se presentan momentos de desencuentro, de choque, de vacío y de acople. Esto que podría ser un proceso normal de pasos hacia el acople puede convertirse en la forma predominante de relación y surgen entonces las dificultades en la relación.

LA RELACIÓN ANALISTA-PACIENTE

En la relación analista-paciente, una de las partes, el paciente, se encuentra en situación de ‘necesidad’. Hay vivencias que no logra entender, hay confusiones intensas que impiden total o parcialmente algunas de sus funciones yoicas, hay ideas dolorosas o persecutorias que llenan su mente y le impiden ocuparse de nada y así, innumerables razones que lo llevan a consultar. El analista posee una preparación, una técnica, que le permite entrar en una relación especial con el paciente. Presenta al paciente con claridad, sus malos entendidos, sus falsas teorías, sus falsas visiones del mundo y le ayuda a tener una nueva experiencia de relación ‘materna’. El buen desempeño del analista permite que el paciente interiorice la función continente-contenido y fragmentación-integración.

Como dice Money-Kyrle:

[...] el objetivo del análisis puede definirse de varias maneras. Una de estas es ayudar al paciente a entender y superar impedimentos emocionales a su descubrimiento de lo que innatamente ya sabe [...] Todo pensamiento adulto, todo acto posterior de reconocimiento son estorbados por las dificultades que originaron las primeras, y sin estar seguro de que seleccione las más importantes, están: el reconocimiento del pecho como un objeto bueno, el reconocimiento del coito de los padres como acto creativo y el reconocimiento de lo inevitable del tiempo y de la muerte. (1978, pp. 442-443)

Para Álvarez:

[...] la predisposición del paciente a la transferencia recuerda la preconcepción del pecho y sienta las bases para la experiencia con el analista más próxima al modelo interacción madre-bebé que al modelo de la relación clásica médico-paciente. Tanto la relación madre-bebé como la de analista-analizado derivan en consecuencias propicias para hacer usadas en los procesos de pensamiento y de crecimiento mental". (1988, p. 20)

1. La relación analista-paciente como un desencuentro

Lo que sigue es el resumen de una sesión con una paciente de 48 años. La paciente llega y comienza a hablar sobre la dificultad que tiene con sus hijos, a quienes no puede reconocer siempre como iguales; siente que algunas veces cuando ellos llegan es como si ella no existiera, nadie la saluda. La analista en este momento está muy preocupada porque ha sido objeto de una llamada, justo antes de que la paciente llegara, en la que le informaron que su padre estaba grave. La analista se queda callada, está pensando en cómo va a hacer para suspender otros pacientes e irse para la casa de su padre. La paciente sigue hablando y cuenta que la noche anterior, llegó uno de sus hijos, venía de pelear con la novia y entró a su cuarto, se sentó en una silla y no dijo nada. Ella sabía que algo le pasaba pero no sabía cómo hacer para hacérselo saber. La paciente se queda entonces callada. La analista alcanza a darse cuenta de que algo pasa en la paciente que tiene que ver con ella. No reconoce que ella es parte del problema, que no logra encontrarse mentalmente con su paciente. Solamente siente que no puede decir nada. Después de un rato la paciente comienza a llorar desconsoladamente, mientras dice: “con usted me siento igual, con todo el mundo me siento igual, como que nunca sé qué esperan de mí. Es que la gente no es siempre igual, la gente hoy es una cosa y mañana otra y no sé qué hacer para que yo pueda saber cómo es que voy a encontrar a la gente.

Hoy mismo, la siento a usted muy lejana. No sé, pero es como si no estuviera aquí". La sesión continúa en estos términos, pero la analista no se encuentra en disponibilidad, está invadida por sus propios problemas, su función analítica está fallando.

En la sesión anterior, la paciente es un contenido que quiere encontrar un continente para que le ayude a entender sus experiencias de incomprendión con los otros. Pero la analista no es un continente adecuado, no está en disponibilidad de recibir y participar para darle la idea de que está siendo comprendida. En esta relación la paciente es un bebé angustiado, que no encuentra un pecho-pezón para depositar sus angustias y tomar alimento. Repite experiencias similares a las que vivió con su propia madre. La paciente no puede entender qué le pasa a la analista. Percibe, adecuadamente, que la analista está ausente, pero no hay quien le diga que está en lo cierto, ni quién corrija la actitud que motiva la incomprendión. Esta búsqueda de continente, sin encontrarlo, desintegra y convierte la experiencia emocional en impensable, no es posible convertir los elementos Beta con elementos Alfa.

Veamos otro ejemplo, en dirección contraria. Es una sesión con una paciente de 56 años, mujer ama de casa, quien viene padeciendo una enfermedad orgánica de riñón, y se encuentra muy cansada, muy deprimida. La analista está interesada en una investigación teórica sobre el autismo, está muy metida en la teoría y comienza a pensar a su paciente en esos términos. Está tan entusiasmada, que le hace varias interpretaciones en que demuestra a la paciente que ella tiene necesidad de que la analista funcione como una parte de ella, que haga de una parte activa, que la envuelva para poder permitirle salir de ese estado. La paciente responde con un "sí, tal vez", a cada una de estas interpretaciones. La paciente se queda en silencio. En esta sesión hay una paciente deprimida, que casi no habla y una analista entusiasmada con un esquema de investigación, que coloca en la paciente formas de comprensión que la paciente no entiende, que no le llegan, que no modifican la situación. En este caso la analista es un pecho-pezón que trata de penetrar en la paciente. La analista no se da cuenta de esta incapacidad suya, sino que sigue interpretando la incapacidad de la paciente. Tal vez, si no hubiera estado tan imbuida en su investigación hubiera podido darse cuenta de que la paciente no reaccionaba a nada de lo que ella decía, porque no eran cosas de la paciente, y hubiera podido silenciarse para permitirle a la paciente que se expresara o bien que se quedara callada. Tendría que haber pensado por qué le era difícil ponerse en el lugar de la paciente y ver qué objeto era el que la paciente había depositado en ella.

La posibilidad de utilizar alternativamente la función continente-contenido falla en la analista, quien es solamente un contenido que busca desesperadamente un continente, pero que falta en su función continente para tomar contacto con el estado de la paciente, lo que sería el contenido inicial al cual debería prestar atención. La falta de continente, en los dos casos, deja a los pacientes con sensación de desintegración, de ensayo frustrado, de vacío. Los contenidos se vuelven persecutorios, intrusivos o se pierden en la nada.

2. La relación analista-paciente como un choque

Es un paciente niño de 5 años. Es una sesión en la que él llega como siempre y me dice: “Voy a pintar”. Yo me adelanto hacia su cajón a sacar papel y lápiz, y él me dice: “¿Por qué te metes, quién te ha dicho que me saques mis cosas? Tú si... siempre tienes que hacer lo que yo no quiero. Es que no quiero venir, no quiero estar contigo”. Esto lo va diciendo con un tono de rabia que va en aumento y un estado de desesperación que llega hasta el grito. Va y se recluye en el clóset. Se orina en los pantalones y dice: “Ves, por tu culpa, me va a matar mi mamá. ¿Por qué siempre tienes que ser así? Le voy a decir a mi mamá que no quiero volver”. Este es un niño, que ante cualquier gesto mío que no se adecúe a sus expectativas, reacciona en la misma forma. Yo, ese día, me siento muy mal, muy desesperada y no logro pensar qué ha pasado. Simplemente, me siento en mi silla y me quedo ahí, esperando que todo pase. La sesión sigue igual hasta el final: una protesta continuada, con mucha rabia, con mucha desesperación y yo, también desesperada, sin saber qué hacer. Con este niño había momentos en que yo sentía que me iba a salir de mis casillas y optaba por sentarme en mi silla, muy quieta, a esperar que la tormenta pasara. No lograba ubicarme transferencialmente.

En la sesión anterior, al adelantarme, le incorporé un material ajeno al paciente. Él reaccionó violentamente introduciéndome contenidos angustiosos, que no pude contener y me aislé. La sesión se convirtió en un choque del que ni él ni yo pudimos recuperarnos.

Otra sesión similar es la de un paciente de 31 años que inicia sus análisis y falla un día. A la sesión siguiente me pide que le dé una hora extra. Yo, en lugar de mostrarle su necesidad de tenerme más tiempo, le respondo con una norma: “No, yo no doy sesiones extras, la sesión que se pierde, simplemente se asume”. Él estalla violentamente y me recrimina: “Claro, usted es como todas las mujeres. No es sino que uno necesite algo para que ellas no puedan hacer nada por uno. Así es mi mamá y T. y H. y todas. Así son todas. No sé por qué vengo, si siempre es igual. Claro, usted ahí, sentada, a usted no le importa nada, ni lo que yo sienta, ni lo que yo necesite...”. Me siento impotente, no sé qué decirle. Sé que cualquier cosa que diga será mal recibida. Me siento molesta y de nuevo me recluyo en mi silla y lo dejo con su rabia y su desesperación. En este caso, yo hago una intervención inadecuada. No solo porque no considero el material del paciente, en cuanto su contenido transferencial, sino que me porto como un objeto común y corriente que exige el cumplimiento de una norma, y le devuelvo al otro algo ajeno. Esto produce el choque del paciente.

En los dos casos anteriores, el choque no se prolonga ni se aumenta, pero el aislamiento equivale a un nuevo choque, por cuanto el vacío del analista, en ese momento, significa la experiencia de un objeto inanimado que no recibe, que no entiende nada, que no es capaz de calmar al paciente, que no es capaz de modular la tensión. Y entonces, una sesión que debe terminar en comprensión, termina en incomprendición y desesperación. En estos casos, la analista abandona la situación de choque, pero deja al paciente sumido en su propia reacción de choque, producida por su intervención no analítica.

En estos episodios, el analista introduce en el paciente un contenido que no corresponde a la situación analítica. Es un contenido no interpretativo. Parece un

contenido de regulación de encuadre, pero está formulado en forma rígida y autoritaria, sin ninguna consideración a la situación que vive el paciente. El paciente devuelve rabia y desesperación y la transmite al analista. Son dos contenidos que chocan entre sí y que no producen una interacción transferencial ni una interacción tentativa, previa a la comprensión y a la interpretación. Este choque produce, en los dos, fragmentación. El paciente se deshace de su experiencia emocional traumática, expulsa los pedazos y el analista se defiende de su desintegración y se aísla en su propia desintegración.

3. La relación analista-paciente como un vacío

Esta es una sesión, de una serie de sesiones, en la que una paciente de 18 años enfrenta al analista con un vacío, que genera en ella el mismo vacío y la lleva a adormilarse en sesión. La paciente entra y se acuesta en el diván. Dice: "No sé qué decir. Nunca sé qué decir". La analista espera para ver si puede entender. La paciente se queda callada. La analista no dice nada. Poco a poco la analista se acomoda en su sillón, en espera de alguna emisión de la paciente; no llega nada y ella no hace nada por intervenir, y no sabe qué hacer. La hora transcurre totalmente en silencio. La analista se adormece y está amodorrada. Esta situación se prolonga por varias sesiones durante dos meses. Finalmente, después de las primeras vacaciones, la paciente no vuelve.

En este tipo de relación, la paciente no tiene posibilidad de comunicar nada y la analista tampoco está en capacidad de interpretar nada. Se aleja con su modorra, deja a la paciente en el vacío del cuarto, con sus pensamientos silenciosos, mientras ella misma entra en un vacío de adormecimiento. Son dos seres que comparten un mismo espacio pero sumidas en la soledad del vacío de cada una.

No hay ni continente ni contenido. Fallan la capacidad comunicativa de la paciente y la capacidad interpretativa de la analista. Podría pensarse, sin embargo que este periodo de vacío puede ser vivenciado por un tiempo, antes que el analista entienda que eso es lo que debe interpretar. En todo análisis hay momentos de vacío, desencuentro y choque, pero con rescate del analista y entonces todos estos estados son preparatorios para llegar al acople. Pero si estas situaciones se prolongan por mucho tiempo, pueden llevar a un rompimiento del contrato analítico y con razón, por cuanto el paciente no recibe nada que pueda significarle nueva comprensión, nueva vivencia.

Me atrevo a decir que los análisis en los que se dan periodos largos, muchas sesiones, días, meses, en silencio, no son procesos analíticos propiamente dichos. Son procesos de reflexión del paciente sobre sus propios sentimientos y pensamientos, pero no son en ese proceso de proyección transferencial (contenido) en el analista (continente) que a su vez se convierte en introyección contratransferencial (contenido) que se transforma en interpretación (contenido) y que es recibida por el paciente (continente) como nueva comprensión (contenido). Estas identificaciones proyectivas e introyectivas, al servicio de la comprensión, constituyen el núcleo central del proceso analítico.

4. La relación analista-paciente como un acople

Esta es la primera sesión de análisis de un niño de dos años, en quien se observaron estados autistas que dificultaban su desarrollo. Con este niño la relación analítica fue fluida y activa, a pesar de su edad y sus estados autistas.

Al llegar, viene alzado por su madre. Yo le tomo la mano y le digo: "Juan, mientras nosotros trabajamos, la mamá va a dar una vuelta y vuelve por ti. Tú y yo vamos a trabajar en el otro cuarto". Él duda en quedarse conmigo o no. Ante esta vacilación, lo tomo en mis brazos. Inmediatamente le viene la 'pataleta' (llora y se echa para atrás, muy tieso). Entramos al cuarto y sigue la 'pataleta'. Lo pongo en el suelo y reptá hacia atrás mientras llora desesperado y pierde contacto con la mirada. Yo tengo unos segundos de mucha angustia: "¿cómo voy a tratarlo?". Dudo entre salir a avisarle a la madre o no hacer nada. Cuando salgo, ella está en la puerta y le digo: "No se preocupe, vuelva a las cinco menos diez". El niño está tirado en el suelo, reptá hacia atrás, mientras grita con mucho terror. Lo tomo en mis brazos, él se pega a mi cuerpo y dice llorando: "shalir". Yo comienzo, cariñosamente, a golpearle la espalda y a caminar por el cuarto, como haría con un bebé. El niño se va calmando. Mientras caminamos le digo: "tú y yo vamos a estar aquí, trabajando juntos, muchos días. Vamos a ver si podemos acabar con esos momentos tuyos en que te pierdes, en que no sabes qué pasa contigo. Tú y yo juntos, Juan, aquí, vamos a tratar de entender qué pasa, qué sucede contigo cuando te sientes como perdido". Y así, le sigo hablando, le digo frases como estas hasta que él deja de decir "shalir", se tranquiliza y de repente me dice: "polota". Yo le digo: "sí, pelota".

Lo pongo en el suelo y le doy la pelota. Él la tira al suelo. Luego coge los cubos y los bota al suelo, tira todo lo de la mesa al suelo. Va a los baldes y desparrama todo por el suelo. Camina sobre todo, como si no hubiera nada bajo sus pies, aunque le cuesta trabajo caminar. Está desesperado, pero no llora. Dice: "balde, polota, balde, polota". Yo le digo: "sí, balde, pelota". Hay un momento de duda mía. Descubro las tizas y voy por el tablero que pongo en el suelo. Le digo: "mira, aquí está Juan". Y le hago un dibujo mientras le digo: "aquí están la boca, los ojos, la nariz, las orejas, el cuerpo, las piernas, los brazos, los pies, las manos y está todo junto". Él repite lo que yo digo, mientras que coge una tiza y comienza a tratar de hacer bolitas, intentos de bolitas. Le digo: "y aquí está Cecilia, yo, que también tengo ojos, nariz, boca, cara, orejas, cuerpo, piernas, brazos, manos, pies, todo junto". Él repite y hace trazos. Yo le digo: "y esto es un palito" y hago rayitas que él imita. Así seguimos, durante unos minutos. En un momento dado empieza a decir: "piza, piza, piza" y coge las tizas en la mano. Va y busca un camión y pone las tizas dentro. Coge dos camiones, uno que tiene un platón con las tizas y otro que no tiene ni siquiera el platón. Le digo que así le pasa a él a veces. Unas veces puede ser como el camión verde que guarda las tizas y otras es como el camión rojo que no tiene dónde poner las cosas y se le pierden sus partes. Sigue así un tiempo.

En una de esas maniobras se le caen las tizas y se tira al suelo, endurecido, en un estado de desesperación, de terror y rabia. Yo regreso las tizas al camión (me comporto como objeto autista) y él vuelve a tirarlas. Se repite lo de antes, desesperación, terror, rabia, reptando hacia atrás. Le digo que eso que demuestra con el camión es lo que le

pasa a él, que de un momento a otro sus pedazos se caen y él se queda vacío, desesperado, roto. La desesperación llega a un nivel en el que decidí tomarlo de nuevo en mis brazos y pasear con él mientras le voy diciendo: "Cuando te quedas así, deshecho, desesperado, con terror, es porque estás sin nada adentro. Vamos a estar juntos, vamos a tratar de entender qué te pasa, por qué caes en estas desesperaciones". Él se va calmando poco a poco. Finalmente deja de llorar y lo vuelvo a poner en el suelo. Corre y se mete debajo de un cojín grande. Yo le digo: "Parece que tuvieras que inventarte una piel para que no se te salgan tus cosas, como si tuvieras que envolverte". Corre hacia la ventana, hacia la cortina, pero no logra envolverse, sino que golpea insistenteamente la persiana con la mano. Va a los muebles donde están los juguetes, coge los cubos y dice: "Cubos" y comienza a pasarlo de un lado hacia otro, hasta que el primer cajón queda vacío. Ensaya a devolverlos, él me quita el cubo de la mano y lo pongo otra vez en el otro cajón. Le digo: "Quieres mostrarme que cuando estás así, estás vacío como ese cajón". Se sienta en el suelo y comienza a recoger unos pedacitos de madera y ponerlos dentro de un cazo. "Y cuando estás más tranquilo, puedes volver a colocar todo en su sitio", le digo. Me asomo para ver si la mamá ya llegó. Ella está ahí. Le digo: "Llegó mamá". Sale con dos cubetas, una vacía y otra llena, una en cada mano. Yo decido que se las lleve. Son objetos autistas, parte de él y me parece prematuro quitárselas, pues sería repetir lo que produjo su desajuste, cuando su madre, parte de él, se retiró abruptamente y lo dejó con sensación de que se llevaban parte de él, y quedaba roto, con huecos, vacío.

En la sesión anterior se observan claramente los intentos del analista para permitirle al paciente que tome contacto con su propio estado y con la presencia del analista, a pesar de las dificultades del paciente, en sus momentos autistas, de entrar en contacto con la analista. En esta sesión, las intervenciones de la analista producen modificación en el estado del paciente y el estado del paciente origina reacciones específicas en el comportamiento y la actitud de la analista. Allí se ve el paso de continente a contenido y viceversa que desempeñan los dos. Cómo la analista contiene al bebé, antes de que este se exprese; y cómo cuando se expresa, y la analista entiende, trata de llevar al niño esta comprensión, que produce modificación en la reacción del niño, quien vuelve a tener conductas y a decir palabras que le permiten a la analista entender el proceso que allí se da.

El desencuentro, el choque o el vacío prolongado implican un obstáculo. Lo único que permite que un análisis avance es el acople, en que tanto el paciente como la analista hacen constantemente de continente y contenido para el otro, de manera tal que la compresión que parte de uno llegue al otro y estimule nuevo material, que a su vez facilite una nueva comprensión.

El análisis ha de concebirse como un encuentro entre un continente-analista que recibe un contenido-paciente, emite una interpretación-contenido que produce un *insight*-continente-contenido. Todo esto junto sería el proceso analítico. En esta situación, la interpretación no debe concebirse como un contrapunteo de adivinanzas, como a veces se observa en algunos análisis, sino un proceso en el que el analista no solo

utilice su intuición para extraer lo que el paciente quiere decir sino que pueda pedir explicaciones para que la comprensión sea sobre una realidad del paciente y no sobre suposiciones del analista.

LA FUNCIÓN DE LA INTERPRETACIÓN Y LA ACTITUD RECEPΤIVA DEL ANALISTA

Para terminar quisiera presentar algunas ideas sobre la función que desempeñan la interpretación y la actitud receptiva del analista en el proceso analítico, a la luz de la función del proceso de formación del nuevo pensamiento como efecto de la relación dinámica continente-contenido.

1. La interpretación, un contenido indispensable

Así como la madre debe poner el pezón en la boca de su bebé para permitirle mamar, el analista debe emitir interpretaciones para que el paciente piense y comprenda, es decir, suministrarle ‘un hecho seleccionado’ que le permita integrar la ‘nube de incertidumbre’. Aquí podríamos aplicar a la interpretación el mismo carácter que Meltzer (1984/1987, p. 89) le atribuye al pensamiento onírico:

Este proceso del descubrimiento de la congruencia se ha construido de acuerdo con el modelo sugerido por Bion de la nube de incertidumbre, compuesta por partículas dispersas, en busca de un continente, dentro del cual el mecanismo de las posiciones esquizoparanoide y depresiva (desintegración-integración) pueda organizar las partículas en torno a un hecho seleccionado por medio de la dinámica del amor (A), el odio (O) o el conocimiento (C) para producir bien elementos alfa (símbolos que pueden utilizarse para la vinculación en forma narrativa como mitos) o elevarse a niveles superiores de abstracción y sofisticación.

El analista toma el material desintegrado del paciente y mediante un hecho seleccionado que proviene de la teoría y del cual el material es una realización, lo convierte en una interpretación, que no es más que un intento de convertir en elementos alfa, la experiencia emocional del paciente y del analista y transformarlas en la formulación de la interpretación.

2. La actitud receptiva del analista, un continente indispensable

La actitud receptiva del analista, ese estado de disponibilidad, de ‘atención libre flotante’, que espera con tranquilidad a que el paciente emita un contenido para iniciar su proceso de comprensión, sin congelarse de antemano por prejuicios o por falta de espacio, es indispensable para que se dé inicio al proceso analítico. Cualquier estado de deseo o memoria, como dice Bion (1970/1974), cualquier estado que llene de antemano con recuerdos o con expectativas de futuro lo que va a venir del paciente, impide que el analista se convierta en continente para comenzar a dejarse impregnar por la transferencia del paciente y por su propia contratransferencia e impide que el elemento desintegrado penetre. Si el espacio continente del analista está lleno, la proyección del paciente no tendrá dónde depositarse y el analista no tendrá qué introyectar para iniciar el proceso de reflexión. Por el contrario, si es un analista receptivo, apto para que sean depositadas en él las identificaciones proyectivas del paciente, podrá entonces pensar los contenidos, a la luz de los efectos que sobre él tienen, a la luz de la contratransferencia inconsciente y hallar una manera de transformar lo recibido en interpretación-compresión comunicada al paciente.

2. LA FUNCION ANALITICA RECEPTIVA¹³

En este capítulo reflexionaré sobre algunas de las dimensiones del concepto de función analítica receptiva y las aplicaré sobre el material de Freud en las primeras sesiones del “Hombre de las ratas”. Mi interés es observar a Freud como analista mediante algunos conceptos que pueden considerarse importantes en la clínica pero que no representan en sí mismas ‘normas técnicas’ sino un funcionar analítico. Cuando hablo de un funcionar analítico me refiero a un estado mental del analista que le permite acercarse al material del paciente y a su propia vivencia sobre este material en una forma tal que implica una expansión del conocimiento y un contacto intenso con el estado emocional propio y del paciente.

Esto que quiero hacer constituye un ejercicio modesto en el que simplemente pretendo mirar el material expuesto por Freud en su texto, y encontrar indicios de la existencia de un cierto estado mental. La manera de trabajar lo lleva un esquema implícito: exposición de las ideas propias sobre un determinado concepto, utilización del pensamiento de un autor cuyo contenido teórico-clínico es pertinente para pensar a su lado y mejorar el pensamiento propio. Intento aplicar ese instrumento para mirar una realidad y encontrar en ella expresiones concretas o realizaciones de los conceptos utilizados. En este proceso utilizo el planteamiento de uno o dos autores, en general los mismos, porque creo que es la mejor manera de desarrollar un esquema de pensamiento coherente.

Algunos de ustedes se preguntarán cómo puedo utilizar una definición actual de función analítica para acercarme al material clínico expuesto por Freud. Algunos pensarían que es un atrevimiento y una irreverencia acercarse de esta manera a Freud. Quiero dejar claro que lo que me propongo hacer es un ejercicio que tiene por objeto refinrar mi propia manera de pensar sobre el funcionar analítico. Espero aclarar el concepto de función analítica y confrontarlo con el esquema expuesto por Meltzer (1975/1976) en su libro *El proceso psicoanalítico* y con algunos trabajos inéditos a los que tuve acceso gracias al grupo de Barcelona.

Este capítulo tiene cuatro partes: en la primera expongo brevemente lo que considero serían las dimensiones de la función analítica; en la segunda tomo algunos de los elementos descritos por Meltzer en su obra; en la tercera depuro mi propuesta al utilizar algunas ideas de este autor y en la cuarta exploro las primeras sesiones del historial clínico del “Hombre de las ratas” de Freud a la luz de los factores de la función analítica receptiva.

LOS FACTORES DE LA FUNCIÓN ANALÍTICA RECEPTIVA

Inicialmente diferencio cuatro dimensiones: receptividad y tolerancia a la transferencia y a la contratransferencia, receptividad y tolerancia a la desorganización del paciente y a la propia desorganización, interés y capacidad de indagar sobre la realidad onírica, el lenguaje, el comportamiento no verbal del paciente, y por último indago bajo un esquema de pensamiento abierto.

1. Recibir y tolerar la transferencia y la contratransferencia

Recibir y tolerar la transferencia incluye aceptar el objeto envidioso, sádico aterrador, muerto, confuso, denigrado, amoroso, tierno, interesado, transferido; el vínculo amoroso, odioso, envidioso, ausente entre los objetos; las partes denigradas, confusas, muertas, amorosas, envidiosas, sádicas, aterradas del sí mismo. Esto equivale a decir, en términos conocidos, tolerar las identificaciones proyectivas del paciente.

Recibir y tolerar la contratransferencia incluye aceptar la aparición de sensaciones, sentimientos y pensamientos sobre el paciente que no son producto de la observación sino que provienen de lo proyectado por el paciente o de áreas propias del analista no esclarecidas anteriormente.

2. Recibir y tolerar la desorganización del paciente y la propia desorganización

Recibir y tolerar la desorganización del paciente implica una capacidad de contener expresiones cognitivas, y afectivas desorganizadas y confusas del paciente y dejarse impregnar por ellas hasta que el analista vivencie su propia confusión y desorganización, situación que lo lleva de la comprensión propia a la del paciente. La tolerancia a la desorganización propia implica contener las propias sensaciones cognitivas y afectivas desorganizadas, sin tener que deshacerse de ellas por medio de aquellos elementos de pensamiento que Bion describió en la columna psi de su tabla como conocimiento viejo impuesto sobre lo desconocido (1977/1982) para darle cabida a ideas nuevas dentro del analista que aclaren su propia confusión y la del paciente.

3. Interés y capacidad de indagar sobre la realidad onírica, el lenguaje y el comportamiento no verbal

El interés y la capacidad de indagar sobre la realidad onírica es la manera más clara de llegar al mundo interno del paciente (vía regia al inconsciente). La exploración, el análisis y la interpretación de los sueños son una actividad importante en la situación analítica.

El interés y la capacidad de indagar sobre el comportamiento verbal del paciente permiten llegar a estructuras y contenidos de la realidad interna del paciente y hacerlo en relación con el comportamiento no verbal del paciente facilita el acceso a su mundo interno que se expresa también con gestos, posturas, movimientos, dolores y enfermedades corporales.

4. Indagar bajo un esquema de pensamiento abierto

Explorar la realidad interna bajo un sistema de pensamiento abierto implica la utilización del esquema de conocimiento descrito por Bion: preconcepción-realización-concepción-concepto que a su vez vuelve a convertirse en preconcepción.

Los factores mencionados hasta el momento hacen referencia a capacidades en el analista mediante las cuales entra en contacto con aquellos elementos depositados por el paciente en él. Hay que preguntarse qué dimensiones son importantes para la función analítica en el caso de pacientes que no tengan la posibilidad de utilizar la identificación narcisista de tipo adhesivo. A este respecto quisiera afirmar que debería tratarse de un factor relacionado con una capacidad de tolerancia al vacío, una capacidad de explorar lo intuible, aquello que puede ser imaginado, conjeturas sobre estados mentales anteriores a la identificación proyectiva. Quiero aclarar que esto amerita un trabajo especial.

ALGUNAS IDEAS SOBRE LA FUNCIÓN ANALÍTICA EXPUESTA POR MELTZER

Antes de llegar a algunas dimensiones adicionales de la función analítica, deducibles de los textos de Meltzer, he querido transcribirlos, un poco en extenso, por considerar que son muy interesantes y representan ciertos cambios en su propia manera de pensar.

En la conferencia dictada por Meltzer el 6 de abril de 1975 sobre sus obras *El proceso analítico* y *Los estados sexuales de la mente* hizo algunas afirmaciones que nos pueden ser útiles en este trabajo. Meltzer presenta en estos libros su experiencia analítica en un intento por descubrir lo que significa ser analista y la manera como practicaba el análisis cuando comenzó a convertirlo en un proceso artístico, para dejar atrás un proceso de laboratorio:

Me he convencido de que lo que ocurre en el cuarto analítico son dos análisis, no uno. Es tanto el análisis propio del analista el que se da y su terapia con el análisis del paciente y la terapia del paciente [...] El proceso analítico es algo que surge del inconsciente del paciente y que el analista tiene muy poco que ver con la forma que este toma [...] De las dos funciones del analista que yo he descrito -la creación del *setting* y el llevar a cabo el proceso interpretativo del análisis- mi énfasis es mucho más ahora en la importancia de la creación y manutención del *setting* y mucho menos en el proceso de interpretación. Yo encuentro que mi trabajo se vuelve mucho más técnico y mucho más intelectual, que *yo estoy mucho más interesado en tratar de mantener un setting que tenga una atmósfera estimulante y nutritiva que en hacer interpretaciones correctas y seguras*. Pongo más atención a esta atmósfera emocional del cuarto analítico y pienso en esta atmósfera como describible en varios términos. Uno es la temperatura de la relación, otro es la distancia de la relación y un tercero es el tiempo de la relación. Y es en cualidades de este tipo que me hallo poniendo atención y tratando de modularlo con mi propio estado de la mente. Mucho menos interesado en si entiendo correctamente lo que está pasando en el momento, pienso que en el tiempo el paciente y yo trabajaremos sobre eso, que la consideración urgente del momento es preservar la clase de atmósfera en que este paciente individual parece trabajar mejor [...] Esto ha sido ampliamente influenciado o hecho más explícito por el concepto de continente-contenido de Bion. La atmósfera del cuarto analítico es como una clase de continente dentro de la cual las confusiones y las ansiedades del paciente y las mías propias y los dolores mentales y demás son mantenidos y envueltos, podría decirse. Las cualidades de este continente están mejor descritas en términos de tener paredes de sentimientos positivos, un continente de amor para ambos dentro del cual los odios, la violencia, la confusión y demás pueden convertirse en belleza que genera salud tanto en el analista como en el paciente. Los estados de la mente describen cómo se puede volver algo horrible e insidioso que es destructivo tanto para el paciente como para el analista [...] Lo que se desarrolla es una evolución de la transferencia positiva y la contratransferencia positiva es un amor por el método del psicoanálisis que crece a partir de la experiencia gradual y la apreciación de la belleza del método. Esta experiencia de la belleza del método o del aspecto estético de él es lo que me ha parecido la fuente principal del sentimiento de convicción que se desarrolla, gradualmente, sobre el valor del trabajo que uno hace con cualquier paciente. No es tanto el sentimiento de una compresión intelectual, sino que algo más bien hermoso comienza aemerger en la naturaleza de la comprensión. Y es una cualidad estética de la comprensión lo que con frecuencia es más claramente expresado en los sueños del paciente y que parece resumir un periodo total del trabajo analítico y presentarlo en forma gráfica hermosa. Pero es la belleza de esto lo que da el sentimiento de convicción sobre su valor [...] El método psicoanalítico no impone, como todo paciente teme, los valores del analista o nada por el estilo [...] Crea una atmósfera en la cual el paciente puede crecer en su propia y única manera y en la cual el analista experimenta a cada paciente como muy diferente y como problema muy interesante, de manera tal que no hay nada como un paciente interesante. Otra implicación de esto es que cada proceso analítico que un paciente y un analista hacen es una cosa única en sí misma y no creo que haya ningún uso en hablar acerca de un cambio de analista para continuar el análisis. Si un análisis llega a

un punto en que no hay más progreso o un análisis muere o está enfermo y no puede continuar, este es el fin de ese análisis. Si un paciente va a otro análisis va a obtener algo muy distinto y, en cierta manera, único y no una continuación de lo que ha tenido con el analista previo.

Si pensamos la función analítica como la resultante final de algo compuesto por un conjunto de actitudes mentales y afectivas que el analista utiliza para recibir, contener y explorar aquello que el paciente deposita en él y posteriormente interpretarle y hacerle entender al paciente, podríamos aislar dos momentos clave en el análisis: la recepción, indagación y comprensión del material del paciente y el momento de la interpretación en el que, mediante nuestra verbalización, le damos al paciente un conocimiento, de la repetición de patrones inadecuados y de comprensiones llenas de malos entendidos que generalmente manifiesta.

Para Donald Meltzer lo importante es la atmósfera del *setting* definida como la creación de “un ambiente en el cual se pueda desarrollar sistemáticamente un proceso transferencial, monitoreado y ayudado por la interpretación”. En este sentido uno consideraría que la capacidad de crear ese ambiente tiene que ser un factor de la función analítica. La creación de un *setting* que facilite la transferencia es un factor indispensable para el desempeño de esta función. Esto implica que el *setting* se separa como ambiente facilitador que debe ser creado por el analista. Para Meltzer este ambiente debe tener tres componentes: temperatura, distancia y tiempo en la relación. Estos componentes son descritos en otro artículo como dimensiones técnicas de la interpretación.

Meltzer elabora estos conceptos en extenso y dice que:

Si uno imagina que la voz humana podría modularse en toda su gama musical [...] Sus elementos serían los comunes a la música: tono, ritmo, tonalidad, volumen y timbre. Cuando modulamos estos elementos podemos controlar la emocionabilidad de la voz, es decir, lo que yo llamo la temperatura de nuestra comunicación. A su vez, esto produce un impacto en la atmósfera emocional del consultorio y la reverberación entre paciente y analista, que de diversas maneras altera esta atmósfera, ya sea realzándola o amortiguándola.

Afirma que la distancia también se puede modificar de un momento a otro, así:

[...] la conciencia de los procesos de escisión del paciente hace que esto sea posible, especialmente si consideramos las diferencias de lenguaje entre diferentes partes de su personalidad, cuando se presentan directamente en los momentos de actuar en la transferencia. Por este medio podemos utilizar lenguajes bastante diferentes como avisos de orientación, cada uno de estos lenguajes diferente de los demás con respecto al vocabulario, a imágenes tomadas del habla del paciente, de sus sueños, nivel de educación, grados de vulgaridad o refinamiento, etc. Además de este recurso de orientación para dirigirse a diferentes partes de la personalidad del paciente, en diferentes momentos también podemos modificar la distancia si no nos dirigimos a la parte que nos interesa en nuestra formulación, sino, en cambio, hablamos de esta parte a alguna otra, o si pensamos en voz alta ante el paciente, dejando que él elija si quiere escucharnos o ignorarnos.

Nos habla también de la manera como él moduló tanto la temperatura como la distancia así:

En el reino de la música emocional de la voz [...] mi contribución parece retrotraer la atmósfera al término medio, apaciguando, por lo general, el ardor e infundiendo vitalidad a la languidez [...] Suelo hablar algo más alto que los que murmurán y algo más bajo que los que gritan, con tonalidad menor que los maniacos [...] Con respecto a las dimensiones de distancia he descrito dos aspectos: variaciones en el objeto de la comunicación y variaciones de orientación [...] El objeto puede ser o la parte adulta de la personalidad del paciente o una o más estructuras infantiles o una clase más generalizada de objeto al cual pertenece alguna

parte del paciente (hombres, hijos, bebés, etc.) con referencia al pasado, al presente o al futuro [...] La dirección de la comunicación puede ser descrita de la siguiente forma: directa hacia una parte particular, indirecta (hacia una parte respecto de la otra parte) o sin dirección (simplemente puesta en la habitación como un pensamiento incierto que podría, posteriormente, interesar al paciente o a una parte de este, aunque por el momento esto parece improbable [...].

Después de utilizar un material de sesión para ilustrar aquello que quiere decir por distancia en la comunicación continúa diciendo:

Creo firmemente que el método de psicoanálisis que Freud diseñó y desarrolló es de gran belleza y humanidad. Más aún, me parece que combina un medio científico de realizar observaciones acerca de una situación psicológica al cual se le pueden aplicar modos precisos de pensamiento, con el fin de combinar los períodos aislados de observación en un estudio longitudinal. Este estudio puede llegar a un alto nivel de abstracción de manera que se puedan combinar experiencias variadas para tomar en consideración las generalizaciones válidas. Pero aún más que esto, es un método que da lugar para que tanto analista como paciente realicen una actividad artística creativa [...]. (1976/1997, pp. 369-382)

5. Capacidad para lograr una atmósfera emocional estimulante y nutricia

A partir del material de Meltzer es posible considerar este factor adicional a los ya mencionados al comienzo de este trabajo. Se trataría de la capacidad del analista para lograr una atmósfera emocional estimulante y nutricia de manera que permita al paciente desarrollar sistemáticamente un proceso trasferencial donde los odios, la violencia, la confusión y demás puedan expresarse, modulando la atmósfera en términos de temperatura, distancia y tiempo, de manera tal que se puede tomar contacto y establecer comunicación con las distintas partes de la personalidad del paciente y con las posibilidades de adquirir en algún momento, la convicción de la presencia del componente estético en los procesos de relación y comprensión psicoanalíticos.

La función analítica estaría compuesta por cinco dimensiones que tienen que ver con el estado mental del analista y con sus capacidades para crear un ambiente adecuado donde el paciente pueda expresarse, en sus distintas artes y con sus distintos mecanismos de funcionamiento, con el fin de que el analista pueda llevárselo a una comprensión de lo desconocido.

REFLEXIONES SOBRE LAS DIMENSIONES DE LA FUNCIÓN ANALÍTICA EN EL MATERIAL DEL “HOMBRE DE LAS RATAS” (FREUD, 1909)

Inicialmente intenté una revisión sistemática, día a día, sobre aquello que podía detectar a propósito de la función analítica. La resultante fue un texto que permitía seguir a Freud pero que no permitía ver claramente los factores en el material. Decidí entonces tomar cada uno de ellos y extraer del texto los apartes en los que podían observarse. En algunos casos era posible ver claramente el factor, en otros se presentaban factores simultáneos y en otros se veían deficiencias en la receptividad o en la tolerancia y estas también quedaron registradas. En este trabajo intento diferenciar los momentos en los que la función analítica está presente en el material de Freud y los momentos, transitorios, en los que esta se pierde.

1. Receptividad y tolerancia a la transferencia y a la contratransferencia

En la sesión del 23 de noviembre dice Freud:

La sesión siguiente estuvo llena de las transferencias más aterradoras que le resultaban muy difíciles de comunicar. Mi madre estaba de pie, desesperada, mientras ahorcaban a todos sus hijos pero recordó la profecía de su padre en el sentido de que él sería un gran criminal. No pude imaginarme la explicación que ofreció [...] Dijo que sabía que en cierta ocasión una gran desdicha se había abatido sobre mi familia: un hermano mío, que era camarero, había cometido un asesinato en Budapest y lo habían ajusticiado. Yo le pregunté riendo cómo lo sabía y se quedó cortado [...] Por lo que sé se refería a cierto Leopold Freud, el asesino del tren cuyo crimen se remonta a mi tercer o cuarto año de vida. Le aseguré que jamás habíamos tenido parientes en Budapest. Se sintió muy aliviado y me confesó que había iniciado el análisis con gran desconfianza por ese motivo. (p. 52)

Freud acepta la transferencia “más aterradora” pero rechaza la transferencia del objeto asesino. Freud asegura al paciente que no tiene nada que ver con el asesino. Después de lo cual el paciente se siente aliviado, pero no sigue hablando sobre el particular y no se puede aclarar el objeto asesino dentro de él. En ese momento, al no tolerar la proyección del paciente, el analista corta la posibilidad de contacto del paciente con sus objetos internos. Se aclara el objeto externo, pero no hay comprensión sobre el interno. Sin embargo, en la sesión del 25 de noviembre el paciente expresa el temor a los impulsos asesinos de la familia de Freud y el analista tolera esta transferencia. Dice Freud:

[...] había pensado que si en mi familia había impulsos asesinos, yo me arrojaría sobre él como una bestia de presa para indagar lo que había de malo en él. Hoy estuve alegre y de buen humor y me contó que su cuñado inventaba constantemente historias como esa. Enseguida encontró la explicación: que el cuñado no había olvidado el estigma que pesaba sobre su propia familia, ya que su padre había escapado a Norteamérica por deudas fraudulentas [...] Un momento después halló la explicación de toda su hostilidad hacia mi familia. En una ocasión su hermana Julie había comentado que Alex (el hermano de Freud) sería buen marido para Gisa. De ahí su furia (lo mismo que con los oficiales). (p. 53)

Creo que en esta sesión, Freud encuentra una relación entre él y el objeto interno proyectado, pero culpa a la realidad exterior de esto. Posiblemente la intolerancia de

Freud al objeto asesino es lo que lo orienta hacia este tipo de explicación, que parece más bien una manera de aclararle el objeto externo y no el interno. No es una exploración del objeto interno asesino, en cuanto a sus cualidades específicas en ese paciente, sino un intento de explicación sobre la experiencia que le dio origen.

En la sesión del 26 de noviembre, Freud relata lo siguiente:

[...] interrumpió el análisis del sueño para hablarme de la transferencia. Varios niños estaban tendidos en el suelo y él se acercaba a cada uno de ellos y les hacía algo en la boca. Uno de ellos, mi hijo (su hermano que había comido excrementos a los dos años) todavía tenía marcas marrones alrededor de la boca y se relamía como si fuera algo muy rico. Siguió un cambio: era yo, y yo se lo hacía a mi madre. (p. 53)

Todas estas transferencias son recibidas por Freud y el paciente continua con una serie de recuerdos. Creo que la tolerancia a este objeto ‘cochino’ es lo que lleva a los recuerdos sobre el mal hablado del padre, que usaba palabras como ‘culo’ y ‘mierda’, a la fantasía en la que “él pensaba que una prima suya, muy mal educada, no merecía siquiera que Gisa le hiciera sus necesidades en la boca”, a “una hermosa fantasía anal. Estaba tendido de espalda sobre una muchacha (mi hija) y copulaba con ella por medio del excremento que le colgaba del ano”. (p. 53-54) Las transferencias de un objeto ‘repugnante’ son aceptadas por el analista.

Con relación a la receptividad y tolerancia a la contratransferencia, en el apéndice a la sesión del 12 de octubre Freud consigna algunos elementos de su propia contratransferencia:

El paciente me dijo que su intención de suicidarse había sido seria y que solo lo habían refrenado dos consideraciones. Una de ellas era que no podía soportar la idea de que su madre encontrara sus restos sangrantes [...] (Es curioso, pero he olvidado la segunda consideración).

Continúa Freud hablando de tres recuerdos que ha olvidado consignar:

El primero recuerda que ella (Katherine) la llevan a la cama. En el segundo, él pregunta dónde está Katherine y al entrar en la habitación encuentra a su padre sentado en un sillón llorando. El tercero presenta al padre inclinado sobre la madre, que llora. (Es curioso, pero no estoy seguro si son recuerdos de él o de Ph).

Y en la sesión del 14 de octubre dice:

Al parecer, mi inseguridad y el olvido de estos dos últimos puntos están estrechamente relacionados. Los recuerdos eran realmente del paciente y la consideración que yo había olvidado era que una vez, siendo muy niño, cuando él y su hermana hablaban de la muerte ella le dijo: “Por mi alma, que si te mueres me mataré” de modo que en ambos casos era cuestión de la hermana (Los olvidé debido a mis propios complejos). (p. 35)

Este evento nos muestra claramente la receptividad y la tolerancia de Freud hacia su propia contratransferencia.

2. Receptividad y tolerancia a la desorganización del paciente y a la propia desorganización

Sobre la receptividad y la tolerancia a la desorganización del paciente en la sesión del 28 de noviembre dice:

Hoy tenía una invitación para un *rendez-vous*. Inmediatamente se le ocurrió la idea de ‘ratas’. En relación con eso me contó que cuando lo había conocido, el teniente D., el padrastro le había referido que de niño

andaba disparando con una pistola Flaubert contra todo bicho viviente y se había herido o había herido a su hermano, en una pierna. Lo recordó en una visita posterior cuando vio una rata grande pero el teniente no lo recordaba. Siempre andaba diciendo: ‘Le pegaré un tiro’. El capitán Novak debe haberle hecho pensar en el teniente D. especialmente cuando estaba en el mismo régimen donde había estado D. y este último decía: ‘Yo ya debería ser capitán’. El que mencionó el nombre de Gisela fue otro oficial; Novak había mencionado el apellido Hertz. La tía del paciente aún teme haberse contagiado. Las ratas significan el miedo a la sífilis. (pp. 54-55)

En la sesión del 30 de noviembre continúa:

Más historias de ratas; pero, como admitió finalmente, las había reunido únicamente para eludir las fantasías transferenciales que habían aparecido entretanto y que, como advirtió, expresarían remordimiento por el *rendezvous* que tenía para hoy [...] Material nuevo. Repugnantes historias de ratas. Saben que las ratas actúan como portadores de muchas enfermedades infecciosas [...] Vio una cacería de ratas y oyó que las arrojaban dentro de la caldera. También allí había un montón de gatos que daban unos maullidos espantosos y en una ocasión vio a un obrero que golpeaba contra el suelo algo que había en una bolsa. Cuando preguntó le dijeron que era un gato y que después lo arrojaban a la caldera. Siguiendo otros relatos de crueldad, que finalmente encontraron en el padre. (p. 56)

Y continúa el material de las ratas. Ya hacia el final de la sesión dice:

Presentó con fluidez este material, lo mismo que otro. Las conexiones son superficiales y las profundas están ocultas; evidentemente esto había sido preparado como una admisión, para encubrir alguna otra cosa. (p. 58)

A lo largo de varias páginas, Freud ha tolerado la poca claridad del material, ha señalado que hay cosas que no entiende, cosas que no están claras. Solamente en la sesión de diciembre 12 habla ya de que continuaron las transferencias ‘sucias’. En este momento entiende claramente la presencia de partes del *self* y de objetos ‘sucios’. Pero ha pasado un largo tiempo en el que las historias de ratas se sucedieron y entrelazaron, sin que hubiera mayor claridad al respecto.

En la sesión del 27 de octubre Freud dice:

Mientras siga sin poder darme el nombre de la dama, su relato debe ser incoherente. Incidentes aislados [...] Se refiere a cosas que no estaban conectadas entre sí y que era difícil saber por qué se colocaban juntas. Durante un cierto tiempo Freud tolera esa incoherencia. Finalmente le insiste en que le dé el nombre de la dama. Él se lo da, y Freud dice: “el relato del paciente se hizo claro y sistemático”. Con esta información reconoce la poca claridad, la vinculación sin sentido de varios sucesos que solamente se hacen claros cuando el paciente le da el nombre de la dama.

Creo que el material anterior mostraría la tolerancia a su propia desorganización, concebida aquí como poca claridad. No encontré ningún otro material al respecto.

3. Interés y capacidad de indagación sobre la realidad onírica, el lenguaje y el comportamiento no verbal

Si hay algún aspecto que tenga una presencia constante en el material es el onírico. No hay sesión en la que no se presente un sueño. Los sueños y su interpretación son algo esencial en el quehacer analítico de Freud. En la sesión del 18 de octubre consigna en forma consecutiva varios sueños del paciente. Arranca con la transcripción del sueño sobre el temor de que algo le sucediera a la dama.

Era como si yo intentara desprenderme de un abrazo, como si cada vez que ella me acariciara la cabeza fuera a ocurrirle algún infortunio a la dama; algún infortunio en el otro mundo también. Sucedía

automáticamente, como si el infortunio se produjera en el momento mismo de la caricia (el sueño no fue interpretado, pues en realidad no es más que una versión más precisa de la idea obsesiva de la cual no se atrevió a tomar conciencia durante el día). (p. 38)

Enseguida presenta el sueño de las espadas japonesas:

La dama estaba de algún modo prisionera. Él tomaba sus dos espadas japonesas para ponerla en libertad. Aferrándolas corría hacia el lugar donde sospechaba que ella estaba. Sabía que significaban ‘matrimonio’ y ‘cópula’. Ambas cosas se hacían ahora realidad [...] El sueño se hace ambiguo para el paciente. O bien la libera de esa situación por medio de sus dos espadas, el ‘matrimonio’ y la “cópula”, o bien la otra idea según la cual solo debido a ellas se encontraba la dama en esa situación. (p.38)

Posteriormente tomó el tercer sueño del encuentro de él con la dama en el bosque en donde lo arrastró por la fuerza y él vestía harapos miserables. Freud dice: “El paciente sabía que los harapos significaban su enfermedad, y que todo el sueño le prometía la salud por meditación de la dama”. (p. 39)

Continúa con el material onírico. Freud usa los sueños del paciente para mostrar su funcionamiento mental y para elaborar algunas ideas que está desarrollando en ese momento sobre el sueño. Aquí se entremezcla el Freud analista con el Freud investigador. El Freud que usa la relación constante entre la concepción-preconcepción-realización-nueva concepción. Aclara la concepción que existe entre el estímulo externo y el sueño del paciente, aunque no se lo dice al paciente. En el sueño tercero utiliza la simbolización para la interpretación del sueño: relación entre ‘harapos’ y ‘enfermedad’. Freud destaca la relación entre el sueño y los eventos que luego suceden en la vigilia, la relación entre el pensamiento onírico y la realidad cotidiana, y la relación de restos nocturnos en la vigilia que permitirían aclarar vivencias cotidianas. La importancia que Freud le otorga al material onírico se expresa en la extensión del material utilizado: siete sueños, uno detrás del otro, seguramente relatados por este paciente entre el 10 y el 18 de octubre, por su ubicación dentro del texto. Para Freud las ideas obsesivas aparecen más claras en el sueño que en la vigilia. Esto podría llevarnos a pensar que el pensamiento onírico puede ser más discriminatorio que el de vigilia.

Otro evento importante es la vinculación que Freud establece entre las experiencias vividas en la vigilia y la posibilidad de pensarlas oníricamente. En la sucesión del 18 de octubre queda muy claro: después de la narración de un evento de celos viene el sueño octavo. Freud dice:

Estaba con la dama. Ella era muy amable con él, y él le hablaba de su idea compulsiva y de la prohibición relacionada con las espadas japonesas, cuyo significado era que no podía casarse ni tener con ella contacto sexual [...] Ella sonreía asistiendo [...] (Después del sueño) dominado por una violencia emocional, se golpeó la cabeza contra el poste de la cama. Tuvo la sensación de tener un moretón de sangre en la cabeza. En ocasiones se le había ocurrido la idea de hacerse un agujero en la forma de embudo en la cabeza, para dejar salir lo que había de enfermo en el cerebro. (p. 41)

Un poco más adelante continúa diciendo Freud:

Le recordé el embudo de Núremberg, sobre lo cual solía hablarle su padre [...] Le interpreté el enojo, al vengarse de la dama, por celos y la relación con la causa desencadenante del sueño -el incidente durante el paseo- que él considera trivial. (p. 42)

En todo este proceso de interpretación onírica Freud relaciona eventos que el paciente no ha relacionado y le permite realizar nuevas asociaciones. El analista hace

inferencias que el paciente no puede hacer y vincula eventos e ideas que anteriormente estaban disociados.

El 27 de octubre Freud relata otro sueño:

Su hermana Gerda estaba muy enferma. Braun venía hacia él. ‘Solo puedes salvar a tu hermana si renuncias a todo placer sexual’, a lo cual él respondía con asombro (para su vergüenza): ‘A todo placer’.

Al final del análisis del sueño dice Freud:

Sospecho que fue llevado a la sexualidad por medio de sus hermanas, quizás por su propia iniciativa: que fue seducido [...] No es necesario relacionar las palabras que oye en sueños con palabras reales. Sus ideas -en cuanto voces interiores- tienen valor de palabras reales que él oye únicamente en sueños. (p. 44)

Esta afirmación nos hace pensar en la importancia que Freud les da a los sueños en el trabajo analítico y a la vez en la importancia que el sueño tiene como experiencia real para el individuo (planteamiento similar al que hizo en el caso del sueño de Irma).

Sobre el interés y la capacidad de indagación sobre el lenguaje, en la sesión del 21 de noviembre Freud se refiere a una fórmula protectora del paciente:

Una fórmula [...] construida (por el paciente) [...] a partir de extractos de diversas plegarias breves complementadas con un ‘amén’ aislado. La examinamos: era Glejisamen [...] Es fácil ver que la mencionada palabra está compuesta por giselas amén y que el paciente unía su Samen (semen) con el cuerpo de su amada [...] que se masturbaba pensando en ella. (p. 49)

En la sesión del 22 de noviembre Freud describe la relación entre ciertas palabras y la transferencia:

Otra idea horrible: Ordenarme que llevara a mi hija al consultorio para que él pudiera lamerla, diciéndome: ‘tráigame a la Miessnick (término judío que significa criatura fea) [...] Juego de palabras con mi apellido Freudenhau-Mädchen (‘muchachas que pertenecen a una casa de placer’, es decir ‘prostitutas’).

Indudablemente Freud tenía un extraordinario interés y una inmensa capacidad para establecer la vinculación entre el lenguaje y los objetos internos transferidos.

Con relación al interés y capacidad de indagación sobre el comportamiento no verbal del paciente en la sesión del 22 de noviembre, Freud afirma:

Estuve de acuerdo en que sus caminatas por la habitación mientras se hacían esas confesiones se debían al temor de que yo le pegara. La razón que había alegado era su delicadeza de sentimientos que no le permitían estar cómodamente tendido mientras me decía cosas tan terribles. No dejó de darse golpes, admitía esas cosas que seguían resultándole tan difíciles [...] Su comportamiento durante todo lo que antecede fue el de un hombre desesperado, que trata de protegerse de golpes terriblemente violentos: ocultaba la cabeza entre las manos, se apartaba, se cubría el rostro con el brazo, etc. (pp. 51-52)

En las líneas anteriores Freud nos muestra su interés y capacidad para analizar el comportamiento gestual del paciente.

4. Indagación con un esquema de pensamiento abierto

Son múltiples las ocasiones en las que Freud le propone al paciente ciertas hipótesis o ciertas reconstrucciones que representan para él un conocimiento nuevo, y muchas las veces en que Freud ve en el material del paciente expresiones concretas de conceptos que él está explorando. De esta manera pone en juego un sistema de pensamiento abierto: preconcepción-realización-concepción-concepto, para reiniciar de

nuevo el ciclo. Veamos algunas ocasiones en las que esto sucede. En una de ellas, Freud le explica al paciente:

[...] la incertidumbre fundamental de toda medida tranquilizadora, ya que en ellas se infiltra gradualmente aquello contra lo cual se lucha. Él le confirma [...] (p. 32)

En esto está implícita la transmisión de un nuevo conocimiento que informa sobre el mecanismo inadecuado que el paciente usa para liberarse de sus obsesiones. Es un intento de describirle la manera como él funciona y lo hace de manera tentativa, a lo que el paciente responde positivamente. Refiriéndose a una reconstrucción afirma:

No pude contenerme y con el material de que disponíamos reconstruí un episodio: hasta los seis años el paciente había tenido el hábito de masturbarse y su padre se lo habría prohibido, usando como amenaza la expresión: ‘será tu muerte’, y amenazándolo quizás también con cortarle el pene. Ello explicaría también los mandatos y las prohibiciones de su inconsciente y la amenaza de muerte que ahora volvía a recaer sobre su padre. Sus actuales ideas de suicidio corresponderían al autorreproche que se formula de ser un asesino. Eso me dijo al final de la sesión, le había traído muchas ideas a la cabeza. (pp. 34-35)

Con este material expuesto en la reconstrucción podemos suponer que la idea nueva de Freud abre posibilidades a una nueva comprensión, da nuevo significado a eventos antiguos y recientes. Entra como una preconcepción que les permite encontrar realizaciones nuevas en antiguo material. Freud utiliza la reconstrucción a manera de pensamiento abierto: una nueva preconcepción que permite encontrar nuevas realizaciones, las que a su vez dan nuevo significado a experiencias del presente y del pasado.

En la sección del 29 de octubre inicia la transcripción así:

Le expresé mi sospecha de que su curiosidad sexual se hubiera avivado en relación con sus hermanas. El resultado fue inmediato. Recordó haber observado por primera vez la diferencia entre los sexos al ver a su hermana muerta, Katherine [...]. (p. 45)

En este caso la nueva idea de Freud le abre el camino a la aparición de sueños y recuerdos esclarecedores.

Freud inicia la sesión del 8 de noviembre con la siguiente hipótesis:

Es probable que soliera meterse los dedos en el trasero y que fuera muy puerco, como su hermano. Ahora lleva la limpieza a la exageración. Una fantasía antes de dormirse parece indicar que la hipótesis es correcta: se había casado con su prima (la dama). Le besaba los pies pero ella no los tenía limpios. Tenía unas manchas negras que lo horrorizaban. Durante el día no había podido lavarse con el cuidado debido y había notado lo mismo en sus pies. Que sin embargo estaban limpios [...] Aquí la prevención es exactamente la misma que ya conocemos en su forma no distorsionada [...]. (pp. 44-45)

5. Capacidad de crear una atmósfera estimulante y nutricia

Esta capacidad que permite modular la temperatura, la distancia y el tiempo de manera que permita adquirir, en algún momento, la convicción de la presencia del componente estético en los procesos de relación y comprensión psicoanalítico, se observa en innumerables momentos de las sesiones del “Hombre de las ratas”. Allí se encuentran manifestaciones de la capacidad de Freud para crear una atmósfera estimulante y nutricia. Cada vez que la relación entre Freud y el paciente se convierte en

una indagación conjunta se encuentra una expresión clara de esta capacidad. Veamos algunas de ellas. En la sesión del 14 de octubre Freud cuenta:

Le hablé del principio del Adagio en Cerona y le pareció muy esclarecedor. Me dijo otras cosas relacionadas con su carácter vengativo [...]. (p. 36)

En la sesión del 18 de octubre se refiere a:

Dos sueños que se vinculaban [...] con dos estados de crisis. Una vez se le había ocurrido la idea de no lavarse más. Había aparecido en la forma habitual de sus prohibiciones: ¿qué sacrificio estoy dispuesto a hacer para? Pero se había apresurado a rechazarla. En respuesta a mis preguntas me contó que hasta la pubertad había sido muy sucio. Después se había inclinado a una limpieza excesiva y al iniciar su enfermedad, a un fanatismo de la limpieza, etc. (p. 41)

Pero siempre se logra entre Freud y su paciente esta atmósfera. En la sesión del 11 de octubre informa de una reacción violenta del paciente:

Lucha violenta, mal día. Resistencia, debido a que ayer le pedí que trajera una fotografía de la dama, es decir, que abandonara su resistencia respecto de ella. Conflicto entre abandonar el tratamiento o entregar sus secretos. (p. 32)

Esta exigencia inútil crea un ambiente emocional alterado. Posiblemente obedece a una intolerancia de Freud a lo desconocido, una curiosidad propia no contenida, una incapacidad momentánea de imaginar a partir de la narración del paciente.

Inmediatamente después viene un material referido al análisis de la transferencia, pero realizado de manera tal que parece un forcejeo en el que el analista lleva al paciente a que reconozca algo que él sospecha. Igualmente se trata de dar al paciente explicaciones teóricas sobre la transferencia con el fin (parece) de que el paciente reconozca la presencia de la transferencia en el material que esconde. El enojo del paciente por el forcejeo y finalmente la aceptación de la sospecha del analista. Aquí se observa un ambiente emocional en el que predomina el analista sobre el paciente. El analista no está facilitando, con la capacidad de crear un ambiente emocional, la expresión de las transferencias infantiles, sino que está forzando en el paciente la compresión del mecanismo mismo de la transferencia como concepto y no como vivencia.

En cuanto a la capacidad de modular la atmósfera en términos de temperatura, distancia y tiempo, en la sesión del 12 de octubre Freud narra cómo el paciente:

[...] se encontró por casualidad con una mucama, que no es joven ni bonita, pero que desde hace un tiempo ha mostrado interés por él. No sabe por qué, pero de pronto la besó y después quiso forzarla. Siempre le pasaba lo mismo: algo desagradable estropeaba siempre sus momentos gratos o felices. Le llamé la atención sobre la analogía entre eso y los asesinatos investigados por agentes *provocateurs*. (p. 33)

Freud toma contacto con una parte desconocida y dañina de la personalidad del paciente y le habla de ella.

En la sesión del 18 de octubre confesó una acción deshonesta cometida cuando ya era adulto.

Ordenó el mazo como al descuido y vio que la carta que seguía era realmente un dos [...] Siguió un recuerdo de su niñez, en que el padre lo animaba a sacar el monedero del bolsillo de la madre para quitarle

algunos Kreuzer. Habló de lo escrupuloso que era desde entonces y del cuidado que tiene con el dinero [...] Está empezando a conducirse como un avaro [...]. (p. 37)

Habla de objetos que lo incitan a la trampa y de partes de su personalidad que son deshonestas. Continúa hablando del temor a hacerle daño a su dama. Temor a una parte de su personalidad dañina, cruel. La atmósfera del consultorio permite que el paciente hable de sus partes deshonestas, tramposas, dañinas y crueles.

En la sesión del 11 de noviembre Freud dice que el paciente: “está formado por tres personalidades: una bromista y normal, otra ascética y religiosa y una tercera inmoral y perversa”. (p. 47). Al reconocer estas partes del paciente es indudable que podrá reconocer su aparición en sesión y podrá comunicarse con cada una de ellas en su debido momento.

Sobre la capacidad del analista de crear la convicción de la belleza y humanidad del método analítico, se observa en la sesión del 22 de noviembre, cómo el paciente recupera la calma emocional cuando dice: “el cuerpo desnudo de mi madre. Dos espadas se le clavan en el pecho por el costado (‘como una decoración’ dijo después siguiendo el motivo de Lucrecia). La parte inferior del cuerpo y especialmente los genitales habían sido totalmente devorados por mí y por los niños”.

Freud le relaciona esto con la curiosidad con el cuerpo de la abuela de la prima (su madre). Vuelve al material de las espadas (matrimonio y cópula) y se pregunta: ¿acaso el contenido no era que el contacto sexual y los pospartos consumen -devoran- la belleza de una mujer? Esta vez el propio paciente se rio”. (pp. 50-51)

En este momento el diálogo entre analista y paciente es intenso, profundo y lo más alejado de una conversación social corriente. Los dos tratan de entender el estado mental del paciente. El contacto es directo y mutuamente exploratorio sobre la realidad psíquica interna, con un lenguaje muy descriptivo, muy onírico. Es este carácter tan especial lo que constituye “la belleza y humanidad del método analítico”.

He intentado tomar parte del material del análisis del “Hombre de las ratas” para mostrar cómo todos los factores señalados como elementos de la función analítica receptiva están presentes en el trabajo analítico de Freud.

Espero que este ejercicio, que a mí me fue útil para tomar contacto con el Freud analista, luchando con el material, con las emociones y con la comprensión del paciente, pero a la vez con su propio material, sus propias emociones y su propia comprensión, les hayan sido también útiles a ustedes. Durante todo el tiempo que hice el ejercicio tuve la oportunidad de pensar en lo dicho por Meltzer sobre cómo en el cuarto analítico suceden dos análisis: el del paciente y el del analista. Dos análisis en el sentido de un proceso de desarrollo continuo, de vivencias emocionales intensas y de conocimiento sobre el funcionamiento mental del paciente que aclara igualmente ciertos aspectos del funcionamiento del analista. Cómo el analista es un ser que vive con su paciente y se debate entre un estar sumergido, perdido en las transferencias de su paciente hasta que logra rescatarse de su propia contratransferencia y llegar al nuevo conocimiento que le transmitirá al paciente. Cómo el paciente logra contener esa idea nueva e iniciar entonces un nuevo proceso dentro de él mismo, entre sus partes que toleran, de la misma manera

que el analista en ciertos momentos no acepta las transferencias del paciente y no puede comprenderlas hasta que no las acepta.

Creo que es importante hacer este tipo de ejercicio en la formación analítica para conocer a Freud, el analista, no como un simple emisor de interpretaciones adecuadas o no, sino como un ser humano-analista inmerso en una situación muy especial, la analítica, y utilizando un método muy hermoso: ese conocer constante, a través de sí mismo y del otro la forma como representa el mundo interior: el *self*, sus objetos, sus relaciones, las distintas partes de la personalidad de cada uno, por medio de imágenes descriptivas de carácter plástico onírico.

3. LA FUNCION ANALITICA INTERPRETATIVA

Después de terminar el trabajo sobre la función psicoanalítica receptiva, en el que señalaba los factores de la función en relación con el estado mental del analista en el momento de la recepción del material, decidí emprender la definición de la función interpretativa con el fin de someter al texto de Melanie Klein, de las sesiones 60 a la 71 del caso Ricardito a una revisión somera en la que exploré los factores de la función interpretativa en el texto, y que hoy presento en este capítulo.

Como marco conceptual para definir los elementos de la función utilizaré algunos textos de Meltzer (1967/1976, 1978/1990) extraídos de *El proceso psicoanalítico*, de *Desarrollos Kleinianos metapsicológicos*, de algunas conferencias y sesiones de supervisión. Adicionalmente utilizaré los apartes de Bion (1982) en su libro *La tabla y la cesura* donde aparecen algunos lineamientos sobre cómo debe ser la interpretación.

LA FUNCIÓN INTERPRETATIVA

Definir los factores de la función interpretativa se vuelve difícil, porque por una parte es posible caer en los mismos elementos de la función analítica receptiva, ya descrita, y por otra en una simple lista de tipos de definición, por tipo de material que se analiza.

La interpretación, concebida como la intervención analítica por excelencia, puede ser definida como una intervención verbal mediante la cual el analista le hace saber al analizando su comprensión sobre algún evento psíquico emitido por el paciente y que el analista ha observado. La observación puede recaer sobre el contenido del material verbal del paciente y sobre anécdotas de la cotidianidad, lo onírico, lo introspectivo. Puede también recaer sobre los gestos, los ademanes, una serie de acciones consecutivas o dispersas del analizando o sobre su silencio. Todo este material lo recibe el analista, junto con las identificaciones proyectivas y adhesivas, dentro de su contexto vivencial analítico, personal, social y cultural, que es objeto de cierta reflexión antes de ser emitido al paciente en forma de interpretación.

Para objeto de este trabajo hemos de considerar la función interpretativa como cierto estado mental del analista que le permite acercarse de una cierta forma a su propio conocimiento para transmitirlo al analizando. El trabajo se refiere más a una función de la personalidad que a la interpretación misma, a una cierta capacidad y un cierto interés del analista.

FACTORES DE LA FUNCIÓN ANALÍTICA INTERPRETATIVA

Si tenemos en cuenta los textos mencionados en la introducción llegamos a la definición de los siguientes factores en la función interpretativa.

1. Capacidad del analista para hacer de la interpretación, un instrumento que ayude a desarrollar la capacidad de sentir y pensar del analizando y de él mismo

La interpretación debe ser un instrumento mediante el cual el analista le haga llegar al analizando sus maneras de utilizar el pensamiento y el sentimiento, mostrarle distintos niveles de abstracción de pensamiento, revelarle la capacidad de moverse entre niveles de pensamiento y sentimiento. El analista debe procurar que sus interpretaciones le descubran al analizando “nuevos dominios de ignorancia, de oscuridad, el vacío”. (Bion, 1982, p. 88)

2. Capacidad del analista para convertir la interpretación en una experiencia emocional y de conocimiento entre analista y analizando

En este factor estaría relacionado con lo que Meltzer denomina interpretación inspirada y que se refiere al “analista expuesto a las actividades del paciente (que) tiene una experiencia que es esencialmente personal, que él entonces usa con la ayuda de su equipo teórico, para explorar el significado de la relación que está efectuándose en ese momento en su consultorio”. (Meltzer, 1967)

Bion resalta este aspecto cuando afirma:

Lo que lo hace única (a la relación analítica) es que hay en la habitación dos personas únicas. Cuanto más respeto se tenga por el individuo, más evidente es que no hay otro ‘usted’, no otro ‘él’ o ‘ella’ [...] Algo anda mal cuando un análisis no tiene reminiscencias de la vida real tanto para el analista como para el analizado [...] Si logramos acercarnos a verbalizar y describir lo que deseamos comunicar, el paciente podrá reconocer que estamos hablando de algo que está presente aquí y ahora y que le recuerda que en otros contextos existen situaciones similares que probablemente surgirán una y otra vez.

Refiriéndose a esa dificultad del ser humano para tolerar la intensidad de la experiencia emocional Bion asegura:

Casi hemos olvidado qué se siente siendo humanos. Dedicamos varios años impresionables a aprender hacer como los demás, no a ser nosotros mismos. Pasamos demasiados años en la estratosfera intelectual. Pero a pesar de lo que hemos aprendido, todavía perduran ciertas emociones ‘primitivas’ capaces de hacerse sentir; si se atreven a hacerlo, la pareja analítica todavía puede sentir amor y odio [...] La experiencia analítica es en realidad una experiencia emocional tormentosa para las dos personas [...] El analista debe conservar su capacidad de expresión y comunicar de manera comprensible lo que ve. (1982, p. 87)

Muchas de las interpretaciones han de recaer sobre los sentimientos de la pareja analítica.

3. La capacidad del analista de hacer de la interpretación un aspecto interesante de explorar por él y por el analizando

Este factor hace referencia a la cualidad misma del contenido de la interpretación y a su forma de expresión. Se trataría de algo que deja la posibilidad de continuar la exploración y la estimula porque aplica algo atractivo en sí mismo.

4. Capacidad para verbalizar en la interpretación la observación consensual entre analista y analizando

En toda situación analítica “el análisis tiene que ser capaz de verbalizar una formulación de sus sentidos, sus intuiciones y sus reacciones primitivas ante lo que el paciente dice” (p. 56). Es la capacidad de convertir los hechos observados en una interpretación consensual que reconozcan el analista y el analizando.

Sin embargo, la observación no es ilimitada:

El analista está limitado a lo que le ofrece la experiencia de su propia vida por una parte y por la otra a lo que según él, son los hechos que se manifiestan en su presencia[...] El analista depende de los hechos que se ponen de manifiesto mientras el paciente está presente y es accesible a la observación. (p. 59)

5. Capacidad para hacer interpretaciones veraces evaluables conjuntamente con el analizando

Esto sería lo contrario a utilizar las interpretaciones para tapar las emociones, distorsionar los pensamientos, no reconocer lo desconocido, no tolerar la incertidumbre. Se trata de que aquello que se observe, se diga de manera veraz y que el analizando pueda evaluar la veracidad de lo que se dice. Al respecto Bion manifestó:

Hay algo así como la reacción emocional frente al paciente; reconociendo que tengo características humanas, como el prejuicio y el empiecenamiento, puedo tener la esperanza de ser más tolerante y permitir que el paciente sienta si mi interpretación es o no correcta. (p. 91)

La libertad del analista, aunque grande, está limitada, por una parte al menos, por la necesidad de ser veraz, de dar una interpretación que sea verdadera. Si el analizando es sincero en su deseo de recibir tratamiento, también él está sujeto a limitaciones; en sus asociaciones libres, debe acercarse tanto como pueda a lo que según él es la verdad. La discusión misma entre analista y analizado puede facilitar la evaluación del grado de verdad o falsedad de cualquier idea que se esté indagando en particular. ¿Pero debemos llamar ‘idea’ a una emoción? Es un problema de definición, pero así como no excluiríamos a las ideas, tampoco podemos excluir a las emociones del campo que nos corresponde investigar. (p. 54)

La interpretación constituye entonces un elemento esencial de la relación analítica en cuanto es objeto de análisis conjunto del analista y del analizando.

6. Capacidad para considerar varias interpretaciones y elegir una de ellas

El material que se ofrece a la observación del analista es de una calidad tal que es posible encontrar varias interpretaciones entre las cuales hay que elegir.

Si nuestro constante problema es el de la elección, y creo que lo es, se plantea también el de la inhibición. Si deseo dar una interpretación, tengo que inhibir otras interpretaciones que no elegí [...] la elección implica lo que algunos llamamos escisión; tal vez es preciso contemplar cuatro o cinco interpretaciones posibles. La personalidad humana existe como un todo; tenemos que escindir esa personalidad para formular varias posibles ideas o interpretaciones. Esto lo que yo llamo escisión no patológica. Necesitamos encontrar un método que permita poner en orden estas particulares interpretaciones, antes de determinar a cuál se dará prioridad [...] el ordenamiento de los fragmentos escindidos y la elección de la formulación debe convertirse en aptitudes inherentes a una mente rápida y ejercitada. (pp. 58-59)

7. Capacidad del analista para conservar en la interpretación el máximo contenido del material del analizando

Este factor hace referencia a la utilización del material para mostrar los distintos niveles del material en cuanto la estructura de la personalidad presente en el momento de la observación.

8. Capacidad para aceptar que puede haber interpretaciones desafortunadas

Este factor hace referencia a la capacidad del analista para considerar que puede realizar interpretaciones desafortunadas, no solo por el contenido mismo de la interpretación sino por el estado mental del analizando que puede impedirle captar cierto tipo de interpretación.

9. Capacidad del analista para reconocer que la interpretación produce un cambio en la situación que observamos

Bion habla de la necesidad de:

[...] reconsiderar el carácter transitivo de la libre asociación y la interpretación [...] Cada libre asociación y cada interpretación representan el cambio producido en la situación que psicoanalizamos. Hasta la interpretación errónea produce cambio; la información equívoca, bajo la forma de formulaciones falsas - deliberadamente falsas- cambia la situación [...] Es importante habituarse a este método transitivo de pensamiento con vistas a llegar a una interpretación que es también llegar a una situación que cambia constantemente; sea o no correcta la interpretación, será necesario formular nuevas interpretaciones que satisfagan la nueva situación. (pp. 63-64)

Aceptar el carácter transitivo de la interpretación sería un factor importante.

10. Capacidad del analista para incluir en las interpretaciones los patrones y las reacciones leves observadas en el paciente

Se trata de aquella capacidad que ha sido descrita por Meltzer (1978/1990) como subyacente a la interpretación de rutina. “[...] El analista escucha y observa el comportamiento del paciente, que llega a asumir un patrón o *Gestalt* en su mente, al cual él entonces aplica ciertos aspectos de su equipo teórico en una forma de explicación.”.

Contrario a la idea de búsqueda de explicación, Bion afirma:

El único mundo del que cabe decir que las causas constituyen una característica prominente es el mundo de las cosas, no el mundo de las personas, los caracteres o las personalidades. El paciente que insiste en decírnos que se siente así y así porque está evitando una relación que existe entre una personalidad y otra. (1977/1982, pp. 65-66)

Siguiendo el pensamiento de Bion yo diría que el analista más que dar una explicación lo que hará es hacer una descripción al analizando de lo que está observando, en forma de patrón regular que ha venido presentándose en diferentes situaciones.

En el análisis, contemplamos una personalidad total que en algún momento, de manera consciente o inconsciente, optó por una particular visión o por un particular vértice desde el cual contemplar esa visión. Este patrón, sin embargo, hace parte de un proceso que siempre está en cambio. (p. 88)

Hay que tener en cuenta también que no son solo los patrones consolidados los que importan.

El analista tiene así mismo la oportunidad de observar ciertas reacciones ‘leves’ pero que no obstante pueden ser significativas y que por lo tanto merecen ser sometidas a la atención del paciente. El analizado al venir, le da al analista la oportunidad de observar su conducta, incluyendo tanto lo que dice como lo que no dice. Sobre la base de la totalidad de su observación, el analista detecta un modelo (p. 89) y lo da a conocer al analizado.

11. Capacidad para incluir la transferencia y la contratransferencia en la interpretación

Este factor se refiere a la capacidad del analista para encontrar en los materiales verbal y gestual del paciente, especialmente en el onírico, elementos que le permiten mostrar la transferencia al analizando, es decir, al objeto o a las partes del *self* o bien a la relación que están siendo proyectadas en el analista, y que este acepta y expone al analizado, creando un ambiente de cercanía emocional.

También tiene que ver con la capacidad que el analista tiene, una vez que ha tomado contacto con su contratransferencia inconsciente por medio de sus percepciones, sentimientos y pensamientos, de utilizar la interpretación para devolver al analizando sus objetos, partes del *self* y relaciones que han sido proyectadas, en forma de pensamiento y no en forma de acción contratransferencial. O bien después de recuperarse de la acción contratransferencial, mediante el conocimiento.

Los anteriores factores hacen referencia a las capacidades del analista que le permiten hacer de la interpretación un instrumento útil para el proceso del desarrollo en términos de tolerancia a las experiencias emocionales con el fin de convertirlas en pensamiento, utilización del material del paciente de tipo verbal, onírico, de comportamiento como hechos de observación para encontrar patrones descriptivos de funcionamiento psíquico y formas simbólicas de significación sobre las experiencias vividas o por vivir. Apoyado siempre en sus propias experiencias y en sus propias vivencias.

BÚSQUEDA DE LOS FACTORES DE LA FUNCIÓN INTERPRETATIVA EN EL MATERIAL DEL CASO RICARDITO DE MELANIE KLEIN

En este trabajo intento diferenciar los momentos en los que la función interpretativa está presente en el material de Klein y hacer referencia a algunos de los aspectos sobre el particular que han sido señalados por Meltzer y por Bion.

1. Capacidad del analista para hacer de la interpretación, un instrumento que ayude a desarrollar la capacidad de sentir y pensar del analizando y de él mismo

En la sesión sesenta y dos después de hablar de su hermano Paul como muy bueno y de las camareras como amables, Richard mira a M.K. y le dice: “Sé que sientes pena por mí”, y después agrega que quiere pedirle algo, aunque sabe que ella no va a querer: tiene muchas ganas de ir a visitarla por las tardes, o de ser posible, de dormir en su casa y en su misma habitación. Y pregunta, dudoso, si esto también quiere decir que desea meter su órgano sexual dentro de ella. Mientras lo dice, se mete los dedos meñiques dentro en la boca [...] M.K. interpreta que aunque a veces desea meter su órgano sexual dentro de mamá, tiene al mismo tiempo mucho miedo de hacerlo. Pero, de todas maneras, no es esto lo que sintió anoche cuando se encontraba solo y triste. En ese momento, su deseo era que ella lo consolara en representación de mamá; quería meterse en su cama y que ella lo quisiera y le mimara. También deseó entonces poder chupar de su pecho, pues sus dos dedos meñiques que se mete en la boca representan los pezones. “Hubiera querido ser otra vez un bebé y estar en sus brazos [...]”.

Es indudable que del texto anterior se desprende claramente la experiencia emocional por la que están pasando el analizando y la analista. Cercano a un momento en que lo que está transferido es un bebé triste y solo, entre los dos aclaran esa experiencia y la convierten en conocimiento. Esto lo refuerza Richard cuando continúa hablando de que la noche anterior pensó “en papá y mamá, y también en la enfermera de papá. Parece una mujer muy buena y le gustaría verla más”.

En la sesión sesenta y seis hay otro momento de mucha cercanía emocional que es utilizada en forma de interpretación. Richard le insiste a M. Klein que vaya a cine. “M. K. contesta que lo siente pero que prefiere no ir. Richard entonces dice que tiene una sorpresa para ella, tras la cual abre lentamente una caja que tiene, y en forma dramática saca de adentro la flota, añadiendo que Paul ha encontrado el barco de guerra Hood en la casa de ‘Z’. Pregunta a M.K. si se alegra de ver la flota y agrega que está seguro de que así es [...] M. K. le sugiere que quizás le esté también diciendo que está seguro de que se alegra de volverle a ver a él [...] Richard confirma esto con decisión.”. Los dos toleran el sentimiento de cercanía y de afecto y lo convierten en interpretación.

Un momento similar se da en la sesión sesenta en la que “mientras M. K. está interpretando, Richard se pone a mirar los dibujos, aparentemente sin escucharla. Pero de repente la mira de frente y dice con voz tierna: ‘En qué estás pensando’. M. K.

contesta que está pensando en lo que le acaba de decir a él. Richard contesta que le gusta lo que acaba de decirle". Y M. Klein le interpreta de nuevo.

2. Capacidad del analista para hacer de la interpretación un aspecto interesante de seguir explorando por él y por el analizando

En la sesión sesenta y siete:

M. K. interpreta que el deseo de comer mucho helado va unido a la necesidad de comer de ella todo lo que pueda y aún más. La pista de patinaje representa su interior y el de mamá, dentro de las cuales piensa que están la leche buena, los bebés y el órgano sexual bueno de papá, pero piensa también que si entrara en ella para robarla, la rayaría y la dañaría [...] De bebé, cada vez que se sentía satisfecho, tenía deseos de arañar, morder y dañar el pecho, y ahora siente que le está haciendo lo mismo a ella, porque a pesar de ser él quien se va y la deja, siente no obstante que ella no le da todo lo que él desea [...] El dejarla a ella para irse a casa, le hace sentir que ahora es ella el pecho bueno -mamá- mientras que otras veces representa a su niñera y entonces su propia madre es el pecho-madre. En la vida real, su mamá le dio de mamar muy poco tiempo, apenas unas semanas, y luego le tuvieron que dar el biberón, el cual probablemente se lo daba la niñera [...] Richard contesta inmediatamente: ¿Y qué hizo mamá después con sus pechos? ¿Se los dio a Paul? [...] ¿Cómo es que sabe lo de los pechos de su mamá? ¿Se lo ha dicho ella? ¿Cuándo? ¿Qué es exactamente lo que le ha contado? ¿Por qué no le dio de mamar más?".

En este texto está presente la entrada a un área del conocimiento que mueve tanto al analista como al analizando hacia el conocimiento adicional. Lo interesante de la interpretación de M. Klein es lo que hace que Richard inicie todo ese proceso de preguntas.

En la sesión sesenta y dos, refiriéndose a los dibujos 52 y 53, M. Klein le interpreta que:

Su padre está ahora en la cama desvalido, mientras le cuida la enfermera, lo cual le convierte en su imaginación en un bebé: el bebé que siempre ha esperado que su mamá tenga. Teme perder por su causa el amor de mamá y el de su niñera; además el sentir que papá se ha convertido en bebé, le hace revivir a él mismo el deseo de serlo también (regresión). Pero como esto no puede ocurrir de verdad, se dirige hacia Paul, para buscar en él compañía y cariño [...] Richard está muy interesado en esto que M. K. le interpreta y se muestra muy amistoso hacia ella, aunque se pone triste al oír la descripción de su soledad [...]

Ella misma reconoce el interés que la interpretación ha despertado en Richard.

3. Capacidad para la interpretación y la observación consensual entre analista y analizando

En la sesión sesenta y cuatro Richard se hurga la nariz y le pregunta si lo detendría en el caso de que él tratara de hacer algo peligroso hacia sí mismo o hacia otros niños. Ella explora qué es lo peligroso y él dice que comerse los mocos. Le interpreta entonces que "al parecer ya se los ha comidos antes, y que teme que sean tan malos y peligrosos como 'lo grande', y que puedan dañarle a él y a sus padres". Richard afirma habérselos comido y corre a la cocina a mirar en el "tanque-bebé" y "se pone a remover el agua mientras dice: 'Así está el corazón de papá cuando está enfermo'. M. Klein le indica que siente que ha atacado a su padre, enfermóndole, al hurgar dentro de él. Pero que ahora, al mover el atizador de arriba abajo, está también tratando de que su corazón siga latiendo sin detenerse, igual que cuando mueve su tren siente que se mantiene él vivo y su papá también". El material sobre el cual está hablando ha sido vivenciado consensualmente

por los dos. No hay nada de lo que se está diciendo que no tenga relación directa con lo observado por ella y actuado por Ricardito.

4. Capacidad para hacer interpretaciones veraces y evaluables conjuntamente con el analizando

En la sesión sesenta y cinco cuando Richard llama a M. Klein estando allí y se sorprende, ella le interpreta:

[...] que desea que ella sea la mamá buena, y que entre no solo a la habitación, sino también dentro de él. El deseo de que le ajuste los cordones de los zapatos, expresa el deseo de mantenerla dentro de sí como mamá buena, todo el fin de semana que van a estar separados [...] desea que haga por él todo lo que él necesita, porque teme que si no se convierta en la mamá mala, ya que así la vivió el día anterior. Lo mismo le ocurre con su mamá, de la cual quiere obtener toda la atención posible para asegurarse constantemente de que todavía le quiere y de que no se ha transformado en la mamá dañada y hostil -el águila- que contiene al papá enfermo y dañado [...] Richard está de acuerdo con que está pidiendo que su madre le preste más atención [...] Después sale al jardín con M. K. le interpreta que aunque ella está con él afuera, desearía dejarla encerrada dentro de él, representado ahora por la casa, y que necesita hacerlo porque se va a pasar afuera el fin de semana y porque ella a su vez pronto le va a dejar.

5. Capacidad para establecer varias interpretaciones y elegir una de ellas

En la sesión número sesenta y siete.

[...] aunque llega unos minutos tarde, Richard entra en la casa sin darse prisa, con aspecto deprimido y reservado. Deja en el suelo su maletín, pero no saca la flota de él, y se pone en cambio a recorrer la habitación, dando puntapiés a los banquitos y pisoteando uno o dos de ellos. No mira ni a M. K. ni al reloj. En general da la impresión de estar muy enfadado y de no saber bien qué hacer. Al descubrir una polilla igual a la que viera hace algunas sesiones, trata primero de cazarla, pero luego decide dejarla en paz. Varias veces se ata los cordones de los zapatos hasta dejarlos bien apretados [...] Después de un rato, pregunta por fin si llegó tarde y con cuánto atraso. M. K. le dice que dos o tres minutos. Richard le pregunta que si le puede dar esos dos minutos de más. M. K. le interpreta que los dos minutos parecen representar sus pechos, los cuales teme perder por dejarla esta noche para irse a su casa. Richard se pone un poco más vivaz y dice: 'Debes ser muy inteligente para haber podido descubrir esto'. [...]

En este momento M. Klein elige entre varias interpretaciones, ya que el material tiene más elementos y Ricardito confirma la veracidad de la interpretación.

5. Capacidad para conservar en la interpretación el máximo del contenido presente en el material del analizando

En la sesión sesenta M. Klein interpreta integrando mucho material. Se refiere al material del dibujo 51.

M. K. le interpreta que al explicarle ella que quiere atacar a toda su familia, sintió que todo el mundo, incluso ella, era malo y enemigo, y por esto no quiso escuchar la interpretación; pero cuando ella le mostró que en la otra parte del dibujo, es decir, de su mente, resucita a todos, se convirtió en la mamá viva, que le ayuda y le alimenta. Esta es la parte de la interpretación que le ha gustado, porque le demuestra que reconoce los sentimientos buenos que también tiene.

Son muchas las interpretaciones de M. K. en las que incluye en la interpretación contenidos muy amplios que hacen referencia no solo a la transferencia de objetos o de

partes del *self*, sino que lo vincula con experiencias actuales o primarias con los objetos externos.

6. Capacidad para aceptar que puede haber interpretaciones desafortunadas

En una de las notas de la sesión sesenta y dos está presente su preocupación por los momentos en los que hace interpretaciones parciales en el material:

En esta sesión he interpretado sobre todo los sentimientos de persecución de Richard, aunque preguntándome todo el tiempo si mis interpretaciones eran adecuadas, ya que sin duda también estaban presentes sentimientos de tristeza y de preocupación...

En la nota II de la sesión sesenta y cinco reconoce la posibilidad de las intervenciones desafortunadas cuando dice:

Una y otra vez nos damos cuenta de que los errores de esta naturaleza crean en los pacientes resentimientos y críticas inconscientes e incluso conscientes cuando se trata de adultos, y que ello ocurre a pesar de que al mismo tiempo deseen tanto ser amados y sentirse apoyados.

Se refiere a interpretaciones que tratan de tranquilizar a Ricardito.

7. Capacidad del analista para incluir en la interpretación los patrones y las reacciones leves observadas

En la sesión sesenta, después de que Ricardito ha dicho que la habitación es su casa, y el cuarto está oscurecido, enciende la estufa y la luz y dice: “¿estamos muy cómodos aquí solos verdad?” y mira hacia fuera y habla de la lluvia como “sucia y asquerosa”, afirma que están en un peligro los dos porque la casa está sola y le pregunta si ha visto al Sr. Smith y también por los palos. Cada momento mira hacia afuera y va narrando cómo va la lluvia y cómo va apareciendo el sol y las montañas tienen menos lluvia. M. Klein descubre el patrón subyacente: encerrarse para protegerse de la lluvia peligrosa, pero estar controlando el peligro mirando al objeto peligroso para descubrir cuándo se ha ido. M. Klein le interpreta que:

[...] al mirar fuera está tratando de controlar al tiempo y al Sr. Smith, lo que representa al Sr. K y a papá, que parecen estar siempre en su mente. Deshacerse de los truenos y de los relámpagos, significa poder controlar el pene poderoso de su padre. Le recuerda a este respecto el juego con la cuerda (sesión 52) y la manera como este estaba asociado al rayo que le cala al embajador chino y a él mismo (dibujo 47). El deseo de echar a su padre no se debe únicamente a que quiera a mamá solo para él (igual que M. K. respecto al Sr. Smith), sino también porque el temor de que la lluvia sucia dañe las montañas, significa que el órgano sexual venenoso de su padre es peligroso para mamá. Por esto se siente obligado a vigilar constantemente a sus padres y a mantenerlos separados. Pero al mismo tiempo siente pena por su padre, al que echa al frío y a la lluvia igual que a los moscardones, y hoy lo siente en forma particular, por haberse ido él esta mañana. Siente como si hubiera conseguido que mamá dijera ‘vete’ tal como le pidió a M. K. que se lo dijera al Sr. Smith hace unos días. Cree entonces que su padre se ha ido bajo órdenes suyas y teme que M. K. le castigue por ellos, abandonándole. Además, cuando se deshace de los padres (el Sr. K y la Sra. Moscardón a quienes ella echa de su hogar) siente como si también estuviera destruyendo a los padres buenos.

M. Klein capta la vivencia del niño por medio de la observación. Establece la regularidad empírica en el funcionamiento psíquico y se lo hace saber al niño. Los patrones son precisamente esas regularidades.

8. Capacidad para reconocer que la interpretación produce un cambio en la situación que observamos

En la sesión 66:

[...]M. K. se refiere a la comparación que hizo entre el Hood y el Nelson, y le dice que cuando él era muy pequeño, su padre le parecía enorme y su órgano sexual también. Richard se queda pensando en esto y pregunta si realmente es tan grande en su imaginación el pene de su padre. Sostiene que nunca se lo ha visto, pero dice que hace poco vio el de Paul y que realmente tenía pelos alrededor. Y un poco más allá “Richard repite en voz baja y sería que está muy triste a causa de su padre y añade: ‘Es para ayudarle a él por lo que vengo aquí y viajo solo’. M. K. le pregunta lo que quiere decir con esto. Richard contesta tímidamente que el trabajo que hace con ella le ayuda a él, y que ello hace que su padre no tenga que preocuparse por su causa. M. K. interpreta que quizás también quiera decir que si el trabajo con ella le ayudara a tener menos celos, entonces no lo odiaría, atacaría, haría daño. Richard está de acuerdo con que es esto lo que ha querido decir.

En los textos anteriores es posible ver el cambio en la situación que se analiza por efecto de la interpretación, y esto es un evento permanente.

En la nota VII de la sesión sesenta y siete refiriéndose a los cambios Klein dice:

Aunque hable de ello muy poco, Richard está en este momento bien consciente de la enfermedad y de la debilidad de su padre; y como esto le preocupa y le hace sentir culpable, mantiene bajo un control mayor los celos que siente por la relación de este con su madre y los ataques que le quiere dirigir. Debemos, además tener en cuenta que el análisis le ha disminuido los celos, incrementando en él la necesidad de reparar, y el deseo de ver a sus padres juntos y felices, y esto tanto más cuanto que estaba muy preocupado por la enfermedad de su padre. Pero podemos también tomar en consideración la disminución de la agresión, la envidia y los celos, desde el punto de vista de los instintos de vida y muerte, y en este sentido se puede afirmar que Richard ha hecho un evidente progreso en cuanto a la capacidad de mitigar el odio por el amor, lo cual es expresión de una transformación ocurrida en la fusión de los dos instintos, en la cual ahora domina el de vida.

Aunque Klein se refiere a cambios producidos en el análisis, es indudable que cada vez que el analista hace una interpretación durante la sesión se modifica la situación que analizamos. Esto puede verse en forma permanente en el texto.

9. Habilidad del analista para hacer de la interpretación un instrumento que ayude a desarrollar la capacidad de sentir y pensar del analizando y de él mismo

En la sesión 69:

[...] M. K. interpreta que tiene miedo de un padre muy poderoso que lo sabe todo y lo ve todo, y que por lo tanto le puede castigar por las cosas que desea hacer con mamá y con ella. También teme ser castigado por querer robarle a papá, no solo mamá, sino también su poderoso órgano sexual, tras lo cual papá quedaría enfermo y sin poderío alguno [...] Richard dibuja entonces una cara, que dice es la del ratón Mickey. Pone su nombre en la parte superior de la hoja y dice que le representa a él. Después hace otra cara más, que es la de la ratona Minnie, la cual representa a M. K [...] M. K. le indica que la cara de Minnie es muy gorda y le sugiere que puede estar también representando su vientre [...] Richard se ríe y dice que así es [...] M. K. interpreta que hay razón por la cual él cree que está gorda, y es porque cree que está llena de bebés: de todas las semillas que él ha recibido del Sr. Smith, y metido dentro de ella.

En este momento ellos dos se están adentrando en una realidad nueva que representa precisamente otros niveles de pensar, “nuevos dominios de ignorancia, de oscuridad”, y a la vez nuevas maneras de sentir.

10. Capacidad para incluir la transferencia y la contratransferencia en la interpretación

M. Klein tiene una gran capacidad para incluir la transferencia en la interpretación, prácticamente no hay interpretación en que esto no suceda. En la mayoría de ellas M. Klein toma el material para analizar, encuentra la equivalencia en el funcionamiento interno y le muestra cómo esto se relaciona con él y los padres, y con ella y Ricardito. Este es en general el esquema que utiliza en sus interpretaciones. Veamos algunas de ellas a manera de ilustración.

En la sesión sesenta, cuando Ricardito le pide que le levante del suelo el abrigo, Klein le interpreta que “necesita que haga otras cosas por él aparte de analizarle, por la misma razón por la que bebe agua del grifo ‘bueno’: las dos cosas le sirven para asegurarse de que ella, cuyo pecho representa el grifo, no está enfadada con él y no es la mamá-Hitler atacada y que ataca a su vez”. (p. 299). En la misma sesión al final cuando Ricardito le pregunta si va a la tienda, M. Klein le interpreta que “el tendero representa al papá peligroso y al Sr. K y que cada vez que ella va a su tienda, los dos juntos se transforman en los padres moscardones, sucios y sexuales”. (p. 304)

La transferencia se da a conocer en la interpretación. En la primera interpretación mencionada anteriormente M. Klein descifra la demanda y la acción de ir a beber agua del grifo en términos transferenciales y permite de esta manera que lo que ahora se da en sesión haga parte real de la relación entre los dos. La interpretación utilizada para atraer la transferencia permite además que la emocionalidad de la relación analista-analizando se haga presente y sea el elemento inicial del cual se parte para seguir pensando.

En la sesión 61 (martes) cuando Richard después de haber dirigido la navaja contra sí mismo le dice que no quiere estar más allí M. Klein le interpreta que “el ‘x que es tan cerrado’ que ha enfermado a su padre, la representa a ella y al análisis. Ella se ha transformado ahora, en efecto, en la mamá dañada que contiene al papá también dañado, y por tanto, peligroso. Y se siente tan culpable que está tratando de culparla a ella (quien representa también a la mamá mala) de la enfermedad de papá”. Richard inicia entonces una exploración por la habitación y la cocina y M. K. le interpreta que:

tiene miedo de lo que hay en el interior de ella y de mamá, así como de su propio interior; siente que es el pene de papá, enorme y destruido, que ahora es particularmente peligroso ya que teme que su padre se muera. De manera que piensa que no le queda más remedio que romperlo mientras está dentro o sacárselo mediante una operación. Por eso ha estado cortando varias cosas con la navaja, y acaba de golpear la tabla de escurrir y la cañería con el hacha. Quizás también sienta que solo mediante una operación se le pueda quitar la enfermedad a papá. (pp. 306-307)

M. Klein acepta ser el objeto dañino que tiene dentro el objeto dañado, al tolerar esta transferencia y traerla a la relación entre los dos, le permite a Richard continuar la exploración del interior del objeto que contiene el objeto amenazante destruido y le señala que él quisiera aprovechar ese momento para acabar con el objeto amenazante dañado y vincula esto con la enfermedad del padre.

En uno de los comentarios de M. Klein a la sesión 65 deja entrever el uso de la contratransferencia. Habían regresado al cuarto y Ricardito había pedido los dibujos, que

ya no estaban guardados en el mismo sobre de siempre sino en uno nuevo. Él pregunta qué le ha pasado al sobre viejo y M. Klein le contesta que la lluvia lo dañó. Ricardito vuelve y pregunta qué hizo con el sobre, si lo quemó y ella le contesta que no, que lo guardó de sobrante para la guerra. En la nota II dice: aquí no hay una verdadera utilización de la contratransferencia en una interpretación, pues no hay interpretación, pero es el único momento en que encontré material al respecto. Se trata más bien de una actuación de la contratransferencia en la sesión. Esos sentimientos contratransferenciales le impiden seguir explorando las fantasías de Ricardito sobre lo sucedido al objeto viejo. Ella no retoma en ningún momento este elemento, pero en cambio el niño hacia el final de la sesión dice: “El viejo cuarto va a tener un descanso [...] Adiós, vieja casa buena”, posiblemente referido al final del análisis y al envejecimiento del objeto Klein, envejecimiento que junto con la enfermedad pueden traer la muerte.

En los factores que hemos revisado omitimos cualquier referencia al contenido de la interpretación por considerar que este depende no solo de las capacidades del analista, de su estado mental, sino del marco conceptual dentro del cual se encuentra y que determina en cierta forma el acceso o no a cierto tipo de material. Lo que se interpretan son las metáforas, las ecuaciones mentales, las confusiones, las escisiones, las identificaciones o todas ellas juntas. Todo depende del marco conceptual con el cual el analista se acerca a observar la realidad. Según Bion en el momento de observar deberían abolirse todos los esquemas teóricos para tener acceso a lo nuevo.

Esta manera de mirar el material clínico de los grandes maestros mediante una serie de conceptos constituye un ejercicio muy útil para entrar en contacto con las capacidades analíticas de quienes en su momento fueron los mejores pensadores sobre el quehacer analítico. Se trata de una forma de abordar el estudio de los documentos que van adquiriendo ya la posición de clásicos en una forma activa y no simplemente como lectores de un material clínico. Es el intento de usar el pensamiento como instrumento que nos permite ir de la concepción a la realización y de ésta a la nueva concepción.

El material de Ricardito nos permitió acercarnos a M. Klein y descubrir que ella, indudablemente, tiene la función interpretativa en el mejor estado imaginable. Cualquier interpretación que se haga puede servir de ejemplo para mostrar realizaciones de los factores señalados, y es posible que buscando un poco más adentro fuera posible descubrir nuevos factores.

4. TRANSFERENCIA Y CONTRATRANSFERENCIA EN LA OBRA DE MELTZER

En este capítulo me propongo hacer un seguimiento histórico a los conceptos de transferencia y contratransferencia a lo largo de la obra de Donald Meltzer. Actividad que considero de suma importancia para determinar la variedad de formas que se encuentran de estos dos misteriosos y comunes procesos de la mente humana. Conceptos que evolucionan a medida que el autor hace más compleja su mirada a la conformación y evolución de la mente humana. Los libros que revisé fueron: *El proceso psicoanalítico* (1967/1976), *Los estados sexuales de la mente* (1973/1974), *Sinceridad y otros trabajos* (1997), *Desarrollos Kleinianos* (Freud, Klein, Bion) (1978/1990), *Vida onírica* (1984/1987), *Exploración sobre el autismo* (1975/1979), *Clinica psicoanalítica con niños y adultos* (1995), *Adolescentes y metapsicología ampliada* (1998).

TRANSFERENCIA Y CONTRATRANSFERENCIA EN EL PROCESO PSICOANALÍTICO

En este libro Meltzer hace un seguimiento a los movimientos de la transferencia infantil y la colaboración de la parte adulta de la personalidad en las etapas del proceso psicoanalítico; describe los estados de la mente y la forma como la función interpretativa aclara y contribuye a la modificación de esos estados. El monitoreo de la transferencia permite describir los estados mentales infantiles y adultos que se expresan en las sesiones y en diferentes períodos del análisis.

1. Partes infantiles de la mente en la transferencia y contratransferencia y la parte adulta en sus funciones de conciencia, contención y comunicación

La primera referencia de Meltzer al concepto de transferencia la encontré en su libro *El proceso psicoanalítico* cuando al describir la relación entre la estructura de la mente y el proceso analítico en la “Introducción” esclarece ampliamente dos conjunciones constantes: una de nivel inconsciente que incluye la transferencia del paciente y la contratransferencia del analista, expresiones de la parte infantil de la personalidad y otra de nivel consciente, que implica la utilización de la conciencia, como parte adulta de la personalidad, para contener los aspectos infantiles de las mentes de los dos participantes y comunicar acerca de ellos mediante el pensamiento verbal. Meltzer plantea que inicialmente el analista ejerce esta función y posteriormente, como efecto del proceso analítico mismo, el paciente ampliará su capacidad de usar su propia conciencia para la observación de sus procesos inconscientes. Veamos cómo lo expresa en sus propias palabras.

[...] el valor del proceso analítico deriva del grado en que está determinado por la estructura de la mente. El vínculo es, por supuesto, la ‘transferencia’ y la ‘contratransferencia’, las funciones inconscientes e infantiles de las mentes del paciente y el analista [...] el único derecho que tiene el analista para considerarse especialmente calificado es su capacidad para desplegar su ‘órgano de la conciencia’ hacia adentro para comprender su contratransferencia, el resto del trabajo analítico es técnico en la sesión e intelectual en el descanso. Provisto de su equipo técnico e intelectual el analista decide conducirse de un modo especial y estimular al paciente hacia una conducta semejante, o sea, utilizar la conciencia (de los procesos inconscientes) para el pensamiento verbal, en lugar de recurrir a la acción. Lo cual equivale a contener los aspectos infantiles de la mente y solo comunicar acerca de ellos. Esta comunicación constituye la actividad interpretativa del analista [...] El establecimiento y mantenimiento del proceso analítico [...] se efectúa mediante la creación del ‘encuadre en el cual los procesos transferenciales de la mente del paciente pueden encontrar expresión’ [...] Resulta evidente que se requiere un proceso de constante descubrimiento por parte del analista refiriéndose a la modulación de la ansiedad por un lado y a reducir al máximo la interferencia del otro [...] la modulación es entendida como parte el encuadre [...] lugar donde la expresión de sus procesos transferenciales no será satisfecha mediante la actividad contratransferencial, sino solamente mediante la actividad analítica, es decir, una búsqueda de la verdad [...] El analista [...] debe controlar el encuadre de tal manera que permita la evolución de la transferencia del paciente [...] Cada analista está constantemente viendo al niño o más precisamente a las distintas partes infantiles de su paciente adulto, en sueños, así como también en el *acting-in* y *acting-out* de la transferencia. (1967/1976, pp. 20-25)

El rasgo fundamental que Meltzer le otorga al proceso psicoanalítico en el párrafo anterior es la indagación de la transferencia, el rastreo constante sobre la evolución de la transferencia como proceso. Tomar contacto con las partes infantiles del paciente usando el encuadre como marco de intervención que permite la transferencia del paciente y limita las actuaciones contratransferenciales del analista y utilizando la capacidad de conciencia como instrumento de conocimiento sobre la mente del paciente.

2. Recolección de la transferencia y su análisis

Meltzer afirma que en este momento el analista intenta establecer una “relación nueva y trascendente” con el niño como una “tarea privada, de cooperación y de responsabilidad”, rasgos característicos del quehacer de la parte adulta de la personalidad. Pero igualmente aclara que en el proceso analítico con los niños “sus relaciones internas están en constante cambio” y “la diferenciación entre lo interno y lo externo se desdibuja constantemente por la externalización de su situación interna y por su actuación”. Esta situación determina la necesidad de esclarecer “el encuadre, método y propósito del procedimiento analítico” y de “neutralizar las ansiedades inconscientes y conscientes” mediante la interpretación. Los procesos transferenciales presentes en niños se expresan en externalizaciones de los objetos internos siempre con objetos nuevos. Esto se ve en “los juegos, comportamientos, conducta, verbalización tal vez lentamente al principio, pero luego con mayor rapidez”. Si el analista logra aliviar las ansiedades se produce la llamada “recolección de la transferencia”. Es como si los pedazos transferenciales pudieran aglutinarse y aclararse.

Para Meltzer, en el caso de los niños, la recolección de las transferencias surge del encuadre y está constituida por “la profundización de la respuesta transferencial a las separaciones”, lo cual permite “intensificar el compromiso con el análisis”. Los adultos también están obligados a “actuar en la transferencia” pero generalmente entran al análisis con transferencias preformadas que suelen producir seudocooperación y seudotransferencias. Sobre el analista recaen así roles de personajes externos o de ideas acerca del psicoanálisis y con menor frecuencia las transferencias de las partes infantiles de la mente.

3. Transferencia con ataques masivos en la etapa de las confusiones geográficas y su análisis

En ella se produce un “ataque masivo a la individualidad de los objetos, y del analista en la transferencia”. La identificación proyectiva masiva “desdibuja los límites del *self* y del objeto en la transferencia y produce la concomitante confusión geográfica” (confusión entre mundos interno y externo, partes interna y externa de los objetos internos y externos). Se produce también la escisión de la transferencia y el *splitting* del objeto. El analista es usado como pecho inodoro, situación que se modifica cuando se instauran las ansiedades de “ensuciar, contaminar y envenenar el objeto”. Solamente cuando se internaliza el pecho-inodoro como objeto integrado se reduce la identificación proyectiva masiva y la modulación del dolor hace tolerable para el paciente la identidad

separada del objeto. El alivio al dolor se produce cuando las partes angustiadas del *self* y “los restos persecutorios de los objetos internos atacados” se depositan en el analista.

4. Transferencia edípica en la etapa de las confusiones zonales y su análisis

La investigación sistemática de la identificación proyectiva masiva permite su abandono y la instauración del complejo de Edipo “en sus formas genital y pregenital, todo mezclado” en lo que Meltzer llamó “las confusiones zonales”. En esta etapa la transferencia se caracteriza por una liberación en mitad de periodo. El pecho inodoro sigue siendo el trasfondo de la dependencia y los excesos de desasosiego psíquico se depositan allí. Pero en este momento, la transferencia se inunda de excitación con confusión de zonas y modos, la dependencia infantil se mantiene fuera y la identificación proyectiva es menos masiva que en la etapa anterior.

El análisis se concentra en la omnipotencia y en las ansiedades que resultan de ella: problemas de excitación, de posesión y de idealización mutua. Sensualidad y celos llevan a la posesividad del objeto. La posesión de las partes hermosas del objeto es fundamental y “contribuye, junto con la equiparación de los objetos parciales entre sí, a la confusión de las zonas relacionadas: boca-vagina-ano-mano-ojo-lengua-pene”. Se da también “una confusión de la sensualidad de las diversas zonas y sus correspondientes objetos”, de manera que las zonas receptoras del cuerpo como nariz-boca-ojo-orejas-manos se vuelvan importantes y por esta “apreciación cuasiestética” se estimula la idealización de los productos del cuerpo. La fragilidad del *self* lo lleva entonces a prepararse para entrar a “la dependencia introyectiva escindida y severamente negada” hasta ese momento.

Se inicia la lucha entre el narcisismo y la dependencia de la pareja parental. La tendencia a la genitalización difusa, a la idealización de la belleza y a la valoración de las cualidades reparadoras de los productos del cuerpo son los problemas fundamentales en ese momento y suelen expresarse en el *acting-in* y *acting-out* de la transferencia. Pareciera que el diálogo interno del paciente con su analista tuviera el siguiente texto: todo lo que yo produzco es precioso y todo lo que tú me entregas es maravilloso, este intercambio entre nosotros no tiene parangón.

5. Contención de la transferencia y cooperación más adulta en el umbral de la posición depresiva y su análisis

En esta etapa Meltzer señala que la historia del proceso analítico “está determinada por la economía de la vida psíquica”. En este momento, “la concentración de las tendencias transferenciales infantiles posibilita un esclarecimiento sistemático de los estados confusionales” y su interpretación lleva al “abandono del narcisismo (como un principio de organización) en favor de la dependencia de objetos buenos internos primarios (y externamente del analista, del encuadre y del proceso analítico). Desaparece el escenario terapéutico idílico y se entra en contacto con la realidad psíquica, se disminuyen los estados confusionales y el *acting-out*; “la vida infantil está más contenida en el análisis y en la vida onírica”. Surge el bienestar personal y las relaciones

externas e internas se vuelven armoniosas. Pero esta mejoría en las relaciones externas puede llevar también a la negación de la realidad psíquica. El *acting-out* suele ser de carácter benigno y adaptado a la realidad y surge la inquietud por la salud y vitalidad del analista.

Sin embargo, la parte infantil destructiva lucha por conservar el narcisismo y aparece la desconfianza, la burla y las insinuaciones despectivas. “Cada tema infantil está expresado en forma transferencial contra el analista y la situación analítica”. Aparecen una serie de apreciaciones críticas sobre el funcionar de los padres y del analista con frases como “los padres y analistas abandonan a sus hijos, no piensan en ellos cuando están lejos y solo los cuidan por costumbre o porque manda la ley”. El poder de los padres y de los analistas es utilizado para “tiranizar, explotar y controlar a los hijos y pacientes”. Los padres y el analista son “arbitrarios y constituyen un despotismo racionalizado, adivinación y amenazas veladas”. Reconocen la diferencia entre bien y el mal pero bondad y belleza no van juntas. Así que por el ataque a los objetos buenos durante la separación, se producen regresiones temporales.

Aquí el analista tendrá que aclarar la diferencia entre responsabilidad y omnipotencia. En el primer momento, las partes destructivas infantiles siguen escindidas por acción de las partes buenas infantiles. Viene el alivio también por “la relación introyectiva con el pecho externo en la transferencia infantil”. Se vivencia “la supremacía de la realidad psíquica”. Pero más tarde se hacen presentes “las partes infantiles destructivas con su cinismo, deshonestidad, búsqueda de autocompasión y ataques despiadados a la capacidad de pensar del analista”. Surgen “los problemas relacionados con el *splitting* en el *self* y su resolución”. Los “celos posesivos infantiles y la voracidad por el pecho se oponen a la integración”. En caso de adicciones y perversiones aparece el miedo aterrador a los bebés muertos.

En el ámbito infantil la integración implica compartir los objetos buenos con otras partes del *self* y el objeto bueno entre sí (Edipo), lo cual permite la disminución de la escisión e idealización del *self* y de los objetos. En el adulto significa responsabilidad de la realidad psíquica y aceptar la posibilidad del autoanálisis. La relación con el pecho en la transferencia pasa de sensaciones corporales dolorosas a formas mentales y a la verbalización. Sin embargo, la lucha contra la madre que posee penes en su interior se hace intensa y prolongada. Los ataques sádicos orales y anales a los objetos envidiados y la adicción a la omnisciencia de las partes destructivas infantiles predominan en esta fase, lo que les impide hacer uso de los servicios de los buenos objetos internos cuyos ataques producen dolores depresivos.

Para Meltzer el problema central de esta fase es:

[...] el establecimiento de la confianza en la idoneidad de los objetos buenos, especialmente el pecho materno, para cumplir sus funciones de reparación y protección, al mismo tiempo que resistía los ataques de destrucción y reparación, desesperación y esperanza, dolor mental y alegría, donde se vivencia la gratitud con la cual se forja el vínculo del amor y cuidado de los objetos buenos [...] (y se es) capaz de aceptar el perdón de los objetos buenos por ataques y abandonos [...]. (1976/1997, p. 86)

No obstante, se mantiene “la resistencia intratable al análisis” y es “un momento de cambio decisivo en la economía del dolor mental”. Las ansiedades persecutorias

suelen finalmente dar paso a las ansiedades depresivas.

6. Disolución de la transferencia en el proceso de destete y su análisis

Meltzer aclara que sin haber pasado por la “conmoción biológica de la pubertad” y “la situación primaria de duelo” es imposible lograr “la disolución de la transferencia mediante la internalización, dado que siempre permanece activo un remanente de los padres externos”. En esta fase se reconoce “la belleza y bondad del proceso analítico y del método para descubrir la verdad” y “la transferencia infantil adhiere a la persona del analista”. Se presenta un gran interés en la vida onírica. Se establece “la dependencia introyectiva infantil del pecho de la madre” y “el segmento más maduro de la personalidad [...] comienza a desarrollar su capacidad para la introspección, el pensamiento analítico y para la responsabilidad”.

En esta fase se da un proceso progresivo de integración de las partes escindidas del *self* así como “la confianza en un correcto *splitting-e-idealización* del *self* y de los objetos”. Para Meltzer la parte esquizofrénica debe permanecer escindida y proyectada para que se alcance la salud mental. No debe ser objeto de integración pues en ella rige el funcionamiento delirante que quiere atrapar las partes sanas de la mente.

7. El trabajo analítico del analista (contener, pensar y comunicar la comprensión) y los cambios en la mente del paciente

En esta parte final del libro define la contribución del analista en dos áreas específicas: 1) creación y mantenimiento del encuadre por un lado y 2) seguimiento a la evolución de la transferencia y la tarea interpretativa al respecto. Su análisis se concentra entonces en la actitud analítica que según Meltzer incluye los siguientes elementos: “recibir el material, el contenido y la conducta; contener la proyección del dolor mental; pensar acerca de la situación transferencial; y finalmente comunicar lo que el analista comprende, aun cuando sea provisorio, de momento en momento”. Y un poco más adelante dice que esta actitud es: “soy su analista, una figura externa; recibo sus proyecciones pero no estoy dominado por ellas; soy todavía capaz de comunicarle mis pensamientos”. (p. 144)

La función interpretativa debe centrarse en “la creación del *insight* en la parte adulta” para que esta pueda “decidir abandonar las resistencias” y comprometerse con asumir una posición responsable ante la realidad psíquica, en la que se encuentran los objetos internos que asumen el control del órgano de conciencia. Integración-desintegración del *self* y los objetos es un funcionamiento siempre paralelo. Los objetos pasan de funciones superyoicas como objetos parciales a la figura parental combinada con funciones cercanas al ideal del yo. Esto se produce por el abandono de la omnipotencia de las partes infantiles del *self*. La libertad dada por los objetos internos significa controlar las estructuras infantiles y el inconsciente. Oponerse a las resistencias es función de la parte adulta y la elaboración de las resistencias es función de abandono de la omnipotencia. La ansiedad se modifica por las alteraciones de la estructura psíquica y los cambios en el nivel de la omnipotencia. Cualquier otra alteración de la ansiedad es

‘modulación’ y no ‘modificación’. La interpretación modifica la organización objetal interna y las partes infantiles y adultas del *self*. Como equipo nuevo de conocimiento, destreza y sabiduría, las interpretaciones son un contenido nuevo de los objetos y del *self* adulto. La actividad introyectiva modifica la cualidad de los objetos.

[...] el aspecto elaborativo del proceso analítico, que permite el avanzar en la transferencia de una fase a la otra y finalmente la terminación y el autoanálisis, a diferencia de otras facetas del trabajo analítico que contribuyen al mantenimiento del encuadre, se apoyan en el efecto del contenido de las interpretaciones que permite a los objetos internos la modificación de la estructura infantil y la restricción de la omnipotencia infantil. (p. 146)

TRANSFERENCIA Y CONTRATRANSFERENCIA EN LOS ESTADOS SEXUALES DE LA MENTE

En este libro se le otorga una nueva cualidad a la transferencia. Habla de transferencias sana y patológica, la transferencia perversa con la cual se intenta llevar al analista a abandonar las funciones de contención, pensar y comunicar comprensiones que le permiten aliviar el sufrimiento del paciente y promover el crecimiento de su mente. La intención es llevarlo a las actuaciones contratransferenciales, pues rechaza el análisis y adora al analista, concebido como ángel y demonio.

1. La perversión de la transferencia, una transferencia patológica

Fenómeno que aparece en pacientes perversos y adictos, que tienden a “descolocar al analista, de manera sutil, de su acostumbrado rol y convertir el procedimiento en una estructura de tendencia perversa o adicta”. Una vez que se instaura se convierte en un hecho irreparable e irreversible. La intención es crear un análisis interminable de carácter parasitario, perverso y destructivo. Se da la corrupción del complejo de Edipo genital o pregenital.

El objeto combinado ha sido dividido, el deseo ha sido reemplazado por la excitación, la parte destructiva de la personalidad ha tomado el control para crear una organización narcisista. A no ser que esa organización de la personalidad sea continuamente reparada mediante relaciones introyectivas en el mundo externo [...] el deterioro hasta la psicosis es inevitable. (p. 156)

En estos casos “el pecho analítico se convierte en objeto de una voracidad implacable”. En la contratransferencia se da “una vulnerabilidad del padre a la excitación sexual infantil [...] de naturaleza masoquista”, se “favorece la idealización mutua en la transferencia maternal y parece comenzar la disolución del objeto combinado” y el pecho analítico se puede pervertir por arreglos financieros. El analista se sale de su papel de aliviar el sufrimiento o promover el crecimiento. La esterilidad emocional es la respuesta a una no diferenciación entre la transferencia sana y la patológica y entre la inconsciente y la consciente. La contratransferencia puede así actuar en la forma de una interpretación. La resultante es que el paciente se cura en términos de éxito y adaptación pero su perversión no ha sido tocada. Se da cierta crueldad hacia el analista con “ausencias, llegadas tarde, quejas en torno al pago y burlas al psicoanálisis”. Hay conductas perversas y sueños perversos en el material que trae.

Todo signo de debilitamiento en la esperanza del analista es recibido como un triunfo y genera una acusación, mientras todo signo de optimismo anuncia una fiesta perversa como reacción terapéutica negativa. Se ve con claridad que el paciente piensa que el analista-madre es un adicto al psicoanálisis, una nodriza prostituta analítica, incapaz de conseguir pacientes mejores o incapaz de reconocer límites. Solamente una exagerada conducta ‘distante’ y ‘científica’ del tipo seudo-pezón-pene obtiene el respeto del paciente y a veces hasta su veneración. Sospecha que está en presencia de algo grandioso, pero no está seguro si el analista es de naturaleza divina o satánica [...]. (pp. 223-224)

Describe los rasgos de la transferencia perversa así: “desprecio hacia el psicoanálisis (pezón) y veneración por el analista (pezón, pene o pene fecal-confundida)

[...] juego fetichista con las interpretaciones como los látigos en las perversiones sociales”.

La transferencia y contratransferencia en Sinceridad y otros trabajos

En este libro (1997) vuelve a hablar en el artículo “Interpretación rutinaria e interpretación inspirada: su relación con el proceso de destete en el análisis” sobre la perversión de la transferencia y la contratransferencia y sus efectos negativos para el crecimiento psíquico. En el texto amplio sobre “Sinceridad”, incluido en este libro, se refiere al carácter extenso de la transferencia en cuanto a su origen en partes del sí mismo con cualidades differently distribuidas en ellas que son depositadas en objetos y afectan la conformación del ser por no ser fácilmente reintroyectables. En el artículo sobre “Basamento narcisista de la transferencia erótica” alude a las dificultades que para el analista tiene este tipo de transferencia en su contratransferencia. Finalmente en su artículo sobre “Dimensiones técnicas de la interpretación: la temperatura y la distancia” señala la tarea interpretativa del analista con relación a qué parte del sí mismo se dirige la interpretación y la tonalidad diferente que tendría que tener con cada una de ellas. Va quedando cada vez más claro que es importante tener en cuenta en la transferencia y en la contratransferencia la discriminación en cuanto al origen de la transferencia: de qué parte del sí mismo o de los objetos proviene.

1. Perversión de la transferencia

Posteriormente en su artículo “Interpretación rutinaria e interpretación inspirada” habla igualmente del riesgo del trabajo analítico como “el peligro de que el proceso transferencia-contratransferencial se dirija a la perversión y por tanto sea antiterapéutico para ambos participantes”.

En este artículo también menciona la contratransferencia que debe ser examinada para descubrir “la intrusión de la psicopatología no analizada del analista en su comprensión de la fenomenología del consultorio”, presente debido a lo incompleto del método.

[...] así como la cooperación del paciente siempre alberga el elemento de actuar-en-la-transferencia, también las comunicaciones explicativas del analista albergan un elemento de actuar-en-la-contratransferencia. (1997, p. 284)

Para Meltzer, el análisis progresaría “con el desarrollo de la transferencia y la curación de los síntomas del paciente” y hasta podría desarrollar su carácter.

2. El carácter extensivo de la transferencia, en su origen y destino

En el libro *Sinceridad*, cuando habla del sentido de la identidad en las estructuras infantiles, nos pone de presente las cualidades psíquicas de las múltiples partes de la personalidad y afirma que cada una de ellas puede ser transferida y debe ser objeto de análisis.

En el trabajo clínico se observa que a menudo se da una distribución muy desigual de cualidades tales como la inteligencia, la imaginación, el impulso hacia la integración, la tolerancia al dolor mental, la

capacidad para amar, la necesidad de dependencia, la tendencia parasitaria, los celos posesivos, la envidia, la tendencia a la acción, al pensamiento, a la fantasía, los talentos, los intereses, la capacidad para el placer, la perversidad, el masoquismo, la sensualidad etc. Cuando la alienación de una parte por proyección ‘se ajusta’ a un objeto externo, tiende a producirse una dificultad especial en la reintroyección de tal parte, lo cual interfiere en el proceso de liberación y posterior internalización. Gran parte del trabajo analítico se dedica, de hecho, a esta tarea que solo es posible gracias al método del análisis de la transferencia. La ‘elaboración’ es el proceso de consumación. (p. 181)

3. Las transferencias del self y de los objetos

La configuración de las transferencias es un concepto que permite entrever las innumerables modalidades que esta puede adquirir. Situación que tiene que ver con las partes dominantes de la personalidad que se encuentran en la organización narcisista y en la dependencia de los objetos internos buenos que pueden ser transferidas. La labor del analista es “poner al paciente en conocimiento de las distintas partes de la personalidad y tener una visión de sus distintos objetos internos, expresados como reacciones en la transferencia”:

[...] la mente no percibe sensaciones sino solo significados [...] lo masturbatorio [...] no está destinado a la percepción sino a hacer impacto directamente en la emocionalidad del aparato mental. Cuando este impacto estimula la excitabilidad tenemos la condición necesaria para el funcionamiento de la omnipotencia en la fantasía inconsciente. Ya está preparado el escenario para el ataque sádico contra objetos internos o sus representantes (transferencia) en el mundo exterior. (p. 191)

4. La erotización de la transferencia

En el capítulo “Basamento narcisista de la transferencia erótica” del libro *Sinceridad* se refiere a la erotización de la transferencia como una resistencia, como un ‘espinoso problema’, que ejerce una particular interferencia en la contratransferencia.

Esta consiste en perturbar la capacidad del analista para investigar, más que a evocar el carácter de la resistencia del paciente [...] el analista puede caer fácilmente en fomentar el desplazamiento del paciente de la atadura erótica hacia una actuación. En lugar de alentar tales desplazamientos es necesario que el analista luche con su contratransferencia y enfrente la erotización directamente [...] la insistencia en el método analítico, en la básica naturaleza infantil de los deseos y sentimientos y en el origen masturbatorio de la excitación experimentada en el consultorio, dan generalmente el tipo de fruto que ilustra el material clínico. (p. 318)

5. El análisis de la transferencia como un proceso

En el capítulo “Dimensiones técnicas de la interpretación: temperatura y distancia” del mismo libro se refiere a la tarea del analista y la define como un proceso...

[...] de crear un ambiente (*setting*) en el cual se pueda desarrollar sistemáticamente un proceso transferencial, monitoreado y ayudado por la interpretación [...] que puede ser discriminada de la exploración interpretativa más general del material con el que se intenta facilitar su emergencia [...] deseaba llegar a modos de expresar mi pensamiento vagabundo para así poder compartirlo con el paciente [...] Mi meta era la de alentar el enriquecimiento del material para que los procesos intuitivos inconscientes de analista y paciente funcionaran con mayor amplitud [...]. (p. 372)

Se refiere a las dimensiones de la atmósfera de la comunicación como la temperatura y la distancia. Explica la primera como aquellos elementos de tonalidad media, lenta y sin vibratos, y a la segunda como aquella que permite utilizar lenguajes

diferentes en cuanto a vocabulario, sueños, discursos para dirigirse a las distintas partes de la personalidad, con variaciones en el objeto de la comunicación y en la orientación hacia la que va la comunicación. La distancia se regula con variaciones en la dirección y objeto de la comunicación. Se dirige a la parte adulta para hablar de las angustias depresivas y a la parte dolorida para hablar de las ansiedades persecutorias.

TRANSFERENCIA Y CONTRATRANSFERENCIA EN DESARROLLOS KLEINIANOS - FREUD

En el primer volumen de *Desarrollos Kleinianos* (1978/1990) Meltzer hace comentarios sobre algunas de las concepciones de la transferencia en el pensamiento de Freud. Comienza por traer una de sus definiciones iniciales, pasa luego a hablar de la transferencia como resistencia, de la no claridad de Freud sobre la transferencia en los sueños, de la diferenciación de la transferencia entre paterna y materna y termina por llamarnos la atención sobre la manera como Freud nos muestra los movimientos de la transferencia producidos por desplazamientos y amplificaciones hacia el destino de la transferencia, hacia los objetos de la realidad externa a los que se dirige y finalmente de la compulsión a la repetición de experiencias traumáticas en la transferencia.

1. Definición de la transferencia

En el primer volumen de *Desarrollos Kleinianos*, cuando trabaja el pensamiento clínico de Freud, toma como punto de partida una de las definiciones sobre las transferencias utilizadas por Freud.

Son reediciones, recreaciones de las emociones y fantasías que, a media que el análisis avanza, no pueden menos que despertarse y hacerse conscientes; pero lo característico de todo el género es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico. Para decirlo de otro modo: toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado, sino como vínculo actual con la persona del médico [...] Unas [...] son simples reimpressiones, reediciones sin cambios [...] otras [...] han experimentado una moderación de su contenido, una sublimación [...] constitúan [...] más bien, ediciones corregidas. (p. 13)

2. La transferencia como resistencia

Meltzer señala después que en el Caso Dora, Freud “agarró el toro por las astas y comprendió por vez primera el significado crucial de la transferencia dentro del método psicoanalítico” y recalca entre los elementos relevantes del cambio de Freud en el método, “la creciente sensibilidad al dolor mental de la paciente y el descubrimiento de la resistencia debida a la transferencia”. Freud llegó a concluir que “el fracaso en analizar la transferencia determina la interrupción del tratamiento”. Afirma que “el trípode en que se asienta el método psicoanalítico-análisis de los sueños, análisis de la transferencia y análisis de la resistencia [...] representa su manifiesto metodológico”.

La transferencia como resistencia era una molestia o un impedimento para Freud, quien “utiliza el sueño como la puerta de entrada a las profundidades privadas, históricas y emocionales de la mente del paciente, y al mismo tiempo, construye a partir de ese material la inmediatez de la situación inconsciente en la transferencia”. (p. 36)

3. La transferencia en los sueños: no contactada

Vincula el insistir de Freud en el método reconstructivo en el análisis del sueño del “Hombre de los lobos” como una imposibilidad de contactar la inmediatez de la transferencia en el sueño mismo. Señala que la actitud de Freud hacia la transferencia era

muy negativa. Posteriormente, ya en “Pegan a un niño” considera la transferencia como algo valioso en sí misma. En los últimos años Freud vincula tres fenómenos:

[...] la adhesividad o inercia de la libido, tal como se manifiesta en la transferencia, la tendencia a la reacción terapéutica negativa, frente a cualquier paso adelante en el *insight*, y la propensión del paciente a aferrarse, en forma masoquista, a la repetición de sus experiencias de culpa. (p. 127)

4. Las transferencias materna y paterna

Sobre la transferencia materna afirmaba Freud que “las mujeres analistas eran capaces de obtener un enfoque diferente de la sexualidad infantil [...] porque despertaban una transferencia materna más rica, en sus pacientes”, mientras que los analistas hombres trabajaban con “el ‘complejo’ paterno [...] recogiendo la transferencia paterna”.

Meltzer destaca la idea de Freud sobre la neurosis de transferencia en sus trabajos clínicos.

[...] que las enfermedades psicopáticas y los aspectos psicopáticos de la personalidad permanecerían fuera de las posibilidades del psicoanálisis: tales pacientes no serían capaces de producir una neurosis de transferencia. La psicosis transferencial en el “Hombre de los Lobos”, en el año de 1926 no parece haber alterado esa opinión. (p. 128)

5. Desplazamientos y amplificación de la transferencia

Afirma Meltzer que Freud en el “Hombre de las ratas” sigue al paciente,

[...] con exclusión de sus propias iniciativas personales, en las propias indagaciones y cuestionamientos que él haga [...] (debido) al hecho de que el material [...] emergía fácilmente [...] y las resistencias de convertían muy rápidamente en las de transferencia en que, con gran tensión y desolación, el paciente relataba sus fantasías [...] sádica y sexual dirigidas hacia Freud [...] su hija [...] y toda la familia de Freud. (p. 51)

En el “Hombre de las ratas” Freud habla del traslado del dolor mental en la transferencia:

Freud tenía claro que ‘sobrellevar’ la transferencia no constituía simplemente el hecho de ser objeto de los deseos eróticos del paciente o su angustia de castración [...] reconocía que su tema era el de la económica del dolor mental [...] implicaba un traslado del dolor mental [...] el paciente le estaba causando aflicción [...] se desviaba su ubicación. (p. 76)

6. La transferencia y la compulsión a la repetición

Al explorar el trabajo de Freud *Mas allá del principio del placer* Meltzer nos muestra la manera como Freud descubre la compulsión a la repetición en la transferencia.

[...] la transferencia, considerada como un fenómeno dentro del encuadre analítico, parecía manifestar una compulsión inherente, hacia la repetición de eventos acaecidos durante la infancia, particularmente aquellos en los cuales había ocurrido una fijación, u otros que habían representado experiencias traumáticas. (p. 108)

TRANSFERENCIA Y CONTRATRANSFERENCIA EN *DESARROLLOS KLEINIANOS* - KLEIN

En el segundo volumen de *Desarrollos Kleinianos*, Meltzer menciona algunas de las concepciones de Klein al respecto. Comienza por señalar la relación que ella establece entre el establecimiento de la situación analítica y la aparición de la transferencia, así como la relación entre las interpretaciones y la modificación de las ansiedades. Continúa explorando el concepto y se encuentra la profundización de la transferencia como la forma en que esta se va vinculando con situaciones cada vez más profundas del psiquismo, más alejadas de la realidad externa. Luego se refiere a la necesidad que ella señala de esclarecer la transferencia y relacionarla con el fenómeno de la externalización, de su origen en los objetos y partes del *self* en el mundo interno y su destino en los objetos del mundo externo. Se refiere además a los múltiples desplazamientos de la transferencia y a la gran complejidad que puede llegar a adquirir, y termina con una referencia a la manera como la urgencia contratransferencial (con Ricardito) incrementa la escisión y la idealización.

1. Situación analítica, transferencia e interpretación

En la exploración que Meltzer realiza sobre el caso Ricardito de Klein en el segundo volumen de *Desarrollos Kleinianos*, señala que para Klein “establecer la situación analítica [...] significaba la puesta en marcha de algún tipo de transferencia” con respecto a la cual, con las interpretaciones, intentaba disminuir o modificar las ansiedades más profundas y prestar algún auxilio al inconsciente del niño.

2. La profundización de la transferencia

Destaca Meltzer además que “la profundización transferencial” implica una menor diferenciación de los objetos externos y una mayor cercanía de los internos. Lo cual lleva a que el analista tenga que considerar el significado inconsciente del material. “El esclarecimiento y la diferenciación entre la situación transferencial y la relación con su madre” produce un material más profundo vinculado a los sentimientos y deseos del niño. Señala además la exploración que Klein hace del contexto transferencial del material en el que se esconden sentimientos de desconfianza detrás de la madre buena. Afirma que el trabajo del analista es más difícil cuando se aleja de la transferencia y más fácil cuando trabaja en ella. Señala que tal vez lo corto del tiempo del análisis de Ricardito hace que Klein se refiera más a la situación familiar en lugar de inscribir las interpretaciones en la transferencia, tal vez porque Klein temía “llevarlo al nivel de intensidad y profundidad que significa la transferencia”, y esto podría resultar muy doloroso y hasta insopportable para el niño.

3. El esclarecimiento transferencial y la externalización de la transferencia

Meltzer afirma que el esclarecimiento transferencial logra reforzar la emotividad de la participación del niño en la transferencia. Klein dice:

[...] la transferencia está fundamentalmente basada en la externalización de la situación interna. El deseo del paciente de externalizar su situación interna representa una forma de colocarla en el mundo externo, parcialmente como una evacuación de una persecución interna y, en parte, como un modo de deshacerse de la responsabilidad por la preservación de los objetos internos. (1978/1990, Vol II, pp. 64-65)

4. Los múltiples desplazamientos de la transferencia y su complejidad

La transferencia se desplaza entre los objetos, entre partes de los objetos, entre el *self* y partes del *self* y entre las relaciones, pero también lo hace hacia arriba o hacia abajo en el objeto materno. Se desplazan sentimientos y pensamientos. Las transferencias se desplazan por medio de la palabra y de la acción, del comportamiento, de los gestos. El material transferencial es visible en múltiples sentidos. En el caso de Ricardito,

El movimiento general de la transferencia se dirige hacia el pecho y la ansiedad principal es de ser cazado con un anzuelo y arrancado, privado, destetado prematuramente [...] El sentimiento es que el destete había sido pautado por una conspiración entre el pecho y el pezón o entre el pene del padre y los genitales de la madre, para llenarla a ella de bebés que le quitarían el pecho [...] Esto está conectado con su temor y su odio hacia los otros niños [...] (Esto) lo torna insociable y lo incapacita para ir a la escuela. (p. 76)

Al terminar el libro, Meltzer aclara lo sucedido en el análisis de Ricardito:

Durante el curso del análisis, el proceso transferencial parece haberse movido a lo largo de un periodo de seducción genital, el que rápidamente se profundizó en celos voyerísticos [...] y la catastrófica fantasía masturbatoria [...] La lucha con los rivales por la posesión de la madre [...] comenzó a despertar ansiedades depresivas, seguidas por un periodo de intensa oscilación entre depresión y persecución que auguraba una insoluble desconfianza hacia la madre. Esto se cortó, en forma sorprendente, por la revelación de un foco de confusión paranoide entre bueno y malo a nivel oral y la transferencia se movió a toda velocidad a medida que Klein comenzó a responder al bebé desvalido en Richard. La escisión e idealización del *self* y los objetos [...] comienzan a ganar en claridad, a medida que se asoma el final del análisis. El aferrarse desesperado al pecho [...] y la aceptación de este como objeto combinado, fortaleció sus esperanzas acerca de la robustez y bondad de la situación interna, siempre que fuera capaz de mostrarse amistoso con los otros bebés y no los matara. (p. 117)

5. La urgencia contratransferencial incrementa la escisión y la idealización

Para terminar señala además que los intentos de Klein de tranquilizar a Ricardito se originan en la urgencia de la situación contratransferencial y su efecto es el incremento de la escisión y la idealización en el niño.

TRANSFERENCIA Y CONTRATRANSFERENCIA EN DESARROLLOS KLEINIANOS - BION

En la exploración que Meltzer hace sobre el pensamiento de Bion en el tercer volumen de *Desarrollos Kleinianos* considera que este autor abre “un campo de estudio para los fenómenos de grupo en todo comparable al de la transferencia en psicoanálisis, donde el observador participante podía emplear la visión binocular con un escrutinio volcado simultáneamente hacia el adentro y el afuera”. Destaca la relación entre la identificación proyectiva del paciente como ataque y la contratransferencia del analista, sintiéndose poseído por sentimientos extraños que atacan sus cualidades benévolas. Después hace una referencia a la resistencia transferencial que hay que aclarar bajo el marco de la metapsicología. Enseguida resalta la relación que Bion establece entre la intolerancia al dolor mental y la transferencia, la contratransferencia y la mentira y su tolerancia al contacto con la verdad psíquica.

1. Identificación proyectiva y contratransferencia

En la “revisión de la dinámica del grupo” y “El mellizo imaginario” subraya “el estudio de la contratransferencia y su relación con la identificación proyectiva”. Para Bion:

[...] la contratransferencia presenta una cualidad bastante distintiva que permite al analista diferenciar las situaciones en las que él representa el objeto de la identificación proyectiva, de las cuales no lo es. El analista siente que está siendo manipulado para estar jugando un papel, no importa cuán difícil sea establecer cuál, en la fantasía de otra persona o lo sentiría si no fuera por algo que solo lo puedo llamar una pérdida temporaria del *insight*, una sensación de experimentar sentimientos intensos y, al mismo tiempo una creencia de que su existencia está adecuadamente justificada por la situación objetiva [...]. (Meltzer, 1978/1990, Vol. III, p. 13)

Añade Meltzer que esa sensación de estar poseído por alguien y luego recuperarse está en esa acción directa y concreta de la identificación proyectiva del paciente sobre el analista.

Este criterio para poder identificar la experiencia de ser objeto de una identificación proyectiva, a saber, la pérdida temporaria del *insight* durante la experiencia emocional, cuya cualidad parece incuestionablemente justificada, seguida por el *insight* y la sensación de haber estado dominado por la fantasía de otra persona, compone un instrumento científico satisfactorio de lo que prometía ser una técnica de absoluta autojustificación del analista. La clave está dada por la experiencia de haber sido manipulado para jugar un determinado papel en la fantasía del otro, verificación que se acompaña de angustia y humillación y lleva a un impulso vengativo [...] La técnica psicoanalítica básica que examina la transferencia desde dentro y fuera de la relación se tornó aplicable a los grupos a través de este reconocimiento de la posibilidad de perder y recobrar el *insight* [...]. (p. 13)

Señala Meltzer que en la teoría de las transformaciones de Bion, la transformación proyectiva anterior está vinculada a la intención de destruir las cualidades benévolas en el analista.

[...] al concepto de una transferencia temprana basada en *obj etos* parciales, objetos internos, escisión e identificación proyectiva; y una ‘transferencia’ en la cual ‘el paciente toma y usa el amor, la benevolencia y la indulgencia del huésped’ con el propósito de destruir estas cualidades. (p. 71)

2. La transferencia y la resistencia a la transferencia en Bion

Según afirma Meltzer, Bion con su concepción de devenir O:

[...] parece alejarse de la experiencia de la transferencia como proceso terapéutico, volviendo a las primeras formulaciones de Freud acerca de las resistencias transferenciales, el desarrollo del *insight* y la elaboración [...] la función defensiva del paciente deber ser reconocida, antes de que sea posible hacer la interpretación adecuada, es decir, una aseveración meta-psicológica sobre la transferencia. (pp. 88-89)

3. Interacción entre transferencia y contratransferencia, tolerancia al dolor mental, verdad y mentira en Bion

Retoma las ideas de Bion sobre el método psicoanalítico y afirma que existe una relación entre la tolerancia al dolor mental y la posibilidad de contener la verdad o evitarla con el crecimiento de la mente, proceso que puede observarse en la relación transferencia y contratransferencia.

El campo de la mente es un mundo de posibilidades infinitas de significación cuya falta de forma debe permitir la construcción de un mundo interno coherente, mediante la operación del pensamiento sobre la percepción de experiencias emocionales [...] El psicoanálisis es un método para el estudio de la interacción entre estas dos organizaciones (la de la verdad que puede ser contenida y que es capaz de crecer dentro de la mente y la mentira que destruye la verdad remplazándola por la moralidad) a través de la transferencia y la contratransferencia, pudiendo revelar los métodos mediante los que se modifica, o se evita, el dolor mental que implica el enfrentamiento con la verdad, fundamentalmente, a través de ataques al vínculo que determina el desarrollo del pensamiento [...]. (pp. 90-91)

TRANSFERENCIA Y CONTRATRANSFERENCIA EN VIDA ONÍRICA

En este libro Meltzer se refiere al origen de la transferencia en el mundo interno, lugar de donde surgen los significados, para los cuales se toman formas del mundo externo. Explora después la transferencia y su relación con diversos mundos y múltiples vidas que provienen del lugar donde se encuentran el sí mismo y los objetos. Establece, siguiendo a Bion, la relación entre los vínculos íntimos del ser humano y el desarrollo de la emoción y el pensamiento. Señala la relación entre la transferencia y la contratransferencia como origen del significado de la historia familiar y no a la inversa. La observación de la transferencia da cuenta de las relaciones familiares en el mundo interno. Destaca la presencia de la transferencia en los sueños y establece una nueva diferenciación, más allá de una simple diferenciación del lugar donde se presentan entre el *acting-out* y el *acting-in*. Utiliza la diferenciación entre la vocalización y su vínculo con estados emocionales que se dan a conocer por identificación proyectiva en la contratransferencia y la verbalización sobre la información que el paciente da de sus estados emocionales. La primera más relacionada con el *acting-in*. Alerta a los analistas sobre no interpretar prematuramente los comportamientos de los pacientes como transferenciales sino intentar buscar patrones en contextos más amplios como los sueños o las narraciones de vida cotidiana o de recuerdos. Esto lo señala porque considera que esas interpretaciones aisladas sobre el comportamiento del paciente pueden resultar inhibidoras para el paciente. Finalmente, al referirse a las resistencias transferenciales las interpreta más en relación con una carencia de compromiso en el trabajo analítico de la parte adulta de la personalidad.

1. La transferencia proviene del mundo interno generador de significados

En su libro *Vida onírica*, Meltzer afirma que el descubrimiento más importante de Freud fue la transferencia, concebida como “una repetición del pasado” y no como “que vivían en el pasado”. Este concepto de transferencia afectó la concepción de la vida onírica como defensa del dormir, y dejó reducida la mente a un campo devorado por los recuerdos, siempre vigentes.

[...] Aunque reconocía que los sueños eran una espléndida fuente de información para la comprensión de la personalidad, no pudo asignarles una función vital [...] a pesar de haber desarrollado el concepto de superyó y de hablar de internalización, Freud no pudo llegar al concepto de mundo interno. (Meltzer, 1984/1987, p. 40)

Meltzer señala que Klein, al desarrollar la dimensión geográfica de la mente alteró el concepto de transferencia y le dio el carácter de realidad interna como lugar donde se desarrolla la vida psíquica del *self* y los objetos así como sus relaciones.

Los fenómenos transferenciales, considerados hasta entonces reliquias del pasado, podían concebirse como externalizaciones del presente inmediato de la situación interna y ser estudiados como realidad psíquica. Los neuróticos ya no se consideraban seres que ‘sufrián reminiscencias’, sino personas que viven en el pasado representado por las cualidades del presente inmediato del mundo interno [...] Klein

describe una mente que se ocupa del significado, de los valores, que oscila en sus relaciones entre el narcisismo y las relaciones objetales, y que vivía al menos en dos mundos, el mundo exterior y el mundo interno. Es en este mundo interno de relaciones donde se genera el significado y se extiende a las relaciones del mundo exterior. (pp. 42-43)

2. La transferencia y su relación con los mundos diversos y las múltiples vidas del sí mismo y los objetos

Con el desarrollo de los conceptos de identificación proyectiva y escisión, Klein describe el rompimiento de la unidad de la mente y abre el campo a pensar en distintas partes de la personalidad que viven múltiples vidas y en diversos mundos y que además pueden vivir dentro y fuera de los objetos internos y externos.

Klein demostró que vivir en el interior de un objeto es vivir en otro mundo; no solo un mundo diferente tanto de la realidad psíquica como de la realidad externa, sino también un mundo gravemente perturbado, aunque no idéntico al sistema delirante del esquizofrénico [...] El estado de ánimo engendrado en una parte de la personalidad que habita en cada uno de estos diferentes compartimentos es el de vivir en mundos muy diferentes [...] La elaboración de vivencias de mundos diferentes y de una vida onírica en contraposición a la vida de vigilia en el mundo exterior, de las fantasías inconscientes en tanto que procesos de pensamiento generadores de significado [...] situó [...] a la emotividad en una posición central [...] la emotividad [...] tenía que concebirse como el mismo núcleo del significado [...] En su trabajo no estaba [...] en una posición adecuada para investigar las diferentes funciones del yo, sino solamente las relaciones de las distintas partes del *self* entre sí, así como con los objetos internos y externos. (pp. 44-45)

3. El papel de las relaciones íntimas en el desarrollo de la emoción y el pensamiento

Meltzer destaca el cambio conceptual en Bion al aplicar los mecanismos de identificación proyectiva a las funciones del yo (pensamiento, memoria, atención, verbalización, acción y enjuiciamiento), al ampliar la concepción de la función de la madre para el desarrollo de la personalidad como continente y *reverie* y la primacía del pensamiento sobre el pensar. Igualmente señala el papel que juega el desarrollo de la Tabla como matriz para cruzar los ejes de formas de evolución del pensamiento y usos de los mismos. Resalta además la manera como Bion vinculó la elaboración de la verdad y las mentiras con las funciones del pecho bueno y el pecho malo. Adicionalmente deja claro la diferenciación entre las relaciones íntimas de las contractuales y ocasionales en el desarrollo de la mente. Para Bion:

[...] la experiencia emocional de la relación íntima tiene que ser pensada y comprendida para que la mente crezca y se desarrolle. En cierto modo, la emoción es el significado de la vivencia y todo lo que se desarrolla en la mente mediante la función alfa, como soñar, verbalizar los sueños, pintar cuadros, componer música, realizar funciones científicas, son representaciones del significado [...] nuestras pasiones son el significado de nuestras relaciones íntimas y [...] comprenderlas tiene primariamente la función de protegerlas del veneno y la erosión que les pueden causar las mentiras generadas por las partes destructivas de la personalidad. (p.164)

4. Transferencia y contratransferencia permiten descubrir la historia familiar en la mente del paciente y no a la inversa

Con relación a su propio trabajo, Meltzer nos lleva a pensar que del mundo interno salen los significados y que, por tanto, solo cuando hemos descubierto la compleja

morfología del universo psíquico a través de los múltiples fenómenos transferenciales y contratransferenciales podemos entender las innumerables representaciones y significados generados de las experiencias emocionales.

Mi propio método se basa principalmente en la investigación de la transferencia, en tanto que la reconstrucción de la historia de la vida del paciente se considera un producto secundario dotado de interés, pero no, en mi opinión de importancia terapéutica. Sostengo como principio central de mi aplicación al método de la información, ya sea procedente de los recuerdos del paciente, de los padres o de escritos de la niñez o de la infancia, no debe utilizarse como prueba para la construcción de la transferencia. El movimiento debe ser siempre en dirección contraria a las agujas del reloj: la construcción de la transferencia debe utilizarse para interpretar el significado de los así llamados hechos de la historia. Considero que esta reconstrucción de la ‘mitología’ del desarrollo de la persona es un producto y no un fundamento del impacto terapéutico del proceso psicoanalítico. (p. 165)

5. La transferencia vista en los sueños

Con relación a los problemas técnicos de la práctica analítica se pregunta si el análisis de los sueños permite “ayudar al paciente a seguir la evolución de la experiencia transferencial sin que se vea inmerso en el *acting-out*”, y “tener una vivencia de la transferencia-contratransferencia con un paciente, sin que el proceso escape a la contención de la situación analítica para ninguno de los dos miembros”. Se refiere al análisis como forma de vida, como las relaciones más íntimas y no tanto a una forma de tratamiento. Es la intimidad de la relación y la belleza del método, bajo la égida de la verdad lo que produce finalmente el crecimiento de la mente.

6. Acting-out indeseable y acting-in tolerable en la transferencia. Nueva definición

Meltzer amplía el sentido de diferenciación entre el *acting-out* y el *acting-in* de la transferencia, cuando dice:

[...] en una idea excesivamente limitada del alcance del concepto técnico de ‘*acting-in* de transferencia’, quizás nos hayamos excedido en considerarlo como una mera diferenciación geográfica del *acting-out* o como una formulación de la diferenciación entre acción y comunicación en la consulta o la sala de juego [...] es preciso establecer una clara distinción entre la vocalización del paciente (el nivel del canto y la danza en el que se emplean métodos de identificación proyectiva para comunicar estados de ánimo) y el nivel verbal con su absoluta dependencia de los medios lexicográficos para la comunicación de información, en este caso, información sobre el estado de ánimo y su contenido. Esta concepción más amplia del *acting-in* de la transferencia está, de hecho supuesta en nuestro trabajo clínico y en la aceptación tácita de esta forma de comunicación por medio del contacto emocional directo en la contratransferencia. Por el contrario, el *acting-out* sería considerado indeseable por la mayoría de los analistas, que tratan de evitarlo en la medida de lo posible mediante una interpretación oportuna [...] El *acting-in* que se mantiene dentro de los límites geográficos de la situación analítica sin amenazar la seguridad de ninguna de los dos miembros ni la prerrogativas de los otros pacientes es básicamente aceptable, aunque no siempre soportable. (p. 147)

Meltzer se refiere a la necesidad de ampliar el concepto del *acting-in* más allá de una consideración geográfica sobre actuar dentro de la sesión. Afirma que este se aclara con base en la diferenciación entre la vocalización relacionada con la emocionalidad y la verbalización más relacionada con la información sobre “estado de ánimo y su

contenido". Elementos que se pueden convertir tanto en la transferencia como en la contratransferencia en obstáculos del proceso analítico.

En las pocas horas por semana en las que se despliega el prolífico proceso de la transferencia-contratransferencia no hay tiempo para prestar atención a todo lo que razonablemente podría abarcar este concepto ampliado del *acting-in*. Nuestro problema técnico no estriba [...] en el reconocimiento de la existencia de estos factores idiosincrásicos del funcionamiento de la personalidad (tanto en el paciente como en nosotros mismos al responderles como individuos), sino en darse cuenta de cuándo un determinado factor resulta significativo y requiere ser investigado porque actúa a modo de obstáculo (no quiero emplear el término 'resistencia') para la investigación en curso. (pp. 147-148)

7. El analista no debe imponer su presencia como observador señalador de comportamientos como transferencia sino buscar patrones más amplios de su conformación

Para Meltzer, las menciones prematuras de la transferencia relacionada con comportamientos y gestos en sesión, se vuelve coercitivo para el paciente y no aclara, dando significados a su presencia sino que confunde la transferencia. Esta debe ser vista en escenarios más amplios como en sueños o en comentarios verbales repetidos.

Al paciente le resulta muy difícil dejarse llevar por la emotividad de la transferencia y de su fenomenología si se le impone constantemente la presencia del analista como observador y no solo como oyente [...] Por esta razón soy bastante reacio a hacer ningún comentario sobre una acción del paciente que me produzca la impresión de ser portadora de una carga de fantasía hasta que no me encuentro en condiciones de sugerir alguna significación de la misma basándome en material colateral [...] no hay nada que sugiera tan intensamente la integración de una acción significativa como un sueño que contenga una referencia a la misma, o al menos, parezca tenerla. (p. 148)

8. Resistencias en la transferencia y contratransferencia provienen de la falta de compromiso de la parte adulta de la personalidad con la experiencia emocional íntima del análisis

La comprensión que tiene Meltzer de las resistencias, se relaciona con la diferenciación entre la presencia o no de la parte adulta de la personalidad. Si predominan los estados mentales emocionales, la transferencia infantil se hace presente con sometimientos y ataques, mientras que si se hace presente la parte adulta de la personalidad también es posible asumir una actitud de compromiso con la experiencia emocional que implica la intimidad y complicidad en la exploración de los estados mentales del paciente por medio de la mirada a estos estados, de manera silenciosa, en el analista.

Surge en algunos pacientes, o en la mayoría de los pacientes en determinadas ocasiones, una resistencia a recordar y/o relatar los sueños, que no es más que una expresión de su renuencia a la franqueza. Esto significaría que está en curso una fase delictiva, probablemente acompañada de *acting-out*, o que se ha encontrado una área paranoide [...] una concepción que ve al proceso de la transferencia-contratransferencia como el principal medio terapéutico del análisis ha desplazado al planteamiento más activo e intelectual y su correspondiente postura ('pantalla en blanco') [...] En el psicoanálisis moderno, 'resistencia' significa, por tanto, resistencia a comprometerse profundamente en el aspecto emocional en este proceso de la transferencia-contratransferencia [...] en ambos miembros, pues, la resistencia no se moviliza ante un *insight* incipiente, sino que constituye una actitud de disconformidad con la realidad psíquica, el reconocimiento de las figuras y transacciones del mundo interno. este triste proceso (no

estorba necesariamente el proceso analítico, ya que las anécdotas, los recuerdos, el *acting-out* y las fantasías proporcionan material más que suficiente para la construcción de la transferencia) suele tener su origen en un aspecto importante de la organización del narcisismo del paciente. Se descubre que en su vida se produce una acusada delegación de responsabilidades. (pp. 179- 182)

Mi tesis general es la siguiente: en contra de los dictados del sentido común, que dicen que la resistencia del analista a comprometerse más profundamente en la transferencia-contratransferencia está movilizada por el impacto del *acting-in* de la transferencia del paciente (o el temor a las consecuencias de su *acting-out*), un examen más profundo indica que el factor desencadenante es la intensa intimidad del análisis de los sueños. [...] La naturaleza de las ansiedades despertadas en el analista por el fuerte impacto evocador del material onírico podría dividirse en categorías tales como la del temor a la invasión, el miedo a la confusión y la intolerancia de la impotencia. (1984/1987, pp. 182-183)

La tarea del analista en tanto que preside el encuadre y en su intento de modular e incluso modificar las ansiedades mediante la interpretación consiste, en primer lugar, en preservar esta concentración de los procesos transferenciales infantiles. Por ello, el encuadre debe ser lo suficientemente satisfactorio en esta modulación (cuando está acompañado por la colaboración del paciente gracias a un *insight* del método) como para competir con las oportunidades que abundan en la vida del paciente fuera del análisis. Estas oportunidades incluyen otras formas de tratamiento, otras relaciones transferenciales-contratransferenciales (en especial, con los verdaderos padres, la esposa y los hijos), otros sistemas de pensamiento (religiosos, partidos políticos, estructuras económicas) y otros métodos de amputación de la capacidad mental (drogas, sexo, aficiones, ganar dinero, etc.).

A medida que avanza el análisis y se empiezan a resolver los estados de confusión, saltan al centro del escenario analítico los problemas de dependencia y el conflicto edípico: el amor empieza a amanecer en la brumosa mañana de la dependencia infantil. La enfermedad empieza a manifestarse ante el paciente como una enfermedad transferencial. Una y otra vez llega con dolor a las sesiones y se marcha feliz, y la felicidad de sentirse (no necesariamente de ser) comprendido y conocido a fondo le parece la mayor de las felicidades y superior en calidad a la de cualquier otra relación ajena al análisis [...] El análisis parece haber curado la enfermedad persecutoria del paciente haciéndole sufrir de mal de amores, pero él no cree que esto tenga otro tratamiento que no sea vivir feliz para siempre jamás en alguna forma de intimidad, preferiblemente sexual, con el analista o su representante contrasexual fuera del análisis.

La posición del paciente no está muy alejada del estado de ánimo del analista, a pesar de que este puede saber por experiencia que la internalización de la relación es posible, siendo en realidad la única base de una auténtica independencia. Sin embargo, no puede estar seguro de que el paciente sea capaz de lograrla, ni el de permitirla o estimularla incondicionalmente. Esto sucede sobre todo cuando el amor parental de la contratransferencia se compone de un creciente afecto en la relación de colaboración (grupo de trabajo, alianza de trabajo, nivel adulto de relación, etc.).

[...] El paciente y el analista están llamados a hacer una manifestación de renuncia, un salto en el vacío, que es el requisito previo para la puesta en marcha del proceso de internalización en todo su misterio. Si uno de ellos o ambos dudan y lo difieren, se establece un proceso equivalente a la anemia del niño que ha sido alimentado demasiado tiempo a pecho; el amor de la transferencia-contratransferencia se agria por el sentimiento de culpa hacia el ‘siguiente bebé’ que está esperando y la terminación puede producirse por agotamiento. Para poder ser capaz de dar este salto e inspirar suficiente confianza al paciente para que lo acepte, el analista tiene que estar convencido de que la transferencia es en primer lugar una emanación de la realidad psíquica y que la llamada ‘internalización por introyección’ es una ilusión inducida por la renuencia del paciente a contener y, por tanto, a ser responsable de la conservación de algo valioso. En realidad, la transferencia no se ‘introyecta’ totalmente; se descubre de mala gana su origen interno en la realidad de los objetos internos [...] cuando el análisis vuelve a poner en marcha el crecimiento, este crecimiento continúa en la silenciosa crisálida de la vida onírica. (pp. 200-203)

TRANSFERENCIA Y CONTRATRANSFERENCIA EN EXPLORACIÓN SOBRE EL AUTISMO

En este libro conjunto, realizado por Meltzer y su grupo de colegas que trabajaban sobre el tema del autismo se refiere a la manera como el terapeuta puede captar la atención del niño para acercarlo a la transferencia, utilizando la imaginación y la modulación de la tonalidad de la voz. Alude a la necesidad de atraerlo para que se contacte con el analista.

1. El estado autista y la transferencia

[...] era necesario que el terapeuta fuera capaz de movilizar la atención suspendida del niño en su estado autista, para traerlo nuevamente al contacto transferencial. Con este fin era necesario interpretar constantemente el estado transferencial anterior a la caída en el autismo, junto con técnicas aprendidas más intuitivamente del empleo de la voz, atención y postura. (1975/1979, p. 28)

TRANSFERENCIA Y CONTRATRANSFERENCIA EN CLÍNICA PSICOANALÍTICA CON NIÑOS Y ADULTOS (GRUPO PSICOANALÍTICO DE BARCELONA)

En este libro, que se construyó a partir de las supervisiones que Meltzer y Catharine Mack Smith tuvieron con el Grupo psicoanalítico de Barcelona, se encuentran muchos comentarios a momentos y movimientos transferenciales y contratransferenciales de los cuales hemos querido destacar unos pocos: 1) la que se ve en el caso de Casimiro desde su vida en el claustro anal; 2) la que se encuentra en el caso de Jordi, incapaz de generar símbolos y expresada en actuaciones o aburrimiento, y la función del analista de generar mitos, símbolos que despiertan el interés del paciente y conservan el entusiasmo en el analista. Esa transferencia simple, plana y sosa proviene de una emocionalidad empobrecida del paciente y afecta la capacidad de pensar del analista, 3) la que se ve en el caso de Herbert, una personalidad pervertida, sadomasoquista, descrito por Meltzer como *borderline*, donde encuentra también un niño afligido se refiere a la necesidad de hablar simultáneamente al niño y a su parte adulta para no caer precisamente en una actuación en la transferencia, pero también aconseja caer en esta actuación contratransferencial para entender mejor al niño y no aparecer tan severo ante él; 4) las que nos muestra en el caso de Sylvia, mujer que se casa joven y se adapta a la ideología de su marido, y se vuelve sumisa, agradecida y obediente, mujer que llega siempre cargada de muchos acontecimientos dramáticos reales, a través de la cual señala Meltzer la importancia de no traerle en esos momentos comentarios transferenciales para no confundirla, pero también tenerlos en cuenta y contactar a la paciente con la transferencia en cuanto se pueda.

1. La transferencia sobre la vida en el claustro anal. Recibir heces y limpiarlas

En su libro nos permite ver, en el material clínico, las formas específicas de la transferencia y la contratransferencia. En cierta forma Meltzer dibuja, con los casos, las modalidades concretas de la transferencia. En el caso Casimiro señala en el material clínico la transferencia. Indica la enfermedad esquizofrénica y la no esquizofrénica de su personalidad y la psicótica en identificación proyectiva.

[...] un aspecto de la relación transferencial con el analista es que sería como la madre dentro de la cual él está viviendo, pero también en cuanto padre, es como el pene del padre que entra dentro de esta madre [...] que al entrar echa afuera y expulsa toda la materia mala que han puesto los bebés dentro de la madre, es la que denomino función reguladora del padre [...] Se trata de realizar una función, la de limpiar, que requiere mucho coraje y es muy heroica [...] La situación transferencial [...] parece [...] de este tipo claustrofóbico [...] El analista [...] cumple la función heroica de lavar [...] (las) ansiedades no esquizofrénicas son profundamente depresivas, en relación al temor a dañar a los otros bebés [...] que es el temor depresivo[...] (Meltzer y GPB, 1995, p. 10)

2. La contratransferencia como función del analista de generar mitos, símbolos e interés en sesión

En el caso de Jordi, nos muestra el uso de la contratransferencia para crear símbolos cuando el paciente no tiene esta función incorporada. Describe el camino seguido por el analista: primero vivencia los múltiples movimientos transferenciales de la paciente; después viene el aburrimiento como efecto de la actuación en transferencia; el analista usa su imaginación para enfrentarse a ese material monótono que no trae verdadera comunicación. El analista recibe por un lado el material anecdotico y por el otro lo elabora oníricamente, crea mitos sobre los acontecimientos y los condensa en símbolos. Es así como al convertir trozos de hechos en mitos o alegorías coherentes, le permite al paciente desarrollar la función alfa. Los hechos se convierten en metáforas alrededor de las transferencias del paciente. Todo esto convierte el análisis en una actividad interesante.

Procuraría que las evacuaciones me ‘impactaran’ en la pantalla de mi imaginación y vería así como fantasías oníricas lo que ella transmite como ‘hechos’. De esta forma uno se va ayudando en la contratransferencia a despegar la realidad psíquica de la adhesión que ella tiene a estas figuras externas [...] la paciente [...] está involucrada en actuar una transferencia infantil narcisista en la cual hay un cambio constante [...] ahora es L., más adelante será otra persona, etc. [...]. Cuando nos aburrimos podemos estar seguros de que lo que está pasando es algún tipo de actuación en transferencia. Un material de muy poca densidad, superficial y aburrido ha perdido su valor de comunicación. Y el analista tendrá que utilizar su imaginación para mantener el interés en lo que va apareciendo, porque no está obteniendo comunicación interesante [...] Es como tener dos clases de pantallas oníricas en la mente. Una es la pantalla onírica en la cual se puede proyectar este material anecdotico; la otra, sería la pantalla onírica en la cual se tiene la cualidad fluida de los sueños y en la que los símbolos, la implicación simbólica, van impresionándonos [...] creo que lo que pasa en la formación de símbolos es que se crea un mito del acontecimiento y es este mito el que luego se condensa en un símbolo [...] para ayudar a un paciente a desarrollar la función alfa es crear mitos [...] pequeñas historias alegóricas sobre la transferencia [...] usar símbolos rudimentarios [...] utilizarlos para crear significados, y que esto sea como un continente en el que pueda desplegarse el significado de la transferencia [...] Una de las ventajas en la contratransferencia de plantearse una tarea como esta es que inmediatamente se convierte en una tarea interesante [...]. (pp. 83-86)

3. El efecto de la transferencia simple, sosa y plana sobre el pensar del analista

En otro momento se refiere a la transferencia y contratransferencia con Jordi y enriquece su mirada con imágenes sencillas sobre los objetos y sus acciones sobre el inútil niño y su efecto en el analista.

Es la contratransferencia que él evoca: una oscilación entre el aburrimiento y una especie de deseo de tener un contacto físico para hacer que él vuelva a ti. Hay algún tipo de similitud con la madre, que continúa vistiéndolo y prestándole otro tipo de servicios por la necesidad de un contacto corporal. Probablemente la actitud del padre, de comprarle siempre cosas, tiene la misma función [...] Es un chico con una emocionalidad muy empobrecida; solamente pasa por diversos estados de excitación: o está tranquilo o está furioso. No modula y no hay nada de complejidad que corresponde a un estado emocional [...] un niño como este produce el efecto de enturbiar, de aplanar el pensamiento, de no dejar material para pensar. Tu mente no funciona porque hay muy poco material de observación. (pp. 56-57)

4. La aparición del niño afligido enriquece la comunicación y requiere actuar en cierta forma la contratransferencia para entenderlo mejor

Meltzer nos hace pensar sobre la necesidad de tomar contacto con las distintas expresiones de la personalidad del paciente, con sus partes empobrecidas, con las

afligidas, con la parte adulta y tener con cada una de ellas una comunicación diferente:

[...] hay momentos, cuando tu paciente se encuentra en un estado de gran aflicción, que sientes la necesidad de hablar directamente al niño. Esta voz es, de alguna manera, un *acting* en la contratransferencia [...] pero también tendría la necesidad de acompañar esta voz en el habla dirigida al adulto acerca de mi relación con el niño. Las dos voces al mismo tiempo, y de este modo tú evitas actuar en la contratransferencia. Creo que si tú eres tan estricto contigo mismo que nunca te permites este grado de actuación en la contratransferencia, el paciente puede sentir que estás excesivamente distante, demasiado severo y juzgándole de manera muy crítica [...]. (p. 114)

Meltzer habla de transferencia materna, paterna, de objeto combinado. De una materna positiva que se expresa en el cambio radical de su estado de ánimo, que no se puede mantener por mucho tiempo. Igualmente observa la forma como el masoquismo y el sadismo avanzan dentro de la transferencia. Nos hace pensar en la necesidad de dejar que las transferencias infantiles se hagan presentes, se expandan, sin referirse a ellas con relación al terapeuta para no confundir al paciente. Se trata de observar ampliamente y no intervenir de manera apresurada, porque se podrían producir cambios en la situación que se está observando y efectos no aclaradores sino perturbadores en la comprensión del paciente.

5. Traer de nuevo a la paciente a la transferencia es la salida ante la inundación de la realidad externa en sesión

Con pacientes como Silvia, con una gran fragilidad y además sometimiento, y que está viviendo situaciones difíciles en su propia realidad, hace que la sesión se llene de material circunstancial. Meltzer reclama la necesidad de tolerar esa inundación para no confundir a la paciente; aunque eso sí, tarde o temprano, hay que volverla a acercar a la realidad de sus vivencias transferenciales infantiles.

[...] Una forma de ayudar al paciente cuando tiene graves problemas reales exteriores (muerte, enfermedad del padre, incapacidad de la madre para afrontar) es retener la situación transferencial, guardarla para que no se vea tan confundida por estas ansiedades infantiles; de esta manera el paciente no se siente tan confundido [...] lo que aquí llama la atención es cómo acepta tu forma de volver a traer las cosas hacia la situación transferencial. Realmente esta aceptación no es muy común. Muchas veces, incluso, lo que hacen los pacientes es luchar contra ello [...]. (pp. 310-311)

TRANSFERENCIA Y CONTRATRANSFERENCIA EN ADOLESCENTES (GRUPO PSICOANALÍTICO DE BARCELONA)

En el libro *Adolescentes* (Meltzer y Harris, 1998) volvemos a encontrarnos con un número reducido de casos de pacientes adolescentes atendidos por analistas del Grupo Psicoanalítico de Barcelona, supervisados por Meltzer, acompañados por escritos teóricos de su autoría o en colaboración con Martha Harris.

1. La contratransferencia de asco y de repulsión con los jóvenes

En *Adolescentes*, Meltzer se refiere a la contratransferencia del terapeuta con un adolescente que no hace otra cosa que depositar y regar sus heces sobre él. Están tratando de parecer locos y finalmente no saben si lo están o no.

La contratransferencia de un hombre con un chico como este es, más bien, el de un sentimiento de repulsión, de asco, porque piensas que son tan sucios de mente, que valen tan poco, que son tan perezosos, etc. Tienes una terrible sensación de contratransferencia negativa, pero es parcialmente, porque el paciente te está usando como un *water* donde no tiran de la cadena y esparcen las heces por la pared. Ese es el tipo de contratransferencia. El asco en este chico se ve un poco atenuado por el hecho de que hay un cierto humor demasiado sardónico para ser agradable. Así que tienes que ser muy paciente con él. (Meltzer y Harris, 1998, p. 266)

2. Relación entre la intuición y la contratransferencia

En la entrevista final a Meltzer que se presenta en este libro él asegura que lo inconsciente domina la escena mental del terapeuta en el proceso de contacto con el material inconsciente del paciente. Es como sumergirse en una dimensión diferente a la factual, es ir hacia la realidad interna tanto del paciente como del analista, donde la intuición y la imaginación se encuentran.

La intuición es primariamente el producto de procesos mentales inconscientes que tienen sus orígenes en experiencias emocionales, por tanto la contratransferencia es la manifestación típica de la intuición y de la imaginación inconsciente. (p. 326)

TRANSFERENCIA Y CONTRATRANSFERENCIA EN METAPSICOLOGÍA AMPLIADA

En este libro, escrito por Meltzer para acercarnos al pensamiento de Bion buscando representaciones clínicas que nos permitieran entender muchas de sus formulaciones teóricas abstractas, nos encontramos con referencias a los movimientos transferenciales del paciente y contratransferenciales del analista, pero también con fenómenos, por su carácter no mental, no son susceptibles de transformarse en estados o movimientos transferenciales, situación que puede darse también en la mente del analista. Igualmente nos acerca a establecer la gran diferencia entre el contacto con el mundo interno que nos permite el encuentro de la contratransferencia con la transferencia y que nos lleva a través de la emoción de la intimidad que de allí surge a la emoción que nos orienta hacia la búsqueda de símbolos y significados.

1. El psicoanálisis como el método de análisis de los movimientos transferenciales del paciente y contratransferenciales del analista

En el primer capítulo de este libro afirma que el método para el estudio del funcionamiento de la mente humana es el psicoanálisis, que actúa como ciencia descriptiva en un campo fenomenológicamente infinito. Fenómenos que pasan a los terrenos del sentido y del símbolo las experiencias emocionales, que dejan de lado los innumerables eventos que no entran en el área simbólica y permiten explorar la desmentalización como movimiento que deteriora el funcionamiento de la mente, al eliminar el contacto emocional de las relaciones con el mundo y los objetos. El analista solo puede comenzar a intervenir cuando se hace visible la aparición del símbolo. El resto de terrenos en la relación con el paciente no es más que un encuentro para ir abriendo el camino a esa nueva área de relación, que surge de la intimidad y permanencia de la relación con el terapeuta.

[...] este método resulta adecuado para el estudio, a través de la transferencia, del tipo de fenómenos abarcados por la capacidad de la mente para formar símbolos con el fin de representar el significado de las experiencias emocionales para que puedan ser almacenadas como recuerdos (y por tanto retenidos como datos), usadas para pensar (y no meramente manipuladas mediante la computación y las operaciones lógicas) y transformadas en una variedad de formas simbólicas para la comunicación de ideas (que sigue y está alejado de la fase más que para ser transmitidas como bits de información) [...] gran parte del manejo de nuestra vida cotidiana -actos habituales, conductas sociales, relaciones contractuales y funciones corporales- se encuentran fuera del área simbólica. Si bien el método psicoanalítico puede ayudarnos a detectar la incursión de la desmentalización no simbólica en las áreas de actividad y relaciones personales que requieren emoción, formación simbólica, pensamiento, juicio, memoria y decisión como telón de fondo para la acción, el método terapéutico resulta virtualmente impotente frente a ese tipo de patología. (1986/1997)

2. Los fenómenos no mentales quedan lejos del esquema de las transferencias y las contratransferencias

Meltzer hace una lista de estos fenómenos: “actos habituales, conductas sociales, relaciones contractuales y funciones corporales”. Lo social y lo biológico salen del área simbólica. Igualmente las áreas definidas como ‘no mentales’ como la función alfa operando en forma invertida, canibalizando los símbolos y deteriorando la percepción y el pensamiento en la alucinación y los delirios; los fenómenos psicosomáticos, donde lo psíquico se pierde y lo somático prevalece en su remplazo, sin que se mantenga el vínculo soma-psique; y la mentalidad de Grupo de Supuesto Básico, donde lo socioanimal se impone sobre lo mental. Todas estas áreas están por fuera de lo transferencial y lo contratransferencial.

Como terapeutas debemos esperar pacientemente el inicio de las funciones simbólicas para poder contribuir a la mentalidad del paciente en forma tal de poder facilitar el crecimiento y el desarrollo. Parece probable que el pensamiento incipiente sea sofocado en la mayor parte de las áreas psicóticas de la mente, produciendo desechos de prototipos (la función alfa de Bion operando en forma invertida, la génesis de la alucinación y los delirios, los fenómenos psicosomáticos y la mentalidad de Grupo de Supuesto Básico). Cuando tales trozos de pensamiento naciente se ponen en evidencia, el terapeuta ocasionalmente podrá reunir los fragmentos y reconstruir el pensamiento que se hubiera desarrollado de no haber sido abortado. (pp. 6-7)

3. El método analítico opera en lo interno. La contratransferencia nos permite el encuentro con la transferencia del paciente. La emoción nos orienta hacia símbolos y significados y nos aleja de la excitación bidimensional y de las consignas y propaganda mental de la unidimensionalidad

De nuevo define la esencia del método como “el escrutinio y la descripción de la transferencia mediante el examen interno de la contratransferencia”. Método de naturaleza estética, cuyo desarrollo es impulsado por un conflicto estético tolerable. Meltzer usa el modelo de campo para describir la experiencia de la personalidad, en “estado de flujo continuo”, para ubicar el desarrollo de la mente y para exponer el método psicoanalítico.

[...] campo de elección en cuanto al sentido y a la significación como telón de fondo para el juicio, la decisión y la acción, queda limitado por la imaginación del sujeto acerca de los posibles sentidos contenidos dentro de los datos a disposición [...] los datos disponibles deben ser considerados como algo tan amplio como el rango de temas, internos y externos, que los órganos sensoriales puedan conocer [...] (de) una variedad infinita de los tipos de organización que el aparato cerebral podría imponer sobre esta pléthora de datos sin procesar [...] las emociones que estimulan el funcionamiento simbólico están compuestas por excitaciones y complejidades [...] el proceso de *imprinting* presta, a las *gestalten* seleccionadas, grados variables de excitación en el nivel unidimensional o de tropismo, basados parcialmente en patrones inherentes (preconcepciones de Bion) y, en parte también, en los efectos facilitadores de la experiencia previa [...] En este tipo de excitación en el desarrollo de la experiencia momentánea del campo, se dispone el escenario para la emergencia del funcionamiento bidimensional, es decir, de imitación de las cualidades superficiales, en la apariencia y el comportamiento de otras criaturas. El comportamiento grupal, las ‘identificaciones adhesivas’ de los niños posautistas, el comportamiento político impulsado por consignas y propaganda que paralizan el pensamiento [...] Pero el escenario también está dispuesto para la iniciación de un funcionamiento simbólico capaz de introducir un significado dentro de la situación, cuando la excitación se transforma en emoción.

4. La contratransferencia remplaza la objetividad en el trabajo analítico

Meltzer afirma que el análisis debería llevarnos a la construcción de nuevas historias de vida, que remplacen la repetida compulsivamente como única, que no permite el contacto con nuevas experiencias y nuevas ideas. La contratransferencia del analista permite que se vayan acercando a la posibilidad de nuevas experiencias emocionales y nuevos esquemas de simbolización.

Una teoría de campo no cuenta con ninguna teoría de causalidad intrínseca para admitir una elección basada en el juicio [...] Esto libra a nuestra imaginación de severas restricciones y preconcepciones limitantes, permitiéndonos observar con libertad y sin blandir el arma ideológica [...] La aspiración de la objetividad puede ser remplazada por nuestra experiencia en el uso de la contratransferencia del trabajo analítico [...] la disminución de la jerga incrementa las posibilidades de vínculo entre las diferentes escuelas comprendidas dentro del campo del psicoanálisis [...] El trabajo psicoanalítico se dedica de varios modos a ayudar al individuo a liberarse de la historia de-su-vida que ha estado tanto generando como creyendo en ella, desde un periodo muy temprano de su vida [...] (los neuróticos) sufren de su forma de ver al mundo, de sus estados de ánimo y de su tendencia a concebir sus experiencias de un modo particular; también se ven impelidos a que sus predicciones encuentren su realización a través de la acción. Esta [...] ‘compulsión a la repetición’, de hecho funciona como una gran barrera que dificulta la aprehensión de nuevas experiencias y amortigua la mentalidad frente al impacto de las nuevas ideas.

5. El aparato mental crea nuevos sentidos y significados a la experiencia emocional con variedad infinita de símbolos

Debido a que el aparato mental [...] se encuentra dentro del área simbólica dedicado a la creación del sentido de nuestra experiencia y a la construcción de su significación [...] no tiene otro pasado que el que se ha convertido en estructura. Y no tiene otro futuro porque todo es absoluta e inequívocamente impredecible. Esto es inherente a la infinitud de posibilidades de elaboración de sentido, a la variedad de símbolos y formas simbólicas mediante las cuales pueden ser representados en la mente. De este modo los objetos internos de la mente conservan solo una tenue conexión formal con las figuras parentales de la niñez; de allí que los recuerdos de eventos pasados no sean más que ficciones, con una mayor o menor referencia a hechos altamente seleccionados [...] De allí también, incluso la propia imagen corporal, se encuentra en estado de flujo constante, cambiando con los estados de fatiga, en las diferentes relaciones personales, según los distintos contextos sociales [...] La integridad de nuestra personalidad humana singular surge de esa lucha contra el atavismo de nuestros cuerpos. (pp. 6-7; pp. 8-15)

Al terminar este trabajo quiero dejar constancia de la importancia de hacer grandes diferenciaciones a la hora de observar los estados transferenciales en los pacientes y los movimientos y transformaciones que se dan en ellos a lo largo de la sesión y de la relación analítica. Se hace necesario monitorear constantemente los estados contratransferenciales del analista y sus modificaciones como efecto de los movimientos y transformaciones de la transferencia en el paciente. Dejarse llevar por imágenes propias que den idea de lo que se está observando transferencialmente, imágenes tomadas de la teoría psicoanalítica o de la literatura, del cine o de cualquier disciplina adicional que el analista sienta cercana, así como de casos publicados por otros analistas o de otros pacientes del propio analista. Imágenes que como pensamiento propio que surgen de su contratransferencia y le permiten acercarse imaginativamente a la transferencia del paciente. Todo este proceso no es más que ir tras mitos y símbolos que enriquezcan el pensamiento sobre las experiencias emocionales. Es un proceso que implica la unión inconsciente de trozos no siempre bien definidos pero que al acercarse van construyendo una nueva totalidad.

Esta revisión de los conceptos de transferencia y contratransferencia da cuenta de la enorme importancia que le otorga Meltzer a este ir y venir entre las manifestaciones del mundo interno del paciente y del analista que, paso a paso, van construyendo el espacio analítico donde se realiza el proceso de transformación de la mente del paciente y del analista mediante las intervenciones activas del analista con las interpretaciones y la mantención de una atmósfera psíquica que hace posible la vivencia para el paciente de estados mentales plenos de contención y *reverie* del analista cuya función facilitadora del pensar es incorporada por el paciente. Es importante recordar que el analista no deja de transformarse a sí mismo en la relación que establece con cada uno de sus pacientes y en cada proceso analítico. La experiencia emocional íntima que se da en el cuarto analítico y la ensoñación sobre lo que allí sucede alimentan, cuando son verdaderas, la mente del analista y la del paciente y favorecen el crecimiento psíquico de los dos.

Hacer una compilación de las ideas de un autor sobre uno o dos conceptos como esta que realicé sobre transferencia y contratransferencia en el pensamiento de Meltzer, permite observar de manera simultánea en el tiempo, la forma como él iba revisando los conceptos en Freud, Klein y Bion, destacando sus semejanzas y diferencias, pero a la vez él mismo elaboraba estos conceptos en sus primeros trabajos y luego los iba ampliando y diversificando, y les buscaba expresión clínica en sus casos y en casos supervisados por él. Este ejercicio, que no es exhaustivo, sí puede ser útil para iniciar discusiones precisas centradas en la esencia del pensar del autor y para salir de las miradas impresionistas de los conceptos que, con el tiempo, lo único que producen son simplificaciones y confusiones. Son útiles no solamente para quien hace la revisión sino para interesar a los psicoanalistas en la realización de trabajos similares que permitan expandir de manera precisa la evolución conceptual del psicoanálisis.

BIBLIOGRAFIA

- Abraham, K. (1924/1985). Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales. En *Contribuciones a la teoría de la libido*. Buenos Aires: Paidós.
- Álvarez, B. (1987). *La operación continente-contenido frente a la terminación del análisis de un niño encoprético*. (Inédito).
- _____. (1988). Campo operacional del psicoanálisis. Jornadas psicoanalíticas de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis.
- Bick, E. (1968). The experience of the skin in Early Object Relations. *International Journal of Psycho-Analysis* 49, 484-486.
- _____. (1968/1970). La experiencia de la piel en las relaciones de objeto tempranas. *Revista de psicoanálisis*, 27(1), 111-117. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- _____. (1963/1987). Notes on Infant Observation in Psychoanalytic Training. En *Collected papers of Martha Harris and Esther Bick*. Oxford: The Roland Harris Education Trust.
- Bion, W. (1962/1980). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1963/1966). *Elementos de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós
- _____. (1965). *Transformations*. London: Karnac.
- _____. (1966). Catastrophic Change. *Scientific Bulletin of the Brit. Psycho- Anal Soc.* 5.
- _____. (1967/1977). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Ediciones Hormé.
- _____. (1970/1974). *Atención e interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1970/1974). Opacidad de la memoria y el deseo. En *Atención e interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1977/1982). *La tabla y la cesura. Bion en Nueva York y San Pablo*. Buenos Aires: Gedisa
- _____. (1991/1992). *A Memory of the Future*. London: Karnac.
- _____. (1992/1996). *Cogitaciones*. Valencia: Promolibro.
- Deutsch, H. (1930/1965). Melancholic and Depressive States. En *Psycho-Analysis of the Neuroses*. London: Hogarth Press.
- _____. (1934/1968). Algunas formas de trastorno emocional y su relación con la esquizofrenia. *Revista de psicoanálisis*, 25(2), 413-431. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Freud, S. (1909/1973). Notas originales de S. Freud sobre el caso del “Hombre de las

- ratas". En *El hombre de las ratas* de J. Chasseguet- Smirgel, et al. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____. (1917/1948) Duelo y melancolía. En J. Strachey (Ed. y L. Ballesteros, Trad.) *Obras Completas de Sigmund Freud*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- _____. (1938/1981). Compendio de Psicoanálisis. En J. Strachey (Ed. Y L. Ballesteros, Trad.) *Obras Completas de Sigmund Freud*. Madrid: Biblioteca nueva.
- _____. (1900/1973). La interpretación de los sueños En J. Strachey (Ed. & L. Ballesteros, Trad.) *Obras Completas de Sigmund Freud*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Grinberg, L. (1983). *Culpa y depresión. Estudio psicoanalítico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Harris, M. (1960/1987). Depressive, Paranoid y and Narcissistic Features in the Analysis of a Woman following the Birth of her First Child, and the Death of her own Mother. En *Collected papers of Martha Harris and Esther Bick*. Oxford: The Roland Harris Education Trustee.
- _____. (1961/1987). The complexity of Mental Pain seen in a Six Year-Old Child following sudden Bereavement. En *Collected papers of Martha Harris and Esther Bick*. Oxford: The Roland Harris Education Trustee.
- _____. (1980/1987) A baby observation. The Absent Object. En *Collected Papers of Martha Harris and Esther Bick*. Oxford: The Roland Harris Education Trust.
- Kaplan, L. J. (1995/1996). *Voci dal silenzio. La perdita della persona amata e le forze psicologiche che tengono vivo el dialogo interrotto*. Milano: Raffaello Cortina.
- Klein, M. (1940/1980). El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos. En *Obras completas*, Vol. III. Buenos Aires: Hormé-Paidós.
- _____. (1963/1980). Sentimiento de soledad y otros ensayos. En *Obras completas*. Vol. VI. Buenos Aires: Hormé-Paidós.
- _____. (1961/1979). Relato de psicoanálisis de un niño. *Obras Completas*. Buenos Aires: Paidós-Hormé.
- _____. (1975/1980). El significado de las situaciones tempranas de ansiedad en el desarrollo del yo. En *El psicoanálisis de niños. Obras completas*. Vol. 2. Buenos Aires: Hormé-Paidós.
- La nueva Biblia latinoamericana*. (1983). Madrid: Ediciones Paulinas.
- McDougall, J. (1989/1991). *Teatros del cuerpo*. Madrid: Julián Yébenes, S.A.
- Meltzer, D. (1967/1976). *El proceso psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidos-Hormé.
- _____. (1973/1974). *Estados sexuales de la mente*. Buenos Aires: Kargieman.
- _____. (1973/1997.) Interpretación rutinaria e interpretación inspirada: su relación con el proceso de destete en el análisis. En *Sinceridad y otros trabajos. Obras escogidas de Donald Meltzer*. Alberto Hahn (edit.). Buenos Aires: Spatia.
- _____. (1974/1997). Represión, olvido e infidelidad. En *Sinceridad y otros trabajos*. A. Hahn. (edit.). Buenos Aires: Spatia.
- _____. (1976/1997). Dimensiones técnicas de la interpretación: la temperatura y la distancia. En *Sinceridad y otros trabajos*. (A, Hann, Ed.). Buenos Aires: Spatia
- _____. (1978/1990). *Desarrollos Kleinianos*. Buenos Aires: Spatia.

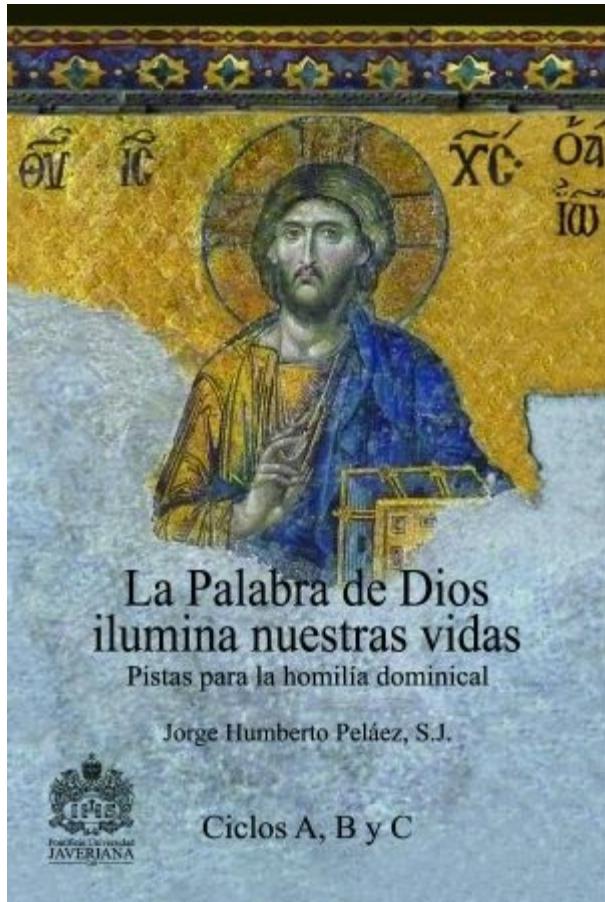
- _____. (1984/1987). *Vida onírica. Una revisión de la teoría y la técnica psicoanalítica*. Madrid: Tecnipublicaciones S.A.
- _____. (1986/1990). *Metapsicología ampliada*. Buenos Aires: Spatia.
- _____. (1992). *The claustrum, an investigation of claustrophobic Phenomena*. Oxford: The Rolland Harris Trust Library.
- _____. (1992/1994). *Clastrum. Una investigación sobre los fenómenos claustrofóbicos*. Buenos Aires: Spatia.
- _____. (1995). Texto inédito de la conferencia ofrecida por el Dr. Meltzer el 6 de abril de 1995 al Grupo de Barcelona sobre su obra escrita (*El proceso analítico y estados sexuales de la muerte*). (En inglés).
- _____. (1997). *Sinceridad y otros trabajos. Obras escogidas de donald meltzer*. Editado por Alberto Hahn. Buenos Aires: Spatia.
- Meltzer, D., et al. (1975/1979). *Exploración sobre el autismo*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1984/1987). *Vida onírica. Una revisión de la teoría y de la técnica psicoanalítica*. Madrid: Tecnopublicaciones.
- Meltzer, D. y Grupo Psicoanalítico de Barcelona. (1995). *Clínica psicoanalítica con niños y adultos*. Buenos Aires: Spatia.
- Meltzer, D. & Harris, M. (1976/1989). *El paper educatiu de la família. Un model psicoanalític del procés d'aprenentatge*. Barcelona: Expaxs.
- _____. (1988/1990). *La aprehensión de la belleza*. Buenos Aires: Spatia.
- _____. (1998). *Adolescentes*. (Jachevasky, L., Tabbia, C. Eds.) Buenos Aires: Spatia.
- Money-Kyrle, R. (1978). On being an analyst. En *The collected papers of Roger Money-Kyrle*. (D. Meltzer Ed.). Scotland: Clunie Press.
- Muñoz, C. (1966/2011). La conciencia y la realidad interna construyen el hecho psíquico. En *Reflexiones psicoanalíticas*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- _____. (1989). Una expresión clínica de la configuración continentecontenido. *Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*. Bogotá, 14 (2): 251-270.
- _____. (1990). Algunas reflexiones sobre la función analítica receptiva. Trabajo presentado en la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis.
- _____. (1993). La pérdida de la primogenitura o la piel “engañoso”. *Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*. Bogotá, 18 (3): 250-267.
- _____. (1994). Un material clínico a la luz de modelos neokleinianos. *Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*. Bogotá, 19 (2): 152-163.
- _____. (1995/2011). Reflexiones sobre la realidad psíquica. En *Reflexiones psicoanalíticas*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- _____. (2008). ¿Identificación adhesiva en la pared del espacio vacío del interior de la madre? La masculinidad aplanada. *Psicoanálisis. Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana*. Bogotá, XX (2): 185-197.
- Thom, R. (1980/1993). Parábolas y catástrofes. Entrevista sobre matemática, ciencia y filosofía a cargo de Giulio Giorello y Simona Morini. En *Metatemas 11*. Barcelona: Tusquets.

- Tustin, F. (1981/1987). *Estados autistas en los niños*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1987/1989). *Barreras autistas en pacientes neuróticos*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rosenfeld, H. (1958). An investigation into the psychoanalytic theory of depression. *International Journal of Psychoanalysis*, Vol. 40, pp. 105-129.
- Weiss, J. (1967). Aspectos teóricos y clínicos de los caracteres ‘como si’, (Relatos de mesas redondas de la Asociación Psicoanalítica americana). *Revista de psicoanálisis*, 24 (2), 401-425. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Welles, J. y Wrye, H. K. (1991). The maternal erotic counter transference. *Int. J. Psycho-Anal.*, 72: 93-106
- Winnicott, D. W. (1960/1993). La distorsión del yo en términos de self verdadero y falso. En *El proceso de maduración en el niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Buenos Aires: Paidós.
- Wrye, H. K. & Welles, J. K. (1994). *The narration of desire: Erotic transferences and countertransferences*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press
- Winnicott, D. W. (1977/1980). *Psicoanálisis de una niña pequeña*. The Piggle. Barcelona: Gedisa.

1. Muñoz, C., y Rojas-Urrego, A. (1996) *Reflexiones sobre la crianza*. Bogotá, Ediciones Gamma.
↔
2. Véase NRP. (1990). Histoires de cas. *Nouvelle Revue de Psychanalyse* 42. (Estas líneas son una traducción libre y comentada de un aparte del Argumento de este número de la revista).
↔
3. NRP. (1990). Histoires de cas. *Nouvelle Revue de Psychanalyse* 42.
↔
4. Muñoz, C. (1993). La pérdida de la primogenitura o la piel “engaños”. *Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*, Bogotá, 18 (3): 250-267.
↔
5. La traducción es mía.
↔
6. La traducción es mía.
↔
7. Muñoz, C. (1997). Bidimensionalidad: una defensa contra el objeto invasor y contra el objeto abandonador. *Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*, Bogotá, 22 (2): 185-197.
↔
8. Grupo Psicoanalítico de Barcelona
↔
9. Muñoz, C. (2008). ¿Identificación adhesiva en la pared del espacio vacío del interior de la madre? La masculinidad aplana. Psicoanálisis. *Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana*, Bogotá, XX (2): 185-197
↔
10. Muñoz, C. (1989). Una expresión clínica de la configuración continente-contenido. *Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*, Bogotá, 14 (2): 251-270.
↔
11. Muñoz, C. (1991). *Fantasías de final de análisis*. Trabajo inédito presentado en la Sociedad Colombiana de psicoanálisis.
↔
12. Muñoz, C. (1989). La relación madre-bebé y analista-paciente como un desencuentro, un choque, un vacío o un acople. *Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*, Bogotá, 14 (3): 443-464.
↔
13. Muñoz, C. (1990) La función analítica receptiva. *Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*, 15(3): 471-498.
↔

Tabla de Contenido

1. [Portada](#)
2. [Portadilla](#)
3. [Créditos](#)
4. [PRÓLOGO](#)
5. [INTRODUCCIÓN](#)
6. [PARTE A](#)
 1. [1. EL EDECAN DE LA MADRE \(UNA DEPRESIÓN MELANCÓLICA\)](#)
 2. [2. LA PERDIDA DE LA PRIMOGENITURA \(UNA “PIEL ENGAÑOSA”\)](#)
 3. [3. OBJETOS QUE ABANDONAN Y ATACAN \(ESTADOS MENTALES BIDIMENSIONALES\)](#)
 4. [4. LA SOMBRA DEL OBJETO ANIQUILA \(EL VASALLAJE PSÍQUICO\)](#)
 5. [5. INTOLERANCIA A LA SEPARACION \(PÉRDIDA DEL OBJETO IDEALIZADO\)](#)
 6. [6. IMPOSIBLE DESPRENDERSE DEL OBJETO \(IDENTIFICACIÓN POR AFERRAMIENTO\)](#)
 7. [7. IDENTIFICACIONES PERTURBADORAS \(UNA HOMOSEXUALIDAD MASCULINA\)](#)
 8. [8. EN EL TERRENO DE LA INEXISTENCIA \(TERROR A LA TURBULENCIA\)](#)
 9. [9. EN MEDIO DE UN GRAN DUELO \(LA MÚSICA PERMITE HABLAR\)](#)
 10. [10. MADRES DEPRIMIDAS APLANAN LA MENTE DE SUS HIJOS \(LA BIDIMENSIONALIDAD EN EL INTERIOR DE LA MADRE\)](#)
 11. [11. LA CONSTRUCCION DE LA MENTE \(CONFIGURACIÓN CONTINENTE-CONTENIDO\)](#)
 12. [12 IMAGENES DE DESPEDIDA \(FANTASÍAS DE FINAL DE ANÁLISIS\)](#)
7. [PARTE B](#)
 1. [RELACION MADRE-BEBE Y ANALISTA-PACIENTE](#)
 2. [2. LA FUNCION ANALITICA RECEPTIVA](#)
 3. [3. LA FUNCION ANALITICA INTERPRETATIVA](#)
 4. [4. TRANSFERENCIA Y CONTRATRANSFERENCIA EN LA OBRA DE MELTZER](#)
8. [BIBLIOGRAFIA](#)



Ciclos A, B y C

La Palabra de Dios ilumina nuestras vidas

Peláez Piedrahita S.J., Jorge Humberto

9789587810431

185 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Esta obra es el resultado de mi encuentro dominical con la asamblea de los fieles para escuchar la Palabra y compartir el Pan de Vida. La Palabra de Dios ilumina nuestras vidas, expresa la motivación que he tenido al prestar este servicio eclesial: conectar la vida diaria de los fieles –sus gozos y esperanzas, tristezas y desafíos– con la Palabra de Dios, de manera que encuentren en ella la fuerza para construir una sociedad más humana e incluyente.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

PODER Y VIOLENCIA EN COLOMBIA

Fernán E. González González



COLECCIÓN TERRITORIO, PODER Y CONFLICTO

Poder y violencia en Colombia

González González, Fernán E.

9789586442015

583 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Obra declarada "fuera de concurso" en la categoría Ciencias Sociales y Humanas en los Premios Nacionales de Ciencias y Solidaridad (2015) de la Fundación Alejandro Ángel Escobar. "Poder y violencia en Colombia" es una aproximación a la relación de la violencia con el proceso de construcción del Estado a lo largo de nuestra historia, desde los tiempos coloniales hasta las negociaciones actuales en La Habana. Para ello, el autor combina la mirada sobre los problemas estructurales de larga duración con las concepciones y opciones subjetivas de los actores sociales que optan por la violencia. Esa combinación se enmarca en la interrelación entre los ámbitos de poder nacional, regional o local, que hace que la presencia de las instituciones estatales sea diferenciada según las particularidades de las unidades subnacionales y los distintos momentos de esas interacciones.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



PENSAR SISTÉMICO

UNA INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO SISTÉMICO

José Antonio García Imaiz

Segunda edición

Pensar sistémico

ZGarciandía Imaz, José Antonio

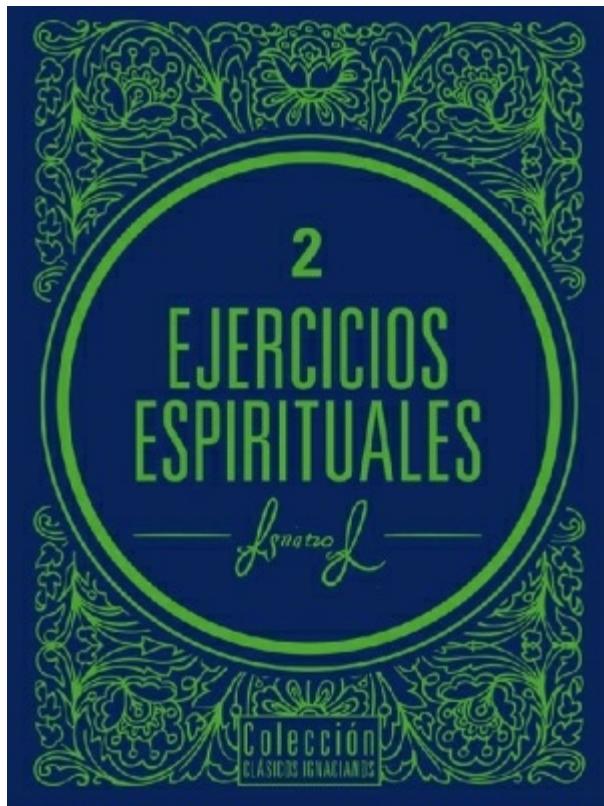
9789587167733

370 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Hay una forma de pensar diferente y complementaria a la ciencia; este libro trata de las bases conceptuales para ello. El autor se da a la tarea de ordenar las ideas y conceptos diversos sobre los que se sustenta la teoría sistemática, de manera tal que el lector encontrará una obra que congrega por primera vez los pilares para utilizar en su pensamiento las herramientas sistemáticas. Con ello tendrá acceso a la comprensión de los fenómenos desde un ángulo relacional, que entiende el universo como una colosal y sorprendente trama de conexiones y relaciones en la cual los seres humanos estamos sumergidos como los peces lo están en el agua. Para comprender desde esta perspectiva se necesita una manera distintiva de contemplar la realidad que nos envuelve, cuyos alcances sobrepasan los límites de la ciencia.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



Ejercicios espirituales

De Loyola,San Ignacio

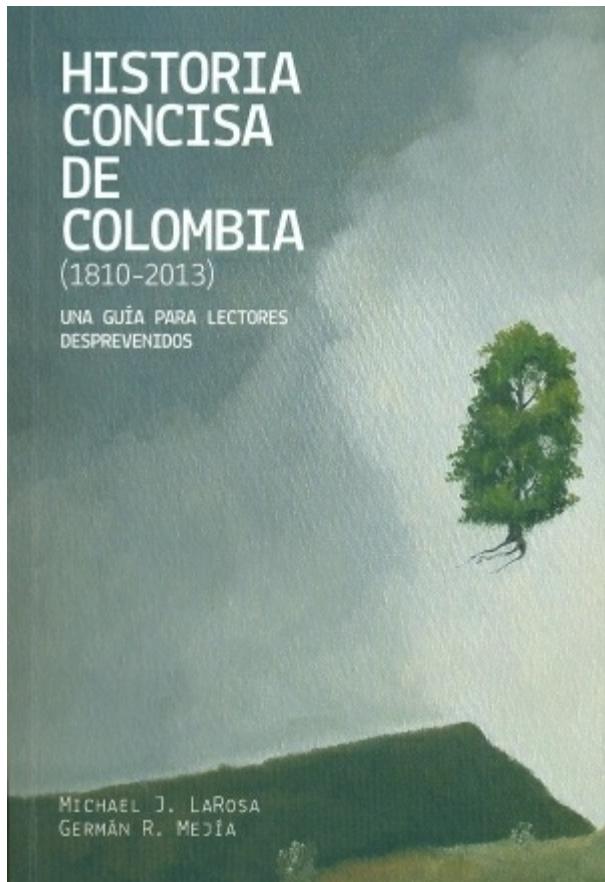
9789587168648

92 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

A lo largo de los 20 años que Ignacio de Loyola fue escribiendo este pequeño libro de los Ejercicios Espirituales, nunca tuvo la intención de hacer una obra maestra de la literatura universal, ni una obra cumbre de la teología o la espiritualidad, ni una gran disertación filosófica. Su única intención era compartir con otros algo que les fuera útil para su vida interior y los pudiera conducir a alcanzar Amor.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



Historia concisa de Colombia (1810-2013)

Autores, Varios

9789587168563

280 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

"LaRosa y Mejía han hecho algo muy útil: ofrecerle al interesado un estudio completo, actualizado, bien investigado y de lectura fluida sobre Colombia, un país que, a pesar de su tamaño, su riqueza y su importancia geopolítica, sigue siendo uno de los países menos conocidos y peor comprendidos de América Latina. Aunque ambos autores son historiadores profesionales, su libro no es un trabajo académico tradicional. Es abiertamente "presentista", como a veces dicen los historiadores con cierto desdén. Sus diez capítulos apuntan menos a diseccionar los misterios del pasado, el ejercicio favorito de los académicos, que a explicar, del modo más conciso posible, cómo Colombia se volvió lo que ahora es. En pocas palabras, muestran el surgimiento de este país como una nación moderna, viable y a todas luces exitosa." Pamela Murray

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Índice

| | |
|---|-----|
| Portadilla | 2 |
| Créditos | 3 |
| PRÓLOGO | 5 |
| INTRODUCCIÓN | 8 |
| PARTE A | 11 |
| 1. EL EDECAN DE LA MADRE (UNA DEPRESIÓN MELANCÓLICA) | 12 |
| 2. LA PERDIDA DE LA PRIMOGENITURA (UNA “PIEL ENGAÑOSA”) | 29 |
| 3. OBJETOS QUE ABANDONAN Y ATACAN (ESTADOS MENTALES BIDIMENSIONALES) | 43 |
| 4. LA SOMBRA DEL OBJETO ANIQUILA (EL VASALLAJE PSÍQUICO) | 57 |
| 5. INTOLERANCIA A LA SEPARACION (PÉRDIDA DEL OBJETO IDEALIZADO) | 68 |
| 6. IMPOSIBLE DESPRENDERSE DEL OBJETO (IDENTIFICACIÓN POR AFERRAMIENTO) | 78 |
| 7. IDENTIFICACIONES PERTURBADORAS (UNA HOMOSEXUALIDAD MASCULINA) | 91 |
| 8. EN EL TERRENO DE LA INEXISTENCIA (TERROR A LA TURBULENCIA) | 110 |
| 8. EN MEDIO DE UN GRAN DUELO (LA MÚSICA PERMITE HABLAR) | 122 |
| 10. MADRES DEPRIMIDAS APLANAN LA MENTE DE SUS HIJOS (LA BIDIMENSIONALIDAD EN EL INTERIOR DE LA MADRE) | 139 |
| 11. LA CONSTRUCCION DE LA MENTE (CONFIGURACIÓN CONTINENTE-CONTENIDO) | 152 |
| 12 IMAGENES DE DESPEDIDA (FANTASÍAS DE FINAL DE ANÁLISIS) | 164 |
| PARTE B | 177 |
| RELACION MADRE-BEBE Y ANALISTA-PACIENTE | 178 |
| 2. LA FUNCION ANALITICA RECEPТИVA | 192 |
| 3. LA FUNCION ANALITICA INTERPRETATIVA | 207 |
| 4. TRANSFERENCIA Y CONTRATRANSFERENCIA EN LA OBRA DE MELTZER | 220 |
| BIBLIOGRAFIA | 251 |